



19

COMO EL DIA
Y LA NOCHE

Content

- Capítulo 901 Fuera de este mundo
- Capítulo 902 La propuesta
- Capítulo 903 Laura ha cambiado
- Capítulo 904 ¿Qué quiere
- Capítulo 905 Hacer una escena
- Capítulo 906 Esto no había terminado
- Capítulo 907 Una llamada
- Capítulo 908 El viaje de negocios
- Capítulo 909 El favor de Susan
- Capítulo 910 Un día distinto
- Capítulo 911 Intimidación y sobornos
- Capítulo 912 Asumiendo la responsabilidad
- Capítulo 913 El último consejo
- Capítulo 914 Hombres de negro
- Capítulo 915 La estrategia perfecta
- Capítulo 916 La ayuda de Coral
- Capítulo 917 No seas tonta
- Capítulo 918 El vestido
- Capítulo 919 ¿A qué sabe
- Capítulo 920 Chuck Zhang
- Capítulo 921 Puedes intentarlo
- Capítulo 922 Será mejor que tú vayas primero
- Capítulo 923 ¿Dónde está ella
- Capítulo 924 Te metiste con la chica equivocada
- Capítulo 925 La mujer que odia a Sheryl
- Capítulo 926 Dame una explicación
- Capítulo 927 Aceptar los términos del señor Lu
- Capítulo 928 Llegar a un acuerdo
- Capítulo 929 ¿Sabes lo que estás haciendo
- Capítulo 930 La pasión de Charles
- Capítulo 931 ¿Todo esto es culpa mía
- Capítulo 932 La discusión
- Capítulo 933 Termina el contrato
- Capítulo 934 Susan sufrió una fractura
- Capítulo 935 ¡Sal de mi camino!
- Capítulo 936 La identidad de Holley
- Capítulo 937 Mantente al margen
- Capítulo 938 La cena
- Capítulo 939 La familia de Holley
- Capítulo 940 Termina la relación
- Capítulo 941 Regresar
- Capítulo 942 Un plan

Capítulo 943 Un almuerzo

Capítulo 944 De compras

Capítulo 945 Un encuentro

Capítulo 946 Una mujer educada nunca roba los favoritos de otros

Capítulo 947 Ya se puede ir

Capítulo 948 Hazme un favor

Capítulo 949 Algo que ver contigo

Capítulo 950 Por última vez

Capítulo 901

Fuera de este mundo

—Ahora recuerdo —Cary asintió levemente y le dijo a Dillon: —Ahora que lo mencionas, recuerdo que la actividad fue un gran éxito.

Él sonrió satisfecho y agregó: —Esta vez por fin hay una gran respuesta. Los que vinieron hoy, ¿son de la misma compañía?

—Sí —respondió Dillon ansioso y dio un suspiro de alivio al ver la aprobación de Cary. — Las propuestas de diseños que nos hicieron las otras compañías no estaban a la altura de los estándares, así que decidí darles otra oportunidad y dejar que lo intentaran.

—¿Dónde está su propuesta de diseño? Vamos a revisarla —Cary levantó la cabeza y dijo con un tono exigente: —Dámela.

—Señor, lo siento... Todavía no lo preparan —tartamudeó Dillon. Se puso pálido porque sintió que la sangre abandonaba su rostro. Miró la cara de Cary tímidamente y dijo: —Apenas hoy me puse en contacto con ellos y todavía no han tenido tiempo de preparar nada.

—Entonces, ¿por qué estás aquí? ¿Qué es tan urgente que tienes que hablar conmigo ahora? — Cary preguntó con impaciencia. Arqueó la ceja, porque pensaba que Dillon estaba loco por hacerlo perder el tiempo en un asunto tan insignificante. Quería resultados, no promesas vacías.

—Señor Su, puedo explicarle. Sólo escúcheme —Dillon reunió valor y continuó: —Una de los diseñadores quiere conocerlo personalmente para discutir los detalles de...

—¿Cuánto tiempo llevas trabajando conmigo? —Cary interrumpió. —¿No sabes cómo trabajo? ¿Conoces tus prioridades? —Cary suspiró decepcionado y lo miró con frialdad. —Sabes que a diario tengo la agenda apretada. ¿Cómo podría atenderlos sin una cita?

Dillon quedó instantáneamente desmotivado por sus palabras, aunque sabía que su jefe era un hombre muy ocupado. Sin embargo, estaba decidido a persuadirlo porque confiaba en que Sheryl podría demostrarle su habilidad.

—No la veré hasta que me preparen un plan. Y diles que pongan todo su empeño porque si hablan y no actúan, puedo cambiar de opinión con facilidad. No hagas que me arrepienta de mi decisión. —En cuanto terminó de hablar, devolvió su atención al papeleo que tenía en el escritorio. Dillon dudó por un segundo antes de decidir intentarlo una vez más. —Señor Su, tengo una nota para usted. La representante de la compañía me dijo que se la entregara.

—¿Qué es? —Cary miró con desdén la nota cuidadosamente doblada sobre la mesa. La sonrisa burlona en su rostro hizo que Dillon muriera de miedo.

—La diseñadora dijo que... si no quiere verla después de leer la nota, se irá sin más preámbulos —Cary inmediatamente desdobló la nota y vio unas pocas palabras cuidadosamente escritas. Era breve y concisa, como si la persona supiera que era prudente no perder el tiempo con demasiadas palabras. Aun así, con eso bastó para hacerle fruncir el ceño.

Dillon observó a Cary con cautela. No sabía qué pensar de su reacción. Se quedó ahí en silencio, sin atreverse a decir ni una sola palabra hasta que él finalmente terminó de leer. —¿La misma diseñadora lo escribió? —preguntó.

—Sí —Dillon asintió con la cabeza. —La vi cuando lo hizo —confirmó.

—¿Dónde está —Dillon se sorprendió. A juzgar por la expresión anterior de Cary, pensó que había cometido un gran error al pasarle la nota. Se preparaba para defenderse por sus acciones,

pero se sorprendió por la pregunta.

—¿Q-qué? —preguntó. No sabía si había escuchado correctamente.

—¿No dijiste que quiere verme? —Cary se levantó y ordenó: —Llévame a verla. Anda.

Dillon estaba conmocionado. Se preguntó qué palabras mágicas había escrito Sheryl en la nota para hacer que Cary cambiara de opinión tan fácilmente. Jamás veía a nadie sin cita, y menos salía a su encuentro en lugar de llamarlo a su oficina.

En todo el tiempo que llevaba trabajando con Cary, e incluso antes de eso, ningún diseñador había tenido el privilegio de conocerlo tan fácilmente sin problemas.

—Aquí estamos. —A pesar de su desconcierto, Dillon llevó obedientemente a Cary a la sala de espera de invitados y dijo: —La gente de Cloud Advertising Company está en la habitación. Señor Su.

Cuando Cary abrió la puerta, Sheryl e Isla se pusieron de pie con respeto. Cuando vio a Sheryl, sus ojos se iluminaron con una expresión indescifrable.

—¿Tú escribiste la nota? —Cary le preguntó a Sheryl, yendo directo al grano sin perder tiempo.

A pesar de que había dos personas de pie frente a él, sólo se concentró en Sheryl. Ni siquiera miró a Isla. Por alguna extraña razón, Sheryl sintió como si se hubieran conocido antes.

—Sí —respondió Sheryl, asintiendo para confirmar.

Cary se sentó en una silla libre y dijo: —Estoy muy impresionado por la nota. Entonces, ¿tienes un plan más detallado?

—Por supuesto —respondió Sheryl con confianza.

—Bueno, en ese caso, vamos a discutirlo. —Cary miró a Dillon y le dijo: —¿Podrías llevar a la señora a tomar un té mientras yo charlo con esta encantadora mujer?

—Sí, jefe —Dillon miró a Isla y dijo: —Isla, ¿vamos?

Isla frunció el ceño ligeramente. No pudo evitar sentirse un poco nerviosa. Miró a Cary con escepticismo, no sabía qué intenciones tenía con Sheryl. Ella dudó antes de preguntar: —¿Te importa si te dejo sola por un rato?

—No te preocupes por mí —sonrió tranquilamente. —Ve con Dillon, te alcanzo en un segundo.

Ella, de mala gana, siguió a Dillon y salió de la habitación. Al ver su rostro preocupado, Dillon le dijo: —No te preocupes. Todo estará bien.

—Yo espero que sí. —No dudaba de Sheryl. Porque confiaba en sus habilidades, pero aun así estaba preocupada. Sheryl no había estado en el campo durante mucho tiempo y no sabía si tenía experiencia en las negociaciones comerciales. Cary parecía un hombre estricto y particular, por lo que a Isla le preocupaba que Sheryl no pudiera manejar la situación sola.

Después de que Isla se fue, Sheryl tomó la iniciativa de hablar primero. —Señor Su, parece que le agradó el borrador que le mandé.

—No estaré completamente satisfecho hasta que vea el plan completo y bien detallado. —Cary miró a Sheryl y continuó: —Sólo puedo comentarte que tu idea es mucho mejor que los diseños que me dieron otras compañías. Eso es lo que me llamó la atención.

Por sus palabras, Sheryl estaba segura de que sabía exactamente lo que estaba buscando. Ella sonrió y dijo: —Si ese es el caso, entonces creo que quedará aún más impresionado con el diseño completo.

—Hablemos más sobre tu idea —dijo Cary con entusiasmo.

Sheryl entró al juego y se preparó para mostrarle todo su potencial. —He echado un vistazo a los esquemas de otras compañías. Parece que todos tenían la misma idea, hacer que el evento fuera lo más grandioso posible. En el proceso, se olvidaron del propósito principal.

Sheryl hizo una pausa por un momento para dejar que sus palabras se profundizaran y continuó: —Señor Su, es un hombre de negocios y su intención principal es, por supuesto, obtener el mayor beneficio posible, ¿estoy en lo cierto? Por eso le sugiero que realice una subasta de caridad. Con este evento, podemos atraer a los ricos para mostrar su beneficencia y al mismo tiempo captar la atención de los medios. Esta también será una buena oportunidad para anunciar su empresa de forma gratuita. ¿Qué piensa?

—¿Qué pienso yo? Sólo tengo una pregunta. ¿Cuándo puedes terminar este proyecto? —Cary preguntó con preocupación.

Sheryl sonrió y respondió: —Bueno, si le agrada mi idea, entonces... cuando llegue al trabajo mañana temprano, tendrá el diseño final en su buzón.

Cary se sorprendió por su rapidez. Rio complacido y exclamó: —¡Bueno, bueno! La mujer de Charles es realmente alguien fuera de este mundo.

Capítulo 902

La propuesta

Sheryl se quedó atónita con las palabras de Cary. —¿Conoce a Charles?

—Sí —afirmó Cary. —Hemos sido amigos durante mucho tiempo y rivales por igual. Incluso asistí a su boda. Probablemente no me recuerdes pero yo a ti, sí.

Esbozó una sonrisa que parecía muy significativa y continuó: —También escuché que encontró a su esposa desaparecida, pero no tuve la oportunidad de preguntarle al respecto.

Aunque no era un gran experto en ese campo y no sabía exactamente cuánto tiempo tomaba elaborar un plan, se hacía una idea aproximada, así que pensó que la promesa de Sheryl era demasiado buena para ser cierta. 'Una cosa de dos, o tiene demasiada seguridad o... es capaz de acabarlo tan rápido como afirma', se dijo a sí mismo. 'Solo espero que sea la segunda posibilidad'.

Aunque estaba sorprendida de que el amigo de su marido la hubiera reconocido, Sheryl no quería perder más tiempo hablando de su pasado ni de su identidad. Deseaba que la reconocieran por sus propias capacidades, y no solo por su título de esposa de Charles.

Sheryl era Sheryl, una mujer independiente, de ninguna manera la subordinada de nadie.

—Sr. Su —volvió a centrar la conversación en los negocios. —Si no hay nada más que quiera añadir, empezaré a trabajar enseguida. Recuerde revisar su buzón mañana por la mañana.

—De acuerdo —asintió Cary con la cabeza. —Pero tengo que recordarte algo, aunque tengo una relación cercana con Charles, esto no significa que rebajaré mi nivel de exigencia por tu trabajo. Se trata de un evento importante para mí, y estoy decidido a que sea perfecto por lo que si tu propuesta no me impresiona, lo siento, pero no tendré más remedio que rechazarte.

—Puede estar tranquilo, Sr. Su —afirmó Sheryl con convicción. —Tampoco deseo ningún trato de favor de su parte. Este es mi trabajo y no tiene nada que ver con mi esposo.

—Me alegra escuchar eso —admitió con un gesto de aprobación.

Después de excusarse, Sheryl salió de la oficina. Isla, que llevaba todo este tiempo esperando al otro lado de la puerta, estaba ansiosa por conocer el resultado. —Entonces, Sher, ¿qué ha pasado? ¿Te lo puso difícil intencionadamente?

—No —respondió. Puso una cara llena de determinación y dijo: —Al Sr. Su le gusta nuestra idea. Ahora, tenemos que volver y apresurarnos a trabajar ya que la fecha límite es mañana por la mañana. ¡Vámonos ya! —Para poner énfasis en sus palabras, aplaudió una vez.

—¿De verdad? —tanto Isla como Dillon se quedaron atónitos.

Este sabía mejor que nadie lo estricto que era su jefe, pero resultó que aceptó el plan de Sheryl sin problemas. '¡Es increíble!', pensó. 'Sheryl debe tener algún tipo de poder mágico de persuasión para que esto haya ocurrido'. Estaba muy emocionado de que su problemática laboral estuviera llegando a su fin.

En cuanto a Isla, estaba encantada de escuchar que Sheryl había convencido a Cary para que considerara su oferta y con todo el orgullo y el aliento de una amiga, exclamó: —¡Sabía que podías lograrlo!

Mientras miraba fijamente los ojos de Sheryl, que estaban llenos de determinación y emoción, vio a Autumn, que era igual de energética y brillante en ese momento. Isla se alegró de ver que su vieja amiga había vuelto de verdad.

Con una gran sonrisa, se volvió hacia Dillon: —Creo que tenemos que marcharnos ahora. Si necesitas algo más, llámame.

—Está bien, está bien, está bien... —siguió asintiendo. La fiesta del vino por la que llevaba tanto tiempo nervioso estaba finalmente a punto de llevarse a cabo. Dejó escapar un suspiro de alivio, como si de repente se hubiera quitado un gran peso de encima.

Cualquiera podía ver en el comportamiento de Sheryl que estaba emocionada y ansiosa por ponerse a trabajar. Quería regresar a su compañía de inmediato, pero Isla sugirió lo contrario. —Sheryl, es la hora de comer, busquemos primero un restaurante.

—No, por favor. El plazo es muy apretado, no puedo esperar más. Prometí terminar mañana por la mañana, así que deberíamos darnos prisa —declinó Sheryl.

—Sher, escúchame —Isla detuvo por un momento a su amiga adicta al trabajo. —No importa cuán urgente sea, tienes que comer primero. Tu salud debe ser tu prioridad. Además, no estás trabajando sola, te ayudaré en la propuesta en cada una de sus etapas. Podremos hacerlo juntas después de comer.

Después de algunas dudas, aquella finalmente aceptó tomarse un pequeño descanso.

Escogieron un restaurante al azar, pidieron dos platos y mientras esperaban, Isla sacó a relucir el viejo problema que tenía con respecto al regreso de Sheryl a su puesto oficial. —Sher, hablando del asunto de tu vuelta al trabajo... ¿Lo has pensado?

Temerosa de que su pregunta fuera respondida con un "no" rotundo y directo, trató rápidamente de reformularla: —No te preocupes, solo tengo la sensación de que disfrutas con tus tareas y si te reincorporas, tendrás más oportunidades de participar en este tipo de trabajos. Por eso estoy preguntando.

—Incluso si no lo hubieras hecho, planeaba discutirlo contigo —contestó simplemente Sheryl, con una sonrisa. —Hoy estuve en BM Corporation y presenté mi formulario de renuncia. Sin embargo... no han aceptado realmente dejar que me fuera.

La respuesta entusiasmó a Isla. Sheryl había estado ocupándose de este tema desde la primera vez que preguntó y finalmente, había una conclusión positiva, aunque aún no se había confirmado. —¿No han aceptado? —Isla frunció el ceño cuando escuchó esas palabras y sugirió: —Venga, terminemos con esto en un tribunal. De todos modos, no nos falta el dinero. Nos faltas tú. Podremos resolverlo.

—No hemos llegado hasta este punto —respondió Sheryl con impotencia. —Pienso esperar un poco. Después de cerrar este plan, todavía tengo que realizar un viaje de negocios y cuando regrese, volveré a hablar con ellos para resolverlo todo.

Isla se alegró de ver que Sheryl aún consideraba dimitir, incluso si se enfrentaba a algunos obstáculos. Un poco preocupada, seguía tranquilizándola: —No tienes que preocuparte por el dinero, nuestra empresa puede permitírselo sin ningún problema. Si hay algo más en lo que pueda ayudarte, llámame, haré todo lo posible para apoyarte.

—Está bien, ¡gracias! —Una sonrisa astuta apareció en el rostro de Sheryl, que afirmó: —No te preocupes, definitivamente, buscaré tu ayuda.

Después de una comida rápida, ambas regresaron a la oficina para ocuparse de la propuesta. Sheryl ya había hecho una lluvia de ideas mientras comían, con el fin de que no se quedaran atascadas en esa fase. Como Isla le echaba una mano, las dos hicieron su trabajo sin trabas y alrededor de las dos de la mañana, Sheryl finalmente soltó su bolígrafo.

—Hemos terminado... —anunció mientras bostezaba y estiraba los brazos. —Ha pasado mucho tiempo desde la última vez que trabajé tan tarde —añadió.

—Sí, me ocurre lo mismo —estuvo de acuerdo Isla. Después de que Sheryl le enviara su

propuesta por correo electrónico a Cary, Isla se puso de pie y estiró su cuerpo cómodamente. — ¿No deberíamos ir a comer algo?

—No, no quiero —rechazó Sheryl, que estaba demasiado cansada para buscar siquiera algún sitio para cenar. —Ya es muy tarde, volvamos y descansemos.

—Muy bien, entonces deja que te lleve a casa —se ofreció Isla. Esta vez, Sheryl no se negó y cuando llegó, se dio una ducha rápida antes de quedarse dormida de inmediato.

No puso el despertador para poder disfrutar de algunos dulces sueños, pero fue la llamada de Holley lo que la despertó. —Sher, es la hora. Acuérdate de empacar tus cosas y de venir a la empresa mañana por la mañana.

—De acuerdo —asintió adormilada.

Después de colgar, apartó el teléfono y trató de volver a sumirse en sus sueños, pero incluso después de dar vueltas en la cama por un tiempo, no pudo volver a dormirse, por lo que en cambio, decidió levantarse, con el cuerpo cansado. Cuando bajaba las escaleras, vio a Amy, que se mantenía ocupada en la cocina y el apetitoso aroma de lo que estaba preparando llegó a su nariz.

—Hum... huele tan bien. —Siguiendo el olor intenso, encontró el camino hacia la fuente. Amy vio llegar a su nieta y con una sonrisa amable, dijo alegremente: —Esta mañana, he comprado un pollo gordo y he preparado un poco de sopa de pollo para Sue. No olvides el ginseng de Charles, ¿vale? Y por favor, dáselos a Sue de mi parte.

Al oír esto, Sheryl se mostró un poco reacia. Estaba más que dispuesta a llevárselos, por supuesto, pero era un poco complicado porque Sue ya no vivía sola.

Si la visitaba, no podría evitar encontrarse con Laura, y si la veía...

Después de pensarlo mejor, Sheryl aún decidió dejar de lado sus preocupaciones e ir a ver a Sue, así que al final, simplemente asintió con la cabeza para mostrar su acuerdo.

Capítulo 903

Laura ha cambiado

Sheryl, quien llevaba un contenedor térmico para comida, visitó a la familia Xiao para buscar a su mejor amiga, Sue. Cuando llegó, fue Anthony quien le abrió la puerta. Estaba atónito cuando vio a Sheryl apareciéndose en la puerta de su casa.

—¿Sher? ¿Por qué estás aquí? —Anthony seguía conmocionado cuando le preguntó esto. No esperaba que Sheryl viniera después de los conflictos que tuvo con Laura.

Después de todo, era Sheryl quien odiaba involucrarse en cualquier pelea. Laura estaba en casa, lo cual significaba que ambas se encontrarían. Dado que ya estaba aquí, ella tenía que prepararse para encontrarse nuevamente con Laura, así que debía anticipar lo que podría suceder.

—Vine a visitar a Sue —dijo Sheryl con calma. De hecho, si su amiga no estuviera aquí, nunca habría venido.

Sin embargo, Sheryl no tenía otra opción ahora que Sue estaba embarazada y necesitaba quedarse en casa para descansar. Sería desconsiderado de su parte invitar a salir a Sue solo para poder platicar con ella.

—Anthony, ¿hay alguien afuera? ¿Quién es? —se escuchó claramente que había sido Laura la que había gritado desde el interior de la casa: —Sue todavía no ha comido nada. Date prisa y tráele algo para comer.

—Ya voy —justo después de eso, Anthony llevó a Sheryl adentro y le dijo directamente: —Entra. Como sabrás, Sue está descansando. Ella está arriba.

Al recibir la invitación, Sheryl entró. La cara de Laura se tornó un poco sombría cuando vio que era Sheryl la que venía entrando desde afuera. En el momento en que quería decir algo, Carlson, quien también estaba abajo, apareció y la saludó: —Sheryl, viniste a visitarnos.

—Mucho gusto, Carlson —saludó Sheryl cortésmente.

—¿Cómo ha estado tu abuelo recientemente? No he sabido nada de él desde aquel incidente. Sabes, anteriormente hubo un malentendido entre nosotros, pero si ya me ha perdonado, yo con gusto iría a visitarlo. Sinceramente espero que puedas perdonarnos —dijo Carlson amablemente. Este comportamiento amable y gentil por parte de su esposo impidió que Laura actuara de forma descortés con Sheryl.

Esta última respondió gentilmente: —Al abuelo le está yendo bien. Lo invitaron al hospital para que les enseñe a los médicos más jóvenes. De hecho, él está más ocupado que yo.

—¡Guau! ¿En serio? —un rastro de tristeza brilló rápidamente en la cara de Carlson, quien pensó: 'Todavía soy lo suficientemente joven para poder trabajar. Realmente no vale la pena quedarse en casa sin hacer nada. Esto me hace sentir aburrido e inútil'. Ocultando su tristeza, le dijo a Sheryl: —Tu abuelo es un médico profesional. Definitivamente será un gran y generoso gesto el compartir sus habilidades con las generaciones más jóvenes.

—Carlson... —sintiendo empatía con su tristeza, Sheryl lo miró de frente y le dijo: —En cuanto a su trabajo, he hablado con mi abuelo. Ya me prometió que no volverá a interferir en su trabajo. Creo que pronto podrá volver a trabajar, así que por favor, tenga un poco más de paciencia.

—¡Qué bien! Es muy amable de tu parte decirme esto. Me siento completamente aliviado —dijo Carlson sonriendo alegremente. Era la primera vez que mostraba una sonrisa tan alegre después de que su trabajo había sido suspendido.

La alegría que sintió cuando se enteró del embarazo de Sue y el hecho de que sería abuelo era poca cosa en comparación con la felicidad provocada por las buenas noticias que escuchó sobre su trabajo.

Parada a su lado, se encontraba Laura, quien miró con calma la cara feliz de Carlson, y justo en ese momento comprendió de repente lo importante y lo mucho que significaba el trabajo para su marido.

Ese era el trabajo al que estaba dispuesto a dedicarle toda su vida. Esto era lo único que le daba sentido a su existencia.

Anteriormente Laura había sido tan irracional y había hecho tantas cosas imperdonables que lo único que provocó fue hacerle perder su trabajo; por eso no era de extrañar que todo este tiempo hubiera estado tan enojado e irritado.

Carlson miró a Sheryl y dijo: —Viniste a ver a Sue, ¿verdad? Ella se encuentra arriba. ¿Quieres que te lleve?

—No, gracias. Yo puedo hacerlo. Subiré sola —dijo Sheryl con un tono sorprendido.

Cuando esta última estaba a punto de subir, Laura le habló: —Yo te llevo.

Después de escuchar las palabras de Laura, tanto Carlson como Anthony la miraron con asombro.

La cara de Laura se veía muy tranquila y no había señal de alguna otra expresión. Sin embargo, gracias al mal comportamiento que había mostrado antes, miraron a Laura con absoluta incredulidad por temor a que ella hiciera algo inimaginable para lastimar a Sheryl.

—¿Por qué me miran así? —dijo Laura, quien miró primero a Anthony y luego se volteó para ver a Carlson. Ella se quejó: —Sheryl es nuestra invitada. ¿Me creen capaz de echarla de la casa?

—Mamá, pronto seré el padre de un niño. ¿Hay algo más que quieras hacer en específico? ¿O qué quieres que te diga? —Anthony frunció el ceño al pensar en la raíz que causó las acciones que Laura emprendió contra Sheryl.

—Hijo, ¿de qué diablos estás hablando? —Laura miró con impotencia a Anthony y le preguntó: —¿Realmente soy una persona tan malvada para ti?

—Entonces tú... —Anthony titubeó, ya que seguía conmocionado por la situación.

Con una sonrisa, Laura le dijo: —La llevaré arriba para que vea a Sue. Como ella todavía está embarazada, no es conveniente que se mueva mucho. Dicho esto, ¿hay algún problema?

Después de enterarse de lo que en verdad pensaba Carlson y del consuelo que sintió al darse cuenta de que la relación entre Anthony y Sue era estable, Laura finalmente reconoció que había tratado a Sheryl de una forma horrible y reprobable.

A veces, la gente de repente cambia.

Al captar lo que estaba sucediendo, particularmente con el repentino cambio de actitud de Laura, ambos hombres, Anthony y Carlson, nuevamente quedaron atónitos.

Su esposo no parecía creer lo que estaba presenciando, así que miró a Laura y le preguntó: —¿Ahora qué clase de artimaña planeas hacer?

—No estoy planeando nada, de verdad. ¿Por qué no intentas confiar en mí, por lo menos una sola vez? —respondió Laura mientras miraba a su marido con impotencia.

Era obvio que Carlson no creía en sus palabras. Como finalmente había recibido una promesa por parte de Sheryl, con la cual garantizaba que su vida laboral continuaría, era obvio que no quisiera que Laura lo arruinara, por lo que miró directamente a Sheryl y dijo: —Sheryl, si llegas a recibir un trato injusto, asegúrate de decírmelo para que pueda ayudarte —después dirigió su mirada hacia Laura y le advirtió: —¿Ya me oíste, eh?

Sheryl también estaba atónita por lo que estaba sucediendo, así que decidió quedarse callada.

La cara de Laura palideció, pero se las arregló para decir con una sonrisa irónica: —Está bien. Sé que todo esto es culpa mía, y me merezco tu desconfianza. Pero por ahora, subamos a visitar a Sue.

Laura iba al frente mientras Sheryl la seguía paso a paso. Esta última seguía pensando en cuáles serían sus verdaderas intenciones al insistir en acompañarla arriba.

Cuando llegaron a la puerta de la habitación de Sue, Laura se detuvo. Con esta acción, Sheryl pensó que Laura nuevamente estaba a punto de causarle problemas. Después de todo, si quería dedicarle algunas palabras crueles, no sería adecuado decirlas frente a Anthony y Carlson. Pero ahora que estaban solas, Laura podría mostrar por completo sus verdaderas intenciones.

Inesperadamente, ella simplemente se dio la vuelta para mirar a Sheryl y decir con calma: —Sue está adentro. Puedes entrar a verla —después de terminar sus palabras, Laura se volvió y estaba lista para irse. En ese momento, Sheryl nuevamente quedó sorprendida por la acción de Laura.

—Laura... —Sheryl la detuvo.

—Dime. ¿Necesitas algo? —Laura, teniendo de frente a Sheryl, la miró con calma, pareciendo que había cambiado por completo.

—Emm... Antes de venir aquí, mi abuela había preparado sopa de pollo para Sue. Ella me pidió que se la diera a Sue, pero me temo que la sopa ya se ha enfriado, así que ¿podrías por favor, ayudarme a calentarla?

—Sí, claro —Laura tomó el contenedor térmico que llevaba Sheryl y le dijo con franqueza: — Cuando regreses a casa, dale mis gracias a tu abuela.

—Está bien. Sin duda lo haré —dijo Sheryl asintiendo ligeramente con la cabeza. Cuando Laura bajó las escaleras, Sheryl llamó a la puerta. Al escuchar que tocaban, Sue caminó hacia la entrada. Después de ver a Sheryl frente a ella, se emocionó mucho. —¡Sher! Finalmente viniste. Me aburro mucho en este lugar.

Al ver la expresión de desconcierto en el rostro de Sheryl, Sue preguntó: —¿Qué te pasó? ¿Laura te volvió a molestar?

Sue frunció el ceño cuando pensó en eso. Sheryl era su mejor amiga, mientras que Laura pronto se convertiría su suegra. De mantenerse siempre tensa su relación, Sue quedaría atrapada en una situación incómoda.

—No, no exactamente... —respondió Sheryl rápidamente y luego continuó: —No me molestó. Es solo que... ella es... ella....

Sheryl tartamudeó porque todavía se le dificultaba comprender dicha situación. De forma impulsiva, Sue le preguntó: —¿Qué? ¿Qué hizo ella?

Capítulo 904

¿Qué quiere?

—¡Me siento rara porque no hizo nada! —Sheryl sonrió y se empezó a sonrojar, avergonzada. —¿Sabes qué? Laura solía tratarme muy mal. Me odiaba de verdad. Pero hace un rato me trató con tanta amabilidad... Incluso me llevó arriba a verte y pidió que le diera las gracias a mi abuela de su parte. Parecía una persona completamente diferente. ¡Hasta me dan escalofríos solo con pensarlo!

Sheryl se abrió y le contó a Sue cómo se sentía, mientras ella se divertía con la historia. —Tal vez..., es porque vio que mi relación con Anthony es estable. No tiene por qué no ser amable.

—Probablemente... —asintió Sheryl. —Pero aún no estoy acostumbrada —dijo de todos modos, estremeciéndose.

—Te acostumbrarás después de un tiempo —dijo Sue y la tomó por el brazo mientras trataba de resolver esa extraña situación entre Sheryl y Laura. —Eres mi mejor amiga y Laura es mi futura suegra, así que seguro que se van a ver más a menudo. No puedes seguir evitándola para siempre, ¿no? De lo contrario, sería una situación realmente incómoda entre ustedes dos, ¿no lo crees? —insistió Sue, sonriendo con cariño.

—Pero ahora que ella ha cambiado su actitud, está todo bien. Es más fácil que te sientas bien cuando te encuentras con ella, ¡ya no necesito preocuparme tanto por ti!

—Guau, te volviste una parte más de la familia muy rápido —comentó Sheryl. —Anthony te quiere mucho, ¿no? —bromeó.

Sue fingió golpearse la cabeza mientras se divertían, disfrutando el momento de complicidad. Cuando se cansaron, se tiraron en la cama y Sue suspiró: —No sé cuánto me ama Anthony, pero me trata muy bien y cumple todo lo que le pido. Lo único es que... —Su voz se apagó un instante. —¿Quién sabe cuánto tiempo puede durar un amor como este? Solo espero tener el bebé sin problemas. No quiero que haya más complicaciones a partir de ahora.

—No te preocupes, todo va a estar bien —le aseguró Sheryl.

—Eso espero... —suspiró, todavía escéptica, y continuó confesando sus preocupaciones: —También sabes lo que pasó en mi familia. Aunque vivo aquí con Anthony y él siempre me conforta, sé que Allen va a volver y vendrá a verme algún día. Todavía no sé lo que sucedió realmente... Quiero decir... ¿cómo podría hacer algo así —Mientras hablaba, su ira iba aumentando.

—No te rompas la cabeza con cosas que aún no han pasado —le aconsejó Sheryl. —Entiendo tu ansiedad. Aunque te han tratado mal, todavía los consideras como parte de tu familia. Pero, Sue, tienes que darte cuenta de que, ahora, tu hermano está acusado de asesinato. No debes tratar de encubrirlo, aunque quieras, ¿de acuerdo? Si alguna vez se acerca deberías contactar a la policía o decírselo a Anthony, pero, por favor, no trates de resolverlo por ti misma, ¿entiendes? —le advirtió Sheryl.

—Sí —asintió Sue, obediente.

No dejaban de charlar y Laura les llevó un poco de sopa y unas frutas para que disfrutaran. Su inusual hospitalidad halagaba a Sheryl.

Antes de irse, Sue insistía en que se quedara. La tomó de las manos y le dijo: —Sher, por favor, ven a visitarme más a menudo. Estoy muy aburrída aquí; desde que me mudé, Anthony no me ha dejado hacer nada ni salir a ningún lado a pasarlo bien. Si no hubieras venido hoy, ¡habría

pasado todo el día en mi habitación otra vez!

Sue sonreía con amargura mientras se quejaba y le rogaba: —¡Me encantaría que vinieras más veces!

—Me temo que no puedo venir en los próximos días —respondió Sheryl con pesadumbre. — Le prometí a Holley que haría un viaje de negocios durante cinco días. Lo primero que haga tan pronto como vuelva será visitarte.

—¿Un viaje de negocios? —Sue frunció el ceño con la respuesta de Sheryl. —¿No habías dicho que ibas a renunciar? ¿Por qué cambiaste de opinión de repente?

Sue miraba a su querida amiga con preocupación. Por alguna razón, tenía muchas sospechas de las verdaderas intenciones de Holley.

—Hace poco, la compañía inició negociaciones en otra ciudad. Holley dijo que necesitaban mandar a una persona más para llevar a cabo las tareas, así que me envían allí —sonrió. —Para ser honesta, la empresa me ha tratado muy bien. Holley dijo que tenía pocas opciones en este momento. No podía rechazar la oferta....

Sin embargo, el escepticismo de Sue creció al escuchar esa supuesta explicación. Frunció el ceño y recordó: —Sher, creo que algo va mal. La actuación de Holley es extraña... Creo que sería mejor que encontrases una excusa para rechazar el viaje, ¿vale? No vayas.

Sue tomó las manos de Sheryl con fuerza. —Incluso si ella te pone algún problema, cuentas con el respaldo de Charles. No tienes por qué temerla —continuó.

—No, ya lo he decidido —dijo Sheryl con firmeza y puso fin a la discusión. No quería ceder y, aunque lo podría haber rechazado, Sue todavía trabajaba en la empresa. ¿Qué pasaba si Holley usaba a Sue para amenazarla? No podía correr ese riesgo.

Se iba a tomar este viaje como una oportunidad para devolverle el favor a BM Company.

—Está bien —Sheryl la abrazó con fuerza y dijo: —No tienes que preocuparte por mí. ¡Soy adulta y puedo cuidarme sola!

—Pero... —empezó a decir Sue, preocupada.

—Tómalo con calma —Sheryl acarició las manos de su amiga con cariño. —Este es mi último encargo por el momento. Cuando se termine, ya no voy a tener ninguna relación con BM y podré visitarte más a menudo.

—Está bien —Sue no tenía más remedio que aceptar la decisión de Sheryl porque se daba cuenta de que era definitiva. —Cuídate y ten precaución durante el viaje. Mantén a Holley vigilada también, ¿vale? Estás sola ahí fuera sin nadie para protegerte. ¡Mantente a salvo! —le recordó Sue.

—¡Ya sé, ya sé! ¿Por qué estás tan pesada como mi abuela cuando estás embarazada? —bromeó Sheryl.

Sue no podía hacer nada más sobre el asunto, y bajó las escaleras con Sheryl.

Cuando Anthony vio a Sue bajando, corrió a su lado y, agarrando sus brazos, le dijo con ansiedad: —¿Por qué no descansas en tu habitación? ¿Por qué bajaste ahora? ¡Es peligroso!

—¡Estoy bien! ¡No me puedo quedar todo el día en la habitación, Anthony! Me voy a volver loca —se quejó Sue, claramente infeliz por cómo la trataba.

—¿Quieres que te lleve a pasear después de la cena? —la consoló él, intentando remediar la situación.

—¿Lo dices en serio? —preguntó ella, muy contenta ante la idea de salir. Luego, muy feliz, tomó las manos de Sheryl entre las suyas y le rogó: —Sher, ¿te quedas a cenar con nosotros?

—Gracias, pero no puedo —respondió ella. —Tengo que regresar ahora.

Estaba parada en la puerta, lista para partir, cuando, de repente, una mujer gorda con un grupo

de hombres musculosos se dirigieron hacia ellos. La mujer gorda señaló la casa de Anthony y les gritó a los hombres: —¡Está ahí! ¡Me han dicho que la mujer vive allí!

Sheryl frunció el ceño. Antes de que pudiera reaccionar, el grupo llegó a la puerta y la empujó a un lado.

—¡Vengan aquí, todos! ¡Rápido! ¡Atrapan a Sue Wang! —ordenó la mujer.

—Sue Wang, ¡maldita! ¡Sal ahora mismo!

El grupo gritó casi al unísono frente a la casa de Anthony. Sheryl se adelantó en un intento de detenerlos. Agarró a la mujer y preguntó: —¿Quién es usted? ¿Qué quiere?

Capítulo 905

Hacer una escena

—Muchacha, esto no es asunto tuyo. Te sugiero que te mantengas alejada de esto —le advirtió la mujer gorda a Sheryl. Parecía dolorida e intimidante mientras avanzaba hacia adelante, fijando su mirada en Sue. Apretó los dientes y la señaló con el dedo diciendo: —Estamos buscando a Sue, no a ti. Muévete.

Anthony escuchó esto y se volvió rápidamente hacia Sue y le dijo: —Ve arriba ahora. Yo me encargo de ella.

—¿Qué pasó? —Sue preguntó instintivamente. Ella frunció el ceño mientras trataba de reconocer a la mujer. Trató de hacer memoria para ver si la conocía de algo, pero fue imposible. Nunca había visto a esta mujer antes. ¿Por qué estaría aquí, y qué quería de ella?

—¿Quién es esa mujer? —Sue preguntó de nuevo después de que Anthony no le respondiera. La venganza en los ojos de la mujer era extremadamente inquietante. La mujer miró a Sue como si quisiera quemarla viva con tan solo su violenta mirada. Sue apartó los ojos de ella y se volvió hacia Anthony esperando que le diera una respuesta.

—No tengo idea —respondió Anthony mientras sacudía la cabeza. —Creo que vamos a tener problemas. Sue, vuelve a tu habitación en este instante. Prométeme que te vas a quedar ahí, sin importar lo que escuches.

—Pero... —Sue todavía dudaba, ya que quería descubrir la razón detrás de la visita abrupta e inesperada de estas personas.

—Deja de dudar ahora —ordenó Anthony mientras empujaba a Sue suavemente. —Solo sube las escaleras y quédate allí. ¡Ahora! Si no lo haces por ti, hazlo por nuestro bebé. No podemos permitir que le pase nada malo.

Tocando su vientre de una manera maternal, Sue finalmente decidió escuchar el consejo de Anthony. Se dio la vuelta para irse, no sin antes echarle un último vistazo a la mujer que no le quitaba la mirada de encima.

En ese momento la única prioridad para ambos era el bebé, y Sue debía protegerlo sin importar lo que pasara más adelante.

En el momento en que la mujer vio a Sue regresar a la casa, entrecerró los ojos y gritó distorsionando el rostro. —¡Sue, detente! ¡Devuélveme la vida de mi hija!

—Es la madre de Doris, ¿verdad —Al escuchar lo que la mujer le acababa de gritar, Sheryl recordó quién era la mujer. Estaba claro que no había podido encontrar a Allen, el principal sospechoso del asesinato de Doris, y por eso había venido a descargar su ira contra Sue.

¡Qué ridiculez! Lo que le sucedió a su hija no tenía nada que ver con Sue. Ella ni siquiera era amiga cercana de Doris. ¿Por qué estas personas se comportaban de manera tan absurda y se negaban a aceptar la verdad?

La mención del nombre de Doris hizo que la mujer volviera la mirada hacia Sheryl. —¿Quién eres tú? —preguntó con voz ronca. Aunque se negó a responder la pregunta de Sheryl, sus gestos demostraron que Sheryl había acertado.

—Soy amiga de Sue. En cuanto a lo que le sucedió a Doris... Realmente lo siento. —Lanzando a la mujer una mirada desdeñosa, Sheryl trató de razonar con ella. —Pero tía, creo que debería tener una cosa muy clara. La persona que mató, o al menos el sospechoso de haber matado a

Doris, es Allen, no Sue. ¿No cree que debería buscar al verdadero asesino? ¿Por qué viene aquí?

—Chica, déjame decirte algo. Esto es entre Sue y yo. No es asunto tuyo —afirmó la mujer en un tono frío.

Sheryl no esperaba que la mujer entendiera o cooperara, así que le sonrió tranquilamente y contestó: —Los asuntos de Sue son asuntos míos también. —La mujer parecía que hacía esfuerzos por contenerse mientras Sheryl le refutaba obstinadamente.

Después de asegurarse de que Sue había entrado a la habitación, Anthony salió por la puerta y preguntó con una mirada feroz. —¿Qué? ¿Quieres pelear aquí? Si te atreves a entrar en esta casa, llamaré a la policía para que te arresten por allanamiento. Puedes intentarlo si no me crees.

Ante la amenaza de Anthony, la gente de afuera se detuvo. Se miraron el uno al otro, esperando que alguien respondiera a su amenaza, pero ninguno se atrevió a tomar la iniciativa. Anthony miró a la multitud con una mirada severa y furiosa.

La madre de Doris se burló de sus palabras y dijo con incredulidad: —No soy una niña. No puedes asustarme con eso. No me moveré aunque venga la policía, así que puedes llamarles. Anda, hazlo. ¡Estoy muriendo de ganas por que lo hagas! Ya veré lo que pueden hacer conmigo. Mi hija murió por causa de Sue, y he venido a vengar su muerte.

Con una mirada indiferente y fría, Anthony le dijo a la mujer: —Lamentamos mucho tu pérdida, pero no es a nosotros a quien tiene que buscar. Debes buscar al que cometió el crimen, y ese es Allen, no Sue. Si siguen juntándose aquí en mi casa y haciendo escándalo, llamaré a la policía para que los echen a todos. —Y haciendo un gesto con el brazo les indicó donde estaba la verja para que se fueran.

—¡Para ya! No tengo miedo de tus amenazas —se burló la mujer. En un intento de demostrar que tenía razón en estar ahí, la mujer continuó: —Allen es el hermano menor de Sue, y como tal, deben ser muy cercanos. Sue debe tener alguna información sobre el paradero de Allen. Como no podemos encontrar a Allen, no tenemos más remedio que buscar a Sue. No me iré de aquí sin hablar con ella.

Anthony apretó los dientes por la ira y dijo: —Parece que no podremos llegar a un acuerdo tan fácilmente. De acuerdo, tú lo has querido —le gritó Anthony a la mujer y comenzó a marcar un número de teléfono en el celular. En realidad, no estaba tratando de llamar a la policía, sino lo hacía solo para asustarlos. Sin embargo, para su sorpresa, la mujer repentinamente se tiró al suelo y comenzó a patear gritando en voz alta: —Oh, Dios mío. ¡Qué despiadada es esta familia! ¡Mi hija está muerta y están encubriendo al verdadero asesino! ¡¿Dónde está la justicia?! ¡Eso es increíble! ¡¿Cómo pueden hacer esto —Y a continuación, la mujer comenzó a llorar a todo pulmón, lo que sorprendió tanto a Sheryl como a Anthony.

Era hora punta, y la gente de las oficinas estaban volviendo a sus hogares. En muy poco tiempo se había congregado una gran multitud alrededor, lanzando sus miradas críticas a Anthony.

Evidentemente, la madre de Doris no estaba dispuesta a razonar con Anthony y Sheryl, ni tampoco a irse sin resolver el asunto con Sue. Ni Anthony ni Sheryl se habían enfrentado a una situación similar en la vida, y nunca se habían topado con una persona tan irracional. A ninguno de los dos se les ocurría cómo evitar que la mujer siguiera haciendo una escena en medio de la calle.

Mientras tanto, Laura estaba de vuelta del mercado. Sorprendida por la muchedumbre que se había congregado fuera de su casa, se abrió paso lentamente entre la multitud para llegar hasta la puerta. Cuando por fin lo consiguió, se quedó estupefacta al ver a la mujer rodando por el suelo y a Anthony y Sheryl parados allí con una expresión completamente en blanco en sus rostros.

Laura frunció el ceño mientras miraba a cada uno de ellos individualmente y dijo: —¿Qué está pasando aquí? —luego miró a Anthony esperando su respuesta.

—Mamá, esta es la madre de Doris. Está decidida a vengarse por la muerte de su hija y, como no puede encontrar a Allen, quiere desquitarse con Sue —respondió Anthony con impotencia. Quería llamar a la policía, pero al mismo tiempo pensaba que podía ser contraproducente por el comportamiento impredecible de la madre de Doris, ya que podría inventar una historia aún más ridícula y ganar la simpatía de los vecinos, aumentando sus problemas. Fue por eso que al final desistió de llamar.

Laura vio el dilema en la cara de su hijo, y se acercó a la mujer en el suelo para preguntarle enfadada: —¿Qué quieres hacer aquí?

—Dile a Sue que salga. De lo contrario no me detendré —le gritó la mujer.

—Eso es imposible —refutó Laura con firmeza. —Mi nuera no tiene nada que ver con el asesinato. El culpable es su hermano. ¿Por qué no vas a buscarlo a él? Además, ella está embarazada, y si sufre un aborto espontáneo por tu culpa, ¿podrás devolvernos la vida del pequeño?

—¿Embarazada? —la mujer se levantó de inmediato al escuchar la palabra. De repente, sus ojos rojos e hinchados se suavizaron, bajó la cara y se la cubrió con las manos. Evidentemente, la palabra "embarazada" le recordó algo aún más doloroso. Luego levantó la cabeza y habló lentamente: —Mi querida hija también estaba embarazada cuando la mataron. A ella no le salvó el estar embarazada. ¿Alguna vez has considerado eso? Te lo advierto. ¡Dame esa mujer, o no me muevo de aquí!

—Tía... —Sheryl trató de convencer a la mujer de que cesara. —Este accidente realmente no tiene nada que ver con Sue. No se la daremos, no importa lo que haga o diga. Nosotros tampoco tenemos idea de dónde está Allen, pero podemos prometerle que una vez que tengamos noticias sobre dónde está, informaremos a la policía de inmediato. La policía definitivamente hará justicia por usted y Doris. Por favor, comprenda que no tiene sentido acosar a Sue y a su familia por lo que hizo su hermano.

—¡Mientes! —la mujer se negó a creer lo que decía Sheryl. Con una mirada despectiva, continuó: —Sé lo que planeas hacer. No esperes que me trague tu mentira. Estás tratando de cubrirlo y darle tiempo suficiente para escapar. Probablemente mientras nosotros estamos discutiendo aquí, él ya está de camino al extranjero. ¿No es así?

Lanzando una mirada vengativa a la familia, continuó: —Mi hija estaba perfectamente bien cuando se mudó a la casa de Allen. ¿Cuánto tiempo ha pasado? ¿Por qué ella ya no está? Tengo que obtener una respuesta hoy.

—Tía, nosotros también estamos investigando este caso y tratando de descubrir el motivo del crimen, pero aún no hemos encontrado nada. Cuando descubramos algo le prometo que responderemos sus preguntas. ¿Qué le parece? —Sheryl nuevamente trató de llegar a un acuerdo con la mujer irracional, pero daba igual cómo se lo explicara, la mujer simplemente se negaba a escuchar e insistía en ver a Sue.

Capítulo 906

Esto no había terminado

—¡Mi hija murió en vano! ¡Conseguiré que se le haga justicia! ¡Pagarás por lo que has hecho! —gritó la mujer.

Cuando Sue subió al piso de arriba, se sintió inquieta. No era capaz de olvidarse de ellos, así que volvió a bajar sigilosamente para vigilarlos. Cuando oyó que la mujer preguntaba por ella, se asomó a la puerta y respondió. —Estoy aquí. ¿Qué quieres de mí?

—Sue, ¿qué haces aquí? —preguntaron Sheryl y Anthony frunciendo el ceño. Su aparición sorprendió a todo el mundo. Anthony le dijo. —Vuelve arriba. Esto no tiene nada que ver contigo.

—Tiene razón, Sue —repitió Laura. Y siguió intentando persuadirla. —No tienes que preocuparte. Mientras yo esté aquí, no hay nada que puedan hacernos. Puedes estar segura.

—Gracias, tía. Pero vinieron aquí por mí. Si no doy la cara, no se irán nunca —respondió Sue con calma. —No te preocupes por mí. Puedo encargarme de esto.

Sheryl se quedó de pie junto a Sue para protegerla en caso de que algo sucediera.

Al ver a Sue, la mujer se burló y dijo. —¡Así que, finalmente decidiste aparecer!

—Sí. Aquí estoy —asintió Sue levemente. Luego miró a la mujer fríamente y le preguntó. —¿Qué es lo que quieres? ¡Dímelo.

La mujer quedó atónita ante su pregunta. No había previsto que respondiera así, por lo tanto, no había pensado qué era exactamente lo que quería de Sue.

Allen, el asesino, ya había escapado y no había rastro de él. Ella solo podía ir a por la única persona que pudo encontrar de la familia de Allen. ¿Pero qué podía hacerle a Sue? Nada reemplazaría la pérdida de su amada hija. La mujer solo podía gritarle. —¡Entrégamelo a tu hermano Allen Wang! ¡No dejaré que viva en este mundo sin que pague por lo que ha hecho! ¡Mató a mi amadísima hija! ¡Era tan joven, e incluso tenía un bebé!

—No tengo ni idea de dónde está. Y es más, quiero pedirte un favor. Si logras averiguar su paradero, infórmame lo antes posible —dijo Sue a la mujer en un tono frío y calculado.

—¡No intentes mentirme! —la mujer no podía creer lo que oía. Fulminó con la mirada a Sue y gritó enojada. —¡Eso no es más que mierda! ¿Quién más iba saber su paradero, si no lo sabes tú? Eres su hermana, no creo que no estén en contacto.

—Puedes creerme o no, lo decides tú, pero esa es la verdad —respondió Sue fríamente. —Te he dicho todo lo que sé.

—¡Tía! ¡No te molestes en escucharla! —gritó impaciente el hombre que estaba junto a la mujer. —Esta perra miente. Llémosla a casa con nosotros. ¡Haré que nos diga la verdad!

Al oírlo hablar, Sheryl, Sue y el resto dirigieron su atención hacia él. Sue lo miró sombríamente y le preguntó. —¿Y tú quién eres...?

—Eso no es asunto tuyo —respondió la mujer rápidamente antes de que el hombre pudiera responder.

Sin embargo, el hombre lanzó una mirada de puro odio en dirección a Sue y respondió. —Soy el padre del bebé de Doris. ¡El inútil de tu hermano mató a mi bebé y a mi amante! ¡Ojo por ojo y diente por diente! ¡Mataré a ese hijo de la gran puta!

—¡¿Qué?!! —Todos los presentes quedaron atónitos al oírlo. Sheryl y Sue se miraron. Si realmente era el amante de Doris, ¿por qué había esperado hasta ahora para darse a conocer?

Sheryl no había esperado que su sospecha fuera correcta. Aunque había plantado la idea en la cabeza de Peggy, no creía que fuera verdad. Solo había sido una táctica de negociación para hacerla sospechar. Si este hombre decía la verdad, eso solo podía significar que Doris había tenido motivos ajenos desde el principio y solo estaba usando a Allen.

La revelación del hombre hizo que Sue frunciera el ceño. Aunque tenía sus diferencias con su hermano, sabía que su amor hacia Doris era sincero. Él siguió todos sus deseos obedientemente y realmente hizo todo lo posible para darle todo lo que ella quería. Si descubriera que Doris tuvo una aventura con otro hombre y que además llevaba a su bebé, se volvería loco.

La madre de Doris le golpeó fuerte en el brazo, como para advertirle que tuviera cuidado con lo que decía.

Pero el hombre no hizo caso a su advertencia y gritó, abrumado por la emoción. —¡Tía! ¡Lo descubrirán tarde o temprano de todos modos! Sabes cuánto amo a Doris. Lo teníamos todo planeado. Íbamos a huir juntos una vez que tuviéramos el dinero, ¿recuerdas? Podríamos dejar este lugar para siempre y ser felices para siempre. ¡Pero ese malnacido lo arruinó todo!

—¡Ya es suficiente! ¡Cállate ahora mismo! —vociferó la mujer furiosa.

Se suponía que estaban aquí para hacer la guerra a Sue. ¿Cómo se le ocurría revelar todos sus secretos a su enemigo?

De repente, el hombre pareció darse cuenta de que había sido un idiota. Se hizo a un lado, sintiéndose avergonzado.

La mujer encaró a Sue y le dijo acusadoramente. —¡Sue Wang! Tu hermano mató a mi hija. ¿Qué vamos a hacer para resolver esto?

—La policía está investigando el caso y estoy segura de que harán justicia. Señora, lo admito, mi hermano cometió un gran crimen, pero ¿qué tiene eso que ver conmigo? Yo no soy responsable de sus acciones. Él es un hombre adulto. —Sue volvió a mirarla a los ojos, sin dejar traslucir ninguna emoción. Luego prosiguió. —Viniste aquí, irrumpiste en la casa de otras personas y provocaste una escena. ¿No te parece demasiado? ¿Qué crees que pensará la policía de esto?

—Allen Wang es tu hermano menor, ¿verdad? Ahora está desaparecido. ¡Lo lógico es que te responsabilices de esto! —le gritó la mujer descaradamente. —Esta es tu única oportunidad, será mejor que lo entregues ahora. De lo contrario, lo lamentarás. ¡No los perdonaré ni a ti, ni a tu bebé! —amenazó mirando con malicia su vientre para dejar claras sus intenciones.

Laura se interpuso entre ella y Sue, y burlándose dijo. —Esa es la verdad. ¡Tu hija engañó al hermano de Sue e incluso estaba embarazada de un bastardo! Incluso planeaste manipular a Allen por dinero. No es de extrañar que la mataran cuando las cosas salieron a la luz. ¡Cómo puedes ser tan desvergonzada!

—¿De qué diablos estás hablando? ¡Todo eso no es más que mierda! —la mujer gorda estaba furiosa por las palabras de Laura. Ella dijo. —No te atrevas a calumniarla. ¡Mi hija no era así!

—El hombre ha admitido todo. Él es el padre del bebé. No te molestes en tratar de negarlo — señaló Laura al hombre y espetó. —¡Menuda familia de sinvergüenzas! Una hija que prometió casarse con alguien mientras estaba embarazada del bebé de otras personas. Un yerno que está dispuesto a vender a su esposa por dinero. ¡Y tú, una estafadora que intenta chantajear a personas inocentes! El dicho es cierto, '¡Dios los cría y el viento los amontona!'. Ya lo entiendo.

Cuando Laura terminó de hablar, quienes estaban a su alrededor comenzaron a susurrar y a empujarse, señalando a la mujer gorda. Podía oírlos burlándose de Doris.

Cada vez se congregaban más personas. Los recién llegados les preguntaron a los demás qué estaba pasando y se corrió la historia de la deshonrosa familia. Sus voces se hicieron más y más fuertes. La mujer gorda se sintió avergonzada y enojada al mismo tiempo. Ella corrió hacia Laura

y gritó. —¡Tú, vieja puta! ¿De qué mierda estás hablando?

Pero antes de que pudiera alcanzar a Laura, Anthony la detuvo. —Oye, si te atreves a poner un dedo sobre mi madre, ¡te prometo que irás directa a la comisaría! Sé que estás

triste porque perdiste a tu hija. Pero tienes que entender que Sue no tiene nada que ver con eso. Si sigues aquí, no tendré más remedio que llamar a la policía —le advirtió Anthony.

—¡No te atrevas a amenazarme! —dijo la mujer burlándose. —¡Les enseñaré a todos una lección hoy! ¡Los haré sufrir a todos!

Mientras hablaba, corrió hacia Sue de repente con la mano levantada. Sheryl se sorprendió por la escena pero reaccionó rápidamente. En un abrir y cerrar de ojos, ella protegió a Sue en sus brazos y la fuerte bofetada llegó a la espalda de ella.

La mujer gorda era extremadamente fuerte, y había puesto toda su fuerza en la bofetada. Su agresión tomó a todos por sorpresa e incluso asustó a la audiencia. La escena dejó a todos en silencio.

Capítulo 907

Una llamada

—Sher, ¿estás bien? —preguntó Sue, ansiosa. —¿Te duele?

—Estoy bien —le respondió con una sonrisa tranquilizadora. Sue suspiró aliviada y dijo: —Gracias a Dios que estás bien.

Laura estaba furiosa por lo que había hecho la mujer gorda. —Anthony, llama a la policía ahora mismo. A ver si las leyes de este país pueden proteger a su gente.

Anthony asintió e inmediatamente sacó su teléfono. El hombre que estaba al otro lado retrocedió. Empezó a tirarle de la manga a la mujer y sugirió: —Tía, creo que deberíamos irnos ahora. Si la policía viene de verdad, ¿qué vamos a hacer?

—¿De qué tienes miedo? —exclamó la mujer en un tono amargo. Agitó la mano y siguió sin remordimiento alguno: —Mataron a mi hija. Solo estoy tratando de buscar justicia. ¿Por qué está mal eso? ¿Por qué tengo que irme?

—Pero... —replicó el hombre. Intentó convencerla nuevamente para irse, pero la mujer se negaba a escucharlo. Continuaba maldiciendo a Sue hasta que llegó la policía. La mujer corrió hacia el policía tan pronto como lo vio. Señaló con el dedo a Sue e insistió en que tomara medidas para arrestarla. —Señor, el hermano menor de esa mujer asesinó a mi hija. Mi pobre hija estaba embarazada de seis meses. Ni siquiera tuve la oportunidad de ver al bebé. Mató tanto a su esposa como a su bebé. Por favor, tiene que ayudarme.

La mujer comenzó a llorar en voz alta: —Esta familia no solo está cubriendo un crimen, sino que también está tratando de matarme. ¡Por favor, ayúdeme!

—¿Usted llamó a la policía? —preguntó el policía, aturdido ante la situación. Miró a la mujer, que seguía llorando a un lado mientras un hombre intentaba calmarla.

Cuando lo mandaron ahí pensaba que iba a solucionar una disputa, pero ahora se enfrentaba a un crimen.

—Fui yo —dijo Anthony desde la parte de atrás, sin ningún atisbo de emoción. Una multitud de gente comenzó a juntarse alrededor debido al espectáculo de la mujer. Anthony se dirigió hacia el policía para explicarle.

—Señor, por favor, escúcheme —comenzó. Pero la mujer agarró el brazo del policía; continuaba aferrándose a él y no lo soltaba. —Mataron a mi hija. Debe hacerle justicia.

—Suélteme, primero —le dirigió una mirada impotente a la mujer y prosiguió: —Por favor, señora. —Luego, se volvió hacia Anthony y dijo: —Déjeme escuchar su declaración primero. Después, haré lo que tenga que hacer como policía.

—¡Arréstelos! ¡Deténgalos a todos! —gritó la loca. —¡Quiero que se mueran todos!

—¿Qué está pasando aquí —El policía finalmente dejó de hablar con esa mujer irracional. Se volvió nuevamente hacia Anthony para aclarar de qué trataba todo ese alboroto.

Anthony le dio un resumen de todo lo que había pasado hasta ese día, y también de lo que había pasado hacía unos instantes. Cuando el policía tenía una idea general de la situación, procedió a explicarle por qué había llamado a la comisaría. —Al principio, no quería involucrar a la policía en nuestra disputa. Pero, como puede ver, la verdad es que ya no podemos controlar a esta mujer. Es un desastre. Mi esposa está embarazada y me preocupa que salga lastimada y traumatizada. No tuve más remedio que procurar ayuda. Por favor, ayúdenos.

—Está bien, lo entiendo. —El policía le echó un vistazo a la mujer. Aunque podía entender el dolor que sentía al perder a su hija, lo que estaba haciendo era totalmente inaceptable. Actuar así no traería a su hija de vuelta a la vida, y el verdadero asesino seguiría a sus anchas. Así, solo traería problemas.

Afortunadamente, no actuó con violencia y nadie resultó herido.

—Ustedes, acompáñenme a la comisaría —ordenó el policía mientras señalaba a la mujer gorda y a su gente. Ella se sorprendió al escucharlo.

—¿Por qué? —reclamó. Señalando a Sue, se quejó: —Ahora, la cómplice está aquí. ¿No debería arrestarla? ¿Por qué me arresta cuando yo soy la víctima? ¿Es esto lo que debe hacer un policía honorable?

—Lo siento, señora —explicó el policía. —Investigaremos el caso de su hija y prometemos actualizarla sobre el crimen que ocasionó su muerte. Pero usted ha violado el orden público, por lo que tendrá que ir conmigo a la comisaría.

—No voy a ir con usted —se negó y se sentó en el suelo para mostrar su desacuerdo. Para complicar aún más la situación, gritó como loca hacia la multitud para ganar su simpatía y zafarse de la orden del policía. —¡Miren, todos! Esta familia se trae algo entre manos. Mataron a mi hija y ahora, por alguna razón, incluso convencieron a la policía de que me arrestara. ¡Oh, mi pobre hija! ¡Tu mamá es tan inútil, tan patética! No tengo la fuerza necesaria para conseguir el apoyo de la policía. ¡No sé cuándo vendrá el día en que se haga justicia! Es tan injusto. Lo siento mucho por ti, mi querida hija.

Seguía llorando, maldiciendo y gritando. La familia de Anthony sabía lo enojada que estaba y se había acostumbrado a su locura. Sin embargo, el policía, que tenía que resolver el conflicto, se avergonzaba por cómo la situación había empeorado ante su intervención.

Claramente, solo estaba siguiendo el protocolo, pero la mujer ignoraba con descaro su autoridad. Aunque tenía razón para sentir dolor, no era una excusa para montar ese escándalo frente a la familia Xiao, por lo que el policía se la llevó de manera contundente.

Finalmente, se calmó todo.

Sheryl suspiró aliviada después de que se la llevase. Al mirar a Sue, encontró el momento apropiado para irse. —Cuídate. De verdad me tengo que ir ya.

—Lo haré —prometió Sue. —¿Cómo está tu espalda? ¿Necesitas tomar algo?

—Estoy bien —aseguró Sheryl. —Es una mujer fuerte, pero no importa.

Sheryl comenzó a alejarse. Después de unos pasos, parecía haber escuchado un suave "gracias" de Laura, que hizo que se detuviera un momento. Se obligó a no darse vuelta, aceleró y esbozó una sonrisa.

Tan pronto como llegó a casa, Isla la llamó con una gran noticia. —¡Sher, han aceptado tu propuesta! —No podía contener la emoción.

—¿En serio? —al contrario, la voz de Sheryl no sonaba emocionada ni sorprendida, como si ya esperase el resultado. —¡Qué bueno oír eso! Ahora que han aprobado la propuesta, ya no tendremos tantos problemas. Simplemente seguiremos con el plan y empezaremos a prepararnos para la fiesta del vino. Pronto me voy a hacer un viaje de negocios, así que te delegaré todo mientras tanto. Si todo va bien, debería poder asistir cuando regrese.

—Puedes contar conmigo. Ya has hecho la parte más difícil. Puedo resolver el resto desde aquí —respondió Isla con confianza. A pesar de la emoción, no podía evitar preocuparse por Sheryl. —Sher, en cuanto a tu viaje de negocios, cuídate. Por alguna razón, tengo un mal presentimiento. Siento que es una especie de advertencia para decirme que algo malo te puede pasar.

—Le estás dando muchas vueltas —le aseguró Sheryl. —Sé cuidarme. No te preocupes. —

Después de decir eso, colgó.

Tras empacar todo lo que necesitaba para el viaje, finalmente se sentó y, de repente, empezó a pensar en Charles. Quizás participaría en este viaje también.

Unos días antes se había enterado de que el lugar al que se dirigía era el mismo donde estaba él. Se preguntó si Charles se sorprendería al verla aparecer de repente frente a él.

Pensando y pensando, tenía que tantearlo.

El teléfono no había terminado de sonar una vez y ya la atendió inmediatamente. No podía ocultar su felicidad: —¿Estás ocupado?

—En realidad no —respondió con su voz suave. El general, se mostraba fuerte y poderoso, pero al reconocer el número, cambió a este tono afable y gentil. —¿Por qué me llamas?

—Solo quiero saber cómo estás —explicó. —Te extraño. ¿Cuándo vas a volver? —continuó Sheryl en un tono dulce.

—En cinco días. Cuando regrese, iré a la casa de la familia Zhao para encontrarme contigo, ¿de acuerdo?

—Está bien —asintió Sheryl. —Entonces haré todo lo posible para no molestarte por ahora. Nos pondremos al día cuando vuelvas. Adiós, cariño.

—Muy bien, cielo. Adiós. —Los socios de Charles habían oído todo lo que acababa de ocurrir. Después de colgar, los miró y explicó: —Lo siento. Es mi esposa. ¿Por dónde íbamos? Retomemos donde lo habíamos dejado.

Quienes estaban en la sala se sorprendieron ante este cambio repentino en su personalidad. En el trabajo, Charles siempre era firme y fuerte. ¿Quién hubiera pensado que sería dócil como un gatito frente a un ser querido? Ese contraste con su yo habitual los pilló a todos por sorpresa.

Capítulo 908

El viaje de negocios

Fue decisión de Sheryl seguir con BM Corporation y llevar a cabo su última tarea. No obstante, sintió como si lo hiciera por obligación. Aunque su corazón estaba en otro lugar, en Cloud Advertising Company, ella trataba de cumplir con sus deberes. A la mañana siguiente se despertó muy temprano, desayunó y se despidió de Amy antes de salir a trabajar. Cuando llegó a la puerta de la compañía, descubrió que alguien había llegado antes que ella.

—Señorita Ye —Sheryl saludó a Holley con voz débil. Desde que Holley la había amenazado, ya no la trataba como antes. Pero como tenía que seguir trabajando allí, era inevitable saludarla.

Holley miró a Sheryl y sonrió. —Sher, tú también has llegado muy temprano —respondió Holley mientras tomaba la mano de Sheryl de manera amable y confiada. Ella dijo con voz entusiasmada: —Pensé que los demás entraban más tarde. No esperaba que vinieras a trabajar tan temprano. Gracias a Dios ahora puedo charlar contigo para matar el tiempo.

Un destello de alegría apareció en el rostro de Holley, como si no hubiera pasado nada malo entre ellas.

Sheryl percibió el fingido gesto de Holley y puso una sonrisa diplomática mientras retiraba su mano de la de ella. En ese momento se dio cuenta de que no podía subestimarla. La actitud insidiadora de Holley la había asustado.

Sheryl respondió manteniendo la sonrisa en su rostro: —Este es el último trabajo que voy a realizar en esta compañía. Solo trato de hacerlo adecuadamente.

Luego miró a Holley y continuó: —Señorita Ye, renunciaré cuando termine. Espero que no intentes evitar que me vaya.

Holley sonrió con ironía y respondió: —¿Todavía me culpas por lo que pasó aquel día —Ella miró a Sheryl con los ojos curiosos.

—¿Por qué debería hacerlo? —respondió ella con voz tranquila, ocultando su descontento. —Eres la directora de esta empresa. Es lógico que me pidas que haga algo —agregó Sheryl mirándole a los ojos.

Holley entrecerró los ojos para parecer más seria y dijo: —Sher, en ese momento no me quedaba otra opción. Espero que lo entiendas. —Holley se detuvo por un momento, lanzó un suspiro y continuó: —Sheryl, deberías conocer la situación actual de nuestra compañía. En aquel entonces nos estábamos quedando sin personal. Hasta Sue se tomó la licencia de maternidad. No tuve más remedio que solicitar tu ayuda.

Holley fingió sentirse culpable y agregó: —Sé que me culpas, pero... espero que puedas entender mis preocupaciones. No es nada personal.

—Señorita Ye, estás demasiado susceptible —respondió Sheryl con una sonrisa. —En realidad no tengo nada contra ti. Es solo que... prefiero mi trabajo anterior. Por suerte existe la posibilidad de retomarlo. Así que... lo lamento —agregó Sheryl.

Luego continuó explicando: —Hay muchas chicas más jóvenes y bonitas que son más adecuadas para ocupar el puesto que yo tengo en esta empresa. Y todas son más profesionales que yo. Después de todo, el modelaje es una profesión para jóvenes. Mi edad ya no es idónea para ejercer este trabajo. Por eso tengo que preparar un Plan B. Realmente te entiendo, señorita Ye. Pero... tú también deberías entenderme a mí, ¿no lo crees?

—Sí, está bien. Te entiendo —respondió Holley con una media sonrisa. Luego su voz comenzó a transmitir una sutil decepción: —Para ser honesta... la verdad es que me sentiré triste si dejas BM Corporation. Había decidido designarte para que desempeñaras un trabajo tras batidores, en el que te encargarías de capacitar a las modelos recién contratadas. Pero no esperaba que tuvieras tanta prisa por irte. Tu insistencia en marcharte de aquí me pilla totalmente desprevenida y sin un plan alternativo.

—Gracias por tomarte la molestia —respondió Sheryl con una amable sonrisa. —Pero ya he tomado mi decisión.

—No pasa nada —Holley lanzó un profundo suspiro mientras le daba la mano. —Estoy segura de que no vas a cambiar de opinión, pero me gustaría que te quedaras. —Holley trataba persistentemente de detenerla.

Sheryl se limitó a sonreír y quedarse callada.

Holley la miraba fijamente con expresión expectante y finalmente le devolvió una sonrisa a Sheryl, que seguía sin responder. —Bueno, aquí concluye este asunto. No hablaremos más sobre esto. Si ya te has decidido, no intentaré que te retractes. Pero Sher, tengo que recordarte que... — Ella se detuvo para organizar sus palabras: —Tengo que recordarte que debes estar bien preparada para este proyecto. Si se lleva a cabo con éxito, podrás abandonar BM Corporation sin problemas.

Sheryl pudo percibir una sutil amenaza en sus palabras. —Sí, lo sé —Sheryl asintió levemente con la cabeza.

Ella siempre había sido diligente en su trabajo. Y ahora que se lo había prometido a Holley, haría todo lo posible para completar su último proyecto a la perfección.

Holley volvió a tomar la mano de Sheryl y comenzó a hablar sobre Sue. —He estado tan ocupada estos días que no encontré tiempo para ver a Sue. ¿Cómo está ella? Escuché que no estaba bien. ¿Cómo se encuentra ahora? ¿Se siente mejor?

—Sí, está mejor —respondió Sheryl con una sonrisa, mientras comenzaba a sentirse atrapada por tener esa conversación tan larga con Holley. Desesperada por escapar de ahí, encontró una excusa para irse y se subió al autobús. Las demás modelos llegaron más tarde. El autocar se dirigió a la ciudad de al lado.

Sheryl había pasado esos días largas horas planeando su proyecto en curso. El tiempo que pasó en el autocar le dio la oportunidad de tomarse un descanso de su apretada agenda y sumirse en un profundo sueño. Cuando se despertó, ya era tarde.

En el momento en que abrió los ojos, lo primero que vio fue la cara sonriente de Holley. Sheryl abrió los ojos de par en par e intentó parecer sorprendida. Holley esbozó una gran sonrisa y dijo: —Iba a despertarte para almorzar, pero vi que dormías profundamente y te dejé. Toma, te he comprado pan y leche. Come un poco.

Holley miró su reloj y agregó: —Llegaremos pronto. Apáñate por el momento con esto —luego se dio la vuelta y se dirigió al resto del personal: —Las llevaré a todas a comer una deliciosa comida cuando lleguemos.

—Gracias, señorita Ye.

—Gracias, señorita Ye.

Todas las modelos exclamaron al unísono.

Sheryl tomó el pan y la leche de la mano de Holley y también expresó su gratitud: —Gracias.

Luego comenzó a comer un poco de pan. En una hora llegaron finalmente al destino. Ella tomó su equipaje y siguió a Holley para hacer el registro.

La chica que compartía la habitación con Sheryl era Susan, una modelo que había sido

contratada recientemente. Era muy hermosa, joven e ingenua. Susan seguía a Sheryl y siempre se dirigía a ella como 'Sher'. Incluso a Sheryl le caía bien.

Después de que todos se establecieran, Holley convocó a todas las modelos para llevarlas a cenar. Sheryl no tenía intención de unirse, por lo que le pidió a Susan que se disculpara ante Holley, ya que no se encontraba bien para asistir a la cena e iba a acostarse temprano.

Susan inmediatamente se preocupó por ella y preguntó: —Sher, ¿qué te pasa? ¿Tienes fiebre?

Caminando hacia Sheryl, Susan le tocó la frente y le dijo: —Gracias a Dios no tienes fiebre.

Luego frunció el ceño y agregó: —Estabas bien hace un momento. ¿Cómo puedes sentirte mal de repente —Ella le lanzó una mirada penetrante a Sheryl.

A Sheryl le causó gracia esa repentina preocupación típica de madre que mostró Susan. —Estoy bien —respondió ella con una sonrisa. Luego agregó: —Estoy un poco cansada y quiero descansar.

Al escuchar las palabras de Sheryl, Susan levantó las cejas y dejó escapar un largo suspiro. Entonces dijo: —Eso está bien. Empacaré la comida y te la traeré.

—Gracias —Sheryl expresó con sinceridad su gratitud y sonrió para apreciar el gesto.

Susan bajó para unirse al equipo, pero no consiguió dejar de preocuparse por Sheryl. Holley frunció el ceño al ver a Susan salir de su habitación sola sin Sheryl y no pudo evitar preguntar: —Susan, ¿dónde está Sheryl? ¿No vendrá?

—No se siente bien y le gustaría descansar —respondió Susan rápidamente. —Le llevaré la comida a la habitación, no se preocupe —agregó Susan. Pero Holley parecía enfurecida y estaba lejos de quedarse tranquila por su respuesta.

—No podemos dejarla sola —dijo Holley con el ceño fruncido. —Es la primera fiesta que hacemos. ¿Cómo no va a venir? Además, necesito discutir el acuerdo de mañana con todas ustedes durante la cena —continuó Holley.

Entonces miró a Susan y dijo con voz severa: —Ve arriba y llámala para que se una a nosotros ahora. Dile que la esperaremos hasta que baje.

Capítulo 909

El favor de Susan

—¿Cómo pudo hacer esto? ¡Me muero de hambre!

—¡Estoy totalmente de acuerdo! ¿Le agrada meternos en problemas? ¿No se siente culpable por matarnos de hambre?

Por todo el salón la gente comenzó a quejarse. Todas eran mujeres bonitas y jóvenes con cuerpos seductores. Y aunque eran colegas de Sheryl, siempre la trataban con crueldad. Siempre señalaban sus errores y nunca perdían una sola oportunidad para denostarla o hacerla quedar mal, en especial cuando Holley estaba cerca. Susan pensó que no estaban siendo razonables, por lo que trató de explicarles: —Disculpe, señorita Ye. No quiero ser descortés, pero Sheryl no vino porque no se siente bien. ¿Qué le parece si le transmito su mensaje más tarde?

—¡De ninguna manera! —le gritó Holley con una mirada de furia. —Susan, no olvides que soy tu jefa —le advirtió. —Será mejor que pienses con cuidado antes de decir tus próximas palabras. Tu trabajo es hacer lo que te pido que hagas y no tienes permitido actuar sin mis órdenes. ¿Entiendes? ¡Ve y

díle a Sheryl que venga de inmediato! —Susan quería oponerse, pero se contuvo. Se sintió impotente frente a Holley. Suspiró derrotada, asintió en silencio y fue a la habitación de Sheryl.

Cuando ella entró, Sheryl notó la expresión sombría de su compañera. Le contó lo que había sucedido. Cuando le dijo que había tratado de defenderla, Sheryl se sintió realmente conmovida por lo que hizo para proteger su reputación. Apareció en su rostro un gesto de agrado. Ya no quería que se preocupara por ella. —Muchas gracias por contarme lo que pasó, Susan. Voy a ir contigo. Solo dame un par de minutos para cambiarme.

Sheryl no tenía ninguna prisa. Se movió como un caracol y se quitó la ropa lo más despacio que pudo. Se sentía tan bien saber que Holley la estaba esperando. Era una rara oportunidad para ponerla en ridículo; ¿cómo podía dejar pasar eso?

Le hubiera encantado hacerla esperar más tiempo, pero no quería involucrar a Susan en sus asuntos. Para su sorpresa, a pesar de que tardaba tanto en cambiarse, Susan tampoco tenía intención de apurarla. En cambio, preguntó con un poco de preocupación en la mirada: —Sheryl, ¿estás segura de que puedes hacer esto? No tienes que venir si no te sientes bien. Holley no puede culparte por esto. No es tu culpa.

—No te preocupes, estoy bien —respondió con una gran sonrisa. No le temía a Holley. Bien podía decidir no aparecer frente a ella si así lo deseaba. Pero entonces, Holley se enojaría y definitivamente desahogaría su enojo con Susan. A Sheryl le gustaba esta mujer amable y de buen corazón, así que, no podía dejar que eso sucediera.

—Claro, si tú lo dices. Pero si no te sientes bien, ¡avisame de inmediato! —le dijo con una sonrisa triste. Sheryl asintió, devolviéndole una sonrisa cálida.

Entraron al elevador poco después, y cuando empezó a moverse, Sheryl comenzó a preguntarse por qué Susan estaba dispuesta a desobedecer a su jefa para defenderla. Giró la cabeza para mirarla y le preguntó: —¿No tienes miedo?

Susan la miró confundida. —¿Miedo a qué?

—Bueno, a tu jefa claramente no le gusto, sin embargo, la desobedeciste para ayudarme. Ni siquiera nos conocemos hace tanto tiempo. Estoy confundida en cuanto a por qué estás dispuesta a

correr esos riesgos por mi bienestar. —Susan estaba un poco sorprendida por la pregunta. Estuvieron sumidas en el silencio durante unos segundos y, luego, decidió decírselo.

—La verdad es que nos conocimos hace varios años. Apuesto a que no lo recuerdas. —Al verla confundida, Susan continuó: —En aquel entonces, tú y el señor Lu acababan de casarse. Asistieron a una degustación de vinos y yo era moza en esa fiesta. Por desgracia, un hombre poderoso se enojó conmigo e intentó golpearme, pero tú y el señor Lu me ayudaron a salir de esa situación.

Hizo una pausa y la miró para ver si recordaba el incidente, pero ella tenía la mirada en blanco. —Fue algo tan mezquino —agregó Susan. —Para ti, puede que no sea algo que merezca ser recordado, pero fue un punto de inflexión en mi vida. Fuiste la luz que alejó la oscuridad en mí. Me salvaste.

Lo que contó Susan la hizo recordar de a poco. Apenas se acordaba de lo sucedido, pero vino a su mente que, en aquel entonces, Susan era solo una joven universitaria inocente. Y ahora, se había convertido en una mujer tan encantadora y sofisticada.

Todo lo que hizo fue ayudar a alguien que lo necesitaba. Nunca se imaginó que Susan le diera tanta importancia a esa pequeña acción.

—No fue mucho. Jamás lo habría recordado si no lo hubieras mencionado con tanto detalle. Es una coincidencia maravillosa que nos volvamos a encontrar aquí después de tantos años — continuó diciendo con una sonrisa.

—Aunque fue un pequeño favor, verdaderamente significa mucho para mí —Susan enfatizó con un movimiento de su cabeza. Respiró hondo y organizó sus pensamientos. —Sheryl, no puedo imaginar qué tipo de vida habría llevado si no me hubieras dado la mano en ese momento. Tu pequeña acción ha cambiado mi vida y estoy muy agradecida por eso.

—Me alegra mucho escuchar eso. —El ascensor se detuvo y la puerta emitió un sonido al abrirse. Sheryl estaba conmovida por lo que había dicho Susan. Al saber que compartían un pasado, sintió que había más intimidad entre ellas después de la conversación. Le dio una palmadita en el hombro y sonrió. —Es hora de ir.

Sheryl avanzó, y Susan la siguió. Cuando ambas entraron al vestíbulo, vieron la cara sombría de Holley, y muchas otras miradas impacientes cayeron sobre ellas. Obviamente, se habían cansado de esperarla. Ella sonrió para sí muy satisfecha.

A medida que se acercaban al salón, las modelos, que habían estado hablando mal de ella, se burlaron: —¡Atención, todas! Vean quién ha decidido presentarse al fin. Nuestra gran oportunidad, Sheryl, nos ha honrado con su presencia.

—¿Quién crees que eres? ¡Haciéndonos esperar tanto tiempo aquí! —alguien de la multitud se burló.

—Oh, por el amor de Dios, ¿de verdad se considera la mejor?! —a propósito exclamó otra modelo en voz alta y clara.

Susan hervía de rabia. —¿Podrían parar estas tonterías? —dijo con furia. —Sheryl ya dijo que se sentía mal. Ella no quiso llegar tarde.

—¡Guau! Consiguí una vocera porque no puede hablar por sí misma —rio alguien.

Cuanto más intentaba acallarlas, más las emocionaba mofarse de ella.

Pero a diferencia de Susan, Sheryl sabía que la mejor manera de lidiar con esas personas era ignorar sus palabras poco inteligentes. Agarró la mano de Susan y le hizo un gesto para que se rindiera. Y agregó: —Que digan lo que quieran. Sus palabras son como cuchillos sin filo; no me harán daño.

—Pero... —Susan dudó. Quería que dejaran de hablar mal de ella.

—Está bien —le dijo y caminó hacia Holley. —Señorita Ye, lamento mucho la demora. No me siento bien y planeaba tomarme el día libre para descansar un poco. Pero....

—No tienes que dar explicaciones. Entiendo —Holley fingió que no le importaba en absoluto. No importaba cuán enojada estaba antes de que Sheryl apareciera, este no era el momento de tener un enfrentamiento verbal. Entonces, Holley mostró su mejor sonrisa para disfrazar su rostro sombrío y dijo: —Estás enferma y no debería haberte pedido que vinieras. Me disculpo. Pero debes entender que esto es muy importante. Por eso aprovecho la hora de la cena y las reuní a todas para hablar sobre ello. Además, decidí no permitirle a Susan que te informara más tarde, porque temía que pudiera omitir algunos puntos importantes. Espero que no estés disgustada por eso.

—Por supuesto que no, es mi trabajo —respondió Sheryl asintiendo. Pero no creía ni una sola palabra que había salido de la boca de Holley.

—Ahora que todas están aquí, ¿qué estamos esperando? —Holley recorrió el salón con la mirada y habló con una gran sonrisa. —He reservado mesas para todas en un restaurante estupendo. Quiero que cada una tenga una cena maravillosa hoy y den lo mejor durante las horas de trabajo mañana.

—No la defraudaremos, señorita Ye —aclamó a coro la multitud con vítores.

Cuando llegaron al restaurante, todas quedaron impactadas por la hermosa y extravagante decoración del restaurante. Las mesas elaboradas estaban cubiertas de vajilla delicada con diversos menús, en especial mariscos, abundantes en la Ciudad M. ¡De hecho, era un lugar muy sofisticado para cenar! No había duda de que Holley había gastado una gran cantidad de dinero para complacer a su personal.

Sin embargo, Holley no probó ninguno de los platos de mariscos. En cambio, se apegó a la comida casera.

Susan estaba sentada al lado de Sheryl y notó que no probó la ostra. —Sheryl, prueba la ostra. ¡Está realmente deliciosa! Pruébala.

—No, no me gusta la ostra. Ten, puedes comerla —Sheryl le entregó su porción.

La felicidad de Susan era muy obvia en su rostro, aun así simuló negarse con cortesía. —No me importa tomarla, pero ¿estás segura de que no la quieres —Sheryl asintió y se le iluminó el rostro. Fingió comerla sin voluntad, pero cuando Sheryl le dio la siguiente porción, la terminó en un instante y parecía que ansiaba lamer el plato hasta dejarlo limpio.

Sheryl no pudo evitar reírse de ella.

Holley notó que Sheryl no había comido en absoluto. La observó un rato y, luego, al fin le preguntó con amabilidad: —Sher, ¿por qué no comes nada? ¿No son de tu agrado los mariscos de aquí?

—Oh no, no es eso —Sheryl sonrió y dijo: —Nada más no me siento tan bien hoy. Tengo que cuidarme de no comer demasiado. No quiero terminar con un dolor de estómago cuando regrese. Eso afectaría la actividad de mañana.

Holley asintió y la elogió: —Eres muy considerada en todo.

Luego, se volvió hacia las demás. —Coman tanto como puedan hoy y pidan lo que quieran también. No se preocupen por la cuenta. Pago yo. Por lo tanto, no desperdicien esta rara oportunidad de saciarse con los mariscos famosos de la Ciudad M.

Capítulo 910

Un día distinto

—Gracias por todo, señorita Ye —dijeron las modelos, en señal de gratitud. Ellas estaban sometidas a un arduo entrenamiento, además, tenían que seguir una dieta muy estricta para mantenerse así de delgadas. Este viaje de negocios era la oportunidad perfecta para que pudieran relajarse un poco y comer lo que quisieran; incluso si eso significaba que después tendrían que esforzarse aún más en el gimnasio para no perder la figura.

Una de las modelos sonrió ampliamente y le preguntó a Holley: —Srta. Ye, ¿por qué no come lo mismo que nosotras?

—¿Yo? —dijo Holley, esbozando una tenue sonrisa. Luego, le respondió suavemente: —No suelo comer mariscos, la verdad es que soy alérgica y no puedo; así que estoy bien solo con mis vegetales.

Seguidamente, Holley se metió un bocado a la boca y agregó: —Es una pena que no pueda comer esos deliciosos mariscos, pero eso solo significa que deben comer un poco más por mí.

Súbitamente, Sheryl levantó la cabeza al escuchar que Holley era alérgica a los mariscos. En ese momento, recordó que alguien en su entorno también era alérgica.

¡Pero si era Yvonne!

Definitivamente, ella era alérgica a los mariscos.

Sheryl llevaba tiempo sin pensar en Yvonne, y si no le fallaba la memoria, ella era alérgica.

Yvonne había sido sentenciada a prisión pero Ferry la ayudó a escapar antes de que fueran por ella y ahora nadie sabía su paradero.

Sheryl la conocía muy bien y sabía que no era el tipo de persona que se rindiera fácilmente. ¿Sería posible que estuviera nada más que esperando el momento perfecto para vengarse?

Sheryl se quedaba viendo a Holley, pensando si tendría alguna relación con Yvonne. O... ¿sería posible que ella fuera Yvonne?

No, no, de ninguna manera.

Sheryl sacudió la cabeza como tratando de no pensar en algo tan poco creíble. Era imposible. ¿Cómo podría ser ella?

Apenas estaban relacionadas de alguna manera, además, no se parecían en nada.

En ese momento, Holley se dio cuenta de que Sheryl la estaba viendo y se puso nerviosa, cuestionándose si había hablado más de la cuenta. ¿Acaso se había dejado a sí misma en evidencia?

Un atisbo de pánico la embargó, pero luego se calmó y le preguntó a Sheryl con una sonrisa en el rostro: —¿En qué piensas, Sher?

—Honestamente, en nada —dijo ella, negando con la cabeza. Y luego agregó: —Simplemente me recordaste a alguien.

Al escuchar su declaración, Holley volvió a entrar en pánico; pero trató de ocultar sus emociones y fingió estar calmada. Con una sonrisa gentil le preguntó: —¿Ah sí? Tú también me haces familiar, como si te conociera de antes.

Sheryl vio la sonrisa de Holley y se sintió un poco aterrorizada. Luego de un momento de vacilación, finalmente le preguntó: —Siempre se me olvida preguntarte, pero ¿eres coreana?

—No —respondió Holley, negando con la cabeza. Y luego le dijo: —En realidad soy de la

Ciudad Y.

Instantáneamente, la cara de Sheryl se puso pálida y luego de una breve pausa le preguntó, un poco insegura: —¿En serio, de la Ciudad Y?

—Sí, por supuesto —dijo Holley, asintiendo con la cabeza. Luego, añadió: —Pasé mi infancia en la Ciudad Y pero luego algo imprevisto le pasó a mi familia, así que tuve que irme a Corea en lo que terminé la secundaria. Viví allí hasta que me volví a mudar recientemente, la verdad es que no estoy demasiado familiarizada con la Ciudad Y.

—Debió ser difícil para ti tener que mudarte a Corea a una edad tan temprana —dijo Sheryl. Honestamente, ella no le había creído nada y estaba tratando de encontrar algo que la delatara; pues, al fin y al cabo, las mentiras siempre salían a la luz. Mientras más ahondara en el asunto, más posibilidades tendría de obtener la verdad.

Como decía el refrán: —El que mucho dice, no tan bien lo dice.

—Lo fue —respondió Holley con una sonrisa irónica. Y agregó: —Mi familia estaba en bancarota en aquel entonces y mis padres tuvieron que enviarme a Corea con unos parientes. Pero en esa casa fui intimidada por ellos, a pesar de que mis padres siempre les enviaban dinero; así que no tuve más remedio que huir de allí. Terminé mis estudios gracias a un trabajo a tiempo parcial que conseguí. La verdad es que fue una época de mucho sufrimiento, estaba exhausta todo el tiempo.

Holley sonrió y continuó: —Pero, por fortuna, después conocí a George. Él siempre ha sido tan amable conmigo, todo lo que pida, me lo da y la verdad es que estoy muy feliz de estar a su lado.

—El Sr. Han de verdad es muy bueno contigo, eres afortunada por estar con él —dijo Sheryl con voz tranquila.

—Totalmente —dijo Holley, asintiendo con la cabeza. Luego sonrió irónicamente y añadió: —Pero lo que sí es una lástima es que mi familia y la suya no se lleven bien. Ya él se ha peleado varias veces con su familia por mi culpa y su madre no deja de oponerse a nuestra relación. A veces solo quisiera tirar la toalla, pero....

Seguidamente, Holley dejó escapar un profundo suspiro, al tiempo que sacudía lentamente la cabeza. —Mejor dejemos de hablar de cosas tristes.

—Tranquila, estoy segura de que las cosas estarán bien —dijo Sheryl suavemente y continuó consolándola: —El Sr. Han te quiere mucho y su madre tarde o temprano tendrá que darse cuenta de eso y dejará de ser tan dura, estoy segura de que las cosas estarán mejor para los dos.

—Gracias, Sher. Por cierto, ¿a qué vino ese interés repentino por mi pasado? —le preguntó Holley con una sonrisa en el rostro.

—No, por nada específico —respondió Sheryl, evitando su mirada. Y luego, se inventó algo y le dijo: —Simplemente me dio curiosidad porque nunca te escuché hablando de tu pasado.

—¿De verdad? —Holley se sintió aliviada inmediatamente pues pensó que era una suerte que ella no hubiera sospechado nada.

—Así es —dijo Sheryl, asintiendo con la cabeza. Poco se imaginaba Holley que Sheryl realmente estaba escudriñando para ver si averiguaba algo.

La verdad era que la duda ya se había asentado en ella y le carcomía el interior. La idea de que Holley pudiera ser Yvonne, no salía de su cabeza.

Luego de saciarse con la deliciosa comida, Holley le ordenó al mesero que trajera el vino decantado y luego dijo: —Escuchen, todas, hice traer este vino tinto para brindar por nuestro éxito en los próximos días. ¡Salud!

—¡Salud! —todas las modelos levantaron sus copas y probaron el vino. Sheryl lo olió antes de tomarlo y pudo notar que era un muy buen vino.

Con eso, empezó a dudar más sobre las verdaderas intenciones de Holley.

—Srta. Ye, ¿no crees que deberías hablarnos un poco sobre lo que sucederá mañana? —preguntó Sheryl, dejando la copa en la mesa. —Todas hemos venido hasta aquí por ti, pero nadie sabe sobre las actividades que realizaremos mañana y creo que deberías contarnos; porque, de lo contrario, no estaremos preparadas para lo que deberemos hacer —agregó, en tono calmado.

—Las reuní a todas aquí para el evento que tendrá lugar mañana —dijo Holley, con una sonrisa un poco tétrica. Luego continuó: —Solo les puedo decir que la actividad no se parece en nada a lo que sea que hayan hecho antes. Puede decirse que es una tarea fácil, pero quizás para algunas no sea así.

—¿A qué se refiere con eso?

—Señorita Ye, ¿cómo puede ser posible algo así? Todas somos modelos y nuestro trabajo consiste, precisamente, en solo caminar por la pasarela. ¿No modelaremos mañana?

—Señorita Ye, por favor, no nos siga torturando, dígalos de una vez.

Las palabras de Holley despertaron la curiosidad en todas las modelos, incluida la propia Sheryl.

Ella frunció el ceño severamente y se quedó viendo a Holley. Por alguna razón, sentía que no se podía tratar de nada bueno.

Con una gran sonrisa, Holley finalmente les dijo. —Todas ustedes son mi gente, así que no se preocupen.

Capítulo 911 Intimidación y sobornos

Una sonrisa maliciosa se extendió por el rostro de Holley mientras examinaba a fondo la apariencia de Sheryl. Luego, miró a su alrededor como si fuera una reina con todo bajo su dominio.

—De hecho, no se trata solo de una costura moderna, lo más importante que necesitan... —dijo, y dio una pausa. La vacilación marcó su rostro antes de continuar: —Les pedí que vinieran hoy porque hay algunos invitados importantes que apreciarían nuestra compañía más tarde.

Tan pronto como las palabras salieron de su boca, las chicas mostraron expresiones de asombro, comprendiendo totalmente lo que quería decir con "invitados importantes". No era lo que esperaban escuchar de ella. —¿Qué? ¿Es una broma? —preguntó una chica en un tono bastante indignado. —Señorita Ye, eso no es lo que había dicho antes; es absurdo que crea que estaríamos de acuerdo en hacer algo así. —¿Ella tiene razón! Somos modelos y la pasarela siempre ha sido nuestro principal trabajo. No queremos involucrarnos en ninguna de sus actividades turbias, lo cual dejamos muy claro en nuestro contrato; así que me temo que no podemos hacerlo —dijo una chica furiosamente.

—Sí, Señorita Ye —dijo Susan, mirándola con incredulidad. —¿Cómo podría tomar esa decisión sin consultarnos antes? Es evidente que ninguna de nosotras quiere participar en eso.

Después de fruncir el ceño, se volvió hacia Sheryl y dijo: —Sher, BM Corporation se veía como una compañía legítima y por eso quise trabajar aquí desde un principio. Pero nunca esperé que también tuvieran un negocio tan atroz, se siente muy asqueroso.

Con cautela, Sheryl presionó sus labios, formando una delgada línea con ellos, y permanecía en silencio ya que sentía que esto no era una casualidad. Parecía que todo lo que había sucedido hasta ahora era a propósito.

—Señorita Ye, si nos está pidiendo que seamos un grupo de acompañantes hoy, entonces me temo que tendremos que rechazar su petición —dijo otra chica, casi gritando.

—Sí, no haremos eso —acordaron todas las chicas en un tono furioso.

Era evidente que la propuesta de Holley se encontró con una fuerte oposición por parte de todas las chicas, excepto Sheryl, quien se quedaba sentada inmóvil, absteniéndose de pronunciar sus verdaderos pensamientos.

Ella conocía a Holley lo suficientemente bien como para no ser impulsiva, si la mujer ya había tomado la decisión, haría lo que pudiera para cumplir con su cometido. Por más que las chicas se negaran a cumplir con sus órdenes, no podían cambiar nada, así que prefirió no contradecirla porque sabía que era inútil.

Holley miraba a Sheryl, esperando que pareciera un pato atrapado en medio de una tormenta, después de todo, ella llevaba mucho tiempo esperando este momento.

Sin embargo, para su sorpresa, ella se veía tranquila, como si nada hubiera pasado. Su comportamiento relajado era tan convincente que hizo que Holley se sintiera frustrada de alguna forma.

'¿A ella no le importa?', pensó en sus adentros.

La discusión de las chicas se hizo más fuerte en cuestión de segundos, por lo que Holley tuvo que toser deliberadamente para interrumpirlas. Una vez que tuvo su atención, miró alrededor de la

habitación y dijo en un tono bastante tranquilo pero casual: —Dejen de hablar, chicas. Cálmense y escúchenme. Recuerden que yo sigo siendo su jefa y que todas ustedes son mis mejores activos. — Cuando estuvo segura de que sus palabras habían penetrado las mentes de las chicas, continuó: — ¿De verdad creen que les tendería una trampa? Bueno, si lo hiciera, ¿qué beneficio tendría yo?

La persuasiva gerente sonrió amargamente y continuó: —Nos conocemos desde hace mucho tiempo; creí que a estas alturas ya me conocerían mejor. Aun así, nunca esperé que ustedes me consideraran una mujer tan viciosa, eso me molesta bastante.

Luego fingió una mirada de frustración frente al grupo de modelos desconcertadas. Ninguna de las chicas podía adivinar sus verdaderos pensamientos, pero Sheryl permanecía sentada con los labios bien cerrados, sin inmutarse siquiera por el monólogo de Holley.

Susan, que era la que más confiaba en Sheryl, estaba sentada a su lado. Ella creía firmemente que, si había alguien que podía encontrar una solución para protegerlas, sería Sheryl.

—¿Qué está pasando aquí? Estoy muy preocupada —le susurró con una voz temblorosa. Después de unos segundos, agregó: —¿En verdad Holley nos pediría que trabajemos como acompañantes? Yo no puedo hacer eso, jamás lo haría.

Frunciendo el ceño, miró a Sheryl para agregar: —Aunque no nací en una familia rica, mi padre siempre me enseñó que debía preservar mi castidad desde la infancia. ¡Prefiero morir antes que hacer algo como esto!

—Nadie te está pidiendo que mueras, nunca vuelvas a decir eso —le contestó Sheryl con calma. Luego se volvió hacia ella para consolarla: —Cálmate. Escuchémosla primero, y luego encontraremos una solución.

Decididas, no tenían otra opción más que aguantar el teatro de Holley por un poco más de tiempo. Sheryl pensó que esa era la única manera en que podrían evitar caer en su trampa.

Cuando Susan finalmente entendió su táctica, dejó de hablar y, en cambio, le lanzó una mirada llena de furia a Holley.

—Señorita Ye, ¿qué quiere decir con eso? —preguntó una joven modelo. Aunque todas estaban firmemente en contra de trabajar como acompañantes, algunas de las chicas no podían decidirse. Parecía que las palabras de Holley habían funcionado perfectamente y ahora querían saber qué más tenía que decir.

Con una sonrisa amarga, ella respondió: —Sé que todas ustedes son chicas decentes. De hecho, la gente suele decir que el glamuroso mundo del modelaje es muy caótico, pero aclaremos algo, que aquí somos todas chicas puras, y nadie haría cosas tan baratas por dinero. Por supuesto que es imposible para mí pedirles que hagan algo así; solo de pensar en eso me dan náuseas. Nuestra compañía ha tenido muchas dificultades, y ahora está recuperándose. No levantaría una roca solo para dejarla caer sobre mis pies de nuevo, ¿por quién me toman?

—Señorita Ye, por favor no des tantas vueltas, ¡solo ve al grano! —dijo Sheryl abruptamente. Como ya no quería andar por las ramas con Holley, la interrumpió directamente y luego continuó: —Sabes que todas las modelos aquí son buenas chicas. Si aun así quieres pedirnos que seamos acompañantes, lo siento, ninguna estaría dispuesta a hacerlo.

—Sí, nunca haremos cosas tan horribles —dijeron las chicas, asintiendo con la cabeza.

Gracias a las palabras de Sheryl, todas formaron un frente común, con un valor renovado.

Al ver esto, Holley estalló en un desdén discreto y lanzó un resoplido. 'Me temo que eso no depende de ustedes', pensó, sin revelar sus verdaderos sentimientos. En cambio, sonrió suavemente y dijo: —De hecho, el evento de mañana no es tan sucio como todas ustedes suponen. Algunos grandes jefes vendrán aquí para una reunión, y lo único que quieren es invitarlas a que les hagan compañía mientras comen; eso no significa que tengan que ser sus acompañantes. No actúen

como si fueran chicas inocentes.

Una vez que terminó de explicar, se rio de manera despectiva.

—Pero, ¿qué diferencia hay entre eso y un servicio de acompañantes? —preguntó Susan con indignación. Luego se puso de pie abruptamente mirando a Holley y continuó: —Señorita Ye, no puedo hablar por las demás, pero por mi parte tengo que dejar en claro que nunca haría tal cosa. Prefiero morir si me obliga a hacer eso.

—Sí, señorita Ye, imagino que conoce la forma en la que ese tipo de hombres tienden a actuar cuando han bebido un poco de licor. También nos hemos encontrado con esas personas en el pasado, por lo cual le informamos de que nada podría hacernos cambiar de opinión. Me temo que tenemos que rechazar su solicitud —dijo otra chica.

—Bien.. —Holley suspiró y luego respondió: —¿Cómo podrían verlo como un servicio de acompañantes? Simplemente no lo entiendo, son cosas muy diferentes. Todo esto suena tan ridículo.

Echando un vistazo a Susan, Holley estaba un poco enojada, si no hubiera sido por ella, las chicas no estarían tan agitadas.

Después de calmar sus nervios, la miró a los ojos y le preguntó: —Susan, ¿no siempre has querido asegurar la salud de tu padre? Y además de eso, ¿pagar la colegiatura de tu hermana?

—¿Y qué? Ya encontraré la forma de lograrlo —respondió Susan furiosamente. —Pero no será así —agregó; no tardó mucho en comprender lo que Holley estaba insinuando y, francamente, esto la hacía sentir molesta.

—Bueno, tú eres una buena chica. Si aceptas hacerme este favor, te prometo que tendrás el dinero suficiente para alcanzar todos tus sueños —intentó persuadirla Holley con paciencia. Luego continuó, sonriendo: —Ofrecieron un gran pago a cambio de que todas ustedes se presenten mañana. Sé que trabajan muy duro, así que solo tomaré una fracción y podrán quedarse con el resto del dinero. Coral, ¿no siempre quisiste comprar esa bolsa? Si aprovechas esta oportunidad única, podrías comprar más de diez bolsas al día siguiente.

—¿Qué? ¿En serio? —preguntó Coral sospechosamente. Después de escuchar la propuesta de Holley, se abstuvo de revelar el más mínimo indicio de interés; a decir verdad, el pago sonaba muy tentador. Ella solo miró a Holley a los ojos, intentando averiguar si estaba diciendo la verdad. —Señorita Ye, ¿habla en serio o es solo una broma?

—Por supuesto que hablo en serio —respondió ella con firmeza. Luego se volvió hacia otra chica y dijo: —Sé que siempre has querido comprar una casa grande. Podrías alcanzar tu sueño si aceptas este trato. —Persuadirlas era muy fácil, ya que ella conocía sus puntos débiles. Todas las jóvenes modelos parecieron reacias al principio cuando escucharon su tentadora oferta, pero muy pronto, tal como había esperado, se volvieron mucho menos resistentes de lo que habían sido hacía unos momentos.

Capítulo 912

Asumiendo la responsabilidad

Susan miró fríamente a Holley y dijo: —Rezo todos los días para que mi padre se cure. Y sí, también me gustaría enviar a mi querida hermana a la universidad. Pero déjeme decirle que nunca haría nada en contra de mi voluntad para lograr esos sueños, y eso incluye vender mi cuerpo a cualquier hombre. ¿Quiere saber por qué? Si acepto este trabajo, no importa cuánto me recompensen, mi padre no me perdonaría, incluso si se curara instantáneamente con el dinero. Y más que eso, tampoco podría mirarme en el espejo por ser tan barata.

Mientras miraba a Holley, se detuvo por un segundo y luego continuó: —Señorita Ye, lo siento mucho, pero no importa cuánto quiera que haga este trabajo, simplemente no puedo aceptarlo. Por favor, le pido que entienda mis motivos.

Enfurecida, Holley no respondió de inmediato; como se había esmerado mucho en formular su propuesta, no creía que fuera tan difícil convencerlas. Sin embargo, Susan la estaba rechazando sin siquiera pensarlo, lo que la hizo sentirse avergonzada. Lo que era peor, las modelos a su alrededor también comenzaron a estar de acuerdo con ella, todo parecía indicar que su propuesta estaba por irse al demonio.

Sin embargo, no se rendiría tan fácilmente. Con una cara sonriente, miró a Susan y dijo: —Escúchame, estoy haciendo esto por tu propio bien.

Después de detenerse para buscar la manera de hablar con más persuasión, continuó: —Debes haber entendido mal lo que quise decir. Para empezar, no les estaba pidiendo que vendieran su cuerpo. Simplemente les sugerí que asistieran al banquete para ofrecerles un poco de compañía a mis clientes más importantes, ya fuera sirviéndoles bebidas o charlando con ellos, la decisión es suya. Solo les ofrecí la oportunidad de ganar más dinero para poder ayudar a su familia —la mujer suspiró y se fingió ofendida. —Ese es un trabajo realmente fácil —siguió comentando, con indiferencia. —Me cuesta trabajo entender por qué rechazarías mi amabilidad. ¿Puedes decirme por qué estás haciendo esto —¿En verdad eso es todo lo que tendríamos que hacer? ¿Solamente servir bebidas a los clientes y charlar con ellos? —preguntaron las modelos, con un evidente destello de duda en la mirada.

—Por supuesto —respondió Holley rápidamente. —Eso es todo lo que tienen que hacer. —Dadas las circunstancias, mantenía una expresión ofendida y sonrió amargamente mientras decía: —Ya se lo dije desde el principio, nunca les pediría que hicieran cosas que no quieran. No soy ese tipo de persona, ¿qué he hecho para que piensen lo peor de mí? Eso me ofende en verdad.

Sintiendo que las modelos se estaban convenciendo lentamente, continuó: —Sé lo difícil que es para ustedes ganar algo de dinero. También sé que trabajan muy duro, las entiendo totalmente y quiero ofrecerles mi sincera ayuda para que consigan más beneficios. Es por eso que estoy haciendo todo esto, por ustedes. Además, hoy en día, nadie puede obligarlas a hacer algo que no quieran hacer, y yo no soy la excepción. ¿Siguen creyendo que puedo obligarlas a vender sus cuerpos?

—Pero... —algunas de las modelos seguían siendo escépticas, a pesar de que sus palabras las habían tranquilizado un poco, todavía creían que ese trabajo no era muy diferente al de una acompañante. Sin saber si deberían aceptar el trabajo o no, todas esperaban para ver qué harían las demás.

—Por favor, no más peros ni excusas —la gerente les dirigió otra sonrisa forzada, diciendo: — No permitiré que les ocurra nada malo, nadie tiene permitido lastimarlas. ¿A qué más le tienen miedo? ¿Por qué siguen dudando?

Luego miró a las modelos con entusiasmo e intentó persuadirlas nuevamente. —Bueno, déjenme decirlo así —dijo, entrelazando los dedos frente a ella. —Si alguna de ustedes es maltratada u obligada a hacer cosas que no quiera, solo tendrán que decirme, y yo cancelaré absolutamente todas las actividades de inmediato y asumiré todas las pérdidas, tienen mi palabra. ¿Qué opinan de eso?

Con una promesa tan grande, algunas de las modelos se sintieron tentadas a aceptar el trabajo; sin embargo, había otras que seguían dudando y preguntándose qué hacer. Parecía que, sin importar la excusa que tuvieran, Holley no escucharía nada.

De pie junto a Sheryl, Susan dijo en voz baja: —Todavía puedo sentir que hay algo malo en esto, pero no logro identificar qué es. ¿Qué crees que deberíamos hacer?

Sheryl no respondió a su pregunta y, en cambio, lanzó un resoplido; sabía que Holley estaba esperando que mordiera el anzuelo, pero eso no iba a suceder.

Esto era claramente otro de sus trucos. Hasta una chica tan inocente como Susan podía detectar lo raro que era todo el asunto. Las chicas que eran lo suficientemente ignorantes como para creerle a Holley y aceptaron asistir al banquete pronto se darían cuenta de que habían sido engañadas por sus dulces mentiras.

—Señorita Ye... —al principio, la chica que se llamaba Coral no podía tomar una decisión. Pero más tarde, después de pensarlo por un tiempo, y probablemente tentada por la gran suma de dinero que le ofrecían, no pudo evitar preguntar: —¿Solo necesitamos servir bebidas y conversar con los clientes? ¿Nada más?

Holley le aseguró a Coral: —No, no habrá nada más. Sé que están muy preocupadas por su propia seguridad, pero les prometo que no hay absolutamente ninguna necesidad de preocuparse por eso. Siempre estaré con ustedes, y si sucede algo malo, solo tendrán que decírmelo. Todas ustedes son mis chicas, si alguien las intimida, la ofensa será para mí también. No podría soportar la vergüenza de que las lastimaran, así que no permitiré que les pase nada terrible. Más importante aún, si llegaran a necesitar ayuda mañana, siempre estaré allí para echarles una mano, pueden contar conmigo.

—En este caso... —Coral se detuvo vacilante por un buen rato, antes de decir: —Acepto. —Al final, no pudo resistir la tentación del dinero y aceptó el trabajo, pensando que era una tarea bastante simple que le podía dejar mucho, ya que lo único que tenía que hacer era servir bebidas y conversar con los hombres presentes por un tiempo. Era como dinero caído del cielo, y se sentiría estúpida si dejara pasar la oportunidad que le estaban ofreciendo, literalmente, en bandeja de plata.

Además, era mucho más fácil que caminar por las pasarelas con los nervios agitados.

—Esa es mi chica —dijo Holley como si se tratara de una niña pequeña. La sonrisa tan amplia que marcaba su rostro era una señal inequívoca de lo satisfecha que estaba. Luego se volvió hacia las otras modelos y preguntó: —¿Y las demás? ¿Ya lo pensaron bien? ¿Quieren ganar más dinero o van a dejar pasar esta oportunidad?

Cuando las otras modelos vieron que Coral había aceptado asistir al banquete, todas las que eran relativamente cercanas a ella aceptaron el trato igualmente. Al final, solo Sheryl y Susan permanecían en silencio.

Por un momento, los ojos de todas se giraron para enfocarse en ellas dos; estaban ansiosas por conocer su decisión final. ¿Holley las habría convencido de cambiar de opinión?

Como Susan todavía era joven y nunca había experimentado una situación así, no supo qué decir; después de todo, no era más que una chica ingenua sin mucha experiencia social. Tímidamente, se escondió detrás de Sheryl y le preguntó: —Sher, ¿qué haremos ahora?

Aunque Holley había convencido a las otras modelos, Sheryl sabía que solo les estaba diciendo lo que querían escuchar. Incluso después de un discurso tan largo y arduo por parte de la mujer, ella no creía ninguna palabra de lo que dijo.

—Sheryl, Susan, ¿qué dicen? ¿Piensan unirse a nosotras? —preguntó Holley en un tono agudo. Esto era exactamente lo que Sheryl había esperado de la mujer cuya labia era tan engañosa. Como ya casi había convencido a todas de que aceptaran, creyó que sería más fácil terminar de convencerlas a ellas dos; era como si nunca hubiera escuchado la negativa de Susan o de ella.

Un poco enfurecida, Sheryl cruzó su mirada con la de Holley sin temor, para decirle sonriendo: —Señorita Ye, me temo que no puedo prometerte que asistiré al banquete. Mi decisión sigue siendo la misma. Espero que puedas aceptar mis disculpas.

Ya que había tenido un encuentro cercano con la muerte antes, esta vez no le tenía miedo a nada. Ella no quería perder su dignidad en este tipo de situaciones, por lo que mantenía una actitud de decencia mientras rechazaba por completo la propuesta de la mujer.

Cuando terminó de hablar, se volvió hacia la joven que estaba a su lado y le lanzó una sonrisa alentadora. —Yo tampoco —dijo Susan, reuniendo el valor para hablar.

—¿Por qué? ¿Por qué eres tan tonta para perder una oportunidad tan buena? —preguntó Holley con el ceño fruncido.

—Prefiero ganar mi dinero de forma justa y honesta, si asisto al banquete y participo en las actividades de mañana, creo que mis hijos se avergonzarían de mí. Además, no podría perdonármelo a mí misma. Una cosa más, no me informaste claramente del contenido del trabajo antes de venir aquí, así que ahora mi negativa no puede considerarse como un incumplimiento de contrato. Yo soy quien decidió irse, así que disculpa, señorita Ye.

Luego respiró hondo y continuó: —En cuanto a la falta de personal, creo que podrías participar tú misma, ¿no es así? Estoy segura de que harás un gran trabajo en el banquete.

Holley apretó los dientes y preguntó: —¿En verdad me vas a hacer esto en un momento tan crítico? Sheryl, te lo voy a preguntar una vez más. ¿Vas a ir con nosotras al banquete o no?

Finalmente, Sheryl se levantó mientras miraba a Holley y dijo: —Señorita Ye, como todas saben, yo soy madre. No puedo darme el lujo de deshonrarme en público, por lo tanto, no soy apta para unirme a este tipo de actividades. ¿Podrías pedirle a alguien más que me reemplace? En cuanto a la rescisión de mi contrato, le pediré a un abogado que hable contigo más tarde, así que creo que no habrá necesidad de que nos volvamos a ver.

Ella esbozó una sonrisa y continuó: —Iré a empacar mis cosas ahora, y en cuanto termine, me iré del hotel.

—Te lo estoy preguntando una vez más, ¿estás realmente decidida a irte? —preguntó Holley, luciendo extremadamente malhumorada. Sin importar cuánto lo intentara, parecía que Sheryl había logrado rechazar sus planes malintencionados. La idea de que ella se escapara de su contrato le dificultaba reprimir su ira.

Sin un rastro de miedo, Sheryl asintió y respondió: —No me iré sola. Susan vendrá conmigo.

—¿Ahora te estás poniendo abiertamente en mi contra? —preguntó Holley con frialdad, mientras un peligroso indicio de venganza brillaba en sus ojos.

—No realmente, solo hago lo que tengo que hacer —respondió Sheryl, sonriendo de manera relajada. —Simplemente no quiero hacer cosas que no tengo ganas de hacer. ¿Hay algo malo en eso?

No quedaban dudas de que Sheryl estaba decidida a ayudar a Susan a salir de este dilema también. Mirando a Holley sin ninguna pizca de miedo en los ojos, dijo: —Susan todavía es demasiado joven para ver por su propio bien. Si vas a despedirla por esto, no hay problema. Yo asumiré toda la responsabilidad por sus sanciones, así que no te preocupes por eso.

Cuando terminó sus palabras, se dio la vuelta para mirar a Susan y le dijo: —Vámonos ya.

—Está bien —respondió ella, teniendo en cuenta lo desinteresada y amable que era Sheryl, y que la mujer haría todo lo posible por ayudarla, así que la siguió con gratitud.

Cuando algunas de las modelos vieron que Sheryl le daba la espalda a Holley abiertamente, la miraron con desdén. Una de ellas expresó su opinión con desprecio: —¡Eres tan pretenciosa! Ya sabemos que eres madre de dos hijos, no tienes que presumirlo. Nadie te está pidiendo que vendas tu cuerpo. Además, dudo que alguien te quiera, puesto que eres madre y eso significa que ya no eres virgen. Simplemente no veo a qué demonios le tienes miedo.

Otra modelo que estaba molesta por su desafío también hizo un comentario personal, queriendo insultar a Sheryl: —Tan desvergonzada y guarra; cuando pienso en la forma en que sedujo a Charles Lu, es obvio que sabe muy bien cómo seducir a un hombre. Si no puede ir al banquete, la única que sale perdiendo es ella....

Capítulo 913

El último consejo

Sheryl no tenía planeado involucrarse, pero lo que dijeron la molestó, por lo que se detuvo y caminó hacia Coral.

—¿Qué quieres? —le preguntó Coral mientras la miraba con detenimiento.

—Tranquila, no voy a lastimarte, pero ten cuidado con lo que sale de tu boca —respondió Sheryl con frialdad. —Estoy a punto de perder la paciencia.

Coral se burló. —¿Por qué debo tener cuidado con lo que digo? ¿Acaso dije algo malo? Eh, desde que comenzaste a trabajar en esta compañía, Sue fue la única que te dio la bienvenida. Ahora eres mucho más desagradable; no eres más que un lastre para todas nosotras, ¿quién te crees que eres? La señorita Ye no te está pidiendo que hagas algo fuera de este mundo. Todas accedimos a respetar el acuerdo que hicimos con ella. ¿Cómo te atreves a rechazar sus órdenes?! Ja, ¿acaso crees que no sabemos qué fue lo que hiciste para acercarte al señor Lu? Aunque todo el tiempo actúe de manera inocente, una puta nunca podrá ocultar su verdadera cara.

Las otras modelos en la habitación, incluida Holley, se rieron al escuchar estas palabras tan punzantes. Completamente enfurecida, Susan estaba a punto de discutir con Coral, pero Sheryl la detuvo.

—¿Ya terminaste? —preguntó Sheryl mientras se acercaba a Coral.

Esta última se burló: —Todavía no. Tengo mucho que decir. ¿O qué? ¿Acaso tienes miedo, eh?

Ni siquiera había terminado su oración cuando la mano de Sheryl salió volando para impactarse directamente en su mejilla izquierda. El sonido de la bofetada fue tan nítido y claro, que atrajo la atención de todos.

Coral quedó atónita, dado que no esperaba que Sheryl se atreviera a golpearla y humillarla en público. —¿Cómo te atreves a pegarme? ¿Quién demonios

te crees que eres? —gritó ella, y después intentó devolverle el golpe, pero Susan la detuvo de inmediato en el momento en que levantó la mano.

Coral no pudo evitar seguir maldiciendo: —¡Puta inmundada! ¿De verdad crees que algún día Charles te amará? No seas tonta. ¿Cómo será capaz de amar a una puta con dos hijos? Él te abandonará en cuanto pierda el interés por ti. Meterte en su cama nunca te asegurará una vida feliz. Serás desechada como la basura, sabemos exactamente qué tipo de mujer eres. Hay tantas otras chicas que son más jóvenes y más guapas que tú, pero ¿por qué Charles te eligió a ti? Eso es porque eres una puta y sabes cómo seducir a los hombres. Perra, te daré una lección que nunca olvidarás —Coral seguía forcejeando para librarse del agarre de Susan.

—Sher, vete de aquí ahora mismo. ¡Vete! —le aconsejó Susan mientras hacía todo lo posible para detener a Coral.

No le importaba lo que esta mujer le pudiera hacer; ella solo quería que Sheryl saliera de todo este caos.

Le debía mucho a su amiga, así que no permitiría que nadie la lastimara.

—Susan, suéltame, no hagas que me enoje de nuevo contigo —Coral, furiosa, trató de deshacerse de Susan, pero sus intentos fracasaron.

—Coral, ¿perdonarás a Sheryl? —respondió Susan. —No hay ningún motivo para que tengas que estar enojada con ella. Creo que esto es un gran malentendido. Sher no es la amante de

Charles. Ella no es lo que crees que es.

—¡Susan, es suficiente! —Sheryl la interrumpió antes de que su amiga revelara su verdadera identidad. Luego le pidió a Susan que soltara a Coral, pero no lo hizo, y en cambio, sujetó el brazo de Coral con más fuerza. Claramente no quería arriesgarse a que ella arremetiera contra Sheryl, así que dijo que no.

Charles era el esposo de Sheryl y el padre de sus dos hijos. Susan no lograba entender por qué su amiga insistía en ocultar su relación a los demás. Todo sería más sencillo si ella simplemente divulgara la verdad.

Sin embargo, Sheryl no creía que le debiera una explicación a nadie, así que nuevamente le pidió a Susan que soltara a Coral. —Suéltala —dijo Sheryl. —Deja que venga a mí. Quiero ver qué pretende hacer —con esto buscaba desafiar a Coral, demostrando la valentía que siempre la había caracterizado.

En cuanto Susan la soltó, Coral se abalanzó sobre Sheryl, pero no fue lo suficientemente rápida, así que esta última la abofeteó de nuevo.

Susan estaba completamente conmocionada, ya que las cosas sucedieron demasiado rápido y ni siquiera vio venir aquel golpe.

Sheryl miró directamente a Coral, asegurándose de haber transmitido su mensaje fuerte y claro. —Bueno, ¿ya terminaste? ¿O quieres que te abofetee por tercera vez? Sé que

nadie te detendrá si lo que quieres es ganar dinero humillándote a ti misma, pero a estas alturas ya deberías estar al tanto de lo que yo puedo hacer. Si deseas permanecer en BM Corporation, debes cuidar tus modales —los comentarios de Sheryl fueron una advertencia. Era cierto que había despedido a algunos némesis del trabajo en el pasado, así que Coral no sería la excepción. Podría deshacerse de ella fácilmente con la ayuda de Charles.

Con una sonrisa, Sheryl le dijo:

—¿No acabas de decir que soy la amante de Charles? Si así fuera, es algo que a ti no te incumbe. Lo conoces tan bien como yo, así que más te vale ser educada. Se me ocurren mil métodos para castigarte si llego a escuchar que esas palabras tan sucias vuelven a salir de tu boca. No estoy segura de lo que Charles podría hacer contigo si le platico sobre lo que hiciste.

Cuando escuchó eso, Coral de repente se puso pálida, ya que también había escuchado los rumores sobre lo que había pasado con aquellas modelos que habían sido despedidas de la compañía.

Para Charles era fácil obligar a BM Corporation a despedir a alguien, y aquellas que terminaban despedidas, se les dificultaba enormemente el encontrar otro trabajo dentro del mismo ámbito. Al perder toda su buena reputación, no lograban encontrar ningún lugar dentro del círculo del modelaje, por lo que al final terminaban convirtiéndose en amantes de hombres adinerados.

Coral no quería ser como una de esas modelos, por lo que decidió mantener la boca cerrada.

Después de que Sheryl mencionara el nombre de Charles, nadie se atrevió a hablar.

Ella echó un vistazo a su alrededor para observar a las modelos y anunció: —Miren, sé que yo no les agrado. Pero yo no tengo problema con eso. Ya he presentado mi renuncia, así que me iré en cuanto la señorita Ye esté de acuerdo con mi petición, pero antes de irme, quiero darles un consejo. A fin de cuentas, todas somos colegas, por lo que tratarnos mal y con hostilidad no es la forma correcta de sobrevivir en el mundo del modelaje, tienen que esforzarse más si lo que quieren es progresar rápidamente. Bueno, ya me largo de aquí. Solo finjan que no me conocen y cada quien podrá seguir con su propia vida.

Mientras Sheryl daba su discurso final, todas las personas en la sala permanecieron calladas, como se sintieran aterradas por su fuerza.

Capítulo 914

Hombres de negro

—Susan, vámonos —Sheryl tiró de la mano de Susan, dispuesta a irse, pero Susan estaba completamente aturdida. Era la primera vez que experimentaba una ocasión así, y casi se queda en blanco de la impresión. Afortunadamente para ella, Sheryl se acercó con la intención de ayudarla y le sostuvo la mano con todas sus fuerzas.

Susan haría lo que Sheryl le indicara, sin hacer preguntas. Era tan fácil como seguir un único rayo de luz en lo más oscuro de la noche.

Las dos mujeres estaban a punto de llegar a la puerta cuando Holley de repente llamó a Sheryl diciendo. —Espera. —Ella había estado de pie a un lado y había permanecido en silencio hasta ese momento. Echó un breve vistazo a Sheryl antes de continuar con una mirada desdeñosa. —¿Así que te vas y ya está?

—Señorita Ye, ¿me estás pidiendo que me quede? —le respondió Sheryl. Sabía en el fondo de su corazón que no iba a ser tan fácil, así que se había preparado mentalmente para lo que sucedería después.

Sostenía la mirada a Holley, pensó, 'No estoy segura de si esta mujer es Holley o Yvonne. Pero sea quien sea, no parece tener buenas intenciones. Así que ahora mismo, lo más importante es que me vaya de aquí. Sería peligroso que me quedara. El simple hecho de que quiera impedirme que me vaya significa que algo pasa'.

—Sher, no quiero forzarte a ti también —se burló Holley. —Dejé todo claro antes de que vinieras. Hice hincapié en la importancia de este evento varias veces, para asegurarme de que lo entenderías, y estuviste de acuerdo. ¿Y qué pasó después? Parece que has olvidado lo que prometiste. Así que ahora no me culpes. Tengo que hacer que aceptes, cueste lo que cueste.

—Es cierto que estuve de acuerdo —respondió Sheryl con frialdad. —¿Todavía recuerdas lo que dijiste? Porque no dijiste que yo trabajaría como una prostituta, ¿verdad?

Esto era mucho más de lo que moralmente Sheryl estaba dispuesta a aceptar. ¿Cómo iba a estar dispuesta a ofrecer su cuerpo a cambio de dinero? En primer lugar, no le faltaba el dinero, pero eran sobre todo su dignidad y el respeto que sentía por sí misma los que no le permitirían caer tan bajo. Ni siquiera quería aceptar dinero de Charles. Entonces, ¿por qué iba a estar de acuerdo con recibir dinero de un completo desconocido a cambio de pasar una noche con él?

—No seas tan grosera, Sher —intentó explicar Holley. —No es prostitución. Te he explicado todo claramente. El trabajo simplemente requiere que pongas bebidas y sirvas mesas. No tiene nada que ver con el sexo.

Sheryl no podía creer lo que acababa de oír. Se acercó a Holley, con los ojos fijos en ella, y la retó. —Señorita Ye, puede que engañes a esas niñas con tu fabulosa historia, pero para mí eso no funciona. Llevo con Charles bastante tiempo ya. Lo he visto con mis propios ojos y Charles también me ha alertado. ¿Crees que soy tan ingenua que ni siquiera sé cómo funciona tu sucio negocio? Esos ricachones

esconden otros juegos sucios tras sus 'reuniones de negocios'. Engañan a sus inocentes esposas haciéndoles creer que han estado trabajando duro. Sí, sin duda están trabajando duro, pero en los cuerpos de otras mujeres. Y no se trata de mujeres humildes que están en la calle, sino de estrellas y modelos sin nombre. Aunque sean más caras, aún resultan asequibles en comparación con las

famosas de verdad y 'las de mayor calidad' y 'más limpias' como ellos mismos dicen. —Reveló la intriga de Holley con más detalle. —Me hablaste de servir comidas y bebidas, pero esa es solo una parte de la historia. Si alguno de esos hombres quiere pasar la noche con alguna de las chicas, pagará para poder hacerlo. Y tú harías cualquier cosa para que accedan, ya sea por la fuerza, por dinero o de otras formas inmundas inimaginables, de todos modos lo conseguirás porque tú eres quien manda, ¿verdad?

La cara de Holley palideció al escuchar a Sheryl. No esperaba que ella supiera tanto sobre sus planes. Al notar la expresión de Holley, Sheryl se dio cuenta de que estaba en el camino correcto, por lo que continuó atacándola en un tono más seguro: —Señorita Ye, espero que sepas quién es la persona que está a mi lado. ¿No tienes miedo de cómo reaccionará Charles cuando se entere de esto? No te estoy amenazando, pero estoy muy segura de que Charles te perseguirá hasta el fin del mundo y se asegurará de que te arresten.

Holley estaba sin palabras. Lo que dijo Sheryl sorprendió a todas las modelos y despertó sus sospechas sobre lo que realmente iba a suceder. Intercambiaron miradas entre ellas y comenzaron a discutir la credibilidad de la descripción que les había hecho Sheryl.

—¿Es posible que Sheryl esté en lo cierto? —le susurró una de las modelos a otra, tratando de mantener la voz baja.

—¿Como es posible? La señorita Ye no nos engañaría —otra modelo echó un vistazo a Holley, que aún permanecía en silencio.

—Pero lo que dijo Sheryl suena tan cierto. No es la primera vez que oigo historias así. Esas personas son verdaderamente inhumanas. Escuché que uno de ellos torturó a una chica en la cama hasta la muerte. Pero incluso peor es que la policía lo encubrió y lo hizo parecer un suicidio.

—Deja de decir eso. Da mucho miedo.

—Pero es que es cierto.

—Si es así, entonces renuncio.

El discurso de Sheryl causó miedo a todas las modelos. Después de escucharla, todas ellas decidieron renunciar.

Incluso Coral abandonó también.

Holley estaba furiosa porque Sheryl arruinó su negocio cuidadosamente planeado. Ella esperaba obtener una gran suma de dinero por este acuerdo y destruir a Sheryl al mismo tiempo. Ahora con que sus arteros planes habían sido descubiertos ya no tenía nada que ocultar. Burlándose de todas las presentes, ella amenazó. —Escuchen bien, todas. Aquí mando yo. Así que pueden cumplir mis órdenes voluntariamente, o tendré que obligarlas con métodos más brutales.

—Señorita Ye —exclamó Sheryl oponiéndose. —Si insistes en obligarme a quedarme aquí, no tendré más remedio que llamar a Charles. ¿Y sabes una cosa? Resulta que en estos momentos se encuentra en esta ciudad. No creo que le cueste mucho encontrarme.

Holley ignoró por completo su advertencia. Ella ya sabía eso. De hecho, ella lo preparó todo a propósito. Para garantizar el éxito de su plan, realizó una investigación y un análisis exhaustivos para así tener en cuenta todo lo que pudiera suponer un obstáculo. Deliberadamente eligió este lugar después de saber que Charles estaba ubicado en la misma ciudad.

Quería que Charles supiera que Sheryl fue torturada e insultada por otro hombre en sus mismas narices, y que él no podía hacer nada para evitarlo. Aquello se interpondría entre ellos el resto de su vida. Los desgarraría y nunca los dejaría consumir su unión. Charles nunca sería capaz de superar su culpa y Sheryl su vergüenza.

Y esta era solo la primera parte de su plan.

Holley no pudo evitar sentirse satisfecha al imaginarse cómo reaccionarían Charles y Sheryl

después de esto. Con una sonrisa perversa, ella despreció a Sheryl diciendo. —¿Crees que voy a tener miedo de Charles?

Sheryl no esperaba que todavía pudiera persuadir a Holley para que la dejara ir justo después de mencionar a Charles. Ella solo quería negociar su salida valiéndose del poder de Charles. Estaba claro que su situación se volvería más peligrosa con cada minuto que pasara. Ahora lamentaba haber aceptado venir aquí en primer lugar. Sue tenía razón al preocuparse de que le ocurriera algo peligroso en su viaje de negocios.

Recomponiéndose una vez más, trató de negociar. —Entonces, señorita Ye, ¿parece que no me dejarás ir, diga lo que diga?

—Así es —afirmó Holley. Después de rechazar la exigencia de Sheryl de irse, Holley se volvió para apaciguar a las demás, que estaban muy alteradas. —Todas ustedes, por favor escúchenme. Lo que dice son tonterías —dijo mirando a Sheryl. —La descripción que les hizo fue algo completamente inhumano e ilegal. ¿Cómo podría yo ser capaz de algo así? Mi única intención es que todas ganen un poco más de dinero. No se dejen engañar por esta mujer.

Sin embargo, las modelos permanecían en silencio. Era obvio que, Holley no las había convencido. Y lo que Sheryl dijo a continuación hizo que todo esfuerzo de Holley fuera en vano.

Sheryl se burló de su explicación y le replicó. —Si realmente es cierto lo que dijiste, ¿por qué no lo haces tú misma? Sé un ejemplo para nosotras. —Las inteligentes palabras nuevamente estimularon otra ronda de confusión.

—Sí, tiene razón. —No es que no confiemos en usted, es solo que estamos preocupadas. Si lo que dijo Sheryl es cierto, ya no hay vuelta atrás para nosotras.

—Si la señorita Ye participa en esto, nos sentiremos mucho más seguras.

Parecía que el argumento de Sheryl despertó aún más sospechas. Las modelos seguían hablando entre ellas, preguntando y pidiendo que les dijera más. Holley estaba a punto de volverse loca y había perdido los estribos.

Lanzando una mirada vengativa a Sheryl, gritó furiosa a todas. —¡Cállense! Hagan lo que les ordeno o que Dios les ayude si me desafían.

—¿Y qué pasa si nos negamos? —dijo Sheryl enfrentándose a ella con toda frialdad.

Holley simplemente se burló de ella y respondió con desprecio. —Pues inténtalo.

A Sheryl le pareció extraño que Holley todavía no le hubiera cortado el paso, pero ya había decidido que no iba a quedarse más tiempo. Agarró a Susan y la instó a que salieran. Para su sorpresa, apareció ante ellas un grupo de hombres de negro en el momento en que abrió la puerta. Se quedaron clavadas a la puerta. Estaba muy claro que esos hombres no habían venido para rescatarla.

Parado firmemente para bloquear el camino de Sheryl, el hombre que parecía ser el líder del grupo le instruyó con frialdad. —Señorita, por favor vuelva adentro.

—¿Qué pasa si insisto en salir? —en ese momento, Sheryl se dio cuenta de que había subestimado los recursos de Holley para confinarla en este lugar y hacerla aceptar su plan. Pero el arrepentimiento no le ayudaría a salir de aquella situación. Todo su pensamiento estaba puesto ahora en hallar una forma de escapar de este lugar. Sin embargo, antes de que ella pudiera pensar en algo, el hombre de negro ya había actuado.

—Lo siento —dicho esto, el hombre les quitó a la fuerza los bolsos a Sheryl y Susan, donde estaban sus teléfonos móviles. Ahora no tenían forma de escapar o contactar a nadie en el exterior. Estaban encerradas.

Capítulo 915

La estrategia perfecta

—¿Qué estás haciendo? —Sheryl entró en pánico cuando vio el comportamiento agresivo del hombre, ella se dio cuenta de que Holley estaba dispuesta a destruirla de un solo golpe.

Sheryl arrugó el ceño frustrada y estiró los brazos para recuperar su teléfono, pero el hombre era claramente más fuerte y más alto que ella, era obvio que Sheryl no podría ganar contra él.

Él miró hacia su dirección y dijo: —Confiscaremos su celular hasta que la actividad haya terminado, si quiere ir a algún lado la acompañaremos. Pero le recomendamos que permanezca en silencio, nunca se sabe cuándo pueden ocurrir accidentes, más vale prevenir que lamentar. —Su voz estaba mezclada con una clara advertencia.

Sheryl nunca había esperado que la mantuvieran encerrada, además, no había forma de que ella se pusiera en contacto con Charles en ese momento, por lo que tenía que depender de sí misma para salir de aquí.

—Llévatela —le ordenó Holley al hombre.

Él asintió, se giró hacia Sheryl y le dijo: —¡Vámonos!

Sheryl se vio obligada a ir con él, pero ella también estaba planeando su fuga.

Holley se burló al ver cómo se la llevaban, ella no le había contado a Sheryl nada acerca de sus planes del día siguiente para que no pudiera decirle nada a Charles.

Holley creía que esta vez tendría todo bajo control y Sheryl no podría huir tan fácilmente.

—Señorita Ye... —Coral observó a Sheryl alejarse y se dio cuenta de que ella había estado diciendo la verdad todo este tiempo.

Coral necesitaba dinero, pero quería encontrar una forma digna de ganarlo.

Holley se volvió hacia las modelos y sonrió desdeñosamente, entonces un escalofrío recorrió la columna de Coral. —Sé que todas ustedes están confundidas en este momento y se sienten obligadas a creer que Sheryl estaba diciendo la verdad, ¿cierto? —preguntó ella.

Todas las chicas permanecieron en silencio, algunas de ellas susurraron entre sí pero no levantaron la voz, finalmente Coral dio un paso adelante y dijo: —Sí. —Ella miró a Holley con el ceño fruncido y continuó: —Señorita Ye, usted conoce la situación económica de cada modelo en la empresa. Nosotras elegimos esta carrera para ganar dinero y mejorar la vida de nuestras familias, hacemos uso de nuestra apariencia para ganar efectivo, pero eso no significa que estemos dispuestas a vender nuestro cuerpo. Sheryl no me agrada, pero sus palabras tienen sentido, no venderemos nuestros cuerpos a pesar de nuestra pobreza, nunca podríamos perdonarnos a nosotras mismas.

Los ojos de Coral permanecían fijados en Holley mientras agregaba: —Entonces señorita Ye, si realmente está tratando de obligarnos a eso, nosotras nos negamos rotundamente a hacerlo.

—¡Sí! ¡No estaremos de acuerdo! —una modelo gritó entre la multitud.

—Esto es ridículo y vergonzoso —otra chica expuso su opinión.

Algunas modelos caminaron hacia adelante y rechazaron la idea. Holley las miró, sonrió amargamente y luego le dijo a Coral: —No te preocupes, ¿no te dije que nunca te obligaría a hacer algo que no quisieras?

—¿Realmente quiso decir eso? —Coral preguntó con escepticismo.

Holley asintió levemente y explicó: —Lo que Sheryl dijo era verdad, hay servicio sexual

involucrado en esta actividad, pero... —ella hizo una pausa y sonrió antes de continuar. —Ese servicio fue organizado específicamente para Sheryl.

Holley vio sus cejas arqueadas y sus caras escépticas, por lo que asumió que era necesaria una explicación para persuadirlas. —Hay alguien, una persona extremadamente importante en la Ciudad Y, que está muy interesado en Sheryl, además prometió un pago realmente considerable por el favorcito, no pude rechazar su oferta.

Ella tenía una sonrisa radiante en sus labios y añadió: —Así que pueden relajarse, el jefe sólo está interesado en Sheryl. Cuando termine esta actividad les pagaré más dinero, espero que entiendan la situación por la que tuve que tomar esa decisión con respecto a Sheryl.

—Señorita Ye, ¿entonces está diciendo que esto es un arreglo exclusivamente con Sheryl? —Coral todavía no estaba muy convencida.

—Sí, eso es exactamente lo que estoy diciendo —Holley respondió con una sonrisa. Ella asintió y agregó: —Sheryl estará bajo mi custodia hasta que podamos pasarla al jefe, espero que ninguna de ustedes se involucre en este asunto. Las llamé aquí para pedirles que no hablen de esto con nadie, si se atreven a abrir la boca, tendrán que enfrentar las consecuencias y les prometo que no les va a gustar.

Al principio Holley no quería decir la verdad, pero luego decidió controlarlas y someterlas a sus términos.

Un instante después, ella volvió su atención hacia Coral y dijo: —Sé que todavía te sientes escéptica sobre esto, pero tómalo con calma, todas ustedes son mis colegas y jamás las lastimaría.

—Pero... Sheryl es su colega también —dijo Coral en voz baja.

—Ella ya no lo es —respondió Holley. —Tú misma acabas de escuchar lo que dijo, Sheryl renunció, ella traicionó mi confianza y ya no tengo que protegerla —añadió ella con convicción.

Holley mostró una gran sonrisa y anunció a todas las modelos: —Bueno, ya les expliqué todo, pueden relajarse y descansar tranquilamente.

Ella le dio una palmadita en el hombro a Coral y dijo: —No le des demasiadas vueltas al asunto, no hay nada de qué preocuparse, duerme bien y dedícate a tu trabajo mañana.

—Señorita Ye... —Coral llamó a Holley justo cuando estaba a punto de irse.

—¿Sí? ¿Necesitas algo más? —Holley se quedó perpleja al no obtener respuesta.

—Nada... —Coral no sabía qué decir. Ella miró a Holley con timidez y dijo: —No es nada.

Holley sabía lo que estaba pensando, así que se acercó a Coral y le dijo: —Sé que eres una buena chica, no te obligaré a hacer nada en contra de tu voluntad, sólo relájate y descansa un poco, ¿de acuerdo?

—Bueno, está bien —Coral asintió levemente.

Ella se sintió inquieta incluso después de que Holley se fue.

Coral no entendía por qué Holley había tratado a Sheryl de esa manera. '¿Acaso se comportó así porque Sheryl renunció a su trabajo?', se preguntó ella.

Nadie se sorprendió de que Sheryl hubiera renunciado a su trabajo, pero la forma en que Holley la trató había sido demasiado cruel.

—¿No te vas a ir? —le preguntó una modelo a Coral. Las otras modelos estaban relajadas ahora que sabían que estarían a salvo mañana, Coral era la única que continuaba molesta.

Ella sentía pena por Sheryl y no podía evitar preocuparse por su propio futuro.

—Sí, de hecho ya me voy —exclamó Coral. En su camino de regreso al hotel, ella no dijo ni una sola palabra.

Al verla tan callada, una modelo intentó animarla. —Deja de preocuparte, la señorita Ye ya nos explicó todo, ¿cierto? Ese no es nuestro problema. Además, a ti ni siquiera te agrada Sheryl.

Deberíamos aprovechar esta oportunidad para enseñarle una lección para que nunca vuelva a comportarse tan orgullosa y arrogante ante nosotras.

—¡Es suficiente —espetó Coral. Ella se sintió incómoda cuando escuchó esas palabras y se puso más nerviosa, entonces le gritó furiosa a su colega: —¡Sólo cállate y déjame en paz!

La modelo la miró con desprecio por no estar agradecida con sus amables consejos, así que se dio la vuelta y caminó hacia las demás, dejando sola a Coral.

Coral se burló con frustración cuando vio la felicidad en todos los rostros de las modelos como si nada hubiera pasado.

'Están siendo demasiado ingenuas, esta vez Holley obligó a Sheryl a vender su cuerpo, ¿quién será su próxima víctima?', se preguntó a sí misma.

Capítulo 916

La ayuda de Coral

Coral fue al baño y se duchó. Sin embargo, el agua tibia no la hizo sentir nada cómoda ni relajada. Tenía la sensación de que algo no estaba bien, pero no lograba averiguar qué estaba pasando exactamente. Estaba preocupada por lo que podría pasarle a Sheryl, ya que esta última pronto podría enfrentarse a un fatídico destino, por lo que Coral simplemente no pudo evitar sentirse cada vez más inquieta. Ni siquiera podía evitar pensar en eso una y otra vez. Después de considerarlo durante un buen rato, finalmente decidió que debería hacer algo para ayudar a Sheryl, ya que si dejaba abierta la posibilidad de que le sucediera algo terrible, esto provocaría que Coral no pudiera salirse con la suya.

Ella siempre había envidiado la facilidad con la que Sheryl conseguía todo lo que soñaba sin la necesidad de esforzarse. Coral la envidiaba mucho, pero eso no significaba que se resignara. En cambio, reconoció que Sheryl era su objetivo, decidiendo que debía derrotarla.

Por lo tanto, la mera existencia de dicha mujer había sido la razón por la que Coral luchara por ser la mejor. Incluso no se daba cuenta de que esta envidia era el motor de su motivación para trabajar muy duro.

Como tenía tantas ganas de cumplir su objetivo, había comenzado a hacer de todo para lograrlo, sin importarle si sus acciones eran buenas o malas, sin embargo, también era consciente de que no debería aprovecharse de nadie simplemente por la envidia que sentía. No podía sacrificar la integridad de Sheryl para satisfacer a su propio ego. Después de todo, para una mujer, ¡la reputación significa mucho!

Al pensar en esto, Coral no pudo esperar más y salió de la bañera a toda prisa, se arregló y luego se dirigió hacia donde estaba Sheryl.

Era bien entrada la noche cuando Sheryl y Susan se encontraban cautivas en la misma habitación; afuera estaban vigilando dos hombres vestidos de negro. Aunque les habían dicho que esos dos hombres estaban allí para protegerlas, en el fondo sabían que en realidad se encontraban bajo arresto domiciliario.

Con una expresión seria, Coral llegó y se paró frente a los dos tipos de seguridad. Teniendo en cuenta que aquellos hombres sabían quién era, no tenía intención de pedirles permiso para pasar, así que Coral intentó mantenerse tranquila y pasar como si nada. Sin embargo, cuando se iba acercando a la puerta, dos fuertes brazos se estiraron desde ambos lados, cruzándose delante de ella para impedir que avanzara con otro paso. —Usted no tiene permitido entrar. ¿Qué hace aquí a tan altas horas de la noche? —le preguntó uno de dos hombres vestidos de negro con un tono de sospecha, haciendo que Coral se asustara un poco, diera un paso atrás y casi perdiera el equilibrio. La penetrante mirada de aquel hombre claramente la hizo sentir nerviosa. —Yo... —tartamudeó Coral, quien se quedó sin palabras y no podía encontrar la manera de explicarse. Solamente había pensado en acercarse a Sheryl e intentar ayudarle en caso de que fuera necesario. En ningún momento había considerado la posibilidad de que hubiera unos bravucones vigilando afuera de la habitación. Ahora realmente estaba metida en problemas.

—Si no tiene permitido acceder a la habitación, le pido que se retire de inmediato. Este no es un lugar en el que se suponga que pueda estar —dijo tajantemente el otro hombre.

—Vine a ver a Sheryl. Necesito hablar con ella —Coral hizo todo lo posible por mantener la

calma y continuó respondiendo con un tono solemne: —La señorita Ye lo sabe.

Cuando la escucharon decir eso, los dos hombres se miraron entre ellos y dudaron por un momento. Solo unos segundos después, finalmente tomaron una decisión, así que miraron de vuelta a Coral, cambiaron de tono y le hablaron de una manera bastante cortés: —Está bien, pero por favor, no se quede demasiado tiempo.

Coral agradeció en silencio a todos los dioses por ayudarle a que se le ocurrieran rápidamente las palabras adecuadas para ese momento. Fue realmente arriesgado afirmar algo así en este tipo de escenario. Era evidente que la duda de los dos guardias se desvaneció rápidamente con tan solo escuchar el nombre de Holley. Por lo tanto, a Coral se le permitió entrar a la habitación de Sheryl con mucha facilidad.

Dentro de la habitación, Susan no dejaba de caminar nerviosamente. Su pánico casi la estaba volviendo loca. No pudo evitar repetir la misma pregunta dentro de su cabeza. Al final, se dirigió hacia Sheryl, quien estaba atrapada en la misma habitación que ella, y le preguntó: —Sher, estamos atrapadas en esta habitación y no podemos llamar a alguien para que venga a ayudarnos. ¿Ahora qué debemos hacer?

Susan continuó actuando con ansiedad. Estaba completamente perdida, caminando de un lado a otro.

—¿Cómo es que la señorita Ye se convirtió en una persona totalmente diferente? Es difícil comparar su comportamiento actual con la forma en la que solía ser antes —Susan siguió moviéndose, y solo se detenía en algunos momentos para continuar quejándose. Era su manera de desahogar su estrés y tensión.

—¿Puedes dejar de hacer eso? Sigues caminando de un lado a otro y no puedo soportarlo más. Todo eso hace que yo también me ponga nerviosa —sintiendo impotencia, Sheryl se dirigió a Susan con un tono impaciente: —¿No puedes simplemente sentarte y quedarte callada por un rato?

—¿Cómo se te ocurre decirme que me calme? —dijo Susan titubeando, y continuó hablando con mal humor: —¿No comprendes en qué tipo de situación estamos? ¡Allá afuera hay dos bravucones! ¿Para qué crees que están allí parados? La señorita Ye los mandó para que nos vigilaran. Nos mantienen bajo arresto domiciliario. Si nos quedamos aquí sentadas y sin hacer nada, estaremos condenadas a....

Susan no podía entender cómo Sheryl podía mantenerse tan tranquila. Intentando que su amiga se diera cuenta del tipo de situación en la que se encontraban, de repente se detuvo y se acercó a ella. Cuando miraba a Sheryl, se preguntó si ella podría tener alguna idea, así que le preguntó esperanzada: —Sher, seguramente tienes algo en mente. Dime, ¿ahora qué es lo que debemos hacer? —al ver que Sheryl seguía callada, Susan agregó: —No dudes. Di lo que tienes en mente. Yo estaré de acuerdo.

—¿Cómo se me va a poder ocurrir algo cuando sigues haciendo tanto ruido? En este momento mi mente está hecha un completo desastre —Sheryl estaba realmente enojada con Susan.

Lo que ella acababa de decir empeoró la ansiedad de Susan, y al sentirse muy decepcionada, dijo con desesperación: —Quieres decir... ¿que tú tampoco tienes idea de qué hacer?

—No tengo idea —respondió Sheryl sin prisa y conservando su tranquilidad. No estaba muy preocupada por lo que Holley iba a hacer con ella, ya que sabía que podía escapar de eso. El único problema que le preocupaba era cómo hacer que Susan se relajara. Solo así podría concentrarse en pensar.

Sin embargo, la respuesta de Sheryl casi volvió loca a Susan, provocando que otra vez entrara en pánico. Le llevó unos segundos tranquilizarse y luego tomó una decisión audaz. Ella dijo: —Planifiquemos cómo escapar de aquí —luego miró hacia la puerta de la habitación y agregó: —Es

imposible que nosotras podamos pasar corriendo por la puerta. Sher, podríamos escapar por la ventana. Si elegimos huir y tenemos éxito, no habrá nada que la señorita Ye pueda hacer al respecto.

—¿Te volviste loca? Estamos en el decimosexto piso. ¿Crees que podamos salir con vida después de saltar desde esta altura —¿Entonces qué más podemos hacer? —la voz de Susan estaba temblorosa. Era fácil distinguir que ya estaba a punto de llorar. Ella continuó: —Sher, no podemos esperar hasta que nos lleven a la cena, ¿o sí?

—¡Relájate! Confía en mí, encontraremos una manera para salir de aquí. Solo necesito tiempo para pensar —Sheryl seguía manteniendo la calma.

Cuando Susan estaba a punto de perder lo último que le quedaba de esperanza, el sonido de puerta abriéndose llegó a su oído. De repente, Coral apareció ante ellas. Al verla, Susan se alarmó y de inmediato se puso de pie. Su reacción fue como la de un erizo desplegando todas las espinas de su cuerpo. Susan se movió rápidamente para interponerse entre Coral y Sheryl. Sintiendo furiosa, se volvió hacia la mujer que recién había llegado y bufó: —¡Deja de acercarte! No te acerques más. ¿Qué planeas hacer?

Coral simplemente ignoró a Susan, y volteando a ver a Sheryl, dijo en voz muy baja: —Sheryl, no tenemos mucho tiempo. Te resumiré todo para que la historia no sea tan larga. Holley preparó este evento para tenderte una trampa. Ella dijo que un hombre muy rico está obsesionado contigo. Por lo tanto, organizó este evento para que ese hombre y tú se conozcan. Todas las demás modelos están aquí para confundirte y hacerte creer que todo esto es real. Ella no quiere que dudes de nada. Tienes que hallar la manera de salir de aquí de inmediato.

—¿Qué? ! —lo que Coral acababa de decir hizo que Susan quedara boquiabierta al instante. La conmoción se reflejaba en su rostro cuando volvió a echarle un vistazo a Coral y preguntó: —¿Cómo puede ser eso posible?

Sheryl estaba tan asombrada que no podía hablar. Nunca había esperado que este evento tuviera el propósito de causarle un gran daño. Completamente conmocionada, lo único que podía hacer era mirar a Coral con el ceño fruncido.

—Sheryl, ¿ahora qué debemos hacer? Tenemos que hacer algo. Tienes que hacer todo lo posible para irte de aquí ahora mismo —dijo Susan mientras rápidamente sujetaba con fuerza el brazo de su amiga.

Sin embargo, Sheryl simplemente seguía mirando a Coral de manera calmada, como si estuviera evaluando la situación. Entonces, ella finalmente preguntó: —¿Cuáles son tus intenciones? ¿Por qué te arriesgaste al venir para solo decirme esto?

—¿Crees que eso es lo más importante? —respondió Coral de inmediato. —Lo que de verdad importa en este momento es el hecho de que estás en una situación terrible. Sé que ustedes dos ya no tienen en su poder sus teléfonos celulares, así que ni siquiera pueden llamar a nadie para pedir ayuda. Casi no hay forma de que puedan salir de aquí. Sin embargo, yo puedo ayudarlas a salir. Las ayudaré a contactar a quien quieran.

—¿Por qué me ayudas? —preguntó Sheryl, ya que seguía teniendo sus dudas.

—¿De verdad es tan importante para ti saber por qué te estoy ayudando? —preguntó Coral con cierta impaciencia en su tono. Ella ya estaba frunciendo el ceño cuando volvió a abrir la boca: —Te dije que nos estamos quedando sin tiempo. Será mejor que te apures antes de que Holley se entere de que estoy aquí.

—¿Pero por qué debería confiar en ti? —Sheryl insistió en interrogar a Coral, y sin importarle cómo reaccionaría esta mujer, ella agregó: —¿Cómo puedo estar segura de que esta no es otra trampa que tú y Holley tienen preparada para mí?

—¿Puedes...? —en ese momento, Coral se sintió completamente sin palabras. Sin embargo, ella podía comprender las dudas de Sheryl, ya que nunca se habían llevado muy bien. Posiblemente podría estar reaccionando de la misma manera si ella fuera la que estuviera en los zapatos de Sheryl.

Por lo tanto, le dedicó a esta última una sonrisa irónica y dijo: —Confía en mí, por favor. En este momento no tengo planeado tenderte ninguna trampa.

Sheryl guardó silencio mientras la miraba con una expresión vacía. Eso hizo que Coral se sintiera impotente, ya que de verdad quería mostrarse amable con Sheryl. Ella confesó brevemente: —Entiendo que no me crees. Sin embargo, déjame decirte por qué opté por ayudarte. Es simple. ¡No quiero ser la siguiente en convertirse en una víctima como tú! —tras decir esto, Coral se tranquilizó, ordenó sus ideas y entonces continuó: —Para ser honesta, pensé que Holley no tendría el descaro de poner sus manos sobre ti porque el señor Lu no la dejaría salirse con la suya. Pero me equivoqué. Y comenzó a preocuparme el hecho de que algún día ella pueda tratarme de la misma manera.

Coral hizo una pausa y miró a Sheryl con envidia para después dibujar una sonrisa burlona en su rostro: —No tengo tanta suerte como tú. No tengo a nadie a quien pueda pedirle ayuda y no tengo a un hombre poderoso que me respalde. Para Holley será mucho más sencillo tenderme alguna trampa, y lo podrá hacer en cuanto ella quiera. Siendo así... La razón por la que he decidido ayudarte no es solo por tu bien, sino más importante aún, lo hago por mí misma. No quiero ser su próximo objetivo.

Sheryl quedó convencida, ya que creía que Coral estaba hablando con sinceridad en ese momento. Aunque en esta ocasión Sheryl era el único objetivo de Holley, esto no significaba que algún día ella no fuera a hacer lo mismo con las demás modelos. Coral no quería convertirse en la próxima Sheryl.

—¿Explicarte las cosas de esta manera te hace entenderlo mejor? Ahora, ¿puedes decirme si hay algo en lo que pueda ayudarte? —como Coral no podía seguir perdiendo más tiempo, estaba ansiosa por escuchar la respuesta de Sheryl.

Capítulo 917

No seas tonta

Al final, Sheryl decidió creer a Coral. Su explicación era convincente, porque ella era así. No le estaba ofreciendo su ayuda porque tuviera buen corazón, sino porque sabía cómo utilizar a otras personas en su propio beneficio. Siempre ponía sus intereses en primer plano.

Después de algunas dudas, Sheryl dijo finalmente: —No puedo llamar a Charles desde aquí dado que se han llevado mi teléfono. Tendrás que hacerlo por mí.

Coral asintió con la cabeza. Obtuvo el número de Charles y se giró para marcharse. —Ahora, tengo que irme, no puedo permitir que Holley se entere de que estuve aquí. Y puedes estar segura de que haré la llamada —le dijo Coral.

—Gracias —respondió Sheryl en voz baja.

Susan suspiró aliviada. —¡Por fin! ¡Saldremos de aquí! —exclamó. —Sher, deberíamos descansar un poco.

—Adelante —contestó Sheryl, distraída. Aunque Coral había prometido ayudarla, todavía desconfiaba y su instinto le decía que las cosas no saldrían tan bien como esperaban. Era demasiado bonito para ser verdad.

No, no podía poner todos sus huevos en la misma canasta, tenía que encontrar soluciones alternativas.

—Sher, ¿qué pasa? —Susan la miró confundida. —Coral ha prometido que le pasaría tu mensaje a Charles, ¿por qué todavía parece tan tensa? ¿Algo va mal?

—Estoy bien, Susan, no te preocupes —Sheryl le sonrió y trató de hacer que se sintiera mejor. —Acuéstate primero, necesito ducharme.

Después de salir de la habitación de Sheryl, Coral no regresó a la suya. Como los teléfonos que se encontraban en los cuartos solo permitían realizar llamadas internas, y Holley había confiscado sus celulares, tenía que llamar a Charles desde fuera.

Afortunadamente, a diferencia de Sheryl, se le permitía salir, por lo que decidió ir al vestíbulo para pedir prestado un teléfono al personal del hotel. Sin embargo, en cuanto la puerta del elevador se abrió en el primer piso, vio a Holley parada allí, con el rostro sombrío.

—Señorita... ¡Srta. Ye! —tartamudeó con nerviosismo. Agachó la cabeza como un niño que se había portado mal, y tragó saliva ansiosamente. Se armó de valor para mirarla a los ojos y preguntó: —Es muy tarde, Srta. Ye. ¿Aún no se ha acostado?

—¿Cómo podría dormir cuando no te has metido en la cama? —replicó Holley enigmáticamente. Les había pedido a sus guardias que vigilaran constantemente a Sheryl y que la avisaran si alguien la visitaba.

Tan pronto como Coral entró en la habitación de Sheryl, Holley recibió la noticia y había estado esperando para ver qué haría aquella a continuación.

—Deberías estar en tu cuarto, ahora. ¿Qué haces aquí a estas horas? ¿Acaso vas a algún sitio? —la interrogó con frialdad.

Coral empezó a temblar, logró componer una débil sonrisa y dijo: —Hum... La habitación es sofocante y tenía dificultades para conciliar el sueño, por lo que pensé dar un paseo y cambiarme las ideas. Srta. Ye, ¿le gustaría hacerme compañía?

—No, gracias —Holley la miraba atentamente.

Coral se sintió aliviada cuando rechazó su oferta. Tenerla al lado era lo último que quería ya que entonces, no podría llamar a Charles, y una sonrisa relajada apareció en su rostro. —Es una pena. Buenas noches, Srta. Ye. Daré un paseo y volveré pronto a mi habitación.

Cuando estuvo a punto de irse, Holley la agarró por los hombros y la detuvo. Coral sintió que sus uñas se hundían en su carne y se estremeció. Holley clavó la mirada en sus ojos asustados y dijo: —No es seguro que deambules sola a altas horas de la noche. ¿Qué te parece si organizo algunos guardias para tu protección?

Les hizo una señal a los dos hombres con trajes negros que estaban detrás de ella, y con una sonrisa perversa, ordenó: —¡Ustedes dos! Sigán a Coral a donde quiera que vaya. Es una chica frágil, así que asegúrense de mantenerla a salvo. ¿Entendido?

—Sí, Srta. Ye —respondieron ambos hombres, con sus caras impasibles.

—¡Oh, no! Esto no es necesario, Srta. Ye... —soltó Coral, sorprendida por el repentino giro de los acontecimientos. Buscó una excusa rápida para evitar la supervisión de los guardias: —Srta. Ye, esperaba poder caminar sola. No iré demasiado lejos, solo alrededor del hotel. Hay empleados en todas partes y todo está bien iluminado, así que no me pasará nada. Estoy convencida de que estaré bien.

—No, no puedo dejar que hagas eso —replicó Holley con firmeza, sacudiendo la cabeza antes de continuar: —Últimamente, la Ciudad M no es muy segura. Se denuncian robos, violaciones y asesinatos en todas partes, así que no es una buena idea que una joven como tú salga sin estar acompañada. Ellos estarán contigo. Si te sientes incómoda, haré que te sigan a distancia. Ni siquiera notarás su presencia. ¿Qué opinas?

—Señorita Ye, de verdad que no hace falta, ¡por favor! —Coral se puso ansiosa, desesperada por alejarse de Holley y de sus guardias. Si la seguían, no podría hacer la llamada.

—No me alejaré del hotel, no tiene que preocuparse. Volveré enseguida —intentó tranquilizarla Coral.

—¿Por qué te opones tanto a llevarlos contigo? ¿Acaso planeas hacer algo que no quieres que sepa? —se burló Holley. Sus ojos agudos habían visto a través de la actuación de Coral.

—¿Qué...? ¿De qué está hablando, Srta. Ye? —Coral intentó sonreír, pero estaba demasiado nerviosa para conseguirlo y añadió: —¡No tengo nada que esconder!

Bajó los ojos y fijó su mirada en el suelo, porque no se atrevía a mirar los ojos fríos de Holley.

—¿Oh, en serio? ¡Me he enterado de que le hiciste una visita a Sheryl! —dijo Holley con desprecio. Se acercó un poco más a Coral y agregó: —Ignoraba que fueran tan buenas amigas.

—Yo... —Coral tartamudeó, incapaz de encontrar una respuesta adecuada. En ese momento, se dio cuenta de que le sería imposible realizar la llamada aquel día. Tenía que alejarse de ellos, pero Holley no era fácil de engañar. Al final, sonrió amargamente y confesó: —Srta. Ye, está al corriente de todo lo que ocurre a su alrededor. Es muy lista.

Holley resopló, dado que esos halagos no la impresionaban.

Coral se esforzaba en solucionar el desastre y dijo: —No trataba de esconderle nada, Srta. Ye. Es cierto que fui a su habitación, quería ver por mí misma la desgracia en la que nuestro elegante cisne ha caído. La provoqué un poco, pero sin más, prometo que no la lastimé.

La expresión de Coral se volvió odiosa, y siguió: —Ya sabe que no nos llevamos bien. ¡Detesto su arrogancia! No quería desperdiciar esta gran oportunidad de avergonzarla. ¿Me equivoco, Srta. Ye?

—No sabría decirte —Holley apretó los dientes al escuchar una mentira tan descarada. —Tenemos un dicho: 'El enemigo de ayer es el amigo de mañana'. ¿Cómo iba a saber si fuiste a verla para burlarte de ella, o para convertirla en su amiga?

Miró a Coral con una expresión que la hizo temblar. —Coral, te recomiendo que pienses sabiamente antes de elegir un bando, deberías ser consciente de quién manda en este momento. Te haré pagar lo indecible si alguna vez me traicionas.

Hizo una pausa para que sus palabras hicieran mella, y vio cómo la expresión de Coral cambiaba hacia el terror más genuino. Resopló de satisfacción y continuó amenazándola: —Si descubro que estás tramando algo con ella, recuerda que no podré castigarla pero sí hacer lo que quiera contigo. ¡Así que medítalo bien! A diferencia de Sheryl, no tienes a alguien poderoso que te cubra las espaldas y deshacerme de ti será un juego de niños.

Coral se puso pálida y sus manos temblaban de miedo. —Dime una cosa, Coral... ¿Crees que Sheryl le rogaría a Charles que te ayude? Tú misma acabas de decir que nunca tuvieron buena relación, por lo que ¿piensas que te salvaría?

Holley le dio unas palmaditas en el hombro y agregó: —Coral, eres una chica inteligente. ¡Tienes un gran potencial y un futuro brillante! No lo arruines todo, ¿entendido?

Capítulo 918

El vestido

—Señorita Ye, yo... La verdad es que... —dijo Coral rápidamente, tratando de pensar en una excusa. La muchacha estaba nerviosa, aunque su rostro mostraba lo contrario. Al mismo tiempo, observaba la expresión en la cara de Holley con sumo cuidado. Podía sentir que sabía lo que estaba sucediendo, así que ahora, desesperaba, buscaba en su mente qué decir. Pero antes de que pudiera decir cualquier cosa, Holley ordenó fríamente: —Muy bien, no digas nada, no tienes nada que explicarme, además, no me interesa escuchar lo que quieras decir.

Luego sonrió lenta, malvadamente, y posó su mirada escrutadora en Coral, quien permanecía inmóvil. Un segundo después, y todavía sonriendo, le preguntó con fingida dulzura: —Ahora... ¿Todavía quieres salir a caminar?

—¡Oh! No, ya no es necesario... —tartamudeó ella con una sonrisa irónica. Coral fue lo suficientemente inteligente como para entender la sospecha y el sarcasmo en la voz de Holley, así que no tuvo más remedio que rendirse. —La verdad es que me siento un poco cansada... Quiero volver y descansar.

Coral pensó que había logrado ocultar su plan lo suficientemente bien, pero resultó que Holley fue más astuta y adivinó lo que tramaba.

Sabía que insistir en salir para ejecutar su plan de llamar a Charles sería una señal de alerta sobre su condición de enemigo de Holley.

Por lo tanto, su determinación de sacrificarse para ayudar a Sheryl se esfumó al darse cuenta de cuán poderosa era Holley, por lo que a regañadientes decidió renunciar a su intento de ayudar; especialmente porque si se atrevía a ir en contra de su voluntad, su destino no sería mucho mejor que el de Sheryl.

—Descansa bien —comentó Holley sarcásticamente mientras le acariciaba suavemente el hombro; y al instante comenzó a caminar hacia el ascensor. A decir verdad, le resultaba bastante divertido ver a Coral, que se había quedado allí, inmóvil como si no hubiera escuchado nada. —¿Qué? ¿No vienes? —le preguntó.

—¡Ya voy! —respondió Coral, saliendo de sus pensamientos abruptamente, y en un momento entró en el ascensor. Aún estaba nerviosa, temblaba por dentro, pero tan pronto como escuchó el sonido del ascensor, comenzó a aliviarse. Enseguida, se enderezó y luego salió con cautela. Su corazón todavía latía con fuerza, y aunque todavía se sentía incómoda, se instó a darse la vuelta y mirar a Holley.

Pudo captar la extraña sonrisa que esta le dirigió cuando le dijo: —Descansa bien —un momento antes de que se cerrara la puerta.

Esa noche Coral no pudo conciliar el sueño, tenía la mente ocupada pensando en las posibles acciones que Holley tomaría contra ella. Además, la conocía desde hacía bastante tiempo, así que no le sorprendería en absoluto si ya había enviado a sus hombres para vigilarla. Holley definitivamente no dudaría en torturarla si la encontraba actuando sospechosamente de nuevo.

Al día siguiente, Coral bajó a desayunar. Todas las chicas estaban libres durante el día, ya que la fiesta no comenzaría hasta la noche. Por supuesto, el término "libre" solo significaba que no tenían nada que hacer, pero no que podían salir y hacer lo que quisieran. En el momento en que Sheryl vio que Coral bajaba, le guiñó un ojo para hacerle la pregunta que ya ambas sabían. Coral

respondió con un ligero movimiento de cabeza y una sonrisa amarga. Sheryl entendió de inmediato lo que había sucedido. Y los dos hombres de negro detrás de ella reafirmaron su respuesta: Coral había fracasado.

—Sher, ven y prueba el bizcocho. ¡Rápido! ¡Está realmente bueno! —dijo Susan emocionada, al mismo tiempo que la invitaba a que tomara un poco de la comida. Parecía que no le había molestado lo que sucedió la noche anterior.

En cambio, Sheryl estaba seria, nadie podía distinguir nada en su rostro.

Susan ignoraba por completo la situación, así que se preocupó al ver a Sheryl en ese estado. —Sher, ¿ha pasado algo malo? ¿Estás bien? ¿Todavía te preocupa lo que pasó anoche? —pero al ver que esta no le respondía, intentó consolarla: —No te preocupes. Coral acordó ayudarnos a contactar al Sr. Lu, ¿verdad? Estoy segura de que el Sr. Lu estará aquí pronto, así que desayunemos ahora.

—Si hubiera tenido éxito, no estaríamos sentadas aquí desayunando en este momento —le explicó Sheryl a la chica despreocupada. Durante toda la noche esperó a Charles, y no cerró los ojos ni un segundo, por lo que no durmió nada. Sabía que si Coral lograba avisarle, él vendría inmediatamente a cualquier costo.

En consecuencia, esperaba que el hombre apareciera en cualquier momento;

pero ese brillo de esperanza finalmente desapareció después de que se dio cuenta de que el plan de Coral había fallado.

Sin embargo, se negó a aceptar esta situación, y se dijo a sí misma que podría estar equivocada. Necesitaba aferrarse a una chispa de esperanza, por minúscula que fuese, a pesar de que ya tenía la respuesta en su mente. Una vez más, confirmó con Coral que efectivamente habían fallado.

Susan, finalmente, se dio cuenta de lo grave que era la situación y se puso ansiosa. —¿Eso significa que Coral no pudo contactar al Sr. Lu? —murmuró temblorosa.

—¿Qué hacemos ahora? ¿Realmente vamos a asistir a la fiesta? —su ansiedad se manifestó con una serie de preguntas con las que bombardeó a Sheryl. —No te preocupes, encontraremos otra manera —respondió ella consolando a la muchacha.

Pero en menos de un segundo, oyeron a la gente de Holley acercarse. Traían unos vestidos con ellos. Le entregaron a Sheryl una pieza sin respaldo muy bien diseñada en una tela dorada, y ella no pudo evitar imaginar vívidamente su glorioso y hermoso cuerpo en esa prenda.

En cambio, a Susan le dieron un vestido rosa de diseño común, ni elegante ni feo.

Sheryl apretó los dientes ante el contraste de las dos piezas, y sin disimulo mostró el disgusto que le causaba ese feo vestido rosa. 'Parece que Holley está muy ansiosa por presentarme a los compradores envuelta como un regalo en este delicado vestido', pensó Sheryl.

—¡Sher, no tengo dudas de que te verás muy atractiva en este vestido! —le dijo Susan con evidente envidia.

Ella todavía era una niña de corazón inmaduro, y le atraía fácilmente la ropa de moda, al igual que las demás chicas de su edad.

Sin embargo, a Sheryl no le hizo gracia ese comentario halagador. —No importa cuán hermoso sea, no quiero usarlo.

—¿Por qué? —le preguntó Susan desconcertada.

—¿Has olvidado lo que nos espera esta noche? Cuanto mejor me vista, más llamaré la atención. ¿Acaso no es obvio? —exclamó Sheryl impotente, pronunciando cada palabra como si estuviera enseñando una lección de vida.

Susan la escuchó con suma atención, y al entender lo que quiso decir Sheryl, finalmente se dio

cuenta de cuál era la verdadera intención de Holley. —Entonces... —tartamudeó ella. —Entonces, ¿qué hacemos ahora? ¿Deberíamos...? Quiero decir... ¿Y si intercambiamos nuestros vestidos — Sheryl no pudo evitar poner los ojos en blanco por la exasperación que le provocaron las preguntas de Susan. Su ingenuidad solo hizo que se preocupara más de lo que ya estaba. Le pareció que sus palabras le entraron por un oído y le salieron por el otro, y que no llegó a comprender lo que había dicho.

Un momento después, Sheryl comenzó a pasearse por toda la habitación, reflexionando sobre qué podría hacer. —¿De verdad crees que Holley permitiría que eso suceda? —preguntó Sheryl.

—Entonces... Entonces... ¿Qué podemos hacer? —ahora estaba asustada. Y como un disco rayado, hizo la misma pregunta una vez más. No tenía idea de qué podría hacer y no tenía ni idea de lo que estaba pasando.

Por su lado, Sheryl resolvió ordenar sus pensamientos, y después de haberse calmado, se fue al baño para cambiarse.

El vestido era tan suave como la seda, y tenía un encanto deslumbrante bajo la tenue luz. El dobladillo caía por debajo de sus talones, apenas tocando el suelo, y se balanceaba suavemente cuando caminaba. La cintura era tan delgada que parecía una copa de champaña, mientras que el escote había sido moldeado, sin duda alguna, para realzar la plenitud de sus senos, haciéndola lucir más atractiva sexualmente. Después de que terminó, Sheryl lucía elegante, hermosa, sofisticada, así que para los hombres ricos que iban a inspeccionarla de cerca más tarde, sería como un premio. Esa era la dura realidad de todo el asunto. Y como si el vestido no fuera lo suficientemente atractivo, sus lados estaban empalmados, lo que delineaba su atractiva curva y revelaba vagamente sus blancas y delgadas piernas.

¿Y su cabello? Su gloria suprema estaba excelentemente arreglada, así que si se atrevía a quitarse una de las pinzas plateadas que mantenían todo junto, cualquiera que la viera tendría la fortuna de ver su sedoso cabello caer como una cascada.

Sheryl tuvo que admitir que el gusto de Holley era definitivamente profesional, y que su elección de vestido había acentuado todo sus atractivos como mujer. Mientras se miraba en el espejo, pensó que nunca había estado vestida tan elegantemente como esta noche, y que parecía un obsequio; uno que estaba a punto de ser entregado a los sucios hombres que iban a asistir a la fiesta.

Al salir del baño, Susan se quedó estupefacta ante su belleza y no pudo quitarle los ojos de encima.

Sí, sabía que Sheryl era guapa, y esperaba que el vestido le quedara bien, pero el nivel de belleza que ahora estaba contemplado había excedido sus expectativas.

Así que se quedó viéndola asombrada por un buen rato. —Sher, con ese vestido te ves tan hermosa... —no pudo evitar halagarla.

—El tuyo también es bonito, Susan —respondió ella sinceramente

al mismo tiempo que posaba sus ojos en la chica. A decir verdad, se veía encantadora con el vestido rosa con incrustaciones de cristal, los cuales le recordaban a los diamantes, las estrellas y el rocío de la mañana. Por otro lado, el vestido también mostraba la belleza de su cuerpo joven, sacándole provecho a sus piernas brillantes como gemas.

—¡Qué maravilloso es ser joven! —exclamó Sheryl.

—Sher, gracias. Me has hecho sentir enormemente halagada —reconoció Susan con timidez.

Un momento después, ambas escucharon que alguien llamaba a la puerta y preguntaba: — Señorita Xia, señorita Su, ¿están listas?

—Sí —respondió Sheryl como si nada. Enseguida, abrió la puerta, y allí estaba Holley con una

gran sonrisa en el rostro.

Un halo de sorpresa brilló en sus ojos, pero rápidamente lo reprimió. Luego, comentó con una sonrisa cortés: —Sabía que te quedaría bien.

Indiferente, Sheryl ni siquiera se molestó en decir un cortés "Gracias.

—Muy bien, ya que están listas, vayámonos ahora. —A Holley no parecía haberle importado la fría reacción de Sheryl; todo lo contrario, se burló de ellas en su mente y después se dio la vuelta para escoltarlas fuera de la habitación.

El hombre de Holley hizo un gesto hacia las chicas y dijo: —Señorita Xia, por favor.

Susan se sintió derrotada, ya que no tenían más remedio que irse. Sheryl también estaba nerviosa y asustada, pero se obligó a calmarse. Al notar que la muchacha le agarraba con fuerza la mano izquierda, la apretó suavemente en respuesta. —No te preocupes, estoy aquí —le dijo, tratando de tranquilizarla. Al mirar a Susan a su lado, decidió que debía ser fuerte por las dos y que tenía que estar atenta a todo lo que sucediese para no perder la más mínima oportunidad de escapar.

Esas palabras fueron como magia para Susan, ya que le dieron el coraje que necesitaba con tanta desesperación.

'Está bien. Sher todavía está conmigo, así que no hay nada que temer', pensó.

Capítulo 919

¿A qué sabe?

Sheryl estaba a punto de seguir a las otras modelos para subir al autocar cuando de repente Holley la jaló de la mano y le ofreció: —Sher, no te metas ahí, mejor ven conmigo a mi auto, eres demasiado hermosa como para estar atrapada en medio de toda esa gente.

Susan, quien todavía sostenía la mano de Sheryl, miró llena de nervios a Holley, esta última se burló de ella y dijo con indiferencia: —No te preocupes, no me la voy a comer.

Sheryl podía jurar que Holley tenía algo que contarle personalmente y como el asunto era entre ellas, no quiso involucrar a Susan. Ella le dio unas palmaditas en la espalda a Susan y le aseguró: —No te preocupes, sólo sube al vehículo.

Después de algunas dudas, Susan finalmente obedeció y abordó su transporte con las otras modelos. Holley estaba claramente molesta por la actitud de Susan hacia Sheryl y se burló. —No esperaba que tuvieras una amiga tan leal aquí.

Sheryl simplemente la miró sin responder.

Después de que el autocar comenzó a moverse, el automóvil en el que se encontraban Holley y Sheryl simplemente lo seguía, manteniéndose cautelosamente a una distancia razonable. Después de un incómodo período de silencio, Holley no pudo reprimir su curiosidad por más tiempo y rompió el silencio: —¿Por qué no me ruegas que te deje ir —En su mente, Sheryl no debería tener un comportamiento tan tranquilo como estaba en ese momento.

—¿Rogarte? —Sheryl no se molestó en ocultar el desprecio en sus palabras. —¿Me servirá de algo hacerlo? —añadió ella.

—¿Por qué no lo intentas? —preguntó Holley con una mirada malévola. Ella había esperado muchos años por ese momento, el momento en que Sheryl dejaría de lado su arrogancia e inclinaría su orgullosa cabeza y le suplicaría por piedad. Holley quería pisotear a Sheryl y tener su destino en la palma de su mano, ella sería como un ratón tímido frente a un gato feroz, sin tener lugar a donde escapar.

—Te has esforzado demasiado, sé que es imposible que te des por vencida sólo porque yo te lo ruego, no me dejarás ir aunque me arrodille ante ti —Sheryl miró a Holley con desprecio, como si pudiera ver a través de su alma y leer su mente. —Así que, ¿por qué malgastaría mi tiempo haciendo algo que no me llevará a ninguna parte? —ella añadió de forma inexpresiva.

—Tú... —Holley comenzó, enfurecida. Parecía que Sheryl había ganado esa pequeña ronda, Holley se sintió humillada después de escuchar sus palabras. Ella se tragó rápidamente el sentimiento de derrota e intentó recuperar su confianza convenciéndose de que Sheryl se enfrentaría pronto a la dura realidad. Con una mirada desdeñosa, Holley la amenazó: —Eres demasiado soberbia como para ser alguien que está a punto de enfrentarse a su destino, tengo curiosidad por saber si aún tendrás esa mirada orgullosa en tu cara después de esta noche, especialmente cuando te encuentres con Charles. Eso será interesante, no puedo esperar para verlo.

—¿Acaso te he lastimado o disgustado antes? —Sheryl preguntó por curiosidad, pues no podía pensar en ninguna razón por la cual Holley estaba tan empeñada en hacerle daño. Sheryl pensó que podría ser por cuestiones económicas, pero el dinero solo no era suficiente para explicar el trato único de Holley hacia ella en comparación con cualquier otra chica. Aunque Sheryl tenía el

respaldo de Charles, cualquiera diría que eso no le importaba en lo más mínimo a Holley, incluso parecía que deseaba que él sufriera también, así que el odio de Holley hacia ella tenía que ser algo personal.

—No —Holley respondió tratando de ocultar con todas sus fuerzas el odio en su mirada.

—Entonces... ¿te conocí en el pasado? —preguntó Sheryl. Eso era muy desconcertante.

—No —Holley seguía conteniendo la rabia en su ser.

—Entonces estoy confundida, ¿por qué me atacas así? —Sheryl estaba estupefacta y sólo quería entender para qué era todo lo que Holley le había hecho. —Desde que entré en la compañía, intencionalmente trataste de acercarte a mí, todo lo que has hecho me ha metido en graves problemas. Me pusiste una trampa y lo lograste, si no te conocía del pasado y no te he causado ningún problema, entonces no lo entiendo, ¿por qué me haces esto? —preguntó ella.

—No necesitas comprenderlo —Holley ni siquiera se tomó la molestia de responder su pregunta. —Simplemente no me agradas, detesto tu cara arrogante. George y yo te hemos tratado bien, pero eliges dejarnos cuando más te necesitamos, ya que no aprecias nuestra amabilidad, entonces tendré que ser cruel contigo. Dio la casualidad de que alguien mencionó tu nombre con un precio que no pude resistir, fue algo tan natural que lo acepté, ¿por qué no? —argumentó ella con desprecio.

Holley hizo una pausa por un momento para ver si Sheryl creía su historia, pero no pudo distinguir nada en su rostro impasible, así que continuó con sus excusas: —A la única a la que debes culpar es a ti misma, no a mí. Yo he sido amable contigo, pero el trato no es recíproco, sólo recuerda que uno cosecha lo que siembra, ¿sí me entiendes?

—Te pareces a alguien que conocí... —Sheryl comentó de repente. Todo este tiempo, Sheryl había observado de cerca la cara, los gestos y el despiadado tono de voz de Holley, mientras más hablaba ella, más fuerte era la sospecha de Sheryl de que Holley era alguien que había conocido de su pasado. El latido del corazón de Holley pareció detenerse cuando escuchó estas palabras, sin embargo se las arregló para permanecer tranquila sin decir nada, entonces apretó tanto los puños que sus palmas se volvieron pálidas.

—Esa persona es mi hermana menor, somos hermanastras del lado de mi madre. Hace tres años la enviaron a prisión pero desapareció desde entonces, alguien dijo que se fue al extranjero y transformó su rostro e identidad. Su nombre es Yvonne, ¿la conoces? —con una fuerte sospecha de que Holley era en realidad su hermana, Sheryl pronunció el nombre para ver si eso le provocaría alguna reacción.

No obstante, Holley estaba haciendo todo lo posible para ocultar su nerviosismo y respondió con indiferencia: —No sé de qué estás hablando.

—Esta hermana mía es exactamente como tú, excepto por su cara, ambas son alérgicas a los mariscos, las dos son vengativas y también les gusta el color rosa. Señorita Ye, ¿no crees que todas sus similitudes parecen un poco más que una mera coincidencia? —mientras más analizaba Sheryl la situación, más trabajo le costaba responder a Holley. En ese momento parecía que Holley no tenía forma de negar la sospecha, su inquietud y conmoción se elevaron y una vez más trató de suprimir a la bestia que estaba rugiendo por dentro, luchando por ser liberada. Si Holley dejaba que su ira se apoderara de ella, definitivamente admitiría todo y le haría saber a Sheryl el inmenso dolor que le había hecho pasar. En vez de eso, Holley se tragó sus emociones y fingió un tono de voz sorprendido. —¿De verdad? No puedo creer que pueda haber una persona tan parecida a mí en el mundo. Eso me da curiosidad, me gustaría conocerla.

—Entonces ustedes dos deberían conocerse —Sheryl se burló.

Holley estaba terriblemente incómoda con el tema, por lo que decidió abruptamente dejar de

hablar de eso. —Déjate de tonterías, más tarde, después de que entres, tienes que servirle muy bien al Sr. Zhang, de lo contrario prometo que te golpearé en la cara —ella amenazó con una mirada furiosa.

—Bueno, ya lo verás —Sheryl se burló de ella.

Cuando el auto se detuvo, Holley encontró otra arma para humillar a Sheryl y se giró hacia ella con una sonrisa malvada: —Sólo tengo curiosidad... si Charles llega a enterarse de que estarás en la cama de otro hombre esta noche, ¿cómo reaccionará?

Sheryl se quedó sin palabras.

Mientras tanto, en la sala de reuniones de la Eternity Company, Charles estaba mirando con desdén a Chuck Zhang mientras afirmaba: —Sr. Zhang, si insistes en hacer las cosas a tu manera, entonces ya no hay nada más que debatir. Shining Company no participará en este proyecto ni invertirá un solo centavo en él, supongo que tendrás que encontrar un nuevo socio.

Mientras decía esto, él se levantó y se preparó para irse.

—David, ayúdame a reservar el vuelo de regreso para mañana por favor —ordenó Charles. —Sí, Sr. Lu, lo haré —David asintió con un movimiento de cabeza.

—Sr. Lu, por favor espere un momento —Chuck Zhang agarró el brazo de Charles para pedirle que se quedara, sin embargo, él sólo le dio una mirada con seriedad, lo que lo desanimó lo suficiente como para retirar su mano. De pie, totalmente avergonzado, Chuck Zhang se llenó del coraje suficiente antes de convencer a Charles de que considerara una nueva negociación. —Sr. Lu, si usted cree que el proyecto no satisface su demanda, definitivamente podemos hacer cambios que se ajusten a sus intereses. Además, usted es mi invitado de honor, no he tenido la oportunidad de tratarlo o de llevarlo a pasear por la zona, sólo quédese por un tiempo más y propongamos algo juntos —ofreció él.

Chuck Zhang miró a Charles con una sonrisa bastante indecente y bajó la voz, como diciendo un secreto: —Incluso he planeado una pequeña fiesta esta noche en el restaurante más grandioso de esta ciudad, habrá un grupo de chicas muy lindas. He escuchado que su esposa falleció hace varios años, ¿quiere que le consiga una hermosa chica para usted? Estoy seguro de que le va a encantar.

Su oferta hizo que Charles lo mirara con rabia, lo que dejó que su voz temblara, Chuck Zhang se equivocó al creer que él era alguien con ese tipo de interés en mujeres al azar. Lo peor era que pensaba que Charles simplemente temía ser descubierto y posteriormente difamado, por lo que Chuck Zhang se apresuró a asegurarle: —Sr. Lu, no se preocupe, soy una persona muy cuidadosa, me aseguraré de que nadie más lo sepa.

—¡David! —en lugar de dar una respuesta a sus comentarios, Charles llamó con ira a su asistente. —Diles a todas las personas de mi compañía que mientras yo siga a cargo, no habrá ninguna colaboración con Eternity Company de ninguna forma —él añadió con firmeza y se fue.

—Sí, Sr. Lu —respondió David.

—Sr. Lu... ¡Sr. Lu! —Chuck Zhang aún no estaba dispuesto a perder este negocio, así que salió corriendo para persuadir a Charles una vez más, pero sólo pudo verlo subirse en el ascensor con las puertas a punto de cerrarse.

Chuck Zhang no tardó en pasar de ser un socio comercial inferior que buscaba la ayuda de Charles, a ser a un hombre despiadado y lleno de venganza, mirando fijamente las puertas del ascensor, gruñó: —¿Quién demonios cree que es? Se comporta como si fuera el dueño del mundo.

De pronto, él sacó su teléfono e hizo una llamada. —¿Está lista la mujer? No puedo

esperar para hacer mía a la mujer de Charles. ¿Seguirá siendo igual de arrogante cuando se entere de que ella me ruega que la deje ir en la cama?

Con su próximo plan en mente, Chuck Zhang no pudo evitar reírse a carcajadas, lo que eliminó todo el desagrado anterior que Charles le había causado. 'Charles realmente se sentía como si fuera el jefe, sin embargo, le daré una dura lección esta noche, entonces sabrá quién es el que manda', pensó él.

Capítulo 920

Chuck Zhang

Chuck estaba irritado por la actitud grosera con la que Charles lo trataba y decidió firmemente vengarse de él, costara lo que costara.

En el elevador, David intentó preguntar con timidez: —Sr. Lu, ¿realmente renunciará a cooperar con la compañía del Sr. Zhang?

Charles simplemente le echó un vistazo, y su tono se volvió frío. —¿Qué? ¿Pensabas que solo estaba bromeando?

—No, no... para nada —contestó David apresuradamente. —Pero... Era uno de nuestros socios más importantes y si en esta temporada, nuestro volumen de ventas bajara debido a su conflicto, otros miembros de la junta le echarían la culpa.

Charles se limitó a hacer una mueca de desprecio y respondió: —No te preocupes, me encargaré de ellos. Deberías ocuparte de lo que te pedí.

—De acuerdo —aunque un poco reticente, David asintió levemente con la cabeza.

Mientras se iba, Charles llamó a Sheryl, pero no contestó. Frunció el ceño y asumió que lo llamaría pronto. Sin embargo, después de la cena, todavía no lo había hecho y empezó a sentirse inquieto.

Habló con Abby y descubrió que Sheryl había ido a trabajar a otro sitio, pero tampoco sabía exactamente dónde estaba.

En ese momento, Charles entró en pánico. La llamó unas cuantas veces más, pero no logró dar con ella.

—David, averigua dónde está trabajando Sheryl en este momento —su tono era serio y exigente.

Aquel se dio cuenta de que algo debía haber pasado, y no preguntó nada mientras iba a comprobar el horario de Sheryl. Charles estaba agarrando con fuerza su teléfono, esperando con nerviosismo encontrar el paradero de su esposa lo antes posible.

Finalmente, su celular sonó. Era una llamada de Sue.

De repente, se le ocurrió que Sue debía saber a dónde había ido Sheryl y se maldijo por no haber hablado antes con ella.

—Sr. Lu, ¿Sher está contigo ahora? No contesta mis llamadas. Por favor, haz que me atienda —dijo con un tono de voz nervioso. Había tenido una pesadilla ese mediodía, y la preocupación por su amiga la hacía sentirse inquieta.

—¿Crees que está conmigo? —preguntó Charles, atónito.

—¿No fue a verte? —Sue se dio cuenta de que Sheryl no llegó a encontrarse con su esposo. Cuando oyó la confusión en su voz, se sorprendió y susurró: —¿Cómo podría...? Me dijo que trabajaba también en la Ciudad M y que planeaba darte una sorpresa.

Hizo una pausa y agregó con cautela: —Realmente, no fue a verte, ¿verdad? ¿Podría haberle pasado algo?

Tanto Sue como Charles estaban preocupados e inquietos ante la posibilidad de que Sheryl hubiera tenido algún tipo de accidente.

—¿Estás segura de que vino a la Ciudad M? —volvió a preguntar Charles, esperando escuchar algo esperanzador.

—Sí, absolutamente. —Al menos, Sue estaba convencida de eso. —Tenía que ir con la gente de BM Corporation, aunque esta vez, intenté detenerla porque pensé que Holley estaba muy rara, no esperaba que ocurriera algo tan rápido.

—No tengas miedo, podría perfectamente estar desbordada de trabajo. —Charles trataba de reconfortar a Sue, así como a sí mismo.

—No, eso es imposible —Sue tenía una sonrisa amarga cuando añadió: —La seguí llamando anoche, pero nunca contestó. Jamás me haría eso.

Charles arqueó las cejas antes de decir: —No te pongas nerviosa, la estoy buscando ahora mismo.

—Sr. Lu... —intervino Sue cuando estaba a punto de colgar. —Por favor, avísame si consigues encontrarla. Me quedaré despierta hasta estar segura de que se encuentra bien.

—De acuerdo —Charles alzó la voz en cuanto terminó la llamada. —David, ¡ponte enseguida en contacto con BM Corporation y comprueba dónde está Sheryl!

En la casa de la Familia Xiao, Sue todavía estaba preocupada por Sheryl mientras colgaba, y decidió ponerse un abrigo para salir, cuando Anthony agarró inmediatamente su mano y tiró de ella hacia atrás. —¿A dónde vas?

—Estoy demasiado preocupada por Sheryl, así que voy a buscarla —Sue frunció el ceño y continuó: —Soy yo quien tenía que hacer ese trabajo, me sustituyó. Si algo le pasara, nunca me lo perdonaría.

—Es demasiado tarde y estás embarazada. ¿Cómo vas a encontrarla sola —Anthony lanzó un suspiro y trató de consolarla: —De cualquier manera, no puedes hacer nada al respecto. Quédate en casa y espera noticias de Charles.

—No puedo esperar más —respondió Sue, que estaba molesta con los cuidados de Anthony. —Para mí, Sher es la persona más importante del mundo, no puedo limitarme a estar aquí sentada sin hacer nada. Voy a ayudar a buscarla.

—Sue, tranquilízate —Laura acababa de preparar algo de comida para su nuera y cuando escuchó la discusión, intentó persuadirla de que se quedara. —Sé que Sheryl es tu mejor amiga pero después de todo, estás embarazada. Por el bien del bebé, debes mantener la calma y descansar.

Sue empezó a dudar cuando escuchó las palabras de Laura, que agregó: —Sheryl no te permitiría arriesgarte si supiera que la estás buscando en un momento tan delicado.

—Pero... —la preocupación aún no había desaparecido del rostro de Sue.

—No le des más vueltas —Laura continuó: —Si sigues preocupada, mañana podemos salir juntas en su busca. Pero hoy, es demasiado tarde.

—Oh, ¿lo dice en serio —Sorprendida, Sue se preguntó por qué su suegra también estaba preocupada por Sheryl.

—Por supuesto —contestó Laura con una sonrisa. —Creo que te olvidas de algo. Anthony y yo somos de la Ciudad M, es una buena oportunidad para que te llevemos de vuelta a nuestros orígenes, así como para hacer una pequeña visita. Y podremos elegir el restaurante para su boda.

Sue se sonrojó y asintió levemente con la cabeza.

Al mismo tiempo, Sheryl ya llevaba un rato esperando. Todas tenían sueño.

Holley llegó y les ordenó que se pusieran de pie. —¡Alegren esas caras! Los invitados han llegado. ¡Salgan ahora mismo! —les gritó.

Se acercó a Sheryl y le dijo: —Ven conmigo. —La siguió sin decir ninguna palabra.

De todos modos, no había escapatoria y solo podía obedecer mientras pensaba en sus posibilidades.

Holley la condujo a una habitación donde solo había un hombre feo, que tenía unos cuarenta años y una barriga abultada, lo que le causó una sensación de asco. Holley sonrió y le dijo: —Sr. Zhang, esta es la persona que querías.

—¿Es la mujer de la que me hablaste —Chuck examinó a Sheryl y pensó que con su rostro pálido, parecía muy pura. Llegó a la conclusión de que era del tipo que le gustaba a Charles.

—Sí, es ella —Holley sonrió ante la situación. —¿Qué te parece? ¿Estás satisfecho?

Chuck hizo una mueca de desprecio. —No está mal —respondió, mientras seguía examinándola como si solo fuera un producto. Sheryl se sintió terriblemente incómoda bajo su mirada.

—Entonces... debería irme ahora. ¡Qué se diviertan! —se despidió mientras sonreía. Cuando pasó junto a Sheryl, la advirtió: —No trates de emplear algún truco o de lo contrario, te daré una lección.

Capítulo 921

Puedes intentarlo

Durante un tiempo, Holley había estado observando de cerca los progresos de Chuck, que al parecer, no podía esperar para poner sus sucias manos sobre la delgada cintura de Sheryl. Cuando esta notó que ese hombre malvado la tocaba, lo apartó con ira y con los ojos ardiendo de asco, le exigió: —Sr. Zhang, por favor sé más respetuoso.

—¿Respetuoso? —se burló Chuck cuando escuchó esa palabra, que nunca había formado parte de su vocabulario. —Es gracioso que digas eso. He pagado así que ahora, eres mía. ¿Por qué tendría que inclinarme ante algo que me pertenece? Déjame advertirte que será mejor que seas más dócil.

—¡No me toques! —le avisó la mujer furiosa, lanzándole otra mirada dura mientras las manos del hombre volvían a buscar el camino hacia su cintura. —¡Te arrepentirás si lo intentas de nuevo!

—Bueno, bueno, eres muy rebelde —comentó Chuck, dándole una sugerente respuesta. —Muy bien, muy bien. Definitivamente, me gustas —añadió. Era como si estuviera admirando una obra de arte.

Con una mirada fría, preguntó en un tono desdeñoso: —Solo por curiosidad, ¿qué harás si te toco?

—¡Inténtalo y lo descubrirás! —lo desafió, entrecerrando los ojos. —Sr. Zhang, creo que eres alguien importante en esta ciudad, y el estatus de las personas que están aquí contigo no puede ser bajo, ¿verdad? Muchos de ellos son incluso socios e inversores potenciales, así que, si alguna vez descubren el trato secreto que tienes con Holley, ¿se verá afectada tu reputación? Y por extensión, supongo, ¿tus negocios también?

—¿Acaso me estás amenazando? —se burló Chuck. El cazador estaba claramente ofendido por el intento de contraataque de su presa. Incluso en ese momento, todavía se negaba a ceder a pesar de sus intentos de dominarla. —Perfecto. No eres como cualquier mujer, no es extraño que Charles te desee.

Sus repentinas palabras la confundieron. —¿Conoces a Charles? —preguntó. Verla atónita complació al hombre vicioso.

—Por supuesto —replicó. —No solo lo conozco sino que también hasta acabo de tener una negociación comercial con él.

—Entonces está... —dijo Sheryl, pero sus palabras se fueron apagando. La mujer examinó los alrededores, esperando ver la cara familiar. Si él también estaba allí, estaría perfectamente a salvo. Nadie podría lastimarla, no en su presencia.

—Sé lo que estás pensando, puedes dejar de buscarlo ahora mismo —aconsejó el hombre. —Tu querido Charles no está aquí.

Con esas palabras, el pequeño rastro de esperanza que le quedaba desapareció inmediatamente. Su rostro mostraba claramente su decepción, lo que trajo más alegría a Chuck.

Al fin, pudo observar una señal de derrota en su víctima, que tenía una fuerte voluntad. Riéndose, se burló de ella: —Mírate a ti misma, ¡qué cara tan deprimente! ¡Es tan patético!

No mostró ninguna simpatía por esa lamentable mujer, más aún, se alegró de ello. —¿Qué tiene de bueno Charles para que estés tan enamorada de él? ¿Por qué no me eliges en su lugar? Te proporcionaría todos los meses una cantidad satisfactoria de dinero, suficiente para que te lo

gastes en lo que te plazca. Te pondría una gran casa aquí, no estarías sola y te visitaría con frecuencia. Diría que sería aún mejor si tuvieras a mi bebé. De ser así, te daría más dinero. ¿Qué te parece? ¿Tenemos un trato? ¿No te resultaría más interesante estar conmigo que con Charles? ¿Cuánto te paga? Dímelo.

El hombre sonaba tan serio que parecía un negocio redondo para ella. —¿Entonces? Dime lo que opinas, puedes tomar tu decisión ahora.

—¿No tienes miedo? —le preguntó Sheryl, y su interrogación lo confundió al hombre. Para aquella, no valía la pena considerar ninguna de sus palabras, por lo que ignoró toda su 'generosa' oferta y devolvió el tema sobre Charles. —Ya sabes —continuó: —Charles no estará contento si se entera de tus intentos de robarme, si lo sabes, ¿por qué sigues haciéndome esto —Mirando a Chuck, lo desafió. —¿No tienes miedo de que cancele su trato contigo?

—¿Miedo? —repitió Chuck, riéndose de ella como si fuera extraño escuchar esa palabra de una mujer madura. —No tengo que esperar a que se entere de nada, ya hemos cancelado nuestra cooperación.

Después de todo, la única razón por la que había aceptado el plan de Holley era vencer a Charles y experimentar una sensación de superioridad que no habría logrado en otros ámbitos. — Charles, sí, claro. Es una persona muy arrogante, que no le hizo ningún caso a mi oferta y me ignoró. Le enseñaré una valiosa lección sobre cómo debe tratar a los demás. Me pregunto si se arrepentirá cuando te vea en mis manos, si realmente quieres culpar a alguien, no debería ser Holley ni yo. ¡Quien te puso en esta situación no es otro que él! Me enojé mucho cuando fue tan mandón en mi propia casa, así que ahora, probaré a su mujer. Eso debería enseñarle a ser más humilde.

—¡Si te atreves a tocarme, gritaré! —Como su intento de negociar con el nombre de Charles había fallado, no pudo mantener la compostura por más tiempo y empezó a preocuparse terriblemente. No esperaba que Holley y Chuck estuvieran tan bien preparados. Hasta entonces, ninguno de sus esfuerzos por escapar de su trampa había tenido éxito. Y dado que Charles no podía acudir a rescatarla, no tenía más remedio que recurrir a los gritos, solo para conseguir la ayuda de los asistentes al evento.

El pánico en su cara no pasó desapercibido por la responsable de la trama. Por su lado, mientras observaba despreocupadamente el sufrimiento de Sheryl, Holley se regodeaba en la euforia de su exitosa venganza.

—Sheryl, solo acepta tu destino. He dedicado muchos esfuerzos para que esto ocurra, es imposible que escapes esta vez —murmuró para sí misma. Aún no estaba segura de por qué se resistía tanto, así que pensó que ya era hora de poner en marcha la parte final de su plan. Era importante, ya que aseguraría el éxito de Chuck. Tras recibir una copa de vino de un camarero, dejó caer dentro una pizca de polvo blanco y le pidió a Coral que se acercara.

—Srta. Ye, ¿me necesita para algo? —preguntó. Todo este tiempo, también había mantenido la mirada fija en Sheryl, y sentía pena por no poder hacer nada para ayudarla. En secreto, solo esperaba que alguien apareciera para salvar a la pobre mujer.

—Aquí tienes. Entrégale esta copa a Sheryl y asegúrate de que se la beba —le ordenó Holley. —Recuerda, solo finge un comportamiento normal y no le reveles nada, verbal o físicamente. Me quedará observándote y si logras tu objetivo, tus esfuerzos se verán bien recompensados.

Agarrando lentamente el vino que Holley le tendía, Coral preguntó: —Esta bebida... ¿Le agregó algo —No deberías preocuparte por eso —respondió Holley con una cara gélida.

—Sino por cómo conseguir que se la tome. ¿Me has entendido, Coral?

—No... No puedo hacerlo —se negó esta, sacudiendo la cabeza. Aunque había tenido algunas

peleas con Sheryl, solo fueron discusiones sin consecuencias. No era el tipo de persona que buscaría venganza solo por unos sentimientos de descontento, especialmente con ella.

Coral era de naturaleza amable o de lo contrario, no le habría ofrecido su ayuda la noche anterior. Pero ahora... Holley, su jefa, le estaba pidiendo que cometiera un delito y como se sentía muy incómoda con su solicitud, vaciló.

—Tienes que hacerlo —la presionó Holley. Inmediatamente, su expresión se suavizó. —Coral, estamos en el mismo barco, ahora. Tienes que hacerme este favor. Ella confía en ti, ¿verdad?

—Srta. Ye, encuentre a otro que haga esto por usted. Yo... Realmente no puedo —insistió Coral, entrando en pánico. —No puedo hacer lo que me está pidiendo. —Sus ojos brillaron de aprensión.

—Puedes —afirmó Holley, sosteniendo las manos temblorosas de Coral en las suyas. —No olvides que tienes que pagar las cuotas universitarias de tu hermana pequeña. Si haces esto por mí, el dinero no será un problema, te daré suficiente para que termine sus estudios. Coral, creo que eres lo suficientemente inteligente como para elegir la opción correcta. —Al ver que estaba a punto de convencerla tras mencionar a su hermana, Holley la empujó y le dio las instrucciones finales: —Actúa con normalidad, esconde tus verdaderas intenciones y no hagas que Sheryl sospeche.

Cuando Coral sostenía la copa de vino, tenía la sensación de cargar con el peso de una montaña y apenas un minuto más tarde, se dio cuenta de que se debía a su ética. A diferencia de Holley, tenía sus principios. Pero por el otro lado estaba el dinero, que podía determinar el destino de su hermana menor, que tendría un futuro mucho más brillante con un título universitario decente en la mano. Al final, su sentido de la moral perdió la batalla, y cedió.

En voz baja, se susurró a sí misma: —Sheryl, por favor, no me culpes. No tengo otra opción.

Dirigiéndose hacia ellos, se paró delante de Chuck para proteger a Sheryl de ser molestada por el hombre cachondo.

—Sr. Zhang, ¿qué ha pasado? ¿Por qué está tan enojado? —empezó. —¿Quién eres tú? —preguntó Chuck con impaciencia.

Sonriéndole, respondió: —Me llamo Coral, trabajo en la misma compañía que Sheryl. Holley me pidió que le dijera que necesita hablar con usted ahora, lo espera allí.

Luego, señaló en la dirección donde se encontraba. En el momento justo, la mujer mencionada lo saludó inocentemente.

—Bueno, volveré en unos minutos —le lanzó a Sheryl antes de irse.

Tan pronto como estuvo fuera de alcance de sus oídos, Coral preguntó: —¿Estás bien?

—Sí —respondió Sheryl. —¿Por qué estás aquí? ¿No le tienes miedo a Holley? ¿No sabes que habrá consecuencias si te involucras en este desastre?

—Ella no me importa en este momento —respondió Coral, frunciendo el ceño. —Tenemos que marcharnos.

Apuntando con el dedo hacia la puerta, le aconsejó: —Ahora, mientras nadie te presta atención, ¡corre!

—Es inútil —respondió impotente Sheryl, diciendo la verdad. Por mucho que quisiera salir corriendo, era consciente de que no había forma de escapar. Holley había organizado a su gente para que vigilaran la salida, y se había asegurado de que la enviaran de vuelta adentro en el momento en que intentara irse.

—Entonces, ¿qué hacemos? —preguntó Coral. —¿Nos limitamos a esperar a que este hombre tan desagradable regrese?

Capítulo 922

Será mejor que tú vayas primero

—Esto no tiene nada que ver contigo. Será mejor que tú vayas primero —persuadió Sheryl. Si bien Coral había sido muy amable al ofrecer su ayuda, Sheryl también era lo suficientemente gentil para evitar que esta chica se viera involucrada en este problema. —Puedo lidiar con esto —afirmó Sheryl, aunque ella misma no creía en sus propias palabras.

—¿Y cómo te encargarás de esto? —preguntó Coral, quien después de forzar una sonrisa amarga, añadió: —Tú misma lo dijiste. Holley le ha ordenado a su gente que te vigilen. ¿Cómo podrás escapar con tantos ojos siguiendo cada uno de tus movimientos?

—Esto no tiene nada que ver contigo —repitió Sheryl para tratar de alejar a esta chica inocente del problema en el que estaba metida. —Tengo que solucionar este problema por mi propia cuenta. No es asunto tuyo. Así que será mejor que te vayas ahora, o de lo contrario no podrás evitar verte involucrada en todo esto cuando Chuck Zhang regrese y descubra que me estás ayudando. No quiero que te metas en esto.

Las palabras de Sheryl sorprendieron a Coral. Incluso estando en medio de una situación muy peligrosa, la mujer en apuros solo pensaba en el bienestar de Coral y en cómo mantenerla alejada de este problema. En lugar de arrastrar a Coral hacia un problema ajeno y aferrarse a ella en busca de ayuda, intentaba mantenerla alejada de esto a pesar de que parecía ser el único apoyo que tenía a su alcance.

Vacilante, Coral le ofreció a Sheryl el brillante veneno disfrazado de copa de vino. Cuando esta última vio la bebida, sintió que la sed y la fatiga arrastraban su cuerpo. Con todo lo que había sucedido, pensó que una bebida podría ayudar a calmar sus nervios, así que se llevó el vaso a los labios.

Cuando estaba a punto de tomar un sorbo, Coral no pudo evitar retroceder abruptamente. Estos movimientos tan repentinos de su parte sorprendieron a la mujer que se preparaba para ingerir la bebida.

—¿Qué pasa? —preguntó Sheryl con preocupación. —Nada... no pasa nada —dijo Coral a pesar de estar completamente abrumada por la culpa. La joven modelo tenía ganas de decir la verdad, pero logró detenerse justo a tiempo. Una vez que pudo controlarse, fingió estar tranquila y despreocupada mientras observaba cómo Sheryl bebía el resto del líquido que quedaba en el vaso. Permaneciendo en silencio, Coral agachó la cabeza.

—¿Por qué sigues ahí parada? —le preguntó Sheryl, quien después empujó gentilmente a Coral. —No hay tiempo que perder —dijo ella para recordarle a la joven modelo que debía irse. —Hazlo rápido. Vete, o de lo contrario, notarán que estás aquí.

—Sheryl... —Coral comenzó a hablar, mirándola con una gran arrepentimiento reflejado en sus ojos. Justo cuando estaba a punto de decir algo, pensó en el dinero que Holley prometió darle, así que una vez más reprimió el impulso de decir la verdad. 'Hago esto por mi hermana', se recordó Coral a sí misma. 'Ya no puedo dar marcha atrás'.

—¿Qué? —preguntó Sheryl con sospecha. Al parecer la modelo más joven quería decirle algo, pero cada vez que intentaba abrir la boca, reprimía lo que tenía en mente.

—¡No es nada! —como finalmente había tomado una decisión, Coral optó por ser firme con su elección. —Solo iba a decirte... que siento no haber podido ayudarte —dijo ella disculpándose.

De hecho, en verdad lo sentía. Sin embargo, no era solo por no poder ayudarla, sino también por dejarse manipular para ejercer un rol atroz en cualquier plan que a Holley se le ocurriera.

—Esto no tiene nada que ver contigo —repitió Sheryl con firmeza. Por la forma en la que Coral la miraba, se percató de que la joven mujer parecía estar llena de culpa. Lo menos que Sheryl podía hacer era asegurarle a ella que no era responsable de la situación.

Después de escuchar sus palabras reconfortantes, Coral no pudo pronunciar ni una sola palabra más y simplemente se fue. Antes de que aquel hombre lujurioso regresara, Sheryl decidió mirar a su alrededor para buscar alguna cara familiar entre la multitud. Mientras reconociera a alguien, a pesar de que probablemente solo hubiera visto su rostro una sola vez en su vida, no dudaría en pedirle ayuda a esa persona.

Echándose un vistazo a todos los invitados, estaba a punto de darse por vencida cuando finalmente encontró un rostro familiar.

Allí estaba Cary Su, el hombre que le había pedido planificar una fiesta para cata de vinos.

Antes de que él llegara a esta ciudad, Sheryl le había ayudado a terminar todo el itinerario del evento. No esperaba ver a Cary en tal lugar.

Como si representara la última cuerda disponible para salvar la vida de una persona que estaba a punto de morir ahogada, Sheryl corrió hacia el hombre. Si mal no recordaba, Cary le había dicho que era amigo de Charles. Ahora que se encontraba atrapada dentro de esta gran encrucijada, lo único que esperaba era que él aceptara ayudarla.

Sin embargo, la alegría en el rostro de Sheryl no duró mucho. Mientras daba el primer paso hacia su única vía de escape, una mano fuerte la agarró.

—¿A dónde vas? —una voz juguetona llegó desde detrás de ella. Cuando se dio la vuelta para ver de quién era esta mano, su rostro cambió a una expresión de horror al observar la cara que menos quería ver en ese momento. Aquel hombre vil había regresado, lo que significaba que ella había llegado solo unos segundos tarde.

—Suéltame —exigió la mujer furiosa. Cuando Sheryl trató de quitarse su mano de encima, sintió que no tenía nada de fuerzas. De pronto recordó la culpa reflejada en los ojos de Coral, y notó cuál era el verdadero motivo que originó dicho sentimiento.

'¡Maldición!', pensó Sheryl para sí misma. Aunque había hecho todo lo posible para ser cuidadosa, parecía que aun así había caído en su trampa.

La sonrisa juguetona en el rostro del hombre se volvió más grande, preguntándole a su presa con deleite: —¿Ahora cómo te sientes? ¿Te sientes extremadamente cansada? Tal vez, ¿estás perdiendo tu fuerza y tu conciencia —Maldito... ¿Qué pusiste en mi vino? —preguntó ella, quien ahora apenas tenía la fuerza para sostenerse por su propia cuenta. —Oh, nada de gran importancia, solo algo que te hará obedecer mis caprichos más fácilmente —respondió él riendo entre dientes.

Sujetándola por la cintura para mantenerla de pie, dijo con orgullo: —Te dije que encontraría la manera de volverte más dócil, chica obstinada.

Sheryl sintió que el mundo entero se estaba desvaneciendo. Con sus últimas fuerzas, jaló del mantel de una mesa para que todo cayera al suelo y así atrajera la atención de otras personas. De cierta manera, el fuerte ruido en la amena atmósfera de la fiesta funcionó para Sheryl, provocando que algunas personas voltearan a verla, pero lo único que quería era que Cary la mirara. Desesperada, intentó mantener los ojos abiertos y miró hacia la dirección donde se encontraba Cary. Ahora estaba más que claro que él era su última esperanza. Si Chuck lograra llevársela, definitivamente ella no tendría salida.

Estaba gritando desesperada por dentro, pero todo lo que salió de su boca fue un murmullo

apenas audible. —Ayuda...

Cuando Cary estaba discutiendo de negocios con alguien, escuchó el extraño ruido, por lo que giró la cabeza hacia la fuente del ajetreo y escuchó a Chuck decir: —Perdónenme todos. Mi pareja está borracha. Disculpen las molestias. Continúen con lo que estaban haciendo. Aquí todo anda bien —después de terminar su discurso, se preparó para irse, llevando en sus brazos a una Sheryl apenas consciente.

Desde la perspectiva del lugar donde Cary se encontraba parado, solo podía ver a Chuck, pero no a la mujer con la que iba acompañado. Al perder el interés en lo sucedido, él volvió a poner su atención en la conversación anterior. La persona con la que estaba conversando suspiró y dijo: —Pobre chica. Esta noche va a sufrir.

—Señor Lin, ¿de qué habla? —preguntó Cary sin pensarlo. Basándose solo en su pregunta, estaba claro que no tenía idea de quién era Chuck.

—¿No lo sabe? —preguntó el hombre. Mirando a Cary con sorpresa, le resultó difícil creer que el hombre de negocios parado frente a él no supiera nada sobre el historial de Chuck, por lo que explicó amablemente: —Ese es Chuck Zhang. Es conocido en esta ciudad por ser un mujeriego infame. Ese hombre... ha abusado de innumerables chicas inocentes. Escuché que gastó una fortuna para comprar a la chica con la que pasara la noche. Solo eche un vistazo a todas las chicas que están aquí. Ninguna está mal, ¿verdad? —de repente, el hombre bajó la voz, como si estuviera diciendo un secreto: —Escuché que todas pertenecen a una compañía de modelos.

—Vaya, ¿en serio? —preguntó Cary con una sonrisa honesta. —Supongo que es natural que un hombre ande por ahí coqueteando con chicas.

—Oh, no solo está coqueteando —dijo el hombre, quien al instante puso una expresión despectiva: —Se ha convertido en lo que es hoy gracias a la familia de su esposa. ¿Y sabe lo que hizo? Después de amasar una gran fortuna, se divorció de su comprensiva esposa. Y luego, como si eso no fuera lo suficientemente malo, se casó con una joven que es veinte años menor que él. Además, eso no es todo. Nadie sabe cuántas otras mujeres y amantes tiene fuera del matrimonio. Esa mujer de allí es solo una de tantas —el hombre lanzó un suspiro y comenzó a revelar algo aún más siniestro: —Escuché que él siempre ha conseguido a todas las chicas que ha querido. Ninguna pobre y sola alma ha logrado escapar de sus garras. Además, es una persona cruel por naturaleza. Alguien esparció el rumor de que incluso torturó hasta la muerte a una de sus llamadas 'socias'. Dijeron que logró evadir a la policía solo porque el caso 'carecía de evidencia'.

—¿De verdad? —la boca de Cary formó una mueca de desaprobación; todo lo que acababa de escuchar definitivamente lo había dejado atónito. ¿Cómo un hombre podía ser tan brutal con las mujeres? —Su apariencia es engañosa, ya que no parece ser una persona tan despiadada —dijo Cary.

—Exacto —dijo el hombre mientras tomaba un trago de su bebida. Luego continuó: —Hoy en día, hay demasiadas personas que esconden bestias malignas dentro de ellos.

En un intento por ver el verdadero rostro de aquel ser malvado, Cary le echó otro vistazo a Chuck. Fue solo en ese momento cuando vio la cara de la chica. En ese momento no era la persona más adecuada para juzgar, pero la cara de Sheryl lo tomó por sorpresa.

Se sintió extremadamente aturdido cuando descubrió que Sheryl era la mujer por la que este hombre aparentemente terrible había pagado para pasar la noche.

'Esa chica es la esposa de Charles, ¿verdad? ¿Por qué está aquí, en esta fiesta?', pensó él.

Antes de que pudiera encontrar la respuesta, decidió caminar hacia Chuck para evitar que se llevara a la mujer. Si las historias del señor Lin eran verdaderas, ella no estaba a salvo con aquel hombre. —Señor Su, ¿a dónde va? Todavía no hemos terminado de hablar, ¿verdad?

—Hablaemos más tarde, señor Lin. En este momento tengo que encargarme de algunos asuntos personales —respondió Cary sin voltear a ver atrás. En primer lugar, no tenía intención de interferir en los asuntos de Chuck, pero la mujer con la que estaba era Sheryl, una planificadora de proyectos a quien estimaba mucho. Ella también era la esposa de Charles, y si él podía hacerle un favor a Charles salvando a su esposa, eso establecería instantáneamente un vínculo de negocios más fuerte con dicho hombre. Una asociación más fuerte probablemente equivaldría a muchas ganancias, así que fue una decisión fácil para un hombre de negocios como él.

Acelerando su paso, alcanzó a Chuck antes de que entrara en el ascensor. —Señor Zhang, ¿cuál es la prisa? ¿A dónde va?

El hombre con planes malvados quedó perplejo al descubrir que la persona que lo había llamado era Cary. —¿Señor Su? —preguntó con incertidumbre. —¿Qué lo trae por aquí?

—Vine a su fiesta —respondió Cary con una gran sonrisa. —Escuché que su compañía necesita una inversión. ¿Me podrá ceder un poco de su tiempo para discutir una oportunidad de negocios con usted? —Cary hizo una pausa, analizó la mirada de curiosidad de Chuck, y añadió: —Me interesa invertir en su compañía.

Capítulo 923

¿Dónde está ella?

—Sr. Su, no estará bromeando, ¿no? —Chuck no podía creer lo que acababa de escuchar. Todavía estaba molesto porque Charles había cancelado la inversión que tanto intentó conseguir, así que alguien le ofreciera otra inversión era mucho más que un buen negocio. ¿Cómo podría decir que no?

—¿Lo parece? —le respondió Cary. —¿O está tratando de decir que ya ha encontrado a otro inversor?

—No, no. Lo cierto es que es todo un honor tenerle como socio —replicó Chuck con entusiasmo. Sin embargo, todavía dudaba, así que le preguntó: —Sr. Su, ¿de verdad ha decidido asociarse con nosotros?

Después de todo, la oportunidad de negocio que tanto ansiaba era demasiado buena para ser verdad.

—Claro —dijo Cary. —He notado el desarrollo de Eternity Company durante los últimos años. Veo un gran potencial y ya sabe, como un modesto hombre de negocios, no voy a dejar pasar esta valiosa oportunidad. No sé si está disponible para mantener una conversación breve en este momento. Me gustaría charlar brevemente sobre algunas cosas de negocios, si es posible. Tengo que aclarar muchas cosas antes de tomar mi decisión final, por lo que espero, sinceramente, que pueda tomarse un poco de tiempo para atenderme.

—Mmm... —Chuck miró a Sheryl y luego a Cary, con vacilación.

Este último podía sentir sus dudas. No le importaba tener que presionarlo para conseguir lo que quería. —Bueno, si realmente está ocupado con otra cosa, creo que debería irme.

—No, no, no. Tengo tiempo —aceptó Chuck apresuradamente. En realidad, se estaba muriendo por encontrar a otro inversor después de que Shiny Company renunciara. Ahora no podía dejar escapar a un inversor ansioso, ¿no?

Lo cierto era que quería disfrutar de tener a la niña en brazos, pero era lo suficientemente inteligente como para saber que no valía la pena desperdiciar una inversión tan importante solo por eso.

—Ayuda... Ayúdame —Sheryl parecía entender el subconsciente de Cary. Su mano se extendió levemente hacia él en un intento de buscar ayuda. Mientras la abrazaba y retiraba su mano, Chuck explicó avergonzado: —Lo siento mucho, Sr. Su. Mmm... Mi pareja ha bebido demasiado alcohol. Lo siento mucho.

Chuck pensaba tratar con Sheryl después de su charla de negocios con Cary, así que llamó a su gente para que la llevase de regreso a la habitación. Sin embargo, Cary tenía algo que decir al respecto:

—Sr. Zhang, ¿acaba de decir que ella es su pareja? —preguntó con tono sobrio.

—Sí —afirmó Chuck mientras lo miraba con cautela. De repente, empezó a dudar por qué le había preguntado eso. —¿Hay algún problema?

—No —dijo Cary con una sonrisa pronunciada, y se volvió hacia Sheryl comentando: —Es linda.

Como un hombre que conocía los negocios como la palma de su mano, Chuck podía entender lo que estaba pasando en cada esquina de la mesa, e incluso debajo. Pronto se dio cuenta de lo que

Cary quería decir con esas palabras provocadoras y su expresión frívola.

Todo el mundo sabía que le gustaban las chicas bonitas; era tan fácil darse cuenta de que le gustaba Sheryl.

En lugar de enojarse por su interés hacia la mujer que sostenía en brazos, Chuck se entusiasmó, pues sabía que el acuerdo de inversión seguiría adelante tan pronto como le facilitara un acercamiento a Sheryl.

—Sr. Su, si le gusta, le pediré a mi gente que la envíe a su habitación —ofreció Chuck en un tono halagador.

—Bueno... Entonces, gracias. Muchas gracias —aceptó Cary con una sonrisa de satisfacción.

Esa fue la última frase que Sheryl escuchó antes de perder el conocimiento. Se sintió aliviada porque sabía que ahora estaría a salvo.

Tan pronto como se llevaron a Sheryl, Chuck empezó a debatir los detalles de la inversión. Habló sobre el proyecto con su 'nuevo socio comercial' hasta altas horas de la noche. Cuando finalmente llegaron a un acuerdo preliminar, Chuck se excusó felizmente: —Entonces, quedamos en eso. Espero que disfrute su noche. Hoy en día es difícil encontrar a una chica como ella.

Chuck no podía contener la alegría por el trato que acababan de cerrar. Se reía, pero no tenía ni idea de lo que le esperaba.

Por otra parte, Cary estaba muy descontento al enterarse de lo que le había sucedido a Sheryl.

'¿Qué le pasa a Charles?', pensó. '¿Cómo puede permitir que su esposa esté en manos de este viejo verde?'

Justo en ese momento, el propio Charles apareció en persona, enfurecido, corriendo a zancadas en la habitación.

Entonces Cary se dio cuenta de que ya no tenía de qué preocuparse y, sonriendo, le dijo a Chuck: —Me temo que no podrás ver el futuro de tu empresa.

—¿Qué quiere decir? —se sorprendió Chuck al escuchar esto e, inmediatamente, sospechó que Cary cancelaría el trato al que acababan de llegar. Entonces, dijo en un tono ansioso apresuradamente: —¿Me está tomando el pelo?

—No estoy bromeando —respondió Cary con frialdad. —No se trata de mí, ¿vale? Tienes problemas más grandes con los que lidiar en este momento. Has hecho algo irreparable. Solo espera y verás.

El problema al que se refería aparentemente no era otro que Charles, que apenas le costó llegar al lugar donde estaba Sheryl. En apenas media hora, hizo un trayecto que normalmente lleva una hora. Había conducido con exceso de velocidad, evitando los semáforos, solo para llegar antes de que fuera demasiado tarde. No perdió ni un segundo y comenzó a buscar a Sheryl tan pronto como entró, pero no la encontraba en ninguna parte.

Holley estaba a punto de huir cuando lo vio irrumpir por la puerta. Sabía que su plan había fallado. Con Charles aquí, Chuck no tendría forma de continuar con su malvado plan tal y como había previsto. En un intento de escapar, cambió de dirección, pero Susan apareció de repente en su camino y la bloqueó.

—¡Déjame pasar! —le ordenó a esa valiente en un tono bajo pero amenazante. Ni siquiera podía hablar en tono normal, ya que no quería llamar la atención de Charles, que estaba furioso.

Susan, sin embargo, le leyó la mente y le impidió irse con facilidad. —Señorita Ye, ¿a dónde va? La fiesta aún no ha terminado. ¿Por qué tiene prisa? —gritó, atrayendo la atención de todos a su alrededor, incluido Charles.

Tenía los ojos llenos de ira y, de inmediato, empezó a caminar hacia la mujer que había tomado a su amada esposa. Estaba desatado y le costaba mucho controlarse en este momento. Le preguntó:

—Srta. Ye, ¿dónde está Sheryl?

Ahora que sabía que no podía huir, Holley abandonó la idea de escapar y se quedó quieta. Profirió una sonrisa falsa mientras miraba ese rostro furioso y dijo: —Sr. Lu, ¿por qué pregunta algo tan absurdo? Sheryl es su novia, ¿cómo voy a saber yo dónde está?

Luego, lo miró a los ojos y lo encaró: —Sr. Lu, no me ha pagado para vigilarla, ¿no?

—¡Cállate! —Charles estaba a punto de estallar. ¡Sheryl había pasado por tantas situaciones de peligro delante de sus narices! ¿Cómo podría soportar que su amada esposa fuese secuestrada de nuevo? Con una mirada de desprecio, avanzó y agarró a Holley por el cuello. Se notaba la ira de Charles al ver su cara sombría. Al mirarla de cerca, la agarró con más fuerza.

La muerte siempre había sonado distante para Holley. Nunca se le había pasado por la cabeza, ni en sus peores momentos. Sin embargo, con esos dedos fuertes estrujándole el cuello, sentía que la muerte estaba cerca.

—¡Dame a Sheryl de inmediato o te mataré aquí mismo! —gritó Charles. Apenas podía controlar su temperamento. De hecho, había sido muy difícil hacerlo desde que sabía que Sheryl estaba en peligro. Le hervía la sangre al tener ahí a la persona que había causado toda esa situación. Ni siquiera le importaría romperle el cuello. Sin embargo, todavía la necesitaba para saber dónde estaba Sheryl, así que no podía hacerlo.

Holley se sofocaba. Tosía débilmente, como un paciente moribundo. ¡Los dedos la apretaban mucho y se estaba asfixiando! ¡No podía respirar! No tenía cómo inhalar aire para seguir con vida. Sus manos se movieron involuntariamente y comenzaron a acariciar los fuertes brazos de Charles en un intento inútil de zafarse. Sin embargo, fue en vano, ya que no se movió ni un centímetro. Estaba condenada.

—Suelta... Suéltame... —logró decir entre dientes, juntando sus últimas fuerzas. Entonces su respiración se detuvo.

—Señor... Sr. Lu. —Aunque Susan tenía miedo de dirigirse a un hombre que había perdido el juicio, levantó la cabeza y dijo con valentía: —No conseguiría nada con matarla, lo importante en este momento es salvar a Sheryl. —Era la primera vez que esta chica tímida, que siempre se había escondido detrás de Sheryl, mostraba valentía. Era quien había impedido que Holley se escapara y quien se había acercado a un hombre que, en este momento, no dudaría en matar a alguien.

—¿Sabes dónde está? —Charles se calmó un poco al escuchar el nombre de su amada. La idea de salvarla lo distrajo. Sentía cierta familiaridad hacia la mujer que tenía delante, como si se hubieran conocido antes. Sin embargo, no estaba seguro.

—No sé, pero sé quién lo sabe —respondió Susan con su voz firme.

—Llévame a ver a esa persona —le ordenó Charles y, solo entonces le soltó el cuello a esa despiadada, que, sin aliento, cayó al suelo. Finalmente, el espectro de la muerte la abandonó; ¡había vuelto a la vida!

—David, vigílala. Asegúrate de que se quede aquí. ¡Si le pasa algo a Sher, lo pagará con su vida! —le ordenó Charles con tono amenazante.

—Sí, Sr. Lu —respondió David con un movimiento de cabeza rápido. Le dirigió una mirada con pena a Holley y profirió un profundo suspiro.

Pensaba: 'Es tan estúpida como para meterse con la mujer a la que ama Charles'. Había tardado años en encontrarla y finalmente ahora la tenía de vuelta con él. No tendría piedad con nadie que intentase llevársela de nuevo. Nunca lo había visto tan enojado y a esta mujer le iba a costar caro su atrevimiento. Lo único que podía hacer ahora era rezar para que Sheryl estuviera a salvo.

Capítulo 924

Te metiste con la chica equivocada

Holley sabía que no iba a poder escaparse de todo eso, así que le envió un mensaje a George a escondidas para pedirle ayuda, y luego se quedaba sentada en el suelo, esperando con miedo.

Susan llevó a Charles hasta Chuck. El primero asintió cuando vio a Cary.

Era una escena demasiado indiferente para los viejos amigos que finalmente se encontraban. Sin embargo, lo único que a Charles le importaba en ese momento era Sheryl: no estaba de humor para ser amable con nadie.

—Señor... ¿Sr. Lu? —Chuck no esperaba verlo en ese lugar. Lo miraba fijamente, y estaba extremadamente nervioso. Ya había visto la crueldad con la que había tratado a Holley, así que estaba seguro de que Charles no le mostraría piedad.

—¿Qué le trae por aquí? —preguntó con torpeza.

Susan lo miró con odio y luego se dirigió a Charles: —¡Este tipo se llevó a Sher! ¡Fue él!

—¿Qué? ¿Qué estás diciendo? —Chuck se estremeció por dentro y trató de explicarse. Su voz sonaba ansiosa. —Sr. Lu, escuche. Puedo explicarlo....

Su frente estaba transpirando y le empezaban a caer gotas por las cejas. Pero Charles solo quería que fuera al grano, así que lo miró, malhumorado, y le preguntó: —¿Dónde está?

—¿Qué? ¿Quién? —Chuck estaba atónito, sin saber exactamente lo que estaba preguntando, completamente asustado.

—¿Dónde está? No voy a preguntarlo otra vez —repitió, en voz alta, a punto de colapsarse. Solo él sabía lo que estaba luchando para mantener la compostura.

—Ella... —murmuró Chuck. Le echó un vistazo a Charles y luego a Cary, sin saber cómo responder. Ambos eran demasiado poderosos, por lo que no sabía qué lado elegir.

Mientras Chuck dudaba, Cary habló: —Está en mi habitación —dijo.

Al escuchar eso, Charles se sorprendió. No sabía qué había sucedido. Antes de que pudiera decir algo, Cary sacó la tarjeta de su habitación y se la dio. —Ahora está a salvo.

—¡Gracias! —respondió Charles con brevedad. Finalmente suspiró aliviado. Eran buenos amigos y conocía bien a Cary, así que estaba bastante seguro de que podía mantenerla a salvo.

—¿Quieres verla ahora? —le preguntó Cary con docilidad. —Me ocuparé de todo esto.

—Está bien —respondió Charles y se fue de inmediato. Susan lo siguió a la habitación de Cary.

Cuando abrió la puerta, vio a Sheryl tranquilamente acostada en la cama. Se notaba lo aliviado que Charles estaba ahora. Con los hombros encorvados, se apresuró a entrar y dijo con suavidad:

—Sher —acariciando su rostro, repitió: —Sher. Soy yo. —Charles trató de despertarla y ella abrió los ojos aturdida. Cuando lo reconoció, sonrió relajada. —Oye... —dijo ella en saludo.

Le costó sentarse. Sentía que había perdido todas sus fuerzas. Ni siquiera podía levantar la parte superior de su cuerpo. Al instante, volvió a caerse en la cama.

Menos mal que la cama era blanda y no se había hecho daño.

Al verlo, Charles entró pánico. —¿Qué pasó, Sher? ¿Estás bien? ¿Te lastimaste?

—Estoy bien —Sheryl sacudió la cabeza. —Holley me drogó. Es un efecto secundario. Se irá pronto.

Mientras hablaban, Susan comenzó a sollozar junto a la cama.

—¿Qué pasa? —le preguntó Sheryl.

—¡Sher, estoy tan asustada! —dijo sollozando. —Estaba tan preocupada de que te pasara algo malo. No podía pensar en eso....

—Estoy bien. ¡Tranquila! —la consoló. —Mira, ya estoy bien. Relájate.

Charles miró a Sheryl y dijo: —Quédate aquí y descansa. Tengo algo que hacer.

—Bueno —asintió ella con la cabeza. Sabía que Charles iba a arreglárselas con Chuck y con Holley. Los que se atrevían a hacer daños a Sheryl recibirían su castigo.

Antes de irse, le echó un último vistazo a Susan. —Quédate aquí y asegúrate de que esté bien.

—¡No hay problema! —dijo Susan, asintiendo.

Ahora que sabía que Sheryl estaba a salvo, Charles se había sacado un peso de encima. Era el momento de rendir cuentas con los que habían montado todo esto.

Les daría una lección; nadie podría meterse con Sheryl.

Cuando Charles subió a la habitación, Chuck había intentado irse, pero Cary se interpuso en su camino. —Tiene que dejarme marchar —le suplicó Chuck, haciéndose la víctima. —¡Está sana y salva, y no le puse ni un dedo encima! ¡No es mi culpa!

—¿Dejarte ir? —le preguntó Cary con una sonrisa y dijo: —Si te dejas ir, Charles se enojará conmigo.

Lo miró con lástima. —Estás en tus cabales, ¿eh? Meterse así con la mujer de Charles.

—Yo... —Chuck no sabía cómo explicarlo ni cómo las cosas habían llegado tan lejos. —Es una prostituta, y las prostitutas follan a quien les pague. Si le pagué, ¿por qué no puedo follarla?

Chuck discutía indignado. Aún no entendía qué había hecho mal y le preguntó a Cary: —¿Cómo podría saber que le gustaba? Si lo supiera, no habría hecho nada.

—¿Una prostituta? —Cary estaba sorprendido con esa respuesta y preguntó: —¿Quién te dijo eso?

—La Srta. Ye, pues, la de BM —respondió, y siguió quejándose: —No lo sabía. ¡Tiene que creerme! ¡Holley fue la primera que vino a hablarme! Y sí, acepté la propuesta de ella, ya que soy un hombre. Siempre perdemos la cabeza por las mujeres, ¿no?

Chuck trataba de defenderse. Miraba a Cary con los ojos llenos de pena. —¿Cómo iba a saber que se enojaría tanto y que incluso vendría a por ella personalmente? Yo....

Chuck hizo una pausa, sonrió con amargura y siguió rogándole a Cary: —¡Venga! ¡Déjeme salir de aquí!

—Eso no va a pasar, tío. Sigue soñando —se burló Cary con frialdad. —Esta vez no puedo ayudarte —dijo. —Pero puedo decirte algo.

—¿Qué...? ¿De qué se trata? —preguntó Chuck con ansiedad.

—Ella no es la amante de Charles, sino... —Cary hizo una pausa, sabiendo que la respuesta lo sorprendería, y continuó: —Es su esposa y la madre de sus dos hijos.

—¿Qué? ¡No! ¡Es imposible! —lloró Chuck desesperadamente. Estaba completamente en shock. ¿Cómo era posible? Entonces, todo lo que Holley le había dicho era mentira.

—¿Su... esposa no murió hace tres años? —preguntó Chuck, agarrándose de todo lo que podía. La realidad era que no lo sabía.

—No. Solo había desaparecido —Cary tampoco lo supo hasta que conoció a Sheryl. Entonces, se dio cuenta de que Sheryl era en realidad Autumn. —Te estoy diciendo esto, porque tienes que saberlo, ¡te metiste con la chica equivocada!

Capítulo 925

La mujer que odia a Sheryl

Chuck miró a Cary con absoluta incredulidad. Después de escucharlo, supo que estaba condenado. Tumbado en el suelo, aún preguntó con algo de esperanza: —Señor Su, ¿me está tomando el pelo? Por favor, dígame que es una broma. No me divierto en absoluto.

—Por supuesto que no —Cary asintió apenas, lo que añadió más a su desdicha. —Señor Zhang, lamento decirte la verdad, pero has sido engañado —se le cayeron las mandíbulas de la sorpresa y se le salieron los ojos de las órbitas ante cada palabra pronunciada por Cary.

Sí, había sido engañado. Más bien, apuñalado por la espalda por la perra de Holley.

Se levantó del suelo y se pasó los dedos por el pelo; la cara, enrojecida por una ira incontrolable. Holley le debía una explicación, así que corrió a verla, al tiempo que musitaba.

—¡Perra! ¿Cómo te atreves a mentirme? —gritó tan pronto como se encontró cara a cara con ella. Incapaz de controlar su ira, le dio una fuerte bofetada. El golpe repentino la tomó por sorpresa y no reaccionó en absoluto. Chuck la miraba con odio, mientras ella lo asimilaba.

Holley colocó la palma de su mano sobre la mejilla abofeteada para calmar el dolor agudo, a la vez que intentaba armar su acto. Cuando se recuperó de la conmoción repentina, le gritó: —¿Qué pasa contigo? ¿Te has vuelto loco?

'Ahora estamos en el mismo bote', pensó, '¿Cómo podía pelear conmigo?'.

Sin embargo, Chuck no sentía lo mismo. —¡Eres una perra desvergonzada! Eres tú quien me arrastró a este abismo. Hoy te mato. ¡Y hablo en serio! —Con un movimiento rápido, Chuck la agarró del cabello con una mano y comenzó a abofetearla una y otra vez con la otra. —¡Maldita perra! —gritaba. —¿Cómo te atreves a ponerme una trampa?! Estoy condenado de todas formas. Pero no dejaré que te liberes de esto fácilmente. Irás al infierno conmigo. Perra. —Al decir esto, Chuck enrolló sus brazos alrededor del cuello de Holley.

—¡Detente! —gritó ella mientras luchaba por liberarse de su dominio. Ni siquiera le temía a Charles, menos aún a él, que no era tan aterrador. Mientras continuaba luchando por liberarse, dijo: —¡Basta, Chuck Zhang! ¡¿No tienes vergüenza?! ¡¿Cómo puedes golpear a una mujer frente a tanta gente?!'

—¿Vergüenza?! ¡¿Eh?! —Chuck hervía de la ira al decir esto. Apretó más el agarre alrededor del cuello para que ella no pudiera moverse. —Dado que estoy condenado, ¿por qué debería tener miedo de perder mi reputación? —le comentó con desprecio. —Estoy acabado. Me dijiste que ella tuvo una aventura con Charles, pero no me dijiste que es su esposa.

Holley revoleó los ojos como si eso no fuera gran cosa. —¿Cuál es la diferencia? —bromeó. En el fondo, sabía que si hubiera compartido la verdad con Chuck desde el principio, habría perdido todo el coraje en ese preciso momento.

Lo miró impassible y dijo: —Eres un cobarde. Si te la hubieras cogido, al menos podrías hacer que valga la pena tu muerte. —Holley curvó los labios y continuó en tono sarcástico: —Pero has demostrado ser un perdedor absoluto.

Con muchas dificultades, había encontrado la oportunidad de hacer que Sheryl perdiera su reputación frente a Charles. Pero Chuck arruinó todo, en lugar de joderla a ella. Desperdió una oportunidad maravillosa. Holley jamás esperó que resultara tan inútil. Ahora deseaba encontrar otro compañero.

'¿Por qué hiciste que este idiota fuera tu aliado, Holley?', se preguntaba.

Chuck se horrorizó ante sus palabras. —¡Ya lo sabías, perra! —le reclamó a gritos. Se puso más furioso porque ella no le había contado la verdadera relación entre Sheryl y Charles, a pesar de saberlo. Intentó golpearla de nuevo, pero David lo detuvo.

Después de trabajar para Charles tanto tiempo, David se había convertido en una reproducción exacta de su jefe y era particularmente serio cuando no hablaba. Se adelantó, tomó la mano de Chuck y evitó que le lanzara otro golpe.

—¿Crees necesario continuar con esta farsa? —David preguntó con una cara solemne. Con lentitud, lo alejó de Holley. Ya con el cuello libre, ella tosió para ayudarse a respirar con normalidad. David la miraba con indiferencia, mientras ella se ocupaba de recobrar la compostura. Luego, volvió su rostro hacia Chuck y dijo: —Por favor, quédate aquí calmado. El señor Lu llegará pronto.

Chuck lo miró con nerviosismo y, luego, a Holley, aún con los ojos llenos de ira. Al final, se hizo a un lado sin decir ninguna palabra más.

Solo deseaba quitarle la vida a golpes a Holley si tenía la posibilidad.

Coral había presenciado todo y las palabras de Chuck la horrorizaron por completo.

En la compañía, nadie sabía que Sheryl se había casado con Charles.

Pensaba que solo era una chica con suerte que había tenido una relación con Charles en el pasado, que por eso había aceptado trabajar con Holley. Una sensación extraña de miedo se apoderó de su mente.

Cuanto más pensaba en el hecho de que Sheryl era la esposa de Charles, más se asustaba.

No podía ni pensar en las repercusiones si Sheryl se entera de sus actos y toma represalias. Tembló ante la idea de encontrarse con el mismo destino que Holley.

De hecho, corría el riesgo de tener un final peor que Holley.

Después de todo, Holley se encargaba de la gerencia de BM Corporation, y George estaba allí para protegerla. '¿Pero quién te crees que eres? ¿Y quién te ayudará a ti, Coral?', se preguntó en silencio.

—Nadie —fue la respuesta para ambas preguntas. Le daba vueltas la cabeza mientras pensaba en su inminente destino.

Los pensamientos la incitaron a correr, pero no estaba en condiciones de mover sus extremidades. Parecía que sus pies se habían pegado al suelo.

Chuck no estaba listo para rendirse tan fácilmente. En cambio, trató de encontrar una salida. —Oye, David. No tuve nada que ver con esto. Esta perra fue quien me tendió una trampa. Soy inocente. Por favor, échame una mano. Si me ayudas esta vez y dices algo en mi favor, te devolveré el favor en el futuro —le rogó.

—¡Cállate! —David le dijo con impaciencia: —Si quieres justificarte en algo, debes hacerlo con el señor Lu después; no me lo expliques a mí. Solo perderás el aliento. —Una vez dicho esto, quedó parado allí, sosteniendo a los cautivos en su lugar y esperando a Charles.

Holley lo miró de reojo y se burló: —Cobarde.

—¡Cómo te atreves...! —le replicó Chuck. Estaba indignado, pero no podía hacer nada.

Charles entró a la habitación al rato. Primero, caminó hacia Cary para agradecerle: —Recordaré lo que hiciste por mí, y si alguna vez me necesitas en el futuro, allí estaré para ti.

Cary le devolvió una sonrisa humilde y le respondió: —Lo que sea que hice, lo hice por Sheryl, no por ti.

Continuó diciendo: —Ella es mi planificadora de eventos. Sin ella, el evento de mi compañía fracasará.

—Aun así, necesito agradecerte de todos modos —dijo Charles sinceramente. Si no hubiera sido por Cary, habría sido demasiado tarde para salvar a Sheryl. En efecto, Charles estaba en deuda con él.

Lo interrumpió para decir: —Deja de ser tan formal. ¿Cómo está ahora?

—Ya está bien —respondió con un tono amable. Su rostro se volvía sombrío mientras hablaba de Sheryl.

—Eso es fantástico —dijo aliviado y le señaló: —Por cierto, mi compañía comenzará a vender nuestros apartamentos pronto. Reservaré el más lujoso para ti.

—Por supuesto —se rio Charles. —Salvaste a Sheryl, incluso si quieres que yo compra todos tus apartamentos, estoy obligado.

—Eso no es necesario —dijo Cary con una sonrisa. —Me hará feliz que puedas hacer algo de tiempo y venir a mi ceremonia de venta.

—Lo haré. No te preocupes —prometió. Mientras tanto, Chuck, que había permanecido cerca, se acercó un poquito a Charles y le dijo: —Señor Lu, confíe en mí, soy inocente. Fue esta perra que me engañó. No sabía que Sheryl es su esposa. Si hubiera sabido eso, no la habría tocado, ni siquiera su ropa —habló disculpándose y le suplicó piedad.

Charles frunció el ceño ligeramente y le lanzó una mirada despectiva.

Había mucha gente a su alrededor, y Charles no quería que supieran sus secretos. Después de todo, los rumores eran lo más difícil de manejar. Le hizo una señal muy significativa a David, y este comenzó a dispersar la multitud de inmediato; ya quedaban solo Chuck, Cary y el personal de BM Corporation.

Charles miró a Chuck y dijo en un tono distante: —Señor Zhang, eres realmente valiente. —Un escalofrío le recorrió la espalda al ver la calma en los ojos de Charles.

Estaba tan asustado que se puso pálido y comenzó a tartamudear: —No, no, no. Puedo explicarlo, por favor, deme una oportunidad. —Se le secó la garganta y le temblaban las rodillas, mientras hablaba. Tartamudeaba ante cada palabra que se esforzaba por pronunciar. —Confíe en mí, señor Lu. No sabía que la mujer es su esposa. Holley me engañó. Soy inocente. No sabía nada. Por favor, créame.

Charles la miró indignado. Desde el principio, tuvo una fuerte intuición sobre Holley. La encontraba rara. Parecía que había conocido a Sheryl con algún propósito en especial.

Cary se paró a su lado y le susurró: —Les hice varias preguntas. Al parecer, le tendieron una trampa a Chuck. Esta es la mujer que odia a Sheryl y quiere destruirla.

Capítulo 926

Dame una explicación

Charles frunció el ceño. Chuck se arrodilló ante él y le rogó clemencia. En esa situación no parecía un destacado gerente general, sino un mendigo que daba lástima.

Lo único que quería era sobrevivir. Mientras pudiera salvar su cuello, estaba dispuesto a hacer cualquier cosa.

—¡Señor Lu! ¡No es mi culpa! ¡Esa mujer me mintió! ¡No me volverá a ver! ¡Por favor, déjeme ir! ¡Se lo pido por favor! —Chuck se arrastró sobre sus manos y rodillas hacia Charles y abrazó a sus piernas. Él le suplicó de manera patética.

—¿Por qué debería hacerlo? —respondió Charles burlándose de él. Entonces lo pateó y el hombre comenzó a rodar, levantando las manos para evitar más golpes. —¡Esto todavía no ha terminado! —gritó Charles.

Él fue allí para negociar las condiciones del contrato entre Shining Company y Eternity Company. Por eso estaba allí, porque pensaba que sería un buen negocio; mejor incluso si él mismo dictaba los términos.

Sin embargo, cuando llegó y descubrió que Chuck era el gerente general de Eternity Company, comenzó a dudar si era una buena idea. Él creía que el futuro de Eternity Company estaba en juego.

Por eso canceló el contrato con esa compañía.

Quizá ahora tendrían que reemplazar a su gerente general.

—David, llévalo a la comisaría —ordenó Charles. —La policía se encargará de él como corresponde. Pero recuerda una cosa....

Charles hablaba con desdén y miró a Chuck con odio. —Mantenlo encerrado todo el tiempo que puedas. ¿Entendido?

—¡Sí, señor Lu! —respondió David. Chuck se dio cuenta de que estaba jodido. Cuando David se lo llevó fue cuando comenzó a mostrar su verdadera cara. Maldijo a Charles y su familia de la forma más grosera y mezquina. Para Charles, sin embargo, él solo era un perro ladrando.

Él volvió su mirada hacia Holley.

Ella acababa de salir de una pelea con Chuck y se veía hecha un desastre. Su largo cabello estaba despeinado y su vestido de noche rasgado y arrugado. La evidencia más clara de esa pelea era su rostro hinchado. Era probable que sus amigos no la reconocieran así como estaba.

Pero nada de eso hizo que dejara de ser arrogante. Ella miró a Charles con frialdad y resopló mientras él se volvía hacia ella.

—Entonces, dime —dijo Charles. —¿Quién eres realmente?

—¿Que quién soy? —le preguntó Holley, burlándose. —¿No me conoces, señor Lu?

—No, no sé cuál es tu verdadera identidad —respondió Charles fríamente. —¿Qué pasa entre Sheryl y tú? ¿Por qué la odias tanto y la intimidas?

—¡Señor Lu, estás delirando! —dijo Holley con desdén. —Realmente yo no conocía a Sheryl antes. Ella no es ni amiga ni enemiga para mí. Yo solo quería ganar más dinero —añadió ella sonriendo. Entonces miró directamente a los ojos de Charles y continuó: —Señor Lu, eres un hombre de negocios. ¡La oportunidad llamó a mi puerta y quise aprovecharla, como haría cualquier empresaria inteligente! ¿Por qué no iba a hacerlo?

—¿No me vas a decir la verdad? —declaró Charles con apatía.

—Estoy diciendo la verdad. ¿Por qué no me crees? —Holley sonrió, sin hacer caso a su furia. Después de todo, él era un hombre y podía ser tentado y engatusado con facilidad. —Señor Lu, aunque le hice algo jodido a Sheryl, no fue culpa mía. Sheryl firmó un contrato con BM Corporation, pero ella lo incumplió y quiso marcharse. ¡Estoy corta de personal ahora! ¡Fue muy inoportuno! ¡Culpa de ella! Solo quise darle una pequeña lección y ganar algo de dinero haciéndolo. Pero supongo que las cosas salieron mal.

Holley explicó su versión de la historia de manera despreocupada, como si fuera algo normal para ella. Luego miró a Charles y dijo: —Pero ella está a salvo y todo se acabó. Volvamos a casa. Estoy cansada. Si lo que necesita es dinero, puedo arreglarlo.

Holley hablaba como si tuviera el control de todo. Ella trató de controlar su discurso y evitar asumir la culpa.

Charles estaba tan enojado que incluso quería echarse a reír. ¿Que ella estaba cansada?

—¡Guau! Tú eres harina de otro costal ¿no? —dijo Charles de manera desdeñosa. —¿Por qué crees que todo se acabó? ¿Solo porque tú lo dices? ¿Quieres que finja que esto nunca sucedió?

—¿Entonces qué? —Holley le dirigió una mirada arrogante. —¿Qué más quieres que haga? ¿Que me arrastre y me disculpe ante ella?

Holley sonrió perversamente. —¡Eso no va a pasar!

—No tendrás que arrastrarte —dijo Charles con frialdad y burlándose. —Pero....

Su mirada se volvió despiadada. —Hiciste daño a mi esposa y yo te lastimaré de la misma manera....

Mientras Charles hablaba, la puerta del salón de baile se abrió de golpe y George entró corriendo.

—¡Señor Lu, aléjate de ella! —gritó él enojado. George estaba en la Ciudad Y cuando recibió el mensaje de Holley. Se preocupó tanto por ella que incluso tomó un avión privado para llegar allí lo antes posible y poder salvarla de la situación en la que estaba. George suspiró aliviado cuando vio que Holley no estaba gravemente herida.

—George... —murmuró Holley mientras su rostro se suavizaba de inmediato y desaparecía su gesto arrogante. Ella corrió hacia él, se arrojó a sus brazos y comenzó a llorar. George le masajeó la espalda suavemente y la consoló, sintiéndose afligido.

—Todo está bien. No llores. Estoy aquí contigo —dijo él, intentando tranquilizarla. —Ya terminó. Todo está bien. No llores, cariño.

Holley finalmente se calmó, se apartó de él y se quedaba sollozando en silencio, como si la hubieran ofendido gravemente.

George sostuvo las manos de Holley y la examinó. Cuando vio su rostro hinchado, estalló de rabia y gritó: —Señor Lu, ¿qué clase de hombre eres, que golpea a una mujer? ¡Te crees muy valiente!

—Ustedes dos se lo merecen —se burló Charles mordazmente. —¡Eres rápido llegando a conclusiones! ¿Sabes en lo que te has metido?

—¡La evidencia está aquí! ¿Lo vas a seguir negando, señor Lu? —George amaba a Holley desde lo más profundo de su corazón. Por eso se volvió loco cuando descubrió que la habían abofeteado. Estaba tan enfadado que no podía pensar con claridad y acabó culpando a Charles.

Charles miró a George fríamente y le preguntó: —¿Me viste hacerle daño? Pregúntale a ella quién lo hizo.

Charles le dirigió a George una mirada despectiva. —Me encantaría golpearla si tuviera la oportunidad. Pero si lo hiciera... ni siquiera podría ir a llorarte a ti.

—Tú... —de lo furioso que estaba, George se quedó sin palabras. Estaba a punto de replicar cuando Holley se acomodó la ropa e intervino: —George, no fue el señor Lu.

—Entonces, ¿quién lo hizo? —preguntó George frunciendo el ceño. Holley guardó silencio y George continuó: —Dime quién te lo hizo. Vamos, no tengas miedo. ¡No importa quién haya sido, haré que lo pague!

Holley echó un vistazo al rostro enojado de George, avergonzada. Ella no quería darle una respuesta directa. Entonces dijo: —El señor Lu lo mandó a la comisaría. El responsable está en la cárcel en este momento. Olvídate de esto. ¡Vámonos a casa!

Holley estaba desesperada por irse, pero George no iba a rendirse tan fácilmente. Su mujer estaba herida. Alguien tenía que pagar por eso. Él preguntó enojado: —¿Ir a casa? ¡Ni loco! Señor

Lu, estás involucrado en esto de alguna forma. ¡Y yo quiero saberlo! —George quería comportarse como un héroe, ser un hombre de verdad frente a Holley.

Sabía que Holley había viajado a la Ciudad M, pero no tenía idea de lo que había hecho ella.

Pensó que su novia era la víctima y que definitivamente se vengaría de Charles.

Capítulo 927

Aceptar los términos del señor Lu

—George... —Holley pronunció el nombre de su amado mientras le lanzaba una mirada avergonzada a Charles, quien percibió que ella se sentía intranquila al estar aquí. Holley sabía que había causado algunos problemas, y si George continuaba así, las cosas no saldrían bien, así que no quería que Charles hablara sobre eso. Tirando de una de las mangas de George, ella murmuró: —George, para. Ya vámonos.

Aunque Holley habló en voz baja, Charles pudo escucharlo todo. No tenía intención de permitir que se fuera, ya que todavía tenía un asunto pendiente con ella. —¿Se van? —el tono de Charles estaba lleno de burla. —Todavía tenemos que discutir sobre algunas cosas, así que no puedo simplemente dejar que se vayan ahora.

Como Charles no la dejaba ir, nuevamente intentó convencerlo para que la dejara partir y así George no se enterara de lo que había hecho. —Señor Lu, he dicho todo lo que quería decir. Seguir con todo esto es una enorme pérdida de tiempo. Ve a casa y consuela a tu linda esposa. Apuesto a que ella te extraña mucho.

—Cariño, ¿qué está pasando aquí? —preguntó George con el ceño fruncido en su rostro. Estaba tan preocupado por su amada Holley, que incluso si Charles dejara de insistir, él se encargaría de investigar qué era lo que le había pasado a su novia, ya que quería estar seguro de que nadie la hubiese molestado.

Por el momento solo se había percatado de que Charles estaba enojado con Holley, pero no sabía por qué.

—George, solo tranquilízate. Te lo contaré cuando volvamos a casa —Holley trató de persuadir a este hombre insistente para que se olvidara de esto. En realidad no le importaba cómo se encontraba ahora Sheryl, o si Charles la perdonaría. Lo único que quería en ese momento era abandonar este lugar.

—No —dijo Charles burlándose. —Creo que al señor Han le interesaría mucho saber qué fue lo que pasó. No se trata de algo insignificante. Vamos, díselo, cuéntale cómo fuiste golpeada por Chuck. No debes permitir que aquel hombre se salga con la suya —Charles trató de provocar la curiosidad e ira de George.

Con él cerca, Charles sabía que Holley no podría escapar tan fácilmente, así que estaba determinado a revelar todo a George para que entendiera que la persona detrás de todos los problemas era su amada novia y no Charles. Holley se había pasado de la raya, por ello tenía que hacerle saber a George que si algo así volvía a suceder, absolutamente nadie sería capaz de salvarla, ni siquiera su propio novio.

—¿Alguien puede decirme lo que está pasando en realidad? —con una creciente impaciencia, George continuó: —Necesito saberlo. Holley, ¿qué pasó? Dímelo.

—Deja de preguntar —Holley lo interrumpió, mostrándose renuente a revelar la verdad. ¿Cómo podía decirle al hombre que la amaba tanto que había contratado a la esposa de Charles como una prostituta para que Chuck la disfrutara sin decirle quién era realmente Sheryl?

—¿Por qué? ¿Qué estás ocultando? —a pesar de seguir preguntando, todavía no obtenía una respuesta por parte de Holley. Claramente enojado, George continuó presionándola: —Estoy de tu lado. Pero no puedo defenderte si no sé de qué está hablando el señor Lu.

—Yo... —Holley forzó una sonrisa amarga en su rostro y aceptó su destino.

—Ya que la señorita Ye no te lo dirá, permíteme que yo te lo cuente —ofreció Charles. De manera objetiva y con toda tranquilidad, Charles describió todo lo acontecido al hombre que se moría por saber qué había sucedido, sin agregar ni ocultar nada a su favor. Finalmente, Charles le hizo la pregunta a George: —Señor Han, si fueras yo, ¿qué harías? Es algo que yo quiero preguntarte.

—¿Es esto cierto? —George comenzó a creer las palabras de Charles, pero aun así, se dirigió a su amada para asegurarse de que esto no fuera una mentira.

Sin embargo, Holley simplemente agachó la cabeza para evitar cualquier contacto visual. Su silencio fue suficiente para decirle a George todo lo que necesitaba saber.

Este último suspiró profundamente, ahora sintiéndose avergonzado por haber confrontado a Charles de esta manera.

Si él fuera Charles, habría ido mucho más lejos que el hombre agraviado que tenía ante sí, incluso hubiera sido capaz de matarla.

Pero ahora... lo único que podía hacer era disculparse.

Reprimiendo la furia que rugía dentro de él, se volvió humilde y se disculpó sinceramente. — Señor Lu, siento mucho el malentendido, pero creo que todo esto fue un accidente. No creo que Holley haya tenido la intención de lastimar a su esposa. Ella no es tan cruel... —claro que George sabía que su novia había hecho esto a propósito y que podía ser bastante cruel cuando sufría algún arranque de ira, pero mintió para evitar la ira de Charles. —Me alegra saber que Sheryl está a salvo.

—Señor Han, no te disculpes por algo que no hiciste. Yo solo estoy enojado con Holley — mientras hablaba, miró fríamente a la verdadera culpable, quien se mantenía callada desde que se revelaron todos sus actos malvados. Ese par de ojos furiosos parecían penetrar todo su cuerpo para mirar a la parte más profunda de su corazón, provocando que Holley se sintiera extremadamente incómoda.

—Holley, ¿qué estás esperando? Discúlpate con el señor Lu de inmediato —tras ordenarle esto, George le dio un empujón a Holley. Solía comportarse de manera dulce y amable con ella, pero hoy no era el caso. Sabía que tenía que armar todo un escándalo delante de Charles, mostrándose duro y estricto con su amada para que este hombre pudiera estar satisfecho.

De mala gana, Holley finalmente susurró un "perdón" poco sincero. —¿Con eso es suficiente? —preguntó ella asumiendo un tono de voz más normal.

—No lo sé. ¿Qué piensas, señor Han? —Charles no le respondió directamente a Holley, sino que se dirigió a George.

Este último forzó una sonrisa e hizo varias reverencias mientras continuaba disculpándose: — Señor Lu, siento mucho lo que les pasó a usted y a su esposa. Conozco a Holley, y sé que es muy terca. Como ella no se disculpará, yo lo haré por ella. Y prometo que no volveremos a molestarlos a usted ni a su esposa.

Charles solo le respondió con su silencio, portando una expresión fría en su rostro, por lo que George se dio cuenta de que él seguía furioso. Forzando otra sonrisa, le preguntó a Charles con cautela: —Señor Lu, ¿qué puedo hacer para que quedemos en buenos términos con usted?

—Bueno... Sher tiene un contrato de un año con BM Corporation, ¿verdad? —preguntó Charles.

—Sí —respondió George asintiendo con la cabeza.

—Debido a todo lo acontecido, exijo que mi esposa ya no trabaje en su compañía, sin importar por cuánto tiempo la hayan contratado. Haz lo necesario para que esto sea posible. Si es así... todo estará bien entre nosotros —Charles expuso sus términos.

—¡No! —gritó Holley antes de que George tuviera alguna oportunidad de responder. —No puedes cancelar su contrato.

—¡Cállate! —le gritó George a la mujer vengativa. —¡Solo mira lo que hiciste! Sé consciente de que saliste bien librada de este problema.

—George, por favor, no accedas a esto. No olvides que... —Holley miró nerviosamente a su novio, temerosa de que aceptara la petición de Charles. Si George llegaba a aceptar, ella ya no tendría ningún dominio sobre Sheryl, y como de eso dependían sus planes, estos mismos se verían arruinados.

George ignoró por completo las palabras de Holley y le respondió firmemente a Charles: — Señor Lu, acepto sus términos. Claro que antes deberá firmar algunos documentos, pero le aseguro que ni siquiera tendrá que pagar la multa por terminación de contrato. También se llevarán a cabo lo antes posible los procedimientos pertinentes para que la señora Lu pueda salir de nuestra empresa. Le pido disculpas por el comportamiento absurdo de Holley.

—¡No puedes hacer esto! ¡George! —Holley nuevamente intentó reclamar el poder que tenía sobre Sheryl. Estaba muy desesperada y se podía escuchar en su voz. —No lo olvides, es de mi departamento. Soy la gerente de esta parte de la compañía, así que soy yo la que decide quién se queda y quién se va.

—¿Le parece bien, señor Lu? —George nuevamente intentó llegar a un acuerdo con Charles, haciendo caso omiso a las locas exigencias de Holley.

En respuesta, Charles le sonrió a George con sinceridad y dijo: —Pero... parece que la señorita Ye no está de acuerdo con eso. Y acaba de decir que ella es la gerente del departamento, no tú.

—Señor Lu, no se preocupe por eso —le aseguró George a Charles. —Sí, ella es la gerente de esa área, pero yo soy el dueño de la compañía. Cualquier cosa que yo ordene, se cumple.

—Me parece bien —Charles asintió y aceptó este trato. —Entonces ya hemos acabado.

Complacido de que Holley finalmente se librara de la venganza de Charles, George le agradeció al hombre generoso: —Muchas gracias, señor Lu.

Capítulo 928

Llegar a un acuerdo

—Pero primero me gustaría hablar de lo peor —dijo Charles con una sonrisa sarcástica. Luego miró a George y continuó con voz impasible: —Esta vez la dejo ir, Sr. Han. Pero si se atreve a hacerle daño a Sheryl nuevamente, no quiero reclamos de tu parte, pues no le permitiré que vuelva a hacerle algo parecido.

—Señor Lu, le prometo que no volverá a pasar —dijo George, con voz firme.

—Muy bien entonces —le respondió Charles, asintiendo con la cabeza. Seguidamente, George se dio la vuelta para irse con Holley. —Entonces... ¿ya nos podemos ir?

—Como prefieran —respondió Charles. Luego, George se dirigió a Holley y le dijo: —Vámonos. —La expresión en su rostro no pudo ser más severa.

Holley lo siguió a regañadientes, y le echó un vistazo a Charles antes de irse.

Luego de que salieron, el resto de las modelos también empezaron a irse. Una de ellas, Coral, al ver que nadie la responsabilizó, se apresuró a salir sin que la notaran.

Al ver que Charles dejó ir a Holley tan fácilmente, Cary frunció las cejas y preguntó con incredulidad: —¿La dejaras salirse con la suya?

—Definitivamente no —respondió Charles con una sonrisa sardónica. —Con semejante agravio que le ha hecho a Sheryl, no podría permitir que se escape así como así —agregó.

—¿Pero entonces qué pretendes hacer? —Cary intuía que Charles planeaba algo pero no sabía de qué se trataba.

—Me temo que todavía tienen en su poder el contrato que firmó Sheryl, así que si los presiono demasiado podría llegar a ser terrible para ambas partes. Dejé ir a Holley esta vez solo para liberar a Sher de ese contrato; pues solo sin él, será posible darle una buena lección a Holley —le dijo Charles, volviéndose hacia él. Cuando vio a Holley marcharse, pudo reconocer algo familiar en ella y mientras más se alejaba, más sentía como si la conociera de antes.

—¿Sheryl y Holley ya se conocían? —le preguntó Cary, con interés. —Si tenemos en cuenta todo lo que le ha hecho, se podría decir que la odia; ciertamente no creo nada de lo que acaba de contar —agregó Cary.

—Tienes razón, yo tampoco lo creo —dijo Charles, asintiendo con la cabeza. Luego entrecerró los ojos y continuó: —No tengo ni idea de qué le habrá hecho Sheryl para que la haya tratado así.

—Ah, es mejor no pensar más en eso —dijo Charles, sacudiendo la mano para alejar los pensamientos de su cabeza. Luego cambió el tema. —Le pediré a alguien que mantenga a Holley vigilada; tenemos que conocer cuáles son sus intenciones para poder hacer algo al respecto.

Seguidamente, Cary lo siguió hasta la puerta del ascensor. Un poco confundido, Charles le preguntó: —¿No te vas?

—¿Irme? ¿A dónde podría ir? —preguntó Cary, sorprendido por las palabras de Charles.

Y él respondió de inmediato: —Es muy tarde, ¿por qué no te vas a tu habitación a descansar?

Cary se sorprendió aún más con su respuesta, tanto que no supo qué decir a continuación. Al ver su rostro extrañado, frunció el ceño y le dijo: —Pero hombre, si la habitación donde está tu mujer es la mía, ¿a dónde voy a ir entonces?

—Oh, cierto, lo olvidé. Lo siento. Lo siento mucho —dijo Charles con una sonrisa avergonzada luego de escuchar la explicación de Cary.

—Ahora puedo ver el tipo de persona que eres; antes me dijiste que sería recompensado por mi ayuda pero ahora te olvidas de tu promesa. Creo que no terminaré recibiendo nada —dijo Cary, exagerando su pesar.

—Vale, vale, sé que fue mi culpa, lo lamento mucho por haberlo olvidado —dijo Charles, avergonzado. Luego, le brindó una amplia sonrisa. —Por favor, reserva dos apartamentos más para mí, los compraré a mis dos hijos.

—¿En serio? Espero que cumplas con tu palabra —dijo Cary, con una sonrisa.

Charles también sonrió. Al llegar a la habitación se encontraron con Sheryl, quien estaba recostada contra la cabecera de la cama, mientras Susan le frotaba la cabeza con una toalla y le preguntaba con preocupación: —¿Cómo te sientes, Sher? ¿Todavía estás incómoda?

—Estoy bien —respondió con un hilo de voz, y negando con la cabeza. —No te preocupes, estaré mejor cuando la medicina haga efecto —agregó Sheryl, para tranquilizarla.

—Pero... —Susan quiso decir algo pero se detuvo. —La señorita Ye es tan mala —dijo, retomando la palabra.

—¿No te da miedo? —le preguntó Sheryl. —Dentro de poco vence mi contrato con BM Corporation, así que ya Holley no podrá hacerme nada. Pero me preocupas tú, porque todavía sigues en la compañía y, además, te pusiste de mi lado, enfrentándote a ella. ¿No temes que Holley te haga algo peor? —continuó Sheryl.

Susan se detuvo a pensarlo por un momento y le dijo: —La verdad es que no había pensado en eso antes, simplemente no... no quiero que ella se meta contigo bajo ninguna circunstancia.

Susan esbozó una gran sonrisa para disipar la preocupación de su amiga. —Sher, no necesitas preocuparte por mí, puedo manejarlo sola.

Seguidamente, dejó el vaso y agarró un pañuelo para limpiarse la boca. —Además, solo voy a BM Corporation por trabajo, no voy a dejar que me intimiden sus amenazas. Si llega a hacerme algo, no dudaré en llamar a la policía —dijo Susan ingenuamente.

—Ay, niña tonta —dijo Sheryl, negando con la cabeza y tratando de aguantarse las ganas de reír. Las palabras de Susan le resultaron cómicas. Luego, le brindó una breve sonrisa y continuó: —¿No viste lo que pasó hoy? ¿Crees que si Holley se enfrenta a ti, te va a dar tiempo de que llames a la policía?

Luego de meditarlo por un rato, Susan abrió la boca para replicar: —Sher, no tienes por qué preocuparte por mí; de verdad puedo cuidarme yo sola. Mientras estés sana y salva, me sentiré tranquila por lo que he hecho por ti.

Sheryl no pudo evitar sonreír, conmovida por su calidez.

—Sher, ¿cómo te sientes? —dijo Charles apenas llegó a la habitación, acompañado de Cary. Al ver a Susan, Cary no pudo evitar pensar en lo linda e inocente que era.

Lucía tan hermosa, con sus rasgos tan delicados; y pensó que quizás podría ser la indicada para ser su esposa.

La familia de Cary no había dejado de molestarlo para que se casara y al verla, no pudo evitar pensar en que si la llevaba a casa, su familia lo dejaría en paz.

Cuando esa idea se cruzó por su mente, sus ojos se quedaban fijos en Susan y en cuanto ella se dio cuenta de que la estaba mirando, se sonrojó de la vergüenza y se volvió hacia otro lado para evitar su mirada.

Sheryl vio la escena, y para tratar de desviar la atención, se dispuso a hablar. —Señor Su, muchas gracias por haberme ayudado hoy —dijo con una sonrisa, salvando efectivamente a Susan de la mirada de Cary.

—No te preocupes —respondió él mientras se sentaba en el borde de la cama. —Eres la

esposa de Charles, además de ser mi promotora; lo mínimo que debería hacer por ti es evitar que te lastimen, ¿no es así? —agregó.

—De todas maneras, de no haber sido por usted, estaría acabada. Muchas gracias por eso. — Sheryl insistía en agradecerle y para demostrárselo, se acercó a Susan y le dijo: —Susan, exprésale la gratitud de mi parte, por favor.

—Muchas... muchas gracias, Señor Su —dijo ella tímidamente, sin atreverse a mirarlo a los ojos.

En ese instante, Charles intercambió una mirada cómplice con Sheryl; inmediatamente, ambos pensaron que existía la posibilidad de juntarlos a los dos.

—Ya es bastante tarde, creo que lo mejor es que no molestemos más al señor Su, es hora de irnos —dijo Charles con una sonrisa. Luego se dio la vuelta y le comentó a Sheryl: —Mañana cuando te sientas mejor, podemos agradecerle al señor Su invitándolo a cenar.

—Me parece buena idea —asintió Sheryl. Seguidamente, intentó levantarse de la cama por sí misma, pero no tenía las fuerzas necesarias para hacerlo. Susan se dio cuenta y se arrimó a ella para ayudarla pero antes de que pudiera hacerlo, Charles se acercó y cargó a Sheryl como si estuvieran en su noche de bodas.

—¿Qué estás haciendo? —exclamó ella, sorprendida. Se sentía avergonzada de que la cargara de esa manera frente a los demás.

Cary frunció el ceño ante la escena y le lanzó a Charles una mirada de desaprobación. —Vamos, ¿cuál es la necesidad de ponerse románticos ante un pobre soltero como yo?

—Bájame, Charles; puedo caminar por mí misma —dijo Sheryl, sonrojada por la vergüenza. —Se van a burlar de mí después —agregó, con la cara aún más roja.

—¿Quién se va a burlar de ti? —dijo él, con desdén. —Solo deja que te cargue, no pretendas que estás perfectamente bien; yo te llevaré —agregó, sosteniéndola en sus brazos.

Al escuchar sus palabras, Sheryl dejó de resistirse. Juntos salieron del hotel; y una vez en la calle, él abrió la puerta trasera del auto y la metió adentro.

Capítulo 929

¿Sabes lo que estás haciendo?

—Sube al auto —le dijo Sheryl a Susan. Charles le puso el cinturón a Sheryl, pero ella estaba más preocupada por Susan, que seguía afuera del auto, detrás de Charles sin moverse. —Sube rápido —le dijo a Susan otra vez de prisa.

—Yo... —parecía que Susan quería decir algo, pero no era capaz. Ella titubeó y evitó la mirada preocupada de Sheryl antes de decir en voz baja: —Sher, no quiero subir.

—¿Pero por qué? ¿En qué estás pensando? —Sheryl se quedó sorprendida por las palabras de Susan. Luego sacudió la cabeza y recobró el sentido rápidamente. —Si vuelves al hotel ahora, Holley no te dejará ir fácilmente. Escúchame, Susan, date prisa y sube al auto.

—Pero tengo que volver al hotel pase lo que pase —respondió Susan con una sonrisa impotente. —Todo mi equipaje está allí y no tengo otro lugar donde quedarme —agregó ella.

—No te preocupes por tu equipaje. Puedes volver mañana a buscarlo —contestó Sheryl frunciendo el ceño. Ella no quería que Susan saliera lastimada, no quería que le pasara nada a su amiga. Entonces suspiró e insistió nuevamente: —Susan, sube al auto. Hablaremos de eso más tarde.

—No, la verdad es que no puedo subir e irme contigo —Susan se encogió de hombros y sonrió débilmente. Sintiendo impotente, continuó diciendo: —Sher, no tienes que preocuparte por mí. El hecho de que estás bien me hace sentir aliviada.

—Susan, entra —intervino Charles. Él tampoco quería que Susan saliera lastimada de ninguna manera. —Si no te vas con nosotros, al menos déjame llevarte al hotel. Ya es tarde y no será fácil conseguir un taxi. Además, es peligroso.

Susan dudó un momento y finalmente se subió al auto. Cuando el coche se detuvo frente al hotel, Susan se preparó para salir, pero Sheryl se volvió hacia ella y le preguntó: —¿Estás segura de que no te vienes con nosotros —Su tono transmitía preocupación y miedo.

—Sí, lo estoy —dijo Susan sonriendo cortésmente. —Sher, descansa. Empacaré tus cosas por ti. Nos encontraremos en la Ciudad Y.

Después de decir eso, salió del auto y cruzó la puerta principal que daba acceso al edificio. Mientras observaba cómo se alejaba su amiga, Sheryl se mordió el labio inferior. No podía evitar sentirse preocupada. Sentía como si no fuera capaz de ayudar a su amiga.

Charles llevó a Sheryl de regreso a su hotel, que no estaba muy lejos de la residencia donde estaba Holley. La llevó a su habitación y la acostó en la cama antes de ir a prepararle un baño.

Sheryl sintió que estaba recobrando las fuerzas y pensó que podía bañarse sola. Sin embargo, cuando se levantó para caminar hacia el baño, se desmayó; sus piernas no daban más de sí. Entonces gritó de dolor.

Charles salió corriendo del baño al escuchar su grito y rápidamente la levantó en sus brazos. —¿Por qué te levantaste sola? —preguntó él con miedo y preocupación. —Todavía no te has recuperado. Debes quedarte en la cama y descansar. Cuando el baño esté listo, te traeré y te ayudaré a bañarte.

—Uy, creo que puedo hacerlo yo sola —le dijo Sheryl, con las mejillas enrojecidas.

Charles sonrió ante su reacción, pero no dijo nada. Entonces la llevó al baño y la sentó en el suelo de mármol al lado de la bañera.

Luego comenzó a desnudarla. Sheryl se puso nerviosa por los movimientos de Charles e intentó detenerlo. —¿Qué... qué se supone que estás haciendo?

—Ayudarte a bañarte —respondió Charles con resolución. —Estás demasiado débil para hacerlo tú sola, Sher, y quiero ayudarte. Si no lo hago, me preocuparé.

—No, yo puedo bañarme sola. —El baño estaba iluminado. Sheryl aún no estaba desnuda, pero se sentía como si no llevara nada puesto. No podía imaginar cómo sería si él se quedara allí mientras ella se bañaba. Ella lo empujó hacia atrás, avergonzada. —Sal —le pidió ella.

—Vamos, somos pareja. No seas tan tímida, Sher —dijo Charles. Entonces la miró de pies a cabeza y luego dijo en tono juguetón: —¿Qué parte de tu cuerpo no he visto antes? ¿Qué centímetro de tu piel no he tocado?

—Charles, tú... —Sheryl se sonrojó aún más y le dio a Charles otro empujón suave. —¡Sal ahora! —gritó ella.

Pero Charles no se movió del sitio. No quería salir del baño. Mientras Sheryl se sentía molesta y enojada con él, así como avergonzada, él la tomó de la mano y la llevó hacia él. —No te muevas —le dijo él mientras la rodeaba con sus brazos.

Sheryl se resignó a quedarse quieta e inmóvil como Charles le había ordenado.

—¿Y ahora qué... qué estás haciendo? —preguntó Sheryl tímidamente, sintiendo sus manos recorriendo todo su cuerpo.

Charles no le respondió. Él le quitó rápidamente la ropa, la levantó en sus brazos, caminó hacia la bañera y luego la sumergió en el agua templada. Luego tomó la esponja que estaba en la esquina y comenzó a frotar con suavidad su cuerpo.

Al principio Sheryl se mostró tímida y avergonzada, pero cuando vio la mirada transparente de Charles y su expresión tranquila, se dio cuenta de que estaba exagerando y dándole demasiadas vueltas al tema. Entonces comenzó a relajarse y a sentirse más tranquila. Así acabó entregándole su cuerpo a su esposo, dejando que frotera cada centímetro de él.

Charles la restregaba con la esponja delicadamente. Cuando terminó, la enjuagó, la envolvió en una toalla y la ayudó a salir de la bañera. Después la llevó de regreso a la habitación y la sentó sobre la cama. Sheryl estuvo callada durante todo ese tiempo, dejándose cuidar por él.

La ropa de Charles estaba prácticamente toda empapada, pero no le importaba en absoluto. Después de acostarla en la cama, fue él a bañarse.

Cuando regresó, Sheryl seguía en silencio. Entonces se volvió hacia él y lo miró, parpadeando lentamente.

Él se acercó y le sirvió un vaso de agua. Cuando se lo ofreció, le preguntó: —¿Tienes hambre? ¿Quieres algo de comer?

—No, no tengo hambre —respondió ella mientras negaba con la cabeza. Ella no creía que pudiera comer nada en ese momento.

—Está bien, descansa entonces —dijo Charles mientras la tapaba con la manta.

Él estaba a punto de irse cuando Sheryl tomó su mano de repente. —¿A dónde vas? —preguntó ella.

—Voy a dormir en el sofá —soltó Charles despreocupadamente. Sabía que su esposa no estaba lista para acostarse con él y no quería obligarla a hacer cosas en contra de su voluntad. La verdad era que disfrutaba mucho durmiendo a su lado, pero si ella no estaba preparada, él no iba a forzarla.

Sheryl sonrió tímidamente, se volvió, tocó el espacio vacío que había junto a ella en la cama, indicándole que se acostara. —Duerme aquí.

—Sher, estás... —Charles sonrió alegremente, la miró y preguntó: —¿Hablas en serio?

¿Quieres que duerma contigo?

—No pasa nada si no quieres —dijo Sheryl con la boca fruncida, fingiendo estar enojada con él. Entonces se dio la vuelta para darle la espalda.

Charles sonrió, feliz de que Sheryl lo dejara dormir con ella. —¡Sí, por supuesto que me encantaría dormir contigo! —gritó él mientras se subía a la cama.

Luego apagó la lámpara de la mesita de noche y se tumbó, colocando sus manos sobre su pecho, para no tocarla y no molestarla durante la noche, no fuera a ser que se asustara.

A él no le importaba no tener ningún acercamiento con ella esa noche. Estaba satisfecho solo con el hecho de dormir con ella. La falta de intimidad no le molestaba.

Sin embargo, al cabo de un rato descubrió que no podía dormir. Acostado junto a Sheryl, se sintió excitado por su olor y comenzó a fantasear hasta que su deseo sexual aumentó. Incluso su respiración le excitaba.

Sheryl respiraba con normalidad en la oscuridad. Charles no se atrevía a moverse demasiado porque temía despertarla. Pero su insomnio lo estaba incomodando. Mientras pensaba en levantarse o no e ir a dormir al sofá, sintió una mano suave tocando su pecho en silencio.

Sheryl estaba despierta y no sabía por qué había hecho lo que acababa de hacer. De hecho, se arrepintió al momento, pero ya no podía dar marcha atrás. Charles ya había sentido su mano.

Su voz sonó suave y dominante en la oscuridad cuando dijo: —Sheryl, ¿qué estás haciendo? ¿Sabes cuáles son las consecuencias?

Huelga decir que Sheryl sabía lo que él quería y esperaba de ella, y qué sucedería si ella agitaba aún más su deseo. Ella se alegró de que estuviera oscuro y de que él no pudiera ver cuán sonrojada estaba. —Suelta mi mano —le dijo ella con su voz temblorosa por el nerviosismo.

—Tú me provocaste, ¿no? No trates de negarlo —dijo Charles bromeando.

—Pero me arrepiento de haberlo hecho —Sheryl trató de retirar su mano, pero Charles la sostuvo y la presionó contra su pecho. Cuando ella sintió los latidos de su corazón, el suyo comenzó a palpitar más rápido.

—Es demasiado tarde para lamentar lo que hiciste. —Su voz, llena de sensualidad y encanto, llegó a sus oídos. Su respiración se volvió más pesada y su corazón se aceleró. Al momento, ella sintió su peso encima de ella, presionándola contra la cama.

Estaba nerviosa, pero al mismo tiempo quería hacerle el amor. Estaba excitada y ansiosa. Cuando ella le pasó las manos por la espalda, por la cintura y luego por delante, su deseo aumentó aún más.

—Charles... sé suave. —Ella no quería rechazarlo más. Deseaba que él continuara besándola y acariciándola por todas partes...

Su susurro fue lo que lo llevó al límite. Él dejó escapar un pequeño gemido y se inclinó hacia ella. Comenzó a besarle la oreja, la mejilla, la boca, el cuello, todo el cuerpo. Presionó su cuerpo contra el de ella. Una de sus manos desató su bata de baño mientras la otra masajeaba sus senos.

Ella sintió la lujuria dentro de su cuerpo y que su pequeña figura era delicada debajo de su musculoso cuerpo. Se dio cuenta de que su piel estaba caliente y que su rostro ardía. Mientras continuaba pasando sus manos por todo su cuerpo, podía sentir el calor. Era como el fuego. Cuando Charles le acabó quitando la bata se percató de que no había nada entre ellos, solo sus cuerpos desnudos.

Afuera todo estaba tranquilo. La luna, arriba en el cielo nocturno, iluminaba el mundo entero. Era una noche tierna. La luz de la luna quedaba un poco opacada por la cortina y brillaba sobre los cuerpos enredados de la pareja, que irradiaba amor.

En los últimos tres años, Charles había soñado con una escena así de amorosa en innumerables

ocasiones. Ahora se había hecho realidad y eso lo hacía sentir emocionado.

Sus manos y sus labios recorrían su piel suave como la seda. Ella sintió que llegaba a la cima del éxtasis. Fue una sensación familiar en la que se quedó atrapada mientras la voz tentadora de su esposo llegaba suavemente a sus oídos: —Sher, ¿sabes lo que estás haciendo conmigo ahora?

Capítulo 930

La pasión de Charles

Como Sheryl estaba drogada, Charles estaba preocupado por su estado inconsciente, la preocupación llenó sus ojos mientras miraba de cerca el cuerpo tendido debajo de él.

Momentos después, Sheryl abrió los ojos y encontró a Charles mirándola con un aturdimiento familiar, ella podía notar la angustia en su mirada. Sheryl sabía que podría arrepentirse cuando se levantara a la mañana siguiente, pero su corazón y su cerebro parecían estar de acuerdo en lo mismo esta vez, ella no dijo ni una sola palabra, en lugar de eso extendió la mano, sostuvo la cara de Charles con ternura y le dio un beso afectuoso.

El beso comenzó tan suave y sabía tan dulce como el primero, pero cuanto más se cerraban sus labios, Charles se sentía más tentado, no podía soportarlo más.

Sus sentidos estaban perdidos y sus labios estaban presionados sobre los de ella con firmeza. Ambos se abrazaban fuertemente mientras se acercaban sus cuerpos, el calor entre ellos se sentía más como electricidad a medida que Charles fundía su piel con la de Sheryl.

Los gemidos llenos de placer resonaron por toda la habitación junto con la cama que crujía bajo sus intensas acciones, las manos de Sheryl estaban atadas al marco de la cama mientras Charles continuaba devastando su sensual cuerpo. Cuanto más gritaba ella, más lo atraía para moverse más rápido, más profundo y más fuerte. Charles no dejó de hacer que Sheryl gritara su nombre sin cesar, de pronto sus gritos se armonizaron formando una sinfonía lasciva y con un empuje final, todo terminó. Entonces él la miró sin decir ninguna palabra.

Sheryl sintió que estaba agotada y cerró los ojos en cuestión de minutos, ella durmió profundamente y ni siquiera se dio cuenta de que Charles escurrió una toalla caliente y le limpió el cuerpo con cuidado, cuando terminó de asearla, la rodeó con el brazo y se quedó dormido también.

Los primeros rayos del sol de la mañana brillaron por la ventana, Sheryl levantó las manos, se estiró y se sentó.

La incomodidad ya había desaparecido y ella recuperó su movilidad. Al ver que Charles no estaba a la vista, Sheryl fue al baño a darse una ducha, encontró una de sus camisas en un cajón y se la puso antes de salir de ahí.

Ella le echó un vistazo a la habitación y encontró a Charles afuera sentado en el sofá, estaba leyendo un periódico con el entrecejo arrugado mientras leía un artículo, sus largas piernas estaban cruzadas y el sol fuera de la ventana brillaba sobre él.

Sheryl podía sentir cómo se aceleraba su corazón al verlo, claramente tenía intacta la sensación de la noche anterior.

Charles dejó la taza de café a un lado y la saludó: —Buenos días. —Él no pudo ocultar su sonrisa cuando la miró y le preguntó: —¿Terminaste de mirarme?

—¿Cómo sabes que te estaba mirando? —Sheryl respondió mientras se sentaba a su lado. Charles no dijo nada, al ver que ella traía puesta su camisa, no pudo evitar tocarla.

—Charles, ¿puedes detenerte? —Sheryl suplicó sintiéndose un poco avergonzada.

—Cariño, no he podido hacer esto durante tres años —Charles se comportaba como un niño malcriado en lugar de como un CEO. Sheryl no tuvo más remedio que dejarlo hacer lo que tanto deseaba.

Ellos tuvieron relaciones sexuales de nueva cuenta y después de eso Sheryl se volvió a dormir, no fue hasta el mediodía cuando ella se levantó. Charles llamó al servicio de habitaciones mientras su amada descansaba.

—Mientras dormías, fui a una tienda departamental y te traje algo de ropa, echa un vistazo y elige lo que más te guste —Charles señaló las bolsas de papel que dejó debajo de la mesa. — Invitemos a Cary a una cena esta noche —sugirió él.

Sheryl asintió levemente. —Está bien, invitémoslo a cenar.

De repente, ella recordó cómo ese hombre lanzaba miradas extrañas a Susan y agregó: —¿Por qué no le pedimos a Susan que se una a nosotros? Creo que Cary está enamorado de ella.

—Está bien —Charles asintió ligeramente, pues no tenía problema en hacer lo que Sheryl deseara.

—Entonces será mejor que comas algo ahora, tengo algunos asuntos de negocios que tratar — espetó él.

Sheryl comenzó con su almuerzo, se sentía muy aburrida de estar acostada en la cama todo el día pero no tenía nada más que hacer.

Durante los últimos tres años, ella siempre había estado ocupada, el aburrimiento era algo en lo que no podía pensar. En este momento, Sheryl quería entretenerse haciendo alguna cosa, pero no quería molestar a Charles.

Justo cuando estaba absorta en sus pensamientos, un fuerte golpe llegó desde afuera de la puerta, ella saltó de la cama y se apresuró para abrir mientras llamaba a Charles: —Veré quién nos busca. —Él sólo levantó la cabeza para verla y continuó con lo que estaba haciendo.

Sheryl abrió con entusiasmo la puerta y vio que era David y no pudo evitar mostrar su decepción. —Oh, sólo eres tú, David....

'Debe estar aquí por Charles', pensó ella.

—Buenos días, Sra. Lu —David la miró con los ojos brillantes. —¡Adivine quién está aquí! — él sonaba emocionado mientras se inclinaba hacia el otro lado.

Sheryl lo observó de cerca, echó una mirada a la persona que estaba detrás de David y encontró a Sue. Ella gritó sorprendida e inmediatamente la abrazó con afecto. —¡No sabía que vendrías!

—¡Todo es por tu culpa! —Sue respondió con alegría mientras trataba suavemente de soltarse. —Te dije que no fueras pero no me escuchaste, gracias a Dios todo está bien ahora —añadió ella.

Los ojos de Sue se pusieron rojos como si estuviera a punto de llorar y Sheryl no pudo evitar sentirse culpable. —Vamos, no te preocupes por mí, sólo mírame, estoy bien.

Ella empujó con delicadeza a Sue por la puerta y felizmente la recibió en la habitación.

Charles miró impotente mientras las dos se susurraban la una a la otra y luego cerraron la puerta de la habitación, él no pudo evitar sentirse celoso de su cercanía.

—Sher, ¿estás realmente bien? —Sue la miró atentamente mientras sostenía sus manos y Sheryl pudo sentir la genuina preocupación de su amiga.

—Confía en mí, de verdad estoy bien. Tú eres de quien yo debería preocuparme, estás embarazada, ¿por qué viniste hasta aquí? ¿Le pediste permiso a Anthony antes de venir? —preguntó Sheryl.

—En realidad le pregunté a Laura y ella estuvo de acuerdo —Sue confirmó con gusto, Sheryl no podía creer lo que su amiga acababa de decir.

Pensando en la actitud de Laura hacia ella, Sheryl se preguntó si la mujer realmente había cambiado.

—Escuché lo que pasó ayer —Sue comenzó a hablar. —¿Cómo ofendiste a Holley? ¿Por qué

siempre te trata así? —preguntó ella.

Sheryl sacudió la cabeza ligeramente. —No tengo idea, siento que se parece a alguien que conocía —ella parecía estar confundida.

Sue suspiró y dijo: —De todos modos, ten mucho cuidado siempre. Recuerda rescindir el contrato con BM Corporation cuando regreses y mantente lejos de Holley en el futuro.

—No te preocupes demasiado por mí, piensa en ti también. Actualmente estás embarazada y también tienes un contrato con BM Corporation, me temo que Holley desahogará su coraje hacia ti —argumentó Sheryl.

Ella sostuvo la mano de Sue con fuerza y la miró intensamente a los ojos. —¿Qué te parece terminar el contrato con la compañía? O de lo contrario Holley enviará a alguien para tratar contigo —el tono de Sheryl sonaba preocupado de nuevo.

—No te angusties por mí —respondió Sue. Ella le recordó a su amiga: —Todavía me queda un año completo antes de volver a trabajar y pueden pasar muchas cosas durante ese tiempo, así que no pienses demasiado en eso.

—Pero... —Sheryl todavía estaba preocupada, no obstante trató de razonar. Sue la miró con una profunda tranquilidad nuevamente, era suficiente para ella confiar en Sheryl.

—No importa... —finalmente Sue se rindió y suspiró. Ella sonrió y continuó: —Ya no tienes que preocuparte por mis problemas, de todos modos, Anthony me protegerá. Ahora sólo necesitas ocuparte de tus propios asuntos, creo que Holley no te dejará en paz fácilmente.

—Lo sé, pero tengo fe en que las cosas se resolverán pronto —Sheryl dijo después de un profundo suspiro.

Ella sintió que debía acercarse a Holley para discutir el asunto personalmente.

—Sue, iba a invitar a un amigo a cenar con Charles para agradecerle por ayudarme anoche, ¿te gustaría acompañarnos? —Sheryl preguntó con cortesía. Su invitación resultó algo inesperada.

Sue sacudió la cabeza ligeramente y respondió: —Lo siento pero no puedo, ya tengo una cita pendiente.

—¿Cita? —Sheryl se sorprendió de que Sue rechazara su invitación, ella no estaba segura de a qué se refería.

—¿Ya lo olvidaste? Anthony es de la Ciudad M, todos sus parientes y amigos están aquí. Cuando ellos escucharon que Anthony y yo acabábamos de regresar, Laura se preparó para invitar a todos a una comida para que también podamos discutir nuestros planes de boda, como sabes, apenas tengo miembros de la familia, por lo que toda la planificación de mi matrimonio está en sus manos —Sue trató de ocultar el nerviosismo en su voz mientras explicaba esto.

Sheryl escuchó atentamente, ella sabía que Sue había estado esperando este día durante mucho tiempo.

Capítulo 931

¿Todo esto es culpa mía?

Sheryl se sintió muy contenta por Sue y la felicitó de todo corazón con una gran sonrisa: —Es tan bueno ver que tú y Anthony han superado todas las dificultades para volver a estar juntos; ¡y lo mejor está por venir!

En cuanto a Anthony, ella no recordaba mucho sobre el hombre, a pesar de haber convivido con él durante mucho tiempo. Incluso llegó a olvidar el hecho de que venía de la Ciudad M, lo cual la hizo sentir bastante apenada, puesto que fue bastante descortés.

Ella solo sonrió para disimular la vergüenza y, deseando escapar de la situación, se dio cuenta de que lo mejor sería despedirse con el pretexto de que tenía algo importante que hacer. Entonces le dio a Sue un cálido abrazo diciendo: —Bueno, nos veremos pronto en la Ciudad Y.

—Seguro —Sue asintió suavemente con la cabeza y miró a Sheryl, con un brillo de cariño en la mirada. —Me siento mejor de ver que estás bien, ahora me tengo que ir. Anthony me está esperando abajo.

Había varias razones por las cuales Anthony no podía subir con Sue; una de ellas era que quería darles un poco de privacidad para hablar, ya que tenían mucho que decirse, y la otra razón era que Charles también estaba allí, al lado de Sheryl. Sin importar la falta que hubiera cometido, Anthony estaba decidido a asumir la responsabilidad de sus acciones y comenzar de nuevo con Sue, estaba seguro de que Sheryl le creería y lo perdonaría por lo que había hecho, pero no estaba tan seguro de que Charles pudiera aceptarlo de la misma manera.

Estaba seguro de que subir con Sue solo arruinaría el momento entre las amigas, así que decidió esperar solo abajo.

Sheryl acompañó a su amiga a la puerta y se volvió para mirarla a los ojos y decirle con mucho cuidado: —No olvides llamarme, ¿de acuerdo? Incluso cuando estés de vuelta en casa. Yo te visitaré luego.

—Lo sé —Sue estaba encantada de escuchar eso y le devolvió la sonrisa antes de darse la vuelta e irse, cerrando la puerta detrás de ella.

En cuanto la puerta se cerró, Charles abrazó a Sheryl por detrás, rodeándola con todo el cuerpo, no podía esperar más y le preguntó lleno de impaciencia y curiosidad: —¿De qué estaban hablando?

—De asuntos privados entre amigas —le respondió Sheryl en un tono muy juguetón; podía sentir los latidos de su corazón acelerándose violentamente en su espalda, lo cual la hizo sentir un hormigueo y excitación. Ella trató de mantener la calma y le preguntó con los labios curvados. — ¿Ya terminaste con todo tu trabajo?

—Casi —Charles le echó un vistazo, sin poder evitar que la encantadora sensación burbujeara dentro de él al observar su bonita cara. No pudo resistir ante su encanto y simplemente enterró la cabeza contra su pecho para disfrutar del dulce olor con gusto;

para él, había algo mágico en su cuerpo que le hacía imposible contener su deseo.

'Oh, casi lo olvido', Sheryl recordó algo de repente, 'Tengo que llamar a Susan de inmediato'. Ella detuvo a Charles para preguntarle: —Querido, ¿hiciste una cita con Cary? ¿Cuándo y dónde se supone que nos veremos —Sheryl transformó su estado de ánimo en el de una mujer ocupada: —Ahora, tengo que llamar a Susan.

Charles pudo ver cuánta prisa tenía, así que recobró la compostura rápidamente para informarle de los detalles sobre la reunión con Cary. Su rápida reacción tranquilizó a Sheryl, haciéndola sentir realmente agradecida. Después de marcar el número de Susan, ella esperó un buen rato antes de que finalmente contestara en voz muy baja, y claramente molesta: —¿Hola?

—Hola, habla Sheryl —estaba tan emocionada de hablar con Susan que no se dio cuenta de la leve frustración en su tono y continuó, emocionada: —¿Sigues en el hotel? Si estás, quédate allí; Charles y yo iremos a verte y todos podremos cenar juntos. ¿Qué opinas?

—Eso es muy amable de tu parte, Sher, pero en verdad no es necesario —Susan habló, mientras esbozaba una sonrisa amarga. —No hay necesidad de que hagas eso. Por cierto... tengo tus cosas aquí, ¿cuándo vendrás a recogerlas? ¿Qué tal si te las llevo cuando regrese a la Ciudad Y?

—No podría pedirte que hicieras algo así, es mucha molestia —Sheryl estaba realmente agradecida de lo que había hecho Susan, así que continuó hablando con una sonrisa: —Solo déjame ir a recogerlas cuando esté libre. En cuanto a la cena, Charles quiere expresarte su agradecimiento, tal vez puedas darle la oportunidad de hacerlo adecuadamente.

Susan frunció los labios al otro lado de la línea. —En verdad, no hay necesidad de que lo haga... —ella insistió en rechazar la invitación.

En ese momento, Sheryl pudo sentir que algo estaba mal e intentó descifrar qué podría ser, con el ceño fruncido. Finalmente, decidió preguntarle a Susan al respecto: —¿Acaso Holley te dijo o hizo algo cuando me fui? ¿Te amenazó? Si lo hizo, yo te defenderé.

—No, no... —Susan continuó sonriendo con amargura mientras evitaba las preguntas de Sheryl.

De hecho, era imposible que ella no dudara que el motivo detrás de la frustración de Susan fuera Holley, considerando lo horrible que esta podría llegar a ser. Sin embargo, Susan no quería que Sheryl se preocupara por ella, y prefirió ocultar sus frustraciones para lidiar con ellas sola.

Sheryl no se rindió; estaba segura de que era Holley quien molestaba tanto a Susan. Ella frunció el ceño y preguntó: —Entonces, ¿por qué no estás dispuesta a cenar con nosotros?

—Yo... —Susan vacilaba. Después de un largo silencio, finalmente se decidió a confesar: —Sher, lo que sucedió anoche saboté por completo la trampa de Holley, ella se puso furiosa y volvió con George. Tuvieron una gran disputa y ella afirmó que no dejaría que te salieras con la tuya, pero él no la escuchó y hasta la golpeó, verás... George ordenó a todas las modelos de la compañía que hiciéramos nuestras maletas y nos preparáramos para regresar a la Ciudad Y.

Susan finalmente le dijo la verdad a Sheryl y después tuvo que terminar la conversación porque también tenía mucho que empacar. Sonando indefensa, continuó: —Sher, no puedo seguir hablando contigo así; hay un auto esperándome afuera, así que debo apresurarme a empacar para irme.

—Espera, Susan... Susan... —Sheryl no quería terminar la conversación tan pronto, porque todavía le quedaban muchas preguntas por hacer, pero Susan no le dio tiempo de hablar y simplemente colgó el teléfono.

Ella se quedó mirando la pantalla de su teléfono durante un buen rato, sintiéndose indefensa. Luego se volvió para mirar a Charles, lanzándole una sonrisa sin alegría.

—¿Qué pasa? —preguntó él con preocupación mirando su expresión de impotencia.

—Susan dijo que George les pidió a ella y a las otras modelos que hicieran las maletas para regresar a la Ciudad Y esta noche. Holley y George tuvieron una gran pelea, hasta se golpearon. —Sheryl se sintió más confundida que sorprendida puesto que sabía que nunca había visto a George perder los estribos por Holley desde que los dos se conocieron; tal vez ella había hecho algo realmente despreciable para provocarle tanta ira.

—De todos modos, el tipo es inteligente, no como Holley, quien es demasiado estúpida —

Charles dijo con severidad. Si George no elegía irse de inmediato, no podría seguir defendiéndola en caso de que Holley siguiera causando problemas.

Sin importar lo exitoso y poderoso que fuera él, era coreano y solo podía usar sus verdaderos privilegios cuando estaba en su país, mientras que aquí le pertenecía a Charles. Simplemente no tenía ningún poder.

—Charles, no me siento cómoda con esto. Algo debe estar mal, estoy un poco preocupada — las cejas de Sheryl estaban arrugadas por la preocupación, y sus ojos estaban llenos de miedo mientras hablaba con Charles.

—¿Estás preocupada por Susan? —él preguntó, intentando entender por qué Sheryl diría algo así.

Ella respondió con un leve asentimiento y dijo en un tono serio: —Susan nació en una familia común y fue criada sin ningún rango o dinero. A mí me parece una chica simple y amable, pero una chica tan encantadora tiene que enfrentarse a lo que se interponga en su camino todo el tiempo, porque no tiene a nadie de quien depender. A diferencia de Sue, quien tiene a Anthony que la respalde, para Susan, creo que soy la única a la que puede pedir ayuda —las palabras simplemente fluyeron de los labios de Sheryl mientras dibujaba una sonrisa bastante forzada, intentando no ponerse demasiado nerviosa. En verdad, ella siempre había admirado a Susan; era raro encontrar a una joven aparentemente vulnerable que se defendiera con tanta valentía y nobleza. Nunca olvidaría que había tenido el valor de poner en juego su propia carrera solo para apoyarla contra Holley y devolverle un favor que ella ni recordaba.

Luego continuó: —Me preocupa que Holley se vengue de ella cuando yo ya no esté, no puedo quedarme de brazos cruzados y permitirlo.

—¿Qué quieres hacer al respecto? —Charles le preguntó.

—La única forma en que supongo que podría ayudarla es convencerla de que termine su contrato con BM Corporation, pero la multa es... —el ceño de Sheryl se profundizó cuando pensó en la multa. No había duda de que podía juntar dinero suficiente para pagar su propia multa con la ayuda de Isla. En cuanto a Susan, no estaba tan segura.

—Déjame ayudarte en eso. Puedo conseguirte el dinero. —Cuando Charles se ofreció a pagar el dinero de Susan, lo dijo casualmente, sin siquiera dudarlo. —Quiero agradecerle por salvarte de la trampa de Holley.

—¿De verdad? —escuchar esto fue una encantadora sorpresa; Sheryl no podía creerlo y tenía que asegurarse de haber entendido bien. Sus ojos estaban llenos de felicidad, y

Charles se sintió complacido de ver a su amada con esa expresión. —Mi amor, tienes un corazón tan noble, siempre que alguien te ayuda, sin importar cuán pequeño sea el favor, haces lo posible por devolvérselo con creces.

Al escuchar lo que dijo, Sheryl se puso tímida y asintió levemente con la cabeza; planeaba lidiar con el problema de Susan después de regresar, pero ahora, debía apresurarse si no quería perder la cita. Miró la hora y salió con Charles.

Estaba en deuda con Cary y prometió devolverle el favor, así que sin importar lo que pasara, tenía que cumplir su promesa.

Ni Sheryl ni Charles vivían en la Ciudad M, por lo que no esperaban encontrarse con un embotellamiento en la carretera justo en ese momento. De hecho, estaban atrapados en uno terrible, y aunque habían salido diez minutos antes de lo planeado, no pudieron evitar llegar tarde al restaurante.

Cary parecía llevar mucho tiempo esperando. Al verlos aparecer, frunció el ceño y se quejó con Charles: —No quiero ser grosero, pero fuiste tú quien me invitó a cenar y llegaste demasiado

tarde, haciendo que tu invitado esperara por mucho tiempo. Más te vale tener una buena excusa.

—Señor Su, siento mucho haberte hecho esperar. Charles y yo... No esperábamos quedarnos atrapados en un tráfico tan pesado —Sheryl se disculpó con Cary con honestidad y paciencia.

—No hay necesidad de que te disculpes con él, Sher —Charles la acercó a sí mismo y simplemente dijo: —Solo tuvo que esperar un momento, tampoco tenía que hacer tanto escándalo, así que no te preocupes por él. Solo paga la cuenta cuando terminemos de cenar.

Al escuchar eso, Cary se quedó casi sin palabras. —Wow, es como si yo fuera el que llegó tarde. ¿Entonces todo esto es culpa mía?

Capítulo 932

La discusión

Al escuchar las palabras de Cary, Sheryl comenzó a sonrojarse y sentirse avergonzada.

Él sonrió y trató de hacerla sentir cómoda. —Sheryl, por favor, no te preocupes. Charles y yo somos viejos amigos y así es cómo hablamos. Siento haberte ofendido —dijo él amablemente.

—No, por supuesto que no... —negó Sheryl agitando sus manos.

Durante la comida, Cary y Charles estuvieron hablando sobre sus negocios la mitad del tiempo. De vez en cuando, Charles ponía camarones pelados en el plato de Sheryl.

Sheryl, por otro lado, permanecía sentada en silencio a su lado, sin querer molestarlos.

Ellos estaban hablando de algo desconocido para ella, así que prefería escuchar.

Cary observó el delicado trato de Charles hacia Sheryl y no pudo evitar suspirar: —Ustedes dos son unos tortolitos....

El rostro de Sheryl comenzó a enrojarse. Charles sonrió y dijo de broma: —Si de verdad tanto nos admiras, ¿por qué no te buscas una novia? Escuché que tu abuelo te está organizando una cita a ciegas. Si ambos tienen ese plan, deberías regresar a casa pronto y ocuparte del acuerdo. ¡No seas rebelde y acaba con tu vida de soltero!

Cary se reclinó cómodamente en su silla y luego sonrió con amargura: —Quiero tener novia, pero tengo que encontrar a la mujer adecuada. Alguien que realmente me ame. Ya sabes, las chicas que escoge mi abuelo nacieron en familias ricas. A pesar de que se ven muy inocentes y amables, a mí no me engañan. ¡Son aburridas!

—De verdad que eres... —Charles le respondió sacudiendo la cabeza y sonriendo amargamente. El problema de Cary era exactamente igual que el suyo de antes. A él tampoco le gustaban los matrimonios arreglados. Charles aceptó el matrimonio con la familia Gu solo por su abuelo. Sin embargo, no esperaba que el resultado fuera tan perfecto. Al final se casó con Sheryl y sabía que había sido muy afortunado.

—Tu abuelo lo está haciendo por tu bien. Él quiere que tengas un buen matrimonio y una buena familia en el futuro. Deberías tratar de entenderlo —dijo Charles mirándolo.

—¡Olvídalo! —con los labios fruncidos en señal de desacuerdo, Cary respondió seriamente: —Mira a mis padres. Aceptaron el acuerdo desde un primer momento. ¿Qué ha sido de ellos? Después de casarse no pudieron llevarse bien e incluso se engañaban el uno al otro. ¡Al final terminaron divorciándose! ¡Fueron unas pobres víctimas del matrimonio concertado!

Cary hizo una pausa y empezó a recordar lo que había sucedido en el pasado. —Cuando era niño, no dejaban de pelearse, incluso delante de mí. Me daba mucho miedo. Si realmente se odiaban tanto, ¿por qué me tuvieron a mí?

—Cary... —pronunció Charles delicadamente.

Cary respondió con una sonrisa: —No te preocupes. Lo superé hace mucho tiempo.

Él se dio cuenta de que Sheryl también estaba con ellos y, disculpándose, dijo: —Lo siento, Sheryl. Fue descortés de mi parte.

Ella negó con la cabeza, dando a entender que no se preocupara. Aunque Cary se comportaba como un elitista importante y desalmado frente a la mayoría de las personas, frente a Charles actuaba más como un hermano pequeño. Le hablaba abiertamente sobre sus preocupaciones y debilidades. Sheryl solo pensaba en lo cercanos que eran.

—Escúchame —intervino Charles para convencerlo. —Aunque no te gusten esas chicas, podrías aceptar la invitación. Tu abuelo es muy mayor. No se preocuparía tanto si le obedecieras.

—¡Imposible! ¡No iré a ninguna cita a ciegas! —Cary frunció el ceño cuando respondió. —El matrimonio trata de la felicidad para toda la vida. No seguiré los pasos equivocados de mis padres ni me conformaré con un matrimonio aburrido. Debo elegir a alguien que me quiera de verdad. Esa persona debería ser tan amable al menos como Sheryl.

Al escuchar sus palabras, Charles agarró la mano de Sheryl y espetó: —¡Ni en tus sueños! Solo existe una Sheryl en este mundo. ¡No pienses que vas a encontrar a otra igual!

—Pues es una pena... —los dos amigos hablaban de broma. Cary sonrió amablemente. —Sheryl, si tienes una amiga que consideres apta para mí, acuérdate de presentármela. Podemos ser solo amigos al principio. Estoy cansado de estar soltero. Cada vez que tenemos una reunión, todos aparecen con sus parejas y yo voy solo. ¡Me pongo muy celoso! —dijo él a modo de queja.

Sheryl miró a Charles y sonrió. —Y... ¿qué opinas de Susan?

—¿Susan —El nombre sorprendió a Cary. Él recordó que la chica de la noche anterior era bastante linda y le causó una buena impresión. —Se ve bien, pero no sé qué pensará ella de mí. ¡Tal vez podamos tomar un café juntos algún día! —él sonrió emocionado.

—¡Déjame a mí! —Sheryl le devolvió la sonrisa con entusiasmo.

Ellos terminaron de cenar en un ambiente relajado y agradable.

En el hotel, Holley y George se peleaban intensamente por Sheryl. Holley estaba furiosa. De repente se dio la vuelta para irse, pero George la detuvo. —¿A dónde vas?

—A vengarme de Sheryl —Holley gritó con desdén: —Si no quieres ayudarme, está bien. ¡Pero no te interpongas en mi camino!

Ella lo miró con dureza, sintiendo culpa. —Cuando elegí quedarme contigo, te dije que mi propósito era regresar y vengarme de esa mujer. Sabes muy bien cómo nos trató a mí y a mi familia. Y ahora ella vive tan feliz. ¡Cómo puedes dejarme sufrir de esta forma!

Con una mueca de desdén, continuó: —Si no puedes soportarme más, deberíamos romper. ¡Puedo vengarme por mi cuenta!

—¡Para! —George tuvo que gritarle para que lo escuchara. Entonces la agarró del brazo dejándose llevar por la frustración y le dijo: —¿Por qué eres tan terca? Jamás dije que no te ayudaría, pero tienes que saber escoger el momento oportuno para hacerlo, ¿no lo crees? Charles está muy enojado en este momento. Deberías darle gracias a Dios de que te permitió ir. ¡Si regresas, es como si estuvieras pidiendo que te maten! Nadie podría salvarte, ni siquiera yo. ¿Lo entiendes ?!

—No, no lo entiendo —respondió Holley con frialdad. —Solo sé que debo vengarme. Si tienes miedo, puedes dejarme y salir corriendo. No te detendré.

—Holley... —George se sintió impotente ante su cabezonería. —Querida, sé que estás enojada ahora, pero entiende que hago todo esto por ti. Me gustaría ayudarte, pero este no es el momento adecuado —dijo él tratando de calmar su ira.

Entonces se acercó y la abrazó. Después continuó: —Sé lo triste y enojada que estás, pero ¿no podrías esperar un poco más? Cuando los pilles desprevenidos, podrás vengarte de Sheryl tanto como quieras. ¡No interferiré, te lo prometo!

Después de decir eso, la besó cariñosamente en la mejilla. —¡Te quiero mucho! No quiero perderte. No te puedes imaginar lo desesperado y asustado que estaba cuando recibí tu mensaje. Tú eras lo único en lo que pensaba. ¡Juré que te mantendría a salvo a toda costa! Amor, tenía mucho miedo de llegar demasiado tarde como para salvarte....

Envuelta en los brazos de George, Holley escuchaba su voz por encima de su cabeza,

transmitiéndole su amor y preocupación por ella. Su corazón comenzó a ablandarse ante sus palabras.

Entonces suspiró y lo consoló: —Todo terminó. Estoy contigo y a salvo. Deja de preocuparte.

George le acarició el pelo y le suplicó: —Prométeme que no te acercarás a ella, ¿de acuerdo?

Sin embargo, su petición hizo que Holley echara una furia. Ella lo apartó con brusquedad y comenzó a gritar: —¡No!

Después de la larga disputa, no llegaban a un acuerdo. Ninguno de los dos conseguía entender al otro.

George metió a Holley en el coche a la fuerza, ignorando sus gritos y su falta de voluntad.

Mientras tanto, Cary planeaba abandonar la Ciudad M después de haber terminado el trabajo. Por casualidad descubrió que su avión era el mismo que el de Sheryl y Charles, así que emprendieron el viaje juntos.

Tan pronto como llegaron, Charles llevó a Sheryl de regreso con la familia Zhao.

Capítulo 933

Termina el contrato

De camino a casa, Sheryl platicó con Charles acerca de no contarle a su familia nada de lo que había sucedido, lo que menos quería era que se preocuparan por ella.

Charles cenó junto con la familia Zhao esa noche y Shirley siguió preguntándole acerca de Clark, por lo que Abby se sintió celosa. —¡Ay, niña! Me siento triste de haberte cuidado durante tantos días y tú sólo te preocupas por tu hermano... —Abby fingió un tono molesto.

Sheryl no pudo evitar reírse ante tal escena. —En su corazón, Clark es mucho más importante que yo —comentó Abby.

Amy se sintió complacida de ver a Sheryl y su familia felices juntos, sin embargo, todavía estaba preocupada por Sue, así que preparó un poco de sopa de pollo y la tuvo lista para enviársela.

—Sher, quiero saber la dirección de Sue, quiero enviarle un poco de sopa —dijo Amy. —Acabas de regresar, será mejor que descanses —exclamó Sheryl.

Ella la detuvo diciendo: —Abuela, no tienes que hacer esto, ahora Sue está en la Ciudad M, no se encuentra en casa.

—¿Cómo es que Sue está en la Ciudad M? Ella está embarazada. ¿Acaso le sucedió algo? —Amy le preguntó a su nieta con gran preocupación.

—No necesitas preocuparte, la familia Xiao la cuidará bien, Sue estará bien —aseguró Sheryl. Ella sonrió y dijo en un tono amoroso: —Abuela, yo soy tu nieta, ¿acaso ya lo olvidaste? ¿Por qué parece que has tomado a Sue como si fuera tu propia nieta?

—¿De qué tonterías estás hablando? —Amy habló con ternura. —Parece que todos somos de tu familia —comentó Sheryl. —Pero Sue es diferente, ella sufrió demasiado —exclamó Amy.

La anciana estuvo a punto de estallar en llanto y Sheryl la consoló de inmediato. —Bien, abuela, la invitaré para que pueda venir a visitarte cuando regrese.

Amy se puso muy contenta con su promesa, luego miró a Charles antes de arrastrar a su nieta hacia el rincón. —Sher, creo que has reconstruido tu estrecha relación con Charles, entonces, ¿cuándo planeas regresar y vivir con él?

—Abuela, ¿acaso estás tratando de sacarme de esta casa? —Sheryl preguntó de manera confusa.

—¡No, por supuesto que no! —Amy miró a Sheryl con preocupación. —A mí me encantaría que pudieras vivir conmigo para siempre, pero ambas sabemos que es imposible, te has casado con Charles y ya tienen dos hijos, debes regresar con él algún día —explicó ella.

Luego de un suspiro, Amy continuó: —Por si fuera poco, Charles es un perfecto caballero, estoy segura de que muchas chicas han soñado con convertirse en su esposa, si no tomas medidas ahora, otra mujer se lo llevará y te arrepentirás para siempre.

—Abuela, no trates de convencerme con esas palabras —Sheryl la miró decepcionada. — Parece que tu nieta no es tan buena como esas otras chicas —añadió ella.

—No bromees, lo digo en serio —dijo Amy en un tono severo.

Sheryl no pudo evitar sonreír y declaró: —En realidad, yo también estaba planeando hablar contigo sobre este asunto.

De pronto, ella le echó un vistazo a Charles, que estaba jugando con Shirley en el sofá, aquella

imagen de padre e hija realmente la conmovió. Luego de esto, Sheryl añadió. —Planeo mudarme a su casa en unos días.

Al igual que lo que Amy mencionó, Charles la había estado esperando pacientemente durante mucho tiempo, ella no podía decepcionarlo.

Además, ambos habían recuperado su cercanía una vez más y sus dos hijos también tenían una buena relación de hermanos, técnicamente ya no había motivos para rechazar su oferta.

—Está bien —Amy soltó un suspiro de alivio al escuchar las palabras de su nieta.

Sheryl acababa de terminar de hablar con Amy cuando su teléfono comenzó a sonar, era George. Ella se sorprendió al ver el identificador de llamadas, así que tardó unos segundos en finalmente poder contestar. —Hola, Sr. Han, ¿hay algo en lo que le pueda ayudar?

—Hola, señorita Xia, ¿ya regresó a la Ciudad Y? —preguntó George.

—Sí —respondió Sheryl con curiosidad.

—Por favor necesito que venga a mi oficina mañana para firmar algunos documentos relacionados con su despido —dijo George cortésmente.

Sheryl estaba sorprendida con este resultado, era imposible que Holley aceptara rescindir su contrato tan fácilmente a menos que estuviera loca.

—¿Señorita Xia? —George preguntó una vez más al no obtener respuesta.

—¡De acuerdo! —Sheryl finalmente regresó a la realidad. —Hasta mañana entonces —ella agregó con voz suave.

—¿Con quién estabas hablando justo ahora? —Charles la sobresaltó mientras colgaba el teléfono. —Era George, llamó para confirmar que puedo rescindir el contrato mañana mismo. Aunque estoy muy confundida sobre por qué Holley aceptó dejarme ir tan fácilmente, ¿acaso se ha transformado de repente en una buena persona? —Sheryl estaba confundida.

—No creo que tenga algo de extrañamiento —respondió Charles. Él agregó en un tono racional: —No olvides que George sigue siendo el jefe de la compañía, él no es tan estúpido como Holley y sabe que esta decisión será buena para ella.

Las palabras de Charles tenían sentido y Sheryl asintió levemente.

—Es demasiado tarde, debería irme a casa ahora —dijo Charles mirando su reloj. Él la abrazó con fuerza antes de recordarle: —No olvides empacar tu equipaje cuando tengas tiempo, me muero por tenerte a mi lado de nuevo.

—De acuerdo —Sheryl lo acompañó a la puerta y lo vio irse con una sonrisa en los labios.

A la mañana siguiente, Sheryl fue temprano a la oficina de George, Holley estaba allí cuando ella llegó pero estaba a punto de retirarse.

Esa mujer lanzó un resoplido despectivo cuando la vio, pero a Sheryl apenas le importó. George estaba sentado detrás de su escritorio mientras trabajaba en su computadora portátil.

Al ver a Sheryl, él la saludó calurosamente: —Adelante, señorita Xia, bienvenida.

De alguna manera George parecía triste y Sheryl supuso que había discutido con Holley sobre este asunto, el ambiente se volvió muy incómodo.

Ella caminó hacia él y lo saludó en voz baja.

George invitó a Sheryl a sentarse y ella lo hizo. —Espere un momento por favor, le he pedido a mi asistente que traiga los papeles aquí.

Mientras tanto, él le dio una taza de té y comenzó la conversación: —Señorita Xia, sobre el evento de ese día, en verdad lo siento mucho, he regañado a Holley con dureza, espero que pueda olvidar todas las situaciones desagradables que hay entre nosotros.

—Sr. Han... —Sheryl tomó la palabra. Ella sonrió y agregó: —Si yo hubiera tratado a Holley de la misma manera, ¿usted me perdonaría si me disculpara?

George estaba estupefacto ya que no esperaba que Sheryl pudiera cambiar los papeles tan rápido, él se sintió avergonzado y trató de tranquilizarla: —Entiendo lo que siente, pero lo que sucedió fue en el pasado y espero que pueda perdonarla con su misericordia.

—Sr. Han... —Sheryl lo interrumpió con impaciencia. —Nadie sabe hasta dónde puede llegar Holley para dañar a otros la próxima vez, no tiene que preocuparse por mis sentimientos porque no tiene sentido, debería prestar más atención al comportamiento de su novia y asegurarse de que no cometa el mismo error nuevamente —sugirió ella.

Capítulo 934

Susan sufrió una fractura

George respondió con una sonrisa avergonzada. En ese momento entró su asistente con unos documentos y él se levantó inmediatamente para tomarlos. Luego se los entregó a Sheryl y dijo: — Todo el material está aquí. Puede firmar los documentos después de revisarlos, siempre y cuando considere que están bien.

Sheryl revisó los papeles cuidadosamente. Luego tomó unas fotos del contenido y se las envió a Charles al celular. Después de que él le indicara que estaba todo correcto, firmó.

Ella se quedó con una copia firmada y le entregó otra a George. Cuando finalizó todo el proceso, ella le dijo: — Señor Han, de ahora en adelante ya no tendré ninguna relación con BM Corporation. Por favor, tenga eso presente. Si....

Entonces se detuvo un momento antes de continuar: — Si la señorita Ye se vuelve a pasar de la raya, discúlpeme, pero acabaré tomando represalias.

El rostro de George se endureció ante la advertencia de Sheryl. Al fin y al cabo, él era el jefe de BM Corporation. ¿Cómo lo iba a amenazar de esa manera una exempleada? Era muy molesto.

Sin embargo, no le quedó más remedio que sonreír avergonzado y responder: — Te lo prometo. No permitiré que esas cosas vuelvan a suceder.

— Está bien — Sheryl asintió levemente antes de salir de la oficina de George. Planeaba ir a ver a Susan, pero de camino se encontró con Coral.

El nerviosismo se reflejó en su rostro cuando vio a Sheryl. En una ocasión le hizo algo malo a Sheryl, así que no se atrevía a enfrentarla. Después de pensárselo por un momento, decidió no evitarla y se acercó a ella. Entonces la saludó amablemente: — Hola, ¡qué bueno verte por aquí!

Sheryl se limitó a asentir con la cabeza fríamente y no respondió.

Luego se dio la vuelta de manera indiferente y se alejó. Lo cierto era que creyó en Coral cuando todavía estaban en la Ciudad M. Nunca esperó que fuera la persona que pusiera su vida en peligro. ¡Por amor de Dios!

— Sheryl... — gritó Coral después de una breve pausa.

Eso hizo que Sheryl se girara y le preguntara despiadadamente: — ¿Quieres algo?

— Yo... lo siento mucho por lo que pasó — tartamudeó Coral. Ella miró a Sheryl avergonzada y continuó: — Fue la señorita Ye quien me indicó que lo hiciera. Yo no quería.

Sheryl frunció las cejas y se sintió un poco molesta. ¿Cómo se atrevía Coral a culpar a Holley de todo?

Entonces la miró y respondió: — Coral, decidí no decir nada, pero eso no significa que no sepa la verdad. ¿Por qué no admites lo que hiciste? Podría perdonarte por tu honestidad. Sin embargo, te dedicas a echarle toda la culpa a Holley. ¿No te parece que eres muy cruel?

A Coral le afectaron las palabras de Sheryl y rápidamente trató de tomar su mano. Sin embargo, Sheryl la esquivó inmediatamente. La incomodidad se apoderó de repente de la cara de Coral debido a la reacción de Sheryl. Entonces quiso explicar: — Sher, una persona privilegiada como tú no entendería las dificultades por las que paso. Mi familia es pobre. La señorita Ye me prometió que me daría una gran suma de dinero si te daba la copa de vino. No lograrías comprender lo que todo ese dinero significaba para mí. Me iba a salvar la vida.

Ella miró a Sheryl y agregó: — Sé que hice algo malo. Y lo lamento. Pero espero que puedas

entenderlo. De verdad que no quise hacerlo.

—¡Suficiente! —Sheryl la interrumpió y le lanzó una mirada asesina. Luego dijo sin emoción: —Conozco algo sobre la condición de tu familia. Pero Coral, también sé que no te duele nada cuando te gastas el dinero en bolsos de marca.

Una sonrisa sarcástica apareció en el rostro de Sheryl. —Así que, por favor, deja de usar a tu familia como excusa. Lo que hiciste fue por vanidad. No tiene nada que ver con nadie más.

—Yo... —Coral se sintió avergonzada al instante por cómo Sheryl la había reprendido.

Al ver que Sheryl estaba a punto de irse, Coral reunió coraje nuevamente y gritó: —¿Vas a ver a Susan?

—¿Y qué —Sheryl frunció el ceño con impaciencia.

—Ella no está aquí hoy —respondió Coral en voz baja mientras la miraba.

Con las cejas fruncidas, Sheryl se vio obligada a darse la vuelta. Luego caminó hacia Coral y le preguntó: —¿Qué quieres decir? ¿Por qué no está aquí?

—La atropelló un auto cuando regresábamos y sufrió una leve fractura en su pierna derecha. Ahora está en el hospital —explicó Coral con voz débil.

—¿La atropelló un auto —El primer pensamiento que se le pasó a Sheryl por la cabeza fue que lo provocó Holley. Entonces agarró el brazo de Coral y la interrogó con voz angustiada: —¿Quién lo hizo?

—No lo sé... —la voz de Coral se fue desvaneciendo cuando le respondió. —Todo el mundo dice que la señorita Ye lo hizo, pero... no hay ninguna prueba. —Una sonrisa burlona apareció en su rostro antes de continuar: —También debes saber el precio de oponerte a la señorita Ye. Por favor, no me culpes por no estar de tu lado, Sheryl. No me quedó otra opción.

—¿En qué hospital está Susan? —preguntó Sheryl con evidente nerviosismo.

—Puedo decirte dónde está —Coral miró a Sheryl mientras respondía. Luego agregó: —Pero con una condición. Solo te lo diré si aceptas mi petición.

—Dilo —contestó Sheryl al instante.

—Sé que el señor Lu te quiere mucho. También sé que eres su esposa. El señor Lu no me perdonará si llega a descubrir que soy yo quien te dio la copa de vino. Así que quiero que me prometas que no me harás responsable por siempre de ese hecho. Si estás de acuerdo con esta condición, te diré el nombre del hospital ahora mismo —dijo Coral. Luego lanzó un profundo suspiro. No le quedaba otra que pensar en ella misma.

Sheryl sonrió sarcásticamente y dijo con voz implacable: —Está bien. Acepto.

Coral le dio a Sheryl el nombre del hospital. Le tomaría aproximadamente una hora para llegar. Cuando llegó, Susan estaba acostada en la cama con un hombre de mediana edad de pie a su lado. El hombre se veía civilizado y refinado. Entre él y Susan había algunos parecidos.

Aquel hombre le entregó un tazón a Susan y dijo con voz preocupada: —Susan, por favor, come más. Se suele decir que eres lo que comes. La sopa con patitas de cerdo es buena para tu recuperación.

—Papá, de verdad que no puedo comer más —dijo Susan en un intento de negarse. Entonces continuó con la cara arrugada: —Tomo sopa con carne todos los días desde que vine aquí. Me convertiré en un cerdo si sigo comiendo esto.

—Está bien. ¿Qué tal si cocino sopa de huesos esta noche para ti? —le dijo él a Susan con voz impotente.

—Vale, vale, vale. Papá, estoy cansada. Quiero descansar —respondió ella mientras miraba a su padre.

—De acuerdo. Pero antes me gustaría preguntarte una cosa, Susan. ¿De verdad no viste la cara

del conductor? —preguntó él con el ceño fruncido.

—Me has hecho esta pregunta muchas veces. Y ya te lo dije, papá, fue solo un accidente. Deja de darle más vueltas a eso —respondió Susan con impaciencia. Luego instó a su padre a irse. —Deberías irte ahora. Voy a descansar.

Al hombre no le quedó otra que suspirar profundamente. Luego se levantó de su asiento y salió de la habitación.

Sheryl estaba de pie afuera cuando sacó su celular y marcó el número de Susan, quien respondió al instante. Susan fingió que no había pasado nada y preguntó por teléfono: —Sher, ya has vuelto, ¿verdad?

Capítulo 935

¡Sal de mi camino!

Si Sheryl no hubiera estado parada justo afuera de la habitación de hospital de Susan, podría haber creído sus palabras ya que sonaba muy natural, sin embargo sabía con certeza que ella estaba mintiendo, así que sólo frunció las cejas y preguntó casualmente: —¿Dónde estás?

—Yo... estoy en casa, descansando un poco —respondió Susan, haciendo todo lo posible para sonar impasible. Ella trató de cambiar el tema. —Por cierto, ya empaqué todas tus cosas, sólo avísame cuando tengas algo de tiempo libre para que podamos reunirnos y te las paso.

—Susan, por favor sé honesta conmigo, ¿dónde estás exactamente? —Sheryl insistió, ignorando el intento de la otra mujer de distraerla, su rostro estaba endurecido como la piedra ya que conocía su mentira.

—Estoy en casa descansando, ya te lo dije. Oye me tengo que ir, necesito hacer unas cosas, hablamos luego, ¡adiós! —Susan colgó rápidamente el teléfono antes de que Sheryl pudiera interrogarla más. Susan sabía lo perspicaz que era Sheryl y rápidamente descubriría que algo no estaba bien, era mejor terminar la conversación lo antes posible antes de que ella se delatara sola.

En seguida, Susan oyó que la puerta se abrió de golpe y Sheryl irrumpió, su aparición la dejó sin palabras, llena de miedo y conmoción.

Cuando sus ojos se encontraron, Susan se asustó aún más, tragó saliva un par de veces y la saludó: —Em.. ¡Hola! Sher, ¿qué haces aquí —Su corazón latía con tanto miedo como si alguien la hubiera sorprendido haciendo algo malo.

—¿No me dijiste que estabas en casa? —Sheryl preguntó indiferentemente. —¿Por qué me mentiste? —ella quería una respuesta.

—Yo... —Susan no sabía cómo responderle. Ella se movió nerviosamente y se negó a mirar a Sheryl, cuyos ojos se sentían como láseres ardiendo en su alma. Susan se sentía como una niña que estaba a punto de recibir los insultos por parte de su madre, así que mantenía la mirada agachada y se miraba las manos mientras jugueteaba inquietamente con sus dedos.

Sheryl se acercó a su cama y le preguntó: —¿Qué te sucedió? Estabas perfectamente bien cuando regresaste hace un par de días. ¿Cómo terminaste aquí? No trates de mentirme más, dime la verdad. ¿Qué te hizo terminar en el hospital —Ella sintió una combinación de preocupación, miedo e ira.

—No es nada, sólo fue un accidente —murmuró Susan. Ella tragó saliva con angustia y miró a Sheryl por un segundo antes de agachar la cabeza nuevamente. —No tuve cuidado, no miré a ambos lados antes de cruzar la calle y...

—¿Todavía estás tratando de mentirme, incluso cuando te acabo de encontrar en esta habitación de hospital? —Sheryl la interrumpió y le preguntó enojada. Ella estaba hirviendo de rabia, pero el coraje no sólo estaba dirigido a Susan. —Dime la verdad, ¿Holley hizo esto?

—¡No! No es... —Susan lo negó rápidamente, hablando cada vez más fuerte. Ella repitió insistentemente: —Esto no tiene nada que ver con la señorita Ye, ¡te juro que fue culpa mía!

—No me vas a decir la verdad, ¿cierto? —Sheryl preguntó, abatida. —Muy bien, como te niegas a ser honesta conmigo entonces iré directamente a buscar a Holley, voy a preguntarle cara a cara si fue ella la causante de las heridas, ¡estoy segura de que me dará una respuesta! —luego de decir esto, ella se dio la vuelta y se dirigió hacia la puerta.

—Sher, por favor... —llena de pánico, Susan extendió la mano sin pensar, planeando agarrar a Sheryl para detenerla. Ella se olvidó por completo de sus heridas y su movimiento brusco casi la hizo caerse de la cama ya que no podía mover su pie lesionado, por fortuna, Sheryl reaccionó rápidamente y logró atraparla. Ella no pudo evitar regañar a Susan. —¿Qué demonios estás pensando? Sabes perfectamente que estás herida. ¿Por qué hiciste un movimiento tan drástico? ¿Acaso estás tratando de lastimarte más?

Susan estaba tan asustada que ya no le importaba su propio bienestar, ella se aferró a Sheryl y le suplicó: —Sher, por favor no vayas a verla, te lo ruego.

Por supuesto que Susan sabía exactamente cómo se había lastimado, incluso todavía podía recordar cada traumático segundo, pero también estaba claro para ella que no podía decirle la verdad a Sheryl. Holley era una demente, si Susan permitía que Sheryl se encontrara con ella y exigiera justicia en su nombre, entonces sólo la estaría poniendo en peligro también. Susan no quería que Sheryl tomara ese riesgo ya que se preocupaba por ella.

Susan agarró a Sheryl con fuerza e insistió: —Sher, todo esto es sólo un accidente, me lastimé por mi propio descuido.

—Entonces, ¿por qué no me dijiste la verdad en primer lugar? —preguntó Sheryl. —Si realmente fue un accidente, ¿por qué me lo ocultaste? ¿Por qué trataste de decirme que estabas en casa? —ella la cuestionó nuevamente.

—Porque no quería que te preocuparas por mí —Susan forzó una sonrisa. —Yo sabía que responderías exactamente así, sabía que comenzarías a sacar conclusiones precipitadas, no quiero más problemas entre tú y Holley por mi culpa, ¡no te hará ningún bien! —explicó ella.

Susan tomó la mano de Sheryl entre las suyas y la apretó con fuerza. —Sher, por favor escúchame, sólo olvídate de esto, supongamos que no pasó nada —ella suplicó.

El corazón de Sheryl se suavizó al ver el rostro nervioso e inocente de Susan, sin mencionar el tono de miedo en su voz, por lo que ella decidió tranquilizarla diciéndole una mentira piadosa.

Sheryl ayudó gentilmente a Susan a acostarse y le prometió: —Está bien, está bien, te voy a hacer caso, no investigaré más este asunto. Sólo quédate aquí y descansa bien, te prometo que no iré tras Holley.

—¿De verdad? —preguntó Susan. Susan se sintió aliviada por las palabras de Sheryl, pero al mismo tiempo no estaba convencida, ella sabía que Sheryl no era alguien que se rendía fácilmente. Sheryl tardó un poco más en tratar de convencer a Susan para que le creyera.

Con su corazón finalmente tranquilo, de pronto Susan se dio cuenta de algo. —Sher, ¿cómo supiste que estoy aquí?

—Coral me lo dijo —Sheryl respondió sin dar más detalles. Antes de que Susan pudiera interrogarla más, ella le sirvió un vaso de agua y le dijo que lo bebiera, luego se quedó un rato en el hospital para conversar y asegurarse de que Susan realmente se sintiera mejor antes de decidir irse. —Se está haciendo tarde, debería irme ahora. Cuidate mucho, ¿de acuerdo? Asegúrate de descansar mucho y trata de no estresarte, sólo duerme el mayor tiempo que puedas, volveré a visitarte mañana —Sheryl le ordenó con firmeza pero gentilmente.

—Sher... —murmuró Susan. Ella agarró la mano de Sheryl nuevamente y dijo con urgencia: —Recuerda lo que te pedí y por favor no vayas a buscar a Holley, esa mujer es muy peligrosa.

Al observar la expresión temerosa de Susan, Sheryl ahora estaba completamente convencida de que Holley la había lastimado, aunque la otra mujer siguiera negando los hechos, su propio semblante la delató al final.

Para tranquilizar a Susan, Sheryl le sonrió cálidamente y dijo: —No te preocupes por mí, yo sé lo que tengo que hacer.

Luego le guiñó un ojo y le recordó: —Tú también debes saber qué hacer, tu trabajo ahora es quedarte aquí, descansar mucho, tomar tu medicamento y escuchar los consejos del médico para que puedas recuperarte lo más rápido posible. Cuando te sientas mejor te llevaré a almorzar, hay alguien que quiero que conozcas.

Susan le devolvió el gesto con amabilidad, sin embargo no era una sonrisa sincera, ella conocía a Sheryl lo suficiente como para saber que sólo estaba tratando de tranquilizarla con sus promesas vacías, en el fondo estaba muy preocupada por lo que sucedería después.

Tan pronto como salió del hospital, la sonrisa de Sheryl desapareció y fue reemplazada por una mirada sombría y decidida, inmediatamente se dirigió hacia BM Corporation para enfrentar a Holley, tal como Susan temía.

Ella acababa de rescindir su acuerdo esa mañana más temprano y ahora volvía a cruzar la entrada a propósito con una expresión furiosa en su rostro, su reaparición y su agresivo lenguaje corporal hicieron que muchas cabezas en el vestíbulo se giraran para observarla.

Sheryl se dirigió directamente a la oficina de Holley, pero su secretaria la detuvo en la entrada. La chica le dijo con bastante incomodidad: —Señorita Xia, la señorita Ye está bastante ocupada en este momento, no puedo dejarla entrar a menos que tenga una cita. No importa lo urgente que sea, nadie puede interrumpir a la señorita Ye en este momento, a menos que usted tenga una cita con ella.

—Este es un asunto muy urgente, por favor dile que tengo que hablar con ella ahora mismo — Sheryl se negó a ceder, tenía las manos apretadas en puños mientras luchaba contra el impulso de empujar a la secretaria fuera del camino para poder entrar a la oficina de Holley.

La secretaria miró a Sheryl con disgusto y le dijo secamente: —Señorita Xia, usted ya no es parte de esta compañía, no puede simplemente entrar aquí y exigir ver a la señorita Ye. Ella tiene asuntos más urgentes que atender y no tiene tiempo para entretenerse con usted.

La secretaria estaba cada vez más irritada con Sheryl, pues pensó que ella estaba siendo bastante grosera y desconsiderada. Después de dudarle un segundo, la secretaria agregó: —¿Usted sabe que el Sr. Han y la señorita Ye han discutido por su culpa? Señorita Xia, usted ya ha causado suficientes problemas aquí. ¡Será mejor que se vaya ahora antes de empeorar las cosas!

A pesar de que Holley le hizo muchas cosas malvadas a Sheryl, esto siempre había sido a puertas cerradas y ella desempeñaba el papel de una líder amable y cariñosa frente a los otros empleados, todos la querían y admiraban mucho.

Como no eran conscientes de la crueldad que Holley podía infligir y sólo conocían su lado positivo, sus empleados le eran muy leales, ellos no tenían idea de lo que había sucedido entre su jefa y Sheryl, por lo que esta última se consideraba como una ingrata que había traicionado a Holley. Ninguno de los empleados tenía una opinión amable de Sheryl.

Incluso la primera vez que Sheryl llegó a BM Corporation molestó a mucha gente, la mayoría de los empleados pensaban que ella había recibido un trato especial. Lo que vieron fue que Sheryl había sido aceptada en la empresa en una posición destacada y le pagaban un buen salario, especialmente los empleados que llevaban más tiempo, no entendían por qué George y Holley habían sido tan generosos con ella. Para empeorar las cosas, Sheryl había terminado "traicionándolos" después de toda su amabilidad, por lo cual ya no era bienvenida en la empresa.

Sheryl le devolvió la mirada a la secretaria y espetó: —Exactamente, ya no soy parte de la compañía, por lo que deberías tratarme como una visita y no tratar de alejarme. Este asunto es entre Holley y yo y no tiene nada que ver contigo, no tienes derecho a decirme si lo que debo tratar con ella es urgente o no, ahora, ¡sal de mi camino!

Capítulo 936

La identidad de Holley

La secretaria se negó a dejar que Sheryl entrara a la oficina de Holley. —Señorita Xia, usted ya no es empleada de BM Corporation. Necesito que entregue su tarjeta de acceso, por favor. Usted ya no tiene permitido entrar.

—No te preocupes, la entregaré después de ver a Holley. —Cuando Sheryl estaba a punto de entrar, la secretaria la agarró con fuerza para detenerla.

Al escuchar el ruido proveniente de afuera, Holley abrió la puerta. —Mona, ¿qué está pasando aquí? ¿Por qué hay tanto ruido?

—Señorita Ye... —Mona era el nombre de la secretaria, quien se acercó a Holley y le dijo: — Sheryl está aquí. Pero no se preocupe, ella estaba a punto de irse.

—Déjala pasar —dijo Holley con un tono frío.

—Pero señorita Ye... —Mona se mostró renuente a dejar entrar a Sheryl, ya que no quería que hubiera más drama ni que su jefa volviera a pelear con George por culpa de Sheryl.

—Te dije que la dejaras pasar —dijo Holley asumiendo un tono de voz serio mientras entrecerraba los ojos.

Conmocionada, Mona dijo tímidamente: —Está bien.

Sheryl le lanzó una mirada despectiva a la secretaria, después entró en la oficina de Holley.

Sentada en el sofá, esta última intentó fingir que estaba relajada. —Cierra la puerta —dijo con indiferencia. —No creo que quieras que alguien más escuche nuestra conversación, ¿verdad? —añadió Holley.

Sheryl se burló y dijo: —Parece que ya sabías que vendría a visitarte.

Holley sonrió y respondió: —Sabía que vendrías. Es más, sé por qué estás aquí.

—Oh, ¿en serio? —Sheryl sonrió fríamente y se sentó en el asiento que se encontraba frente al de Holley.

—¿Te gustaría tomar algo de té? —Holley le sirvió una taza de té a Sheryl y la puso sobre la mesa que tenía frente a ella.

—¿Quieres hablar sobre Susan? —preguntó Holley con una sonrisa fría.

—Sí —Sheryl simplemente lo reconoció. Miró a Holley y dijo: —Oye, si sigues enojada conmigo, está bien, grítame e insúltame de la manera que quieras. Pero Susan es solo una chica inocente, entonces, ¿por qué le hiciste eso?

Sheryl se burló y agregó: —No sé qué habrá hecho para molestarte, pero si solo es porque ella está de mi lado, entonces deja de hacerle daños. Soy yo con quien estás enojada.

—No lo entiendes, ¿verdad? —ante las acusaciones de Sheryl, Holley mantuvo la calma, le dedicó una sonrisa y dijo: —Yo no hice nada para provocar que Susan estuviera en... esta situación.

—Todos en la compañía saben que lo hiciste. Acabo de regresar del hospital y sé quién es la culpable —dijo Sheryl con un tono serio.

Holley, quien todavía no se ponía histérica, miró a Sheryl y dijo: —Es solo un rumor, aunque todos piensan que es verdad. He visto esto antes, así que si quieres demostrar que soy culpable, debes enseñarme las evidencias.

Holley se burló y continuó: —Entras en mi oficina y me insultas porque crees que hice algo

malo. ¿Pero dónde están las pruebas? Si no puedes demostrarlo, entonces te equivocaste al haberme culpado.

Holley siguió mirando a Sheryl y dijo: —No voy a tolerarlo.

—¿Quieres decir que no admitirás lo que hiciste? —preguntó Sheryl con un tono frío, a lo cual Holley reaccionó mostrándole una sonrisa falsa y dijo: —Desde luego que no asumiré la culpa por algo... que yo no hice.

A Holley le alegraba ver a Sheryl molesta. Creía que ya no tendría la oportunidad de volver a encarar a Sheryl después de que esta última rescindiera su contrato con la compañía, pero descubrió cuál era su debilidad, que era Susan. Podría herir a Sheryl de manera indirecta lastimando a Susan, y eso era mucho más fácil de lograr.

Holley se regocijaba del placer que sentía por haber descubierto una nueva manera de torturarla.

Sheryl odiaba ver a Susan en problemas, incluso preferiría que ella misma sufriera en lugar de su amiga. Holley estaba extasiada del perverso placer que sentía con todo esto.

—Sheryl, ya no trabajas aquí. ¿Por qué te preocupas por una modelo que trabaja para mí? —Holley sonrió fríamente y continuó: —Ella ya no tiene nada que ver contigo. Incluso si ella llegara a quedar lisiada, yo la seguiría cuidando porque soy su jefa.

Holley le echó un vistazo a Sheryl y dijo: —Ahora, como ya no formas parte de esta compañía, te pido que te vayas. Si vuelves a venir, ya no te dejaremos entrar.

—¿Me estás amenazando? —Sheryl observó a Holley con una mirada seria.

—Si algo le llegase a pasar a ella....

—¿Y qué es lo que harás? —Holley la miró directo hacia los ojos y dijo con una sonrisa fría: —Sheryl, ya renunciaste. Deja de fingir que te preocupas por Susan. Si de verdad te preocuparas por ella, no la habrías dejado aquí. Tienes suerte de tener a Charles, pero Susan no tiene a nadie —tras decir esto, Holley sonrió y luego agregó: —Si quiero hacer que su vida sea un infierno, es algo que yo decidiré. ¿O exactamente cómo me detendrás?

Sheryl se dio cuenta de que estaba atrapada. Mirando fijamente a Holley, le preguntó: —¿Qué quieres de mí?

—¿Qué quiero? —Holley sonrió y respondió: —Nada. Simplemente odio verte feliz. Sé a cuántas personas has lastimado solo para asegurarte de salir victoriosa. Es por eso que quiero verte sufrir.

—¡Tú no eres Holley! —dijo Sheryl de repente. Mirándola fijamente, ella dijo: —¡Tú eres Yvonne!

Aturdida, Holley guardó silencio un momento y lo negó: —¿De qué demonios estás hablando?

—¡Sabes de qué estoy hablando! ¡Deja de mentir! —Sheryl se burló y dijo: —Fuiste a Corea del Sur hace tres años para que te hicieran una cirugía plástica con el fin de cambiar tu cara. Y volviste solo para vengarte de mí, ¿verdad?

Las señales de que ella no era Holley estuvieron allí todo el tiempo. Aunque no se parecía en nada a Yvonne, sus pequeños hábitos y su lenguaje corporal eran inconfundibles. La gente no cambia mucho.

Incluso sus alergias eran las mismas. Sheryl la conocía bastante bien, así que todo esto le ayudó a llegar a dicha conclusión, aunque en realidad tampoco estaba completamente segura. Había dicho esto solo para ver cómo reaccionaba Holley.

Al ver el nerviosismo en los ojos de la mujer que tenía enfrente, Sheryl obtuvo su respuesta.

Holley en realidad era Yvonne, solo que había adquirido otra identidad.

Capítulo 937

Mantente al margen

—¿De qué estás hablando? —dijo Holley, negando las sospechas de Sheryl. Se tambaleó hacia atrás pero recuperó la compostura, tragó saliva y decidió echar a su némesis. —Deja de hacerme perder el tiempo. Estoy saturada y no tengo ni un momento que dedicarte, así que, ¡vete! Me estás molestando.

—Perfecto. Pero recuerda esto, si te metes con mis amigos, mi familia o cualquier persona de mi entorno, juro que lo pagarás. ¿Entendido? —dijo Sheryl con una mirada severa. Hablaba en serio, decidida a luchar contra esa mujer, sin importar las consecuencias. Y tras pronunciar esas graves palabras, se levantó y miró a Holley. —Le pediré a Susan que cancele su contrato contigo lo antes posible. Y no trates de controlarme otra vez a través de ella —añadió con desprecio.

Justo cuando se disponía a salir, alguien abrió la puerta de repente y entró. Era George, que estaba de pie junto a la puerta, con una expresión nerviosa. Ambas mujeres lo miraron y luego, simplemente lo ignoraron.

Holley estaba inmóvil, con la cara pálida, el sudor goteando de su frente, como si todos sus sucios secretos estuvieran a la vista y le costara enfrentarse a ellos. Mientras Sheryl tenía una expresión impasible, volvió a mirarla y dijo en un tono uniforme, delante de George: —Srta. Ye, recuerda lo que dije. No estoy bromeando.

Aquel, que todavía estaba en el mismo sitio, se sorprendió un poco al escuchar esas duras palabras de Sheryl y no pudo evitar preguntar: —Holley, ¿qué has hecho esta vez —Con preocupación en su voz, corrió hasta ponerse delante de ella, preguntando: —¿No he sido claro? ¿Por qué no me hiciste caso? ¿Por qué te peleas con ella? Repito, ¿qué has hecho?

—¡Cállate! —espetó Holley, enojada. George se quedó atónito y mudo por un instante. En ese momento, estaba realmente furiosa. No podía soportar haber sido expuesta por Sheryl y que su propio novio la cuestionara en presencia de su rival. Era humillante.

Volvió su cara fría hacia Sheryl: —No tengo ningún problema en que te vayas. Demonios, ¡me ahorraría bastantes problemas! Sin embargo, no dejaré que te lleves a Susan, y si piensas que puedes vencerme, piénsalo mejor. Me niego a rescindir su contrato, y no intentes sabotear su brillante futuro. Puede convertirse en una modelo muy exitosa si te mantienes alejada de nuestras vidas.

Sheryl hizo una mueca de desdén, consciente de que era imposible convencer a Holley de eso, por lo que se limitó a quedarse callada.

Se giró y caminó hacia la puerta pero George la agarró del hombro y la atrajo hacia él. —Si tienes algún problema, acude a mí, haré todo lo posible para ayudarte. Y perdona a Holley si dijo algo ofensivo, es solo que no es lo suficientemente madura como para comportarse como es debido, así que disculpa su grosería. Espero que puedas perdonarla. —Tenía miedo, pero no a Sheryl. Era su esposo Charles quien lo asustaba.

Aquella se quitó sus manos de encima y dijo educadamente: —Sr. Han, eres muy amable de ofrecerte. Realmente te lo agradezco, pero no necesitas hacerlo. —Hizo una pausa antes de explicarle: —Sr. Han, esto es entre ella y yo. Sabe lo que hizo, y todo se resolverá de una forma u otra. Ahora que me ha dejado las cosas claras, naturalmente, me iré. Y no te preocupes, no le pediré a Charles que intervenga, pero Sr. Han, si quieres involucrarte....

—George, ¿qué estás haciendo? —interrumpió Holley antes de acercarse a él y gritarle: —Esto es entre Sheryl y yo. ¿Podrías mantenerte al margen? Deja de entrometerte, si te interpones en mi camino, haré algo más que ser grosera contigo. No estoy bromeando, ¿me oyes?

Mirando su rostro enojado, George se quedó sin palabras por un largo rato. Por un lado, estaba siendo amable con Sheryl y por el otro, trataba de facilitar las cosas. Tal vez, si él fuera bueno con ella, podría hacer que ambas se calmaran. Pero entonces, se dio cuenta de que podría haber cruzado una línea. No era un asunto en el que debía meterse. Posteriormente, Sheryl acudió directamente al Departamento de los Recursos Humanos para hacer efectiva la finalización de su contrato y después de que todo terminara, salió de la compañía, sintiendo como si le hubieran quitado un gran peso de encima.

George le preguntó a Holley qué había pasado entre ellas justo antes. Todavía quería saberlo, incluso si no podía ayudarlas. Sin embargo, Holley se negó a contarle nada.

Se impacientó con la curiosidad de su novio y le dijo: —No te metas, George, no es asunto tuyo. Además, Sheryl también te pidió que no te involucraras. ¿Qué te importa? Ahora, déjame en paz.

—¿Cómo podría no importarme? —replicó George, frunciendo el ceño mientras miraba a Holley y añadía: —Puedo quedarme al margen, pero ¿Charles? Quiere a Sheryl y no permitirá que la lastimen y no quiero que se involucre en el asunto. ¿Recuerdas la promesa que te hice? Te prometí venganza, y eso es lo que va a ocurrir. ¿Por qué no crees en mí?

—¿Crear en ti? —Holley lo regañó con desprecio: —George, lo hice, por eso te lo conté todo. Pero ¿cuándo has hecho algo por mí? Dime, durante todo este tiempo, ¿qué demonios has hecho por mí? ¿Sabes lo que me costó conseguir que Sheryl trabajara aquí? ¿Y cuánto esfuerzo necesité para doblegarla? Pero simplemente, cancelaste su contrato para que pudiera escapar y justo ahora, hasta intentaste ser amable con ella, diciendo que harías todo lo posible para ayudarla, ¿me equivoco? ¿Esto es lo que has hecho para ayudarme? ¿Y todavía esperas que crea en ti?

En ese instante, parecía triste y lúgubre cuando añadió fríamente: —George, de ahora en adelante, no tienes que preocuparte por este tema. Es entre Sheryl y yo. Yo me encargaré.

Se sentía realmente decepcionada con el hombre, y recordando lo que le dijo a Sheryl, se mordió el labio, reprimiendo las llamaradas de furia que sentía. Se le acercó y dijo amargamente: —Aléjate de esto y no trates de detenerme, porque nadie, ni siquiera tú, puede evitar que me vengue. Te lo dije cuando estuvimos cerca de lograrlo, ¿lo entiendes?

—Pero... —George quería discutir, pero no sabía qué decir para que viera las cosas desde su punto de vista. Frunció el ceño, pensando que durante todos estos años junto a ella, había intentado varias veces convencerla de que ignorara a Sheryl y detuviera su búsqueda de venganza.

Siempre había creído que había muchas cosas que valía la pena hacer en la vida, y que no había necesidad de perder el tiempo en resentimientos y rencores. ¿Por qué pensar en lo malo, en lugar de mejorar el futuro?

Pero cada vez que se lo mencionaba a Holley y compartía su perspectiva, respondía intensamente y se irritaba, arisca como un erizo. Así que tenía miedo de volver a hablar de ello y se quedó callado.

Pensó que tal vez, su novia no debería ser así, pero no se lo dijo.

Cuando Sheryl trabajaba con ellos, llegó a conocerla y descubrió que no era el tipo de persona que Holley pensaba. Opinaba más bien que podría haber algún malentendido entre ambas mujeres, así que la idea de ayudarlas a reconciliarse volvió a su mente.

En el fondo, realmente deseaba que Holley dejara de recordar sin cesar el pasado y simplemente, lo dejara pasar. Era consciente de que seguiría arrastrándola si ella no reaccionaba.

—Sé lo que quieres decirme —dijo Holley. —Pero estoy decidida. —Estaba cansada de repetirlo, ya que sabía que George no podía hacer nada por ella, así que una vez más, afirmó: —No te estoy pidiendo que me ayudes, ni quiero que lo hagas, solo que te mantengas al margen. ¿Lo pillas?

Al mirar su expresión resuelta, George quiso replicar algo, pero lo pensó mejor y cerró la boca. Suspiró y dijo finalmente: —De acuerdo, Holley, ya que has tomado una decisión, no puedo detenerte; pero te daré un consejo más, recuerda que errar es humano y perdonar, divino. Intenta disculpar a los demás, olvida las cosas antiguas y date un descanso. Deja de vivir en el pasado, porque mañana es un nuevo día, ¿lo entiendes? Por cierto, mamá llamó y nos ha invitado a cenar esta noche. Si aún me quieres, ven conmigo, por favor.

Holley se quedó un momento atónita. Siempre había estado con George, pero no sabía exactamente cuándo había vuelto a hablar con su madre, Donna.

Le echó una mirada, asintió al fin con la cabeza y aceptó: —Está bien, te acompañaré. —Incluso si no le apetecía, sabía que tenía que ir porque era lo que debía hacer una novia.

Al escuchar su consentimiento, George se sintió aliviado y una sonrisa apareció en su rostro. La miró y continuó: —¡Genial! Me voy, pero volveré más tarde para recogerte.

Holley asintió amablemente. Ninguno de los dos volvió a decir nada acerca de Sheryl.

Cuando casi era hora de terminar el trabajo, George fue a buscar a Holley. Al ver que llevaba un traje de negocios, pensó que parecía demasiado formal para visitar a su madre y preguntó: —¿Quieres volver a casa y cambiarte de ropa?

Lo cierto era que a Donna, no le gustaba que Holley tuviera tantas responsabilidades en la empresa, y teniendo eso en cuenta, George pensó que sería mejor que se pusiera ropa más informal, para que la cena le resultara más agradable. Tenía la intención de obtener el permiso de su madre, por si se casaban.

—No creo que haya nada malo con mi atuendo —respondió Holley sin pensarlo. No lo consideraba un gran problema, solo se trataba de una cena familiar con la madre de George. ¿Por qué debería molestarse en cambiarse? De hecho, le gustaba usar ropa de ejecutiva, que la hacía parecer una mujer trabajadora más vigorosa y experimentada.

Al escuchar su respuesta, George frunció el ceño pero como no estaba dispuesta a ponerse otra cosa, ya no insistió.

Cuando subieron al auto, habló con Holley durante el camino. —Mi mamá ha adquirido una casa en la Ciudad Y recientemente, y se mudó hace unos días. Le he comprado algunos regalos para la decoración, están en el maletero. ¿Te gustaría dárselos? Estará encantada de recibir algún presente de tu parte.

—¿Ha adquirido una casa? —repitió Holley con las cejas fruncidas, preguntándose qué pretendía hacer en la Ciudad Y. —¿Qué quieres decir con eso? ¿Se quedará aquí mucho tiempo?

—Holley... —George frunció el ceño, descontento con sus palabras. Aunque era consciente de que no tenía una buena relación con su madre, simplemente no podía aceptar que no le mostrara respeto. Tenía que poner un límite en alguna parte.

Capítulo 938

La cena

—Para nada quise decir eso... —cuando Holley se dio cuenta de que su actitud era inapropiada, le explicó de forma apresurada a George: —Es solo que creo que todo esto es tan repentino. Después de todo, tu familia tiene un negocio bastante grande en Corea. Pero ahora, tú y tu madre se quedarán en la Ciudad Y. ¿Ahora quién se hará cargo del negocio que tienen en Corea?

—No tienes que preocuparte por eso —el tono de George era indiferente. —Hay una profesión llamada gestor profesional. Contrataremos a uno para que se ocupe de nuestro negocio en Corea.

—Oh, ya veo... —comenzando a perderse en sus pensamientos, Holley simplemente asintió ligeramente con la cabeza y se giró para mirar por la ventana, pensando en qué intentaría hacer Donna esta vez.

—No te preocupes —George tomó las manos de Holley y dijo con sinceridad: —Pase lo que pase, siempre podrás contar conmigo.

—Lo sé —aunque tuvo que hacerlo a la fuerza, Holley siguió sonriendo ante las afectuosas palabras de George.

El auto estaba estacionado al lado de la casa de Donna. Holley le echó un vistazo a la residencia y pensó: 'Ella incluso compró una residencia mucho más grande que la nuestra'.

Holley dejó salir una pequeña risa, ya que tenía la impresión de que Donna ya no se iría de la Ciudad Y.

—Vámonos —George sacó todo lo que estaba en el maletero y dijo: —Mi mamá debería estar esperándonos adentro.

—Está bien —asintió ella. Aunque seguía teniendo sus dudas, siguió a George al interior de la residencia.

Lo que realmente le sorprendió fue el hecho de que Sula siguiera aquí y llevara tanto tiempo viviendo en la Ciudad Y. Cuando entraron en la habitación, Sula estaba ayudando a Donna a preparar la cena. Al ver a George, ella lo saludó a toda prisa: —¡George, ya llegaste! —Después de darle un breve vistazo a Holley, a ella la saludó con indiferencia: —Hola, señorita Ye.

—Ha pasado mucho tiempo desde la última vez que nos vimos, señorita Piao —respondió Holley.

—Así es —tras decir esto, una sonrisa indescifrable apareció en el rostro de Sula, quien después miró a Holley y dijo: —Realmente ha pasado mucho tiempo. Me gustaría saber cómo has estado en estos días.

—¿Yo? —dibujando una sonrisa tranquila, Holley simplemente respondió: —Estoy bien.

Mientras metía a la casa los regalos que iba cargando, George tomó uno de los regalos bellamente envueltos. —Sula, me enteré de que te gusta este collar. Se lo mencioné a Holley y ella lo compró durante uno de sus viajes de negocios. ¿Por qué no lo abres y compruebas si es el que te había gustado mucho? —dijo él para después entregarle el regalo a Sula.

Sus palabras hicieron que ella se quedara congelada por un momento. Cuando volvió en sí, lo abrió apresuradamente y dijo con una sonrisa: —Sí, es el collar que me gusta. George, no esperaba que tomaras en serio lo que dije....

La sonrisa de Sula iluminó todo su rostro. —Realmente aprecio eso. Gracias.

—Es a Holley a quien le deberías agradecer —sugirió George con una sonrisa.

—Gracias, señorita Ye —con una sonrisa forzada, Sula le dio las gracias a Holley, y esta última apenas esbozó una sonrisa. De hecho, ella ni siquiera sabía sobre el regalo que George había preparado.

Todos en la casa conversaban entre ellos mientras Donna preparaba los platillos y los llevaba hacia la mesa. En ese momento, su actitud hacia Holley era completamente diferente. Saludando a Holley con entusiasmo, ella dijo: —Señorita Ye, ya llegaste. Sula, ven a platicar con ella. George, por favor, ayúdame en algo.

Él asintió con la cabeza y siguió a Donna a la cocina, dejando a Holley y Sula solas en la sala de estar.

La última vez que se encontraron, ambas habían quedado en malos términos, pero esta vez, Sula se comportaba como si nada hubiera pasado. Sostuvo la mano de Holley con tanto cuidado, que hizo que esta misma no supiera qué hacer.

En la cocina, George encontró una mesa llena de comida coreana casera preparada por Donna, provocando que sus ojos se iluminaran en un instante. —Mamá, ¿qué platillos preparaste para hoy? Huelen muy bien.

—Oye, lávate las manos antes de comer —Donna le dio a su hijo un ligero golpe en la mano mientras bromeaba: —Mírate, sigues actuando como un niño.

—Mamá, llevo bastante tiempo sin comer comida casera. Por ahora no seas dura conmigo —con una sonrisa, continuó: —Por cierto, mamá, Holley compró muchos regalos para ti. Todos están en la entrada.

Al escucharlo, su madre solo se burló y preguntó: —¿Acaso piensas que voy a creer que ella me los compró? Estoy segura de que fuiste tú quien los compró todos.

—Mamá... —la evidente aversión que Donna sentía por su futura nuera lo hizo fruncir el ceño. —Holley no es el tipo de persona que crees que es. No la conoces bien.

—No la conozco —afirmó ella. —Pero conozco bien a mi hijo. Tú compraste aquel collar, ¿o no?

George no dijo ni una sola palabra.

Después de suspirar profundamente, Donna dijo: —No te estoy diciendo esto solo para saber quién compró los regalos. No tengo nada que decir respecto a ella, dado que esa mujer te gusta. Pero George, recuerda que somos una familia, así que sin importar lo que sea, no debes ocultarme nada.

—Mamá, lo sé —con un suspiro, él asintió ligeramente y dijo: —Últimamente Holley ha estado bastante ocupada, así que resultaba más práctico que yo comprara los regalos.

—Está bien, no importa —sacudiendo la cabeza, Donna cambió el tema de la conversación: —Sé que llevas bastante tiempos sin haber comido platos caseros, y por eso hoy cociné muchos platillos. Ven y llévalos a la mesa.

—Entendido —George llevó los platillos tal y como su mamá se lo pidió antes de llamar a Holley y Sula para que se sentaran a cenar.

Cuando los cuatro se sentaron juntos, Holley descubrió que aparte de la comida coreana, solo había algunos cuantos platillos locales. Donna le entregó una taza de jugo y dijo: —Estuve pensando en que quizás no estarías acostumbrada a nuestra comida, así que los vecinos me enseñaron a preparar algunos platillos locales para ti. Simplemente pruébalos y ve si te gustan.

—Tía, es muy amable —sintiéndose halagada, Holley sonrió.

—Come más, siéntete como si estuvieras en tu propia casa —le instó Donna a su invitada, a pesar de la impresión que tenía de ella.

Inmediatamente después, puso unos pepinillos en el tazón de Sula y dijo: —Sula, también

deberías comer más. Te gustan los pepinillos que preparé, ¿verdad? Hoy puedes comer todo lo que quieras.

—Gracias, Donna —dijo Sula con una sonrisa. Aunque Donna actuaba como una anfitriona amable y hospitalaria, era claro que trataba a las dos chicas de manera diferente.

Mientras tanto, George temía que Holley se sintiera excluida, así que para asegurarse de que ella no sintiera apartada, puso un poco de carne en su tazón y dijo con una sonrisa: —Mamá, Holley vivió varios años en Corea. ¿Cómo podría no estar acostumbrada a comer la comida típica de allí?

—Oh, qué tonto de mi parte —Donna sonrió cuando lo dijo. —Señorita Ye, por favor, come más.

Sin responder, Holley simplemente sonrió.

Justo después de ese momento, se dio cuenta de lo que estaba haciendo Donna. Si bien su futura suegra no decía nada abiertamente, comportándose de manera acogedora y educada, a través de sus acciones de ser condescendiente y olvidadiza le estaba diciendo a Holley que no sentía que mereciera ser parte de esta familia. Sin importar lo mucho que intentara encajar con ellos, para Donna ella seguía siendo una completa extraña.

Aun así, Holley también sabía actuar igual de bien que su futura suegra.

Sonriendo con tranquilidad, le dijo a Donna: —Donna, solo llámeme Holley. Llámarme señorita Ye suena muy formal, como si yo fuera una desconocida.

Capítulo 939

La familia de Holley

—Lo siento, está bien, Holley —comentó Donna mientras sonreía.

Al echarle un vistazo a Holley, pensó: 'No puedo creer que esta mujer se haya vuelto aún más difícil de tratar'.

A pesar de las malas impresiones, la cena que compartieron fue bastante tranquila y cuando acabaron, Sula se ofreció para limpiar la mesa y lavar los platos. George estaba sentado en el sofá con Holley cuando su madre se acercó y le dio unas palmaditas en el hombro. —George, ve a ayudar a Sula. Después de todo, es nuestra invitada y es de mala educación dejar que haga esto por su cuenta.

—Pero... —la idea de dejar a Donna y Holley solas hizo que fuera reacio a obedecer.

—No te preocupes —anticipó con una sonrisa, antes de asegurarle: —Le haré compañía a Holley por ti. Aparte, también quiero conversar un poco con ella.

George suspiró, pero acabó aceptando. —Está bien, entonces —antes de irse, George se volvió hacia Holley con preocupación. Al parecer estaba tranquila aunque sabía que por dentro, se sentía nerviosa.

Dado el incidente durante la comida, Holley no pudo evitar dudar del tono benévolo de Donna, mientras creaba otra oportunidad para que George y Sula pasaran tiempo juntos.

Era plenamente consciente de la aversión que aquella le profesaba y de cómo hacía siempre todo lo posible para unirlos. Aun así, le resultaba casi insoportable ver que no se molestaba en esconder sus intenciones.

—No te preocupes, regresarán poco después de terminar de lavar los platos —dijo Donna con un tono de burla.

Con un suspiro, Holley se giró para mirarla a los ojos.

La imagen de anfitriona acogedora y amable se desvaneció de repente, y el tono de Donna se volvió helado. La sonrisa que mostraba era claramente falsa cuando dijo: —Nunca esperé que estarías tanto tiempo con George. Debería recordarte que mientras viva, no permitiré que te cases con él.

—Tía, realmente no sé a qué se refiere —lo cierto era que Holley nunca había esperado que la aceptara porque a fin de cuentas, su opinión no le importaba en absoluto.

La sonrisa en el rostro de Donna se volvió aún más gélida cuando añadió: —Eres una mujer inteligente, ¿por qué finges que no entiendes lo que quiero decir?

—Tía —suspiró Holley mientras pronunciaba su nombre. —Soy consciente de que no le gusto y que quiere que su hijo esté con Sula. Nunca deja de buscar formas de juntarlos, especialmente cuando estoy cerca. George no se ha dado cuenta de sus intenciones reales, pero es perfectamente obvio para mí. No soy tonta.

Las cejas de Donna se arquearon de manera intimidatoria. —Por supuesto que no lo eres. — Con la misma expresión fría, continuó: —Sabes que no me gustas, pero aun así, no lo dejas en paz. Tu desvergüenza es realmente impactante.

—Vaya, ¡qué coincidencia! —subrayó Holley mientras sonreía. —Sabe que soy la única a quien George ama, pero sigue haciendo todo lo posible para unirlo a Sula. Por lo tanto, su desvergüenza me resulta igual de asombroso.

—Tú... —los ojos de Donna se abrieron ante su audacia. A punto de perder los estribos, tuvo que reprimirse, recordando lo que había sufrido cuando la había regañado en el pasado.

Tuvo que instarse activamente a mantener la calma.

Finalmente, con un profundo suspiro, dijo: —Srta. Ye, le he comentado a mi hijo que puedes casarse con él siempre y cuando aceptes mis condiciones.

—¿Qué condiciones? —el repentino cambio de tono sorprendió a Holley a la vez que estimuló su curiosidad. —¿Qué quiere de mí?

—Llevan tantos años juntos que, como madre, creo que es hora de que ceda y acepte el matrimonio. ¿Qué tal si hablas con tus padres y nos organizas una cita —Cuando le echó un vistazo a Holley, tenía una mirada seria. —Una boda es el evento más importante en la vida, por lo que no se puede retrasar demasiado por otros asuntos. Y aunque estoy dispuesta a aceptarte como mi nuera, todavía necesito ver a tus padres para conocer la situación básica de tu familia. Es mejor tomar una decisión después de eso, ¿no te parece?

Donna le regaló una sonrisa antes de agregar: —Por favor, no me culpes por mi cautela, todo es por el bien de George. Lo entenderás cuando seas madre.

La mirada que Holley le devolvió fue fría. —Tía, realmente no me conoce en absoluto, no tengo familia —explicó.

No pudo evitar sentirse descontenta con el requisito irracional de Donna. Seguro que lo había hecho con la intención de humillarla, dado que sabía claramente que no tenía a nadie.

—¿Cómo? ¿Ni siquiera tienes parientes? —con una expresión de sorpresa fingida, añadió: —En realidad, sé algo por lo que George me contó. Me comentó que tus padres murieron y que sufriste mucho en el pasado. Para ser sincera, lo siento mucho por ti.

Contrastando con sus palabras, Donna no mostraba signo alguno de simpatía. De hecho, hasta parecía feliz con sus palabras.

—Es realmente difícil para una chica pasar por tantas dificultades. No es de extrañar que George simpatice contigo y siempre quiera protegerte.

—¿Qué quiere decir, tía? —interrumpió Holley de inmediato, irritada por la conversación. Con una ceja levantada, añadió: —Lo que sucedió está en el pasado, y casi lo he olvidado, así que por favor, no se moleste en recordármelo.

—Hija, dije eso solo para comentarte que los miembros de una familia nunca pueden odiarse. —De repente, agarró las manos de Holley. —Es como lo que ocurrió entre George y yo. A pesar de que discutí ferozmente conmigo, nos perdonamos poco después y volvimos a estar cerca el uno del otro, como si nada hubiera pasado.

El apretón se convirtió en una suave palmadita. —Has crecido, y debes aprender a renunciar a los recuerdos desagradables.

En ese mismo momento, George y Sula salieron juntos de la cocina, charlando cariñosamente, como si compartieran una relación íntima.

Las palabras de consejo de Donna y la intimidación de aquellos dos dejaron muda a Holley, así que en lugar de tratar de seguir con la conversación, se puso inmediatamente de pie y le dijo a Donna: —Tía, voy a marcharme ahora.

Le dirigió una mirada helada mientras agregaba: —Tiene razón, los miembros de una familia no pueden odiarse. Pero como los he perdido a todos, tomaré mis decisiones por mi cuenta. Si está de acuerdo con nuestro matrimonio, la que represente a mi familia y discuta los detalles de nuestro enlace seré yo.

Cuando George vio que estaba lista para irse, se acercó inmediatamente a ella y la detuvo. —¿Qué acaba de suceder? ¿Ha vuelto mi madre a decir cosas duras? —le preguntó en voz baja.

Teniendo en cuenta que no estaban solos, Holley no se quejó de Donna sino que en cambio, forzó una sonrisa y respondió: —No, solo me siento cansada y quiero ir a casa a descansar.

Echándole un último vistazo a Donna, agregó: —Quédate aquí y hazle compañía a tu madre. Hace mucho tiempo que no se han visto.

Capítulo 940

Termina la relación

—¡Espera! —exclamó George frunciendo el ceño. Rápidamente se paró frente a Holley para bloquearle el camino. —Mi mamá te pidió que vinieras para hablar de nuestro matrimonio. Si ya te vas, ¿cómo vamos a poder charlarlo?

Se puso muy triste cuando Holley empezó a insistir en irse. Había hecho todo lo posible para convencer a Donna, pero la indiferencia de Holley hacía que sus esfuerzos fueran en vano.

'Está claro que Donna solo quiere insultarme usando el tema de la boda como excusa. Lo que de verdad quiere es crear más oportunidades para que George y Sula se junten, aunque él es lo suficientemente estúpido como para ignorarlo, yo entiendo perfectamente su intención', pensó Holley.

Era tan ridículo e irónico.

Holley le agarró las manos a George e intentó decir algo: —George, yo.... —George, si la Srta. Ye quiere irse, deja que se marche —interrumpió Donna. —Puedes quedarte a charlar. Tengo algo que decirte.

—Mamá, yo... —dudó él, arqueando las cejas. Al escuchar la sugerencia de Donna y captar la vacilación de George, Holley sacudió con ira las manos de él y prosiguió con frialdad: —Claro, deberías quedarte para acompañar a tu madre y a la Srta. Piao. En cuanto a mí, mejor me voy. No me atrevería a intervenir en tu pequeña reunión familiar.

Después de esas palabras sarcásticas, se dio la vuelta para irse. Sin embargo, su descaro irritaba a Donna, que no iba a dejarla ir tan fácilmente y la detuvo. —Srta. Ye, por favor, ayúdame a enviarle mi sincera invitación a tu hermana mayor. Me gustaría organizar una comida para nuestras familias. Como tus padres ya fallecieron, ella es tu pariente más cercana. Estoy segura de que sabes que ambas partes deben tener un pariente para ayudar en los arreglos de la boda, por lo que me gustaría invitarla. ¿Qué te parece?

La ironía de Donna enfurecía a Holley, que la miraba fijamente y le preguntó con enojo: —¿Cómo sabe todo eso?

Donna guardó silencio, pero su rostro no podía ocultar una sonrisa de satisfacción.

Holley fulminó con la mirada a George y le preguntó incrédula: —Le contaste todo sobre mi vida privada, ¿no?

—Holley, por favor, escucha mi explicación —le pidió George, sosteniéndole las manos. —La única razón por la que se lo conté es para que avance la relación entre ustedes. Pensaba que si sabía más sobre ti, se terminarían los malentendidos. No pretendía....

—¡Ya basta! —Holley retiró las manos. Sentía mucha ira al saber que la había traicionado. —George Han, sé que no debería haber confiado en ti. Compartí mis secretos privados porque pensé que podía, pero nunca creí que se lo ibas a contar a nadie. La realidad es que me decepcionas.

Al ver a Holley tan furiosa y triste, George se sintió miserable. Sabía perfectamente que para ella su pasado tan complicado era un tabú y que no soportaba verlo expuesto o que lo mencionaran.

Lo cierto era que era su culpa haberlo compartido sin su consentimiento.

No podía mirar a Holley. Seguía pensando en por qué lo había hecho y esa era la realidad: simplemente quería ayudar a mejorar la relación entre Holley y Donna.

Sula, que estaba parada a un lado, miró con frialdad a Holley y la regañó seriamente: —Srta. Ye, tus palabras son un poco groseras y duras. Como se van a casar pronto, Donna será tu suegra. Sin embargo, siempre te refieres a ella como una extraña, ¿no te parece grosero?

Holley no dijo nada, pero respondió con expresión de enojo. George, de acuerdo con Sula, aprovechó esta oportunidad para criticar la actitud de Holley: —Holley, Sula tiene razón. Mi madre es la persona más cercana a mí. ¿Cómo vas a considerarla como una extraña?

Caminó hacia ella para tomarla de las manos y tratar de convencerla: —Sé que estás enojada conmigo. Me culpas por contarle tu vida privada a mamá, pero tienes que entender que lo hice por nosotros. Por favor, dime que lo entiendes.

Aunque Holley tenía un temperamento extraño, tenía que asumir la responsabilidad, pues él había revelado sus secretos primero. En realidad, todo este problema era su culpa.

Sabía que la intención de George era mejorar su relación y que lo había entendido mal.

Ella sonrió y rechazó sus explicaciones: —¿Me estás diciendo que debería darte las gracias?

—Holley, por favor, no digas eso —trató de consolarla. —Sé que estás enfadada.

—¡Cállate! Si estuvieras de mi lado, no habrías permitido que Sheryl dejara la empresa. Ya te dije que Sheryl es mi enemiga, no mi pariente. ¿Qué tonterías dijo tu madre? ¿Por qué me pidió cenar con Sheryl? Aunque no acepte nuestra relación, no es necesario insultarme intencionadamente de una manera tan grosera.

—Nunca fue mi intención —exclamó Donna a la defensiva. Lo cierto era que Donna se había emocionado cuando Holley y George empezaron a discutir. Ocultando su alegría, le sonrió a Holley: —Puede que haya un malentendido entre tú y tu hermana. No me gusta nada la idea de que cortes la relación con tu única pariente, así que sugiero una reunión familiar para ayudar a solucionarlo. Lo entenderás cuando seas mayor.

—Donna, todo esto es asunto mío. No necesito que ninguno de ustedes interfiera. —Severa y fría, cuestionó su intencionalidad: —¿Cree que haciéndonos discutir, Sula va a tener más posibilidades? Muy bien, puedo decirle ahora mismo que nuestra relación ha terminado definitivamente. Ya no es el hombre de mi vida y puede salir con quien quiera. No quiero tener ninguna relación con esta familia de ahora en adelante.

Donna y Sula estaban encantadas con su decisión. George, por otro lado, se apenó de sí mismo y no podía ocultar lo herido que estaba. —Holley, sé que estás molesta, pero eso no es excusa para ser tan dura conmigo.

—No lo dije para molestarte —lo miró con calma y le explicó: —Hablo en serio. De ahora en adelante, será mejor que ya no te metas en mi vida. No quiero tener nada que ver contigo. Mejor cortemos nuestra relación lo antes posible.

Después de decir algo tan duro, se volvió con seguridad para irse. —Holley —George extendió la mano para agarrar la de ella, pero Donna lo detuvo. Con las cejas arqueadas y una expresión enojada, lo regañó: —¿Te queda algo de dignidad? ¿No oyes lo que dijo? ¿Por qué sigues persiguiéndola? Creo que es una oportunidad perfecta para romper definitivamente con ella. Ni siquiera estás casado y ella se comporta de una forma tan arrogante y grosera. ¡Es demasiado!

—Mamá, déjame —le replicó, apresurado: —Tengo que ir tras ella.

En ese momento, Sula aprovechó la oportunidad y se le acercó. Trató de persuadirlo mientras lo miraba apasionadamente. —George, creo que es mejor que rompas con ella lo antes posible. Quizás nosotras confundimos inicialmente sus intenciones, pero ahora ya sabes cómo es. ¿Viste cómo trató a tu madre? Fue muy maleducada y apática.

Ignorando por completo todos sus comentarios, él se sacó las manos de Donna y corrió rápidamente detrás de Holley.

Capítulo 941

Regresar

George finalmente alcanzó a Holley en la puerta. La agarró por el brazo y le preguntó. —¿A dónde vas?

—Eso no es asunto tuyo —respondió Holley fríamente mientras se soltaba de él. Luego lo miró a los ojos y le dijo. —Me mudaré de tu casa lo antes posible. También renunciaré a mi puesto en BM Corporation. De ahora en adelante, no quiero tener nada que ver contigo. ¿Lo entiendes?

—Holley, ¿qué estás haciendo? ¿Por qué dices eso? —George frunció el entrecejo. Puso las manos sobre sus hombros y continuó. —Todo estaba bien hace un momento, ¿verdad? ¿Por qué te enojas así de repente?

En realidad, Holley confiaba en George para contraatacar a Donna, ya que él la amaba.

Donna organizó la cena solo para demostrar que por muy violentamente que se enfrentaran George y ella, también eran capaces de hacer las paces en un abrir y cerrar de ojos. George era un niño obediente después de todo.

Sin embargo, lo que Holley quería era que Donna entendiera que George no era su títere a pesar de que ella era su madre. ¿Cómo iba a permitir que alguien como Donna le arrebatara lo que tanto esfuerzo le había costado lograr? ¡Nunca!

Al pensar en eso, Holley no pudo evitar burlarse de George. —George, hemos estado juntos durante tanto tiempo. Creo que me conoces mejor que nadie y sabes lo mucho que me cuesta confiar en alguien. ¡Te conté mi historia con Sheryl porque confiaba en ti! Pensé que podrías guardar el secreto. ¡Pero me equivoqué! ¡Se lo dijiste a tu madre! ¡No has respetado mi intimidad! ¡Lo último que quiero es verte a ti gritarlo a los cuatro vientos como un cotilleo!

—Holley, no era mi intención... —George la tomó de las manos y trató de explicarse. —Sé que la vida es muy difícil para ti a causa de todo lo que has pasado. ¡Yo te quiero de verdad! ¡Quiero que mi madre sepa más sobre ti para que pueda compadecerse de ti y amarte como yo! Por eso se lo dije. ¡Ese fue el único motivo, nada más!

—¿Compadecerse y quererme? —Holley apretó los dientes. —¿De verdad crees que tu madre sería capaz de eso?

—¡Sí, sé que lo haría! —asintió George resueltamente. —Ella ha prometido que tendrá una reunión con Sheryl y luego se encargará de organizar todos los detalles de nuestra boda. Holley, ¿no podrías dejarlo pasar esta vez, aunque solo sea por mí?

George hizo todo lo que pudo para persuadir a Holley. —Como dijiste, llevamos juntos mucho tiempo. Deberías saber lo mucho que te amo y te aprecio. Ella es mi madre. Y sin duda espero que mi matrimonio tenga la bendición de mi propia madre. ¿Hay algo de malo en querer esto?

—¡Lo malo fue precisamente que creyeras en tu madre! ¡Que de verdad llegaras a pensar que ella nos bendeciría! —Holley lo insultó fríamente. —Si ella realmente estuviera de acuerdo con nuestro matrimonio, ¡jamás se hubiera atrevido a hablar como lo ha hecho hoy! ¡Ni tampoco habría mantenido a Sula en la Ciudad Y todo este tiempo!

Luego miró a George. —Sé que es tu madre y no quiero juzgarla delante de ti. Pero dime, ¿crees que es correcto que ella mantenga a una chica a la que le gustas tú? ¿Qué razones crees que tiene para hacer esto?

—Yo... —George quedó atónito por su pregunta. No se le había ocurrido pensar en esto. Dadas

las circunstancias, sonrió amargamente y respondió. —La verdad es que nunca le di muchas vueltas a este arreglo. Sula es como una hermana pequeña para mí. ¡Eres tú a quien amo!

Holley sabía lo que él sentía por Sula. Eran Donna y Sula quienes no lo entendían.

Decepcionada por su respuesta, una sonrisa amarga resquebrajó sus labios. Ella dijo. —Creo que la mejor solución para esto es que nos separemos. Tu madre nunca estará de acuerdo con nuestra relación. ¿Por qué no terminamos con todo ahora mismo?

Luego bajó la cabeza y continuó diciendo. —No tienes que preocuparte por mí. Puedo cuidar de mí misma.

—¡Ni lo pienses! —George finalmente espetó enojado. Luego la abrazó agresivamente y le dijo. —¡Nunca aceptaré romper contigo!

—Pero... —murmuró Holley frunciendo el ceño.

George la abrazó con más fuerza y le prometió. —Fue mi culpa. Solo pensé en explicarle las cosas a mi madre, pero no en cómo te sentirías. ¡Prometo que no volveré a hacerlo!

—¿Estás seguro? —preguntó Holley.

—¡Sí, completamente! —respondió George con solemnidad.

—Bien, y entonces... ¿Qué pasa con Sula? —Holley agregó. —No me malinterpretes. No estoy diciendo que ustedes dos tengan una aventura. Sin embargo, si ella está realmente tan obsesionada contigo, entonces no creo que sea correcto que se quede. De lo contrario, tarde o temprano se sentirá herida y desolada.

—¡Chica mala! ¡Todavía estás celosa de ella, incluso ahora! —George le acarició la cabeza y bromeó. Pero pensándolo bien, lo que dijo no era ninguna tontería. Por lo tanto, suspiró y la tranquilizó. —Hablaré con ella sobre eso la próxima vez que la vea.

—O mejor aún, ¿qué te parece esto? —Holley se acurrucó más cerca de George y le susurró algo al oído.

George reaccionó frunciendo el ceño. Fue difícil para él decidirse, pero finalmente cedió. El asintió y dijo. —Vamos, hagamos lo que dijiste.

Y entonces Holley sonrió con ganas.

Sheryl regresó a la casa de la familia Zhao. Estaba totalmente agotada después de visitar a Susan. Hasta que llegó a casa, no recordó que le había prometido a Charles regresar. Ya era tarde, así que corrió al piso de arriba para empacar sus cosas.

Francamente, ella había sido reacia a mudarse a la casa de la familia Zhao antes. Pero ahora era reacia a irse, después de pasar una temporada con sus abuelos.

Por otro lado, Amy se dio cuenta de algo sobre el comportamiento y el estado de ánimo de Sheryl. Era obvio que su nieta había decidido no decirle nada. En lugar de insistir, hizo un jugo fresco para Sheryl y se sentó en su habitación a ver cómo empacaba sus cosas.

Sheryl no tenía muchas cosas, así que terminó de hacer todo rápidamente.

Se volvió hacia Amy y se dio cuenta de que había lágrimas en sus ojos. Se fue hacia ella y se acuclilló. Luego, preguntó suavemente. —Abuela, ¿está todo bien? ¿Por qué estás llorando de repente?

Ella sonrió y trató de consolar a la anciana. —¡Si el abuelo te ve llorar, me culpará por disgustarte!

Amy se divirtió con su broma y no pudo evitar reírse. Luego miró a su nieta y dijo. —¡Yo estoy mejor que él! ¡Igual hasta está escondido en algún lugar llorando!

—Abuela... —Sheryl tomó las manos de Amy. —Solo me estoy mudando. Eso no cambiará nada. ¡No significa que no vayas a verme nunca más!

—Lo sé —respondió Amy. Se secó las lágrimas con el dorso de la mano y luego suspiró y

continuó. —Tu abuelo y yo estamos muy felices de ver que tú y Charles se reúnen de nuevo. Pero... ¡También estamos tristes de que te vayas otra vez! No ha pasado mucho tiempo desde que viniste a vivir con nosotros.

—¿Qué te parece esto? —dijo Sheryl sonriendo. —Después de regresar a casa de Charles, te visitaré todas las semanas. También puedes venir y quedarte con nosotros de vez en cuando. ¿Qué piensas?

—¡Excelente! ¡Lo que tú digas! —Amy sonrió. —Ya que tú y Charles están de nuevo juntos, ¿qué hay de la boda? ¿Van a volver a celebrar la ceremonia? Ni siquiera estábamos allí cuando te casaste. Ninguno de nosotros pudo asistir. Eso es motivo de pena para nosotros para siempre. Así que tu abuelo y yo esperamos que celebren de nuevo la boda.

Capítulo 942

Un plan

—No hay necesidad de eso, abuela —Sheryl habló con voz suave, apartando la vista de los ojos de Amy por timidez. —Han pasado muchos años desde que me casé con Charles. Además, tenemos dos hijos. ¿No sería muy raro que celebremos una boda ahora?

—¿Por qué sería raro? —respondió Amy con el ceño fruncido. Luego, miró con cariño a Sheryl y se le derritió el corazón al ver que se había sonrojado hablando del casamiento. Acarició la cabeza de ella y continuó: —Charles te debe una boda decente, hija mía. Ni siquiera sabía quién eras realmente cuando te casaste con él.

—Pero... —dijo Sheryl, frunciendo el ceño. No quería celebrar esa boda, pero sabía que Amy lo ansiaba. También se daba cuenta de lo increíblemente felices que estarían ambos abuelos si celebraran la boda, así que aceptó.

Sonrió y dijo: —Está bien, ya que la abuela y el abuelo esperan con ansias esta boda, hablaré con Charles de eso.

—Esa es mi niña buena —respondió Amy sonriendo. Luego vislumbró a Sheryl y dijo: —Hablaré con Charles sobre eso más tarde.

Sheryl lo tomó como algo casual. Pensaba que era una idea pasajera que pronto se iría. Sin embargo, Amy iba a ser consecuente con sus palabras.

Sheryl no pensaba que esa noche, cuando vino a recogerla Charles, Amy iba a sacar el tema.

Después de la cena, estaban juntas viendo la televisión en el sofá. Abby también andaba por allí. Amy cortó un poco de fruta, se la ofreció a Charles y le dijo: —Charles, tengo que charlar sobre algo con tu abuelo, algo que creemos que debes hacer.

Charles le respondió con respeto: —Abuela, me lo puedes contar directamente. Haré todo lo que esté en mis manos. —Amy parecía aliviada al oír esto y profirió una sonrisa de satisfacción.

—La cosa es así —le dijo ella. —Cuando te casaste con Sheryl, no la conocías. Y ahora, espero que le puedas dar una boda decente para compensarlo. Tuvo una vida difícil y desafortunada. Lo siento mucho por ella. Y se casó contigo como una novia sustituta, a nombre de otra persona, lo que significa que nunca tuvo una boda propia. Ahora, cuando ambos han pasado por tantos altibajos, creo que deberían tener una ceremonia y tomar sus votos matrimoniales una vez más.

Amy le lanzó una mirada muy cariñosa y comprensiva a Sheryl y le dijo: —No te preocupes. Tu abuelo y yo pagaremos la boda. No tiene que ser muy impresionante. Solo tienen que estar todos tus amigos y familiares.

—Abuela, ¿estás de broma? —soltó Charles casi al instante con los ojos fijos en Amy. Su cara se paralizó mientras hablaba. Incapaz de leer su expresión, la sonrisa en el rostro de Amy desapareció lentamente. Incluso Sheryl y Abby lo miraron sorprendidas, sin parpadear, con la mirada fija. Por la expresión de su rostro, estaban muy seguras de que rechazaría la sugerencia de Amy.

El corazón de Sheryl se estrujó al verlo reaccionar así. De todas formas, logró sonreír e intentó calmar el ambiente. —No importa en absoluto, abuela. Ya tenemos dos hijos. ¿Por qué demonios íbamos a tener una boda de nuevo? Tranquila, abuela, no necesitamos esa ceremonia. —Sheryl le hizo un gesto a Amy para que estuviera callada y se quedó con una mirada alegre para que nadie

lamentara que se cancelase la ceremonia.

—Pero... —dijo Amy frunciendo el ceño. No podía creer que Charles rechazara su pedido.

Él la miró rápidamente y se dio cuenta de que lo habían malinterpretado. Inmediatamente, cambió su expresión y dijo: —No, me han entendido mal. Lo que quiero decir es que, por supuesto, vamos a celebrar una boda. Pero, ¿cómo voy a dejar que tú y el abuelo la paguen?

Charles sonrió cuando giró la mirada hacia Sheryl y tomó sus manos entre las suyas. Su voz se suavizó mientras decía: —Es verdad. Hemos estado juntos durante mucho tiempo, pero todavía siento que le debo mucho. Quiero compensarlo todo, especialmente con el tema de la boda. Honestamente, había pensado en esto antes, pero no tuve el coraje de decirlo. No te preocupes, planificaré bien esta boda.

Al escuchar la sinceridad con la que Charles mostraba su deseo de celebrar la boda, una sonrisa se dibujó en el rostro de Amy. Abby, que había sido una mera espectadora en silencio hasta ahora, sonrió y agregó su opinión también: —La verdad es que sería fantástico. Clark y Shirley pueden llevar los anillos y las flores respectivamente en su boda. Suena bien. —El ambiente se volvió alegre con las risas y los detalles que los cuatro compartían sobre la boda.

Los ojos de Sheryl brillaban de alegría. En un par de segundos, sentía miles de emociones que se reflejaban en su rostro. Se rio en voz alta, al visualizar a Shirley y a Clark llevando las flores y los anillos y, luego, bajó la cabeza con timidez.

Pronto llegó la hora de irse. Charles ayudó a Sheryl a llevar su equipaje al auto. Shirley ya estaba profundamente dormida. Sheryl la puso en el asiento trasero y se dio la vuelta para despedirse de Amy y Abby. Era un momento emotivo para todos. Amy no podía apartar los ojos de Charles y Sheryl, rogando en secreto por su bienestar. Sus ojos se llenaron de lágrimas al pensar en todos los altibajos por los que habían pasado. Pero dejó esos pensamientos de lado y siguió repitiéndose que eran cosas del pasado y que ahí tenían que quedarse. 'Que Charles y Sher prosigan con una vida armoniosa', pensó para sí misma.

Arthur, que anduvo en sus cosas toda la noche, también vino a despedirlos. Se quedó allí y observó a Sheryl en silencio con la cara paralizada. Pero, en su corazón, sentía lo mismo que Amy.

Cuando Amy se despidió de Sheryl, la abrazó, le acarició la cabeza y la besó en la frente. Ella sonrió con amor y la bendijo. Sheryl se quedó hablando con Abby por un tiempo y, después, se acercó a Arthur. Tanto Charles como ella se pararon frente a Arthur para despedirse de él.

Aunque no dijo mucho, Sheryl sabía que él era el que más se preocupaba por ella. Simplemente le costaba mostrar cuánto le importaba. Al tenerla frente a él, la miró con expresión seria, pero con los ojos llenos de ternura.

—Abuelo, me voy —se atragantó ella mientras hablaba, y sus ojos se llenaron de lágrimas. No sabía por qué, pero al pararse frente a Arthur, no podía evitar las ganas de llorar.

—Está bien —respondió Arthur con calma. —Cuídate. Si tienes algo de tiempo libre, puedes volver a visitar a la abuela.

—Lo sé —asintió Sheryl. —Hasta pronto, entonces.

Arthur habló con pesadumbre y, de inmediato, miró a Charles y dijo: —Sher te pertenece ahora. Cuídala y no me decepciones.

—No te preocupes, abuelo. Te aseguro que la voy a cuidar bien —afirmó Charles, tomando las manos del abuelo.

Finalmente, Sheryl se fue de casa de la familia Zhao en el auto. Cuando se volvió, desde la ventana trasera podía ver los ojos de su abuelo fijos en ella mientras se alejaban. Sheryl no podía contener las lágrimas.

Charles llevaba el volante. Lo único que podía hacer era verla llorar desde el espejo retrovisor y dar un profundo suspiro. Soltó un sollozo breve mientras sentada en el asiento trasero, sostenía a Shirley en el regazo. En el camino de regreso a casa, Charles solo podía consolarla con palabras.

Cuando llegaron a casa, Gary todavía estaba despierto. En el momento en que Charles entró con Sheryl y Shirley, Gary se ocupó de ordenar a los empleados que los atendieran y les pidió que les sirvieran comida. Sheryl tuvo una breve charla con Gary y se sintió bien acogida con su gesto de bienvenida. Cuánto había afectado su larga separación a las personas mayores de ambas familias. Fue muy alentador verlos tan contentos cuando Sheryl y Charles se unieron una vez más.

—¡Nancy! ¿Cuándo volviste? —Sheryl seguramente se sorprendió al ver que Nancy había llegado aquí antes que ella.

Nancy se rio y le dijo: —Cuando estaba en el viaje de negocios, Charles me dijo que volviera. Sheryl, pruebe estos wontones y fíjese si saben como antes. —Sheryl le sonrió y recorrió la casa con los ojos. Después de tanto tiempo, realmente estaba de regreso.

Gary estaba sentado allí mientras le servían la comida a Sheryl. Ella no quería que se quedara despierto hasta tan tarde y dijo: —Abuelo, Nancy, por favor, váyanse a la cama. No tienen que esperar a que coma. Es tarde.

Después de dejar a Shirley en la cama, Charles bajó a cenar.

Al ver que bajaba para sentarse con Sheryl, Gary y Nancy sonrieron y volvieron a sus propias habitaciones, dejándole a la pareja un poco de intimidad.

Sheryl dio unos mordiscos y dejó la cuchara. Varias cosas la tenían preocupada y le hacían perder el apetito.

Charles le tomó las manos y dijo con dulzura: —Si no quieres comer, no te obligues.

Después de la cena, los dos volvieron a la habitación. Charles le dio la toalla y el pijama que había preparado de antemano y le dijo: —Puedes ir a bañarte. Ya hablaremos después. —Ella sonrió y miró a su alrededor.

Luego, entró al baño para darse una ducha. Se dio un baño largo y apacible para quitarse el cansancio. Cuando salió en pijama, Charles ya había preparado una taza de leche caliente. Se la entregó y le dijo: —Toma un poco de leche antes de dormir. Te ayudará a dormir bien. —Sheryl se conmovió por el cuidado y la preocupación de Charles.

—Charles, yo... —dudó por un largo tiempo y aún no sabía cómo decirlo.

—Sher, si quieres decirme algo, adelante, dilo. No tienes que esconderme nada y no tienes que dudar si decirlo o no —dijo Charles con suavidad.

Capítulo 943

Un almuerzo

Sheryl dudó un momento, luego dejó el vaso de leche y finalmente dijo: —Susan tuvo un accidente.

—Lo sé —asintió Charles. Su voz indicaba que no estaba sorprendido. Desde la primera noche que llegaron de la Ciudad M a casa, él ordenó a su gente que vigilara a Holley. Sabía que ella no se daría por vencida, ya que no había podido darle una lección a Sheryl. Él se enteró por uno de sus hombres de que Susan había resultado herida.

En ese momento decidió no decirle nada a Sheryl porque no sabía cómo hacerlo. Sabía que si se enterara, acabaría culpándose a sí misma.

—¿Tú ya lo sabías? —Sheryl frunció el ceño mientras le preguntaba con incredulidad. Luego agregó: —¿Y por qué no me lo dijiste?

La verdad era que Sheryl sabía la respuesta tan pronto como formuló la pregunta. Estaba segura de que Charles no se lo comentó porque no quería que preocuparla. Ella puso una sonrisa burlona y dijo con voz melancólica: —Todo es mi culpa.

—Sher, no pienses así —Charles frunció el ceño al ver la expresión triste en el rostro de Sheryl. Ella siempre reaccionaba así. Cuando sucedía algo malo, siempre pensaba que era su culpa y que era la persona que tenía que asumir la responsabilidad.

—La fractura de Susan no tiene nada que ver contigo. Fue por culpa de Holley —respondió Charles con el ceño fruncido.

—Pero si no fuera por mí, Holley no le habría hecho nada —espetó ella con una expresión angustiada mientras miraba a Charles. —Eso no lo sabes. Hoy fui a visitar a Susan al hospital y estaba en reposo absoluto. Sin embargo, me ocultó lo de su lesión porque temía que algo malo me sucediera —agregó Sheryl.

Ella puso una sonrisa irónica antes de continuar: —Antes de que yo viniera, Holley respetaba un poco a Susan. Pero... lo arruiné todo. Charles, me siento muy culpable ahora mismo.

Sheryl volvió a tomar el vaso y expresó lo que pensaba: —Odio ver a Susan así. ¿Qué debo hacer?

—¿Qué quieres hacer? Pase lo que pase, yo te cubro las espaldas. —Charles suavizó su voz y trató de tranquilizarla.

—Lo he pensado —respondió Sheryl después de suspirar profundamente. Luego continuó con determinación: —Como yo renuncié y Holley no puede llegar a mí, le causará más problemas a Susan. Por eso tengo que sacar a Susan de BM Corporation lo antes posible.

—Me siento mal por la forma en que la han tratado —agregó Sheryl con tristeza.

—Te entiendo —Charles expresó inmediatamente su acuerdo. Luego trató de animar a Sheryl cambiando de tema. —Me alegro de que estés de vuelta. He invitado a varios amigos a almorzar. Cary estará también. Puedes tantear a Cary y preguntarle si podría ofrecerle un trabajo a Susan. Pienso que a él le gusta ella.

—Vale —Sheryl se animó al escuchar la sugerencia de Charles. Si Cary estuviera realmente dispuesto a ofrecerle un empleo a Susan, Holley ya no podría hacerle nada malo. Teniéndolo a él como respaldo, Holley no se podría comportar de manera mezquina con ella.

Pero ella no pudo evitar fruncir el ceño al recordar lo que Holley le había dicho hoy.

No sería fácil sacar a Susan de BM Corporation.

A la mañana siguiente, Sheryl se levantó temprano y se fue de compras. Teniendo en cuenta que iba a invitar a Cary, ella decidió mostrar su sinceridad preparando ella misma la comida. Nancy iba a ser su ayudante, pero se preocupó ligeramente y le dijo a Sheryl: —Sheryl, ¿qué tal si me deja cocinar?

—No, Nancy. Puedo manejarlo yo —respondió Sheryl negando con la cabeza. Después agregó con una gran sonrisa en su rostro: —Tenemos un invitado importante y soy yo quien tiene que cocinar. De esa manera mostraría el respeto.

—Pero... —Nancy seguía dudando.

—Nancy, ¿podrías ayudarme a lavar el pescado? —le preguntó Sheryl, tratando de cambiar de tema.

Después de estar ocupado toda la mañana, Cary finalmente llegó a Dream Garden. Los siguientes en aparecer fueron Isla y Aron, Chris y Sam. Tan pronto como Isla entró, se dirigió directamente hacia la cocina. —Sher, me enteré de que has dejado BM Corporation. ¿Eso significa que trabajarás para nosotros?

—No puedes esperar para darme órdenes, ¿eh? Acabo de renunciar y ya quieres que me ponga manos a la obra. ¿Qué pasa? ¿Que no puedo tener vacaciones? —dijo Sheryl con un tono impotente, fingiendo estar enojada.

Isla estaba de buen humor, así que no prestó atención a las bromas de Sheryl. Se limitó a sonreír, y respondió: —No tengo otra opción. Te fuiste de repente hace tres años y yo tuve que hacerme cargo de todo, excepto cuando estuve embarazada. Por eso deberías volver rápido, para que pueda tomarme un descanso.

Sheryl también sonrió después de escuchar sus palabras. Chris regresó a la cocina después de que se desocupara arriba. Entonces miró a Sheryl y sonrió. —¡Sheryl! ¿Volviste anoche?

—Sí —asintió ella. Sin pensar demasiado, agregó: —Ya era medianoche cuando llegamos a casa.

—Y... ¿dónde dormiste? —Chris miró a Sheryl con una mirada maliciosa.

—Yo... —respondió Sheryl tartamudeando. Ella se sonrojó y respondió: —En mi habitación.

Entonces fingió ocuparse y bajó la cabeza para evitar la mirada de Chris.

En ese momento sintió que le ardía la cara. Estaba roja como un tomate.

—¿Ah, sí? —preguntó Chris con total incredulidad. Entonces se acercó a Sheryl y le susurró al oído: —Tal vez... ¿te acostaste con mi hermano anoche?

Isla estaba de humor para chismes picantes, así que se acercó a Sheryl y le dijo: —Dios mío. Sher, ¿ya te acostaste con él?

Isla se sintió extraña después de decir eso y sabía por qué. Sheryl y Charles eran pareja. Era normal que durmieran juntos.

—No digas tonterías —Sheryl lo negó instantáneamente mientras su rostro seguía colorado.

—No mientas —Chris no estaba dispuesta a dejar que Sheryl se saliera con la suya tan fácilmente. Entonces la miró y continuó: —Acabo de subir y vi tu equipaje en tu habitación. Y las habitaciones de invitados estaban desocupadas. ¡Debes haberte acostado con él!

—Tú... —Sheryl estaba demasiado avergonzada para responder y se negó a hacerlo. —Déjame en paz, ¿de acuerdo? Hay más gente aquí con la que puedes hablar. Yo estoy ocupada.

—Respóndeme y te dejaré tranquila —Chris estaba de pie junto a Sheryl con una expresión curiosa en su rostro, negándose a irse sin obtener una respuesta.

Sheryl, finalmente acorralada, dejó los tallos de apio y dijo: —Está bien, está bien. Sí, me acosté con tu hermano. ¿Ya estás feliz?

—Sí. Sí, lo estoy —dijo ella sonriendo. Chris seguía riéndose mientras salía de la cocina.

Cuando se fue, Sheryl suspiró y pensó para sus adentros: 'Al fin sola'. Sin embargo, al girarse se encontró con la mirada curiosa de Isla, quien preguntó al instante: —Sher, en serio. ¿Cuándo...?

Sheryl se sonrojó de nuevo y respondió impotente: —¿Desde cuándo eres tan curiosa?

—Pero dímelo —instó Isla con tono amenazante. Sheryl no tuvo más remedio que decir lo que pasó entre Charles y ella, pero hacerlo le supuso que Isla siguiera burlándose de ella.

Capítulo 944

De compras

—¡Deja de reírte! —Sheryl estaba sumamente molesta y no le permitiría que siguiera hablando estupideces. Seguidamente, puso los ojos en blanco hacia ella en señal de advertencia. —De haber sabido que esa sería tu reacción, no te lo habría contado.

Isla se sintió un poco amenazada por sus gestos, así que hizo lo posible por dejar de reírse pero a pesar de lo mucho que lo intentó, no pudo controlar la expresión burlona en su rostro. Sus labios seguían curvándose y sus ojos chispeaban; pero finalmente se recompuso y le dijo: — Bueno, de todas formas admiro lo paciente que ha sido el señor Lu para soportar todo eso.

—Perfecto, ahora te burlas a propósito de nosotros. No te quiero ver, necesito que salgas ahora mismo de aquí. ¡Sal! —Sheryl se sintió tan avergonzada que tuvo que pedirle que saliera de la cocina pues necesitaba un tiempo a solas para recomponerse. Luego, se paró junto a la encimera para tratar de despejar la mente y al cabo de unos minutos, respiró hondo y se puso a cocinar.

Al terminar de preparar la comida, Sheryl estaba toda sudada y se fue al baño para lavarse. Como ya era la hora de almorzar, Nancy se dispuso a arreglar la mesa, sirviendo los platos uno por uno. Cuando Sheryl salió del baño se encontró con que Charles y Cary estaban hablando en la sala, demasiado ocupados como para notar su presencia. Como ella no quería interrumpirlos, se quedó parada detrás de ellos por un rato, hasta que finalmente los interrumpió: —Chicos, ya es hora de almorzar, ¿por qué no continúan su conversación después de comer?

—Esa es una buena idea. —Al escuchar la suave voz de Sheryl, Charles inclinó la cabeza para verla mejor y no pudo evitar sonreír. Cary también respondió en un tono muy complacido: —Esta es una oportunidad única para probar tus dotes culinarias, Sheryl. Agradezco mucho que te hayas tomado la molestia de hacernos la comida hoy, no puedo esperar para degustar esos deliciosos platillos. —Después, le echó un vistazo a la mesa que había sido preparada especialmente para ellos.

Sheryl se sintió muy complacida al escucharlo; pero no permitió que se le subiera a la cabeza, y le respondió con una sonrisa cortés: —No hay de qué, Cary; de verdad, te lo mereces. Soy yo quien está sumamente agradecida por lo que hiciste por mí en la Ciudad M.

Al cabo de un momento, ya todos estaban reunidos alrededor de la mesa, prestos a disfrutar del almuerzo. En su mayoría, los comensales eran parejas que estaban sentados contiguamente y que hablaban entre sí, por lo que Cary se sintió un poco incómodo y perdió el apetito. Hizo todo lo posible para que no se notara, pero llegó un momento en el que no pudo seguir fingiendo y se quejó: —Sheryl, ¿qué hay de la chica que estaba contigo aquel día en el hotel? ¿No la invitaste? Si estuviera aquí, estaría muy agradecido de tener una compañera para hablar, pues parece que todos a la mesa tienen a su pareja, excepto yo. Lo único que puedo hacer aquí es sentarme a verlos mientras se demuestran afecto entre sí. —Cary exageró su expresión de tristeza para dejar en claro su punto y Sheryl no pudo

evitar reírse ante sus ocurrencias. Al darse cuenta de la expresión de Cary, inmediatamente se cubrió el rostro y bromeó: —Puedes estar seguro de que haremos todo lo posible para ser considerados contigo. Aunque también podrías simplemente ignorarnos y concentrarte en tu comida, disfrútala en cada bocado.

Charles se quedó viendo a Cary con incredulidad y se dirigió a él con una expresión severa en

el rostro: —Deja de decir tonterías, tenemos que hablar de cosas realmente importantes después de comer.

El motivo del almuerzo era para celebrar la decisión de Sheryl de finalmente mudarse a Dream Garden. Todos los presentes estaban familiarizados de una u otra manera con la tribulación amorosa de Sheryl y Charles; por lo que estaban lo suficientemente cómodos como para hablar sin ninguna inhibición. Uno de ellos llegó a comentar muy audazmente lo tortuosa que había sido la historia de la relación y la habitación no tardó en llenarse de risas. Todos se burlaban de ellos por haber tardado tanto tiempo en estar juntos. Charles era lo suficientemente tranquilo como para tolerar esos comentarios pero Sheryl no pudo evitar sonrojarse.

Lo que más la avergonzó fue que Chris los alentara a tener otro bebé, alegando que Shirley y Clark deberían tener otro hermanito. Se quedó sin palabras y no sabía si reír o llorar.

En ese punto, Sheryl ya estaba cansada de sus bromas. Por otro lado, su preocupación con respecto a lo que había pasado a Susan también la dejó sin apetito.

Luego del almuerzo, Charles agarró a Cary y lo llevó a su estudio para conversar en privado mientras que Sheryl se sentó en el sofá

junto a Isla. Ella los vio entrar a la habitación y no pudo evitar sentirse interesada por lo que hablarían y de vez en cuando le echaba un vistazo a la puerta cerrada.

—Sher, estoy hablando contigo, ¿no me escuchaste? ¿Por qué no respondiste? —le dijo Isla, dándole unas palmaditas en el hombro. Se había dado cuenta de que Sheryl ni siquiera le estaba prestando atención a lo que decía y se irritó por eso.

—¿Dijiste algo? —preguntó Sheryl, volviendo en sí, realmente apenada por no saber qué había ocurrido.

Por su parte, Isla se enfureció y casi estalla de la ira. Respiró hondo y se aseguró de estar calmada antes de hablar: —Te estaba diciendo que el proyecto está por terminarse y planeo ir a la compañía para asegurarme de tener mi cheque listo. ¿Me acompañarás?

Luego agarró a Sheryl de las manos y le dijo: —Ahora que ya no trabajas en BM, lo mejor será que vuelvas a trabajar conmigo cuanto antes.

—¡Me parece que es una buena idea! —dijo Sheryl, aunque tenía sus dudas al respecto. Lo que la llevó a aceptar fue el hecho de que no tenía nada que hacer en Dream Garden y le parecía que sería mejor si buscaba algo en lo que ocuparse.

—Entonces eso significa que estás de acuerdo —Isla quería asegurarse de que la acompañaría. En ese instante, la puerta del estudio se abrió y salieron Charles y Cary. Inmediatamente, Sheryl se levantó de su asiento y fue a su encuentro. Al estar frente a su esposo le preguntó: —¿Cómo te fue?

Como se dio cuenta de lo ansiosa que estaba, Cary le dijo sin rodeos: —Sheryl, con respecto a lo de Susan, ya estoy al tanto de lo que le está sucediendo.

Inmediatamente, Sheryl se puso aún más ansiosa por saber si Cary ayudaría a su amiga y lo miraba, deseosa de escuchar lo que diría a continuación. Luego de un momento, al no escuchar nada de parte de él, agregó: —Cary, te juro que no te molestaría... si tan solo tuviera otra opción. Lo mejor para ella sería que pudiera encontrar otro trabajo. Si sigue trabajando en BM, tendría más problemas. Es algo que he venido pensando desde hace un tiempo y la verdad espero que puedas echarle una mano. Si puedes, entonces....

—Sheryl —la interrumpió Cary. —Por el presente no me agradezcas nada, apenas acabo de discutir esto con Charles, pero te prometo que haré lo posible por ayudar a esa pobre chica.

—¡Estupendo! Eso es tan amable de tu parte. —Finalmente, Sheryl se sintió aliviada de su respuesta y pensó internamente que con la ayuda de Cary todo sería mucho más fácil. Entonces podría concentrarse plenamente en su trabajo. Un suspiro de alivio se escapó de su boca, al

tiempo que sentía un peso menos encima.

Cary no permaneció por mucho tiempo más con ellos; luego de dar su palabra en el caso de Susan, se sintió muy preocupado por ella y dejó Dream Garden. Como conocía las condiciones de BM, se dispuso a ayudar a Susan a cancelar su contrato lo antes posible.

Al igual que Cary, el resto de los invitados no tardaron mucho en irse también. Cuando quedaron solos, Sheryl y Charles por fin tuvieron el tiempo para disfrutar de su privacidad y hacer algo juntos.

Antes de su mudanza a Dream Garden, la vida de Sheryl giraba alrededor de sus hijos y su trabajo. Siempre estaba demasiado ocupada como para sentarse a hacer algo y ahora ya no tenía que luchar para ganarse la vida. En Dream Garden había sirvientes que se encargaban de las tareas domésticas por ella y los niños iban a la escuela, por lo que solo necesitaba poner su atención en un par de cosas. Pero, a pesar de todo eso, no podía acostumbrarse a una vida tan holgada.

Gracias a la sugerencia de Isla, pronto estaría ocupada en algo nuevamente; pues, a partir de mañana, volvería a trabajar en Cloud Advertising Company.

Charles se había dado cuenta de lo aburrida que había estado ella últimamente; y a pesar de que estaba muy ocupado, decidió posponer sus pendientes para pasar algo de tiempo con Sheryl y poder complacerla. Antes de tomarla por el brazo, se acercó a ella y le susurró al oído: —Quiero enseñarte algo, vamos ahora mismo.

—¿A dónde? —Sheryl no entendió a qué se refería y esperó que le explicara más, pero él no dijo nada. Luego, trató de zafarse de su agarre pero no pudo y se molestó un poco.

Seguidamente, él la llevó hasta la planta baja y se encaminaron hasta el auto que estaba aparcado justo en frente de la casa. Se subieron y Charles encendió el motor para llevarla hasta una elegante tienda. Sheryl no tenía ni idea de por qué se detenían justo allí. —¿Aquí querías traerme? —le preguntó ella, con una mirada de perplejidad.

—Así es —dijo Charles, asintiendo levemente. Luego, la tomó de la mano y continuó. —Vi que casi no tenías ropa en tu maleta y pensé que quizás necesitabas comprar un par de prendas. Cada vez que pasaba por aquí, pensaba en traerte para que compraras cosas bonitas, pero nunca tuve el tiempo. Y ya que ambos estamos libres, pues me pareció buena idea traerte. Por cierto, ¿crees que deberíamos comprar algo de ropa para los niños también?

Charles se la quedó viendo con una dulce sonrisa en el rostro, mientras esperaba su respuesta. Pero, contrario a lo que podría esperar, ella parecía no estar emocionada por la idea, entonces le dijo: —No salimos de compras desde hace mucho tiempo y hoy es una rara oportunidad para hacerlo. Por favor, no te pongas de mal humor y dame una sonrisa al menos, Sher.

—De verdad no es necesario esto —lo haló de la mano para mostrarle su renuencia a entrar. Y con el ceño fruncido le dijo: —Tanto los niños como yo tenemos suficiente ropa, no tienes por qué preocuparte por nosotros. No es necesario que gastes dinero en comprarnos más prendas.

Al escucharla, Charles se puso serio y, mirándola fijamente, le dijo: —Sabes que eres mi esposa, señora Lu, y de ninguna manera voy a permitir que mi esposa tenga tan poca ropa. ¿Qué va a decir la gente si te ve usando la misma ropa todos los días? Además, usualmente tendremos que asistir a eventos públicos y fiestas, ¿no crees que tu armario debería estar preparado para esas ocasiones?

Luego, le dio unas palmaditas en el hombro y añadió suavemente: —Muy bien, entonces vamos a comprarte lo que deseas. De todas formas, debes darme la oportunidad de complacerte esta vez.

Luego de dudarle por un tiempo, Sheryl no pudo encontrar ninguna excusa para seguir negándose y, finalmente, accedió. La verdad era que todavía pensaba que estaba bien llevar la

misma ropa todos los días, nunca había sido tan vanidosa como para comprar mucha ropa. Lo único que la hizo acceder fue la insistencia de Charles y el amor que sentía por él.

En ese momento se dio cuenta de que tendría que acceder a hacer ciertas cosas y cambiar su estilo de vida porque ahora era su esposa. Si se rehusaba a vestir apropiadamente en ciertas circunstancias, no solo quedaría como una ridícula ante el público sino que lo avergonzaría a él.

—Bueno... supongamos que accedo a ir de compras; pero, aun así, tengo una condición, no compraré demasiadas cosas, con unas cuantas está bien —insistió con el ceño fruncido.

—Vale, vale; como digas. —Si bien se sintió un poco decepcionado de que no le hiciera caso, se complació al darse cuenta de que ella no había cambiado en lo más mínimo. A pesar de todo seguía siendo la misma mujer noble de la que había enamorado. Luego, la tomó de la mano, corrió junto a ella hasta la puerta y subieron hasta la parte superior de la tienda.

Capítulo 945

Un encuentro

El último piso solo vendía ropa de las mejores marcas y los clientes con tarjetas VIP de la tienda eran los únicos que tenían acceso. Sheryl se sorprendió bastante cuando entró en esa sección, ya que no la conocía.

—¿Qué pasa? —Charles no estaba seguro de si la expresión en su rostro era buena o mala.

—Pues, nada —ella sacudió ligeramente la cabeza y agregó: —Estaba pensando en lo diferente que es el mundo de los ricos al nuestro.

Recordó todas las veces que había ido de compras con Isla y siempre se preguntaban qué habría en el misterioso último piso; finalmente lo estaba descubriendo.

—La tarjeta que solicité es para ti —dijo él mientras colocaba la tarjeta VIP en la mano de Sheryl, y continuó: —Pensaba dártela hace tres años. Nunca creí que tendría que esperar hasta ahora.

Estas palabras hicieron que Sheryl no pudiera seguir conteniendo sus emociones: —Charles, nunca más volveré a dejarte.

—Lo sé —él sostuvo su mano y le dio un apretón cariñoso. —Aunque lo intentes, no te dejaré ir.

Luego continuó, sin dejar de sostener su mano: —Todas las tiendas de ropa en el último piso son de gama alta, para clientes de estatus preferencial. Creo que hay una marca aquí que tiene un estilo como el tuyo, ¿quieres que echemos un vistazo?

—Suena bien. Vamos —Charles frecuentaba aquí, pero para Sheryl, esta era su primera vez. El último piso parecía en realidad un centro comercial independiente en tamaño miniatura, donde uno podía comprar ropa para toda la familia, por lo que ella pensó en comprar algo para los dos niños.

Al llegar a la tienda que Charles mencionó, Sheryl se sorprendió de ver el lujo que ofrecía la marca; nunca se hubiera imaginado ir de compras en un lugar así.

De pie junto a la puerta, se sintió intimidada y dio un paso atrás, tomando la mano de Charles para susurrarle sutilmente: —¿Por qué no mejor vamos a otro lado? La ropa aquí es extremadamente cara, ¿no?

A pesar de pertenecer a la familia Zhao, ella se había criado en circunstancias bastante difíciles y no estaba acostumbrada a darse ese tipo de lujos.

Charles, por otra parte, no estuvo de acuerdo e insistió en ir y echar un vistazo;

por lo cual, Sheryl no tuvo otra opción más que seguirlo.

Sin pensarlo ni por un momento, él eligió más de diez atuendos a una velocidad asombrosa; era evidente lo acostumbrado que estaba a ese tipo de compras. Hizo que Sheryl se los probara todos, y

ella accedió, solo porque no quería que se enojara. Cada vez que ella le mostraba uno nuevo, él la llenaba de halagos, excepto por un vestido rojo, con el cual Sheryl creía verse genial, mientras que Charles opinaba lo contrario.

—Señor, esta es una edición limitada en nuestra línea, ¡mire lo hermosa que se ve su esposa! El vestido se adapta perfectamente a su figura y complexión, ¿cómo podría no verse bien? —con una expresión confundida, la vendedora intentó razonar con Charles.

Mirándose en el espejo, Sheryl se sentía bastante satisfecha con el vestido, por lo que se dio la vuelta para preguntarle: —¿No crees que se ve genial? No entiendo por qué no te gusta.

Con una expresión fría, Charles la empujó abruptamente hacia el probador: —Eso ni siquiera es un vestido, ¡es tan pequeño que ni falda es! No, no permitiré que lo uses en público. Entra a cambiarte.

Al comprender la razón por la cual Charles estaba tan en contra de que ella llevara el vestido, Sheryl no pudo evitar comenzar a reír. —¿Quizás crees que estoy enseñando demasiada piel?

—¿No lo crees tú? —le respondió él con el ceño fruncido. —Mira tu espalda, apenas está cubierta por esos tirantes tan delgados. ¡Qué feo! Cámbiate de inmediato.

Debido a la terquedad de Charles, Sheryl no tuvo más remedio que cambiárselo por un vestido verde oscuro que la vendedora le trajo. —Señorita, mire este, ¿le gusta? —preguntó él.

El vestido verde oscuro se le quedaba bien a Sheryl, mientras que el diseño era lo suficientemente detallado como para verse elegante, lo cual se adaptaba mucho a su estilo. Dirigiéndose a Charles, vio su aprobación y estaba a punto de probárselo cuando escuchó un sonido: —Me llevaré ese, envuélvanmelo, por favor.

—Oh... —la vendedora frunció el ceño, sin saber qué hacer; el artículo estaba en manos de Sheryl, y era la única pieza que tenían en la tienda.

—¿Hola? ¿No escuchaste lo que acabo de decir —Cuando volteó a ver quién estaba hablando, Sheryl se encontró con una cara familiar, Helin.

Con su típico gesto engreído, ella se encontraba parada frente a la vendedora.

—Hola, te estoy hablando, ¿qué, no me escuchas —No era una sorpresa que Helin estuviera actuando de esa manera, ya que su padre la había malcriado. Parecía que la vendedora estaba a punto de llorar, pero ella no dio ni un paso atrás.

—Disculpe, pero el vestido que le gustó ya está en manos de esta señorita —respondió ella con un evidente nerviosismo. —¿No le gustaría mirar otra cosa?

Sin haber visto todavía la cara de Sheryl, solo notó el vestido que tenía en la mano, Helin regañó a la vendedora: —Me gusta ese; ¿por qué no le pides a esa mujer que elija otro?

—Lo siento, pero... Usted se lo probó hace un momento y dijo que quería ver otra cosa. No pensaba que lo quisiera, así que se lo di a ella para que se lo probara. Por favor, no se enfade, es mi culpa.

—¿Entonces me estás menospreciando ahora? —en un ataque de ira, Helin gritó: —Dije que necesitaba ver otras tiendas, así que te pedí que me guardaras ese vestido. ¿O creíste que no podría pagarlo?

—No, no, yo nunca creí eso....

—Entonces, ¿qué significa todo esto? ¿Tienes idea de cuánto gasto en tu tienda en un año? ¿Es esta la forma de tratar a una cliente VIP? —Helin ya estaba perdiendo los estribos.

Cuando por fin entendió lo que estaba pasando, Sheryl sacudió la cabeza ligeramente y suspiró, esbozando una ligera sonrisa, mientras pensaba: 'No planeo comprarlo de todos modos, así que podría dárselo a ella'.

Caminó para colocarse frente a Helin y le entregó el vestido a la vendedora diciendo: —Puedes envuélvrselo a ella.

Al ver a Sheryl, Helin recordó las advertencias de Heron, y le preguntó nerviosamente: —Señorita Xia, ¿qué está haciendo aquí?

—Solo estoy paseando con Charles, no esperaba verte aquí. ¿Cómo has estado estos días? —el saludo de Sheryl fue muy cortés.

—Ehm... estoy bien —aunque se sintió incómoda, Helin forzó una sonrisa; llevaba desde la

fiesta de cumpleaños de Roger manteniéndose alejada de ella. Ella sabía muy bien que era por Heron, lo cual la molestó inmensamente.

Había querido salir de compras para tomar un poco de aire fresco, y en cambio se encontró de frente con este inesperado problema.

Capítulo 946

Una mujer educada nunca roba los favoritos de otros

De hecho fue un encuentro muy incómodo, al mirar a Sheryl frente a ella, Helin sintió que era necesario romper el silencio. —Señorita Xia, ¡qué vergonzoso! No sabía que también le gustara este vestido. Bueno, me gustaría pagarlo y dárselo como un regalo para expresar mis disculpas por el pasado.

Con otra mirada incómoda, ella continuó: —Mi padre me ha regañado por el incidente anterior y he estado buscando una oportunidad para disculparme con usted, si he hecho algo que la haya lastimado quiero decirle que lo siento.

No era muy común que Helin se disculpara y mucho menos con Sheryl.

Con una sonrisa, Sheryl respondió: —Que lo pasado sea pasado. En cuanto al vestido, ya que te gusta tanto, ¿cómo podría pelear contigo por él? Una mujer educada nunca robará los favoritos de los demás.

Mirando tranquilamente a Helin, ella continuó: —Muy bien, debería irme ahora, nos vemos luego.

Lista para irse con Charles, Sheryl se dio la vuelta. Para ser honesta, cuando ella se probó varios de los atuendos antes, les echó un vistazo a las etiquetas y descubrió que cada vestido era tan caro que no tenía intención de comprarlos.

A pesar de eso, Charles se puso de pie y habló con la vendedora que tenía en frente: —Por favor envuelve toda la ropa que ella se probó, oh, excepto el rojo.

Los ojos de Sheryl se agrandaron ante su solicitud, ella lo agarró rápidamente y le susurró: —¿Acaso estás loco? ¿Sabes lo que estás haciendo?

Con una sonrisa pícara, Charles simplemente dijo: —Por supuesto, sólo te estoy comprando algo de ropa, creo que es natural que un esposo compre ropa para su mujer, ¿no? Puedes estar segura de que tu marido puede permitírselo.

—Gracias por tu amabilidad, pero estas prendas son demasiado caras —Sheryl lo agarró del brazo con fuerza y arrugó el ceño. —Olvídalo —ella creía que no valía la pena gastar tanto dinero en unos vestidos.

A pesar de sus protestas, Charles le compró toda la ropa, dejándola sin otra opción que preocuparse por lo derrochador que era. Cuando llegaron a la puerta de la tienda de ropa para niños, Sheryl se detuvo con asombro.

Mirando la hermosa ropa, Sheryl simplemente quería comprarla toda, ella quería adquirir muchos conjuntos para Shirley y Clark. Sheryl pensó que era un desperdicio comprar ropa para ella, pero nunca sintió que comprar ropa para sus hijos fuera lo mismo, no había límite en cuanto a lo que les quería dar a sus pequeños.

Si Charles no la hubiera detenido, Sheryl habría comprado mucho más.

Después de la cena, Sheryl acompañó a sus hijos arriba para ver la ropa nueva, como Shirley era una niña bastante femenina, estaba muy emocionada de ver sus hermosas prendas, por otro lado, Clark se comportaba mucho más tranquilo, él se hizo a un lado y agradeció a su madre con una simple sonrisa.

A la mañana siguiente, Sheryl eligió un traje ejecutivo de su ropa nueva, luego de maquillarse y vestirse, estaba lista para salir a trabajar.

Desde muy temprano, Charles la estaba esperando en la puerta. —Vamos, te llevaré al trabajo.

—Te lo agradezco mucho, pero no —exclamó Sheryl. Sacudiendo la cabeza, ella explicó: —Mira, lo que pasa es que Cloud Advertising Company está fuera de tu camino, así que será mejor que yo tome el metro.

Aun así Charles la llevó al auto encogiéndose de hombros. —Una mujer vestida tan elegante no debería tomar el metro, de verdad me alegra servirte. Además, no es la primera vez que te llevo, ¿cierto?

Él tenía razón, por supuesto que no era la primera vez que la llevaba al trabajo. Sheryl recordó cómo la llevó a trabajar la primera mañana después de casarse hacía tres años, era sorprendente cómo el tiempo pasaba tan rápido.

En el primer día de regreso de Sheryl al trabajo, Isla organizó una fiesta de bienvenida para ella, haciéndola sentir agradecida pero tímida al mismo tiempo. A pesar de que su oficina era un poco humilde, Sheryl decidió quedarse en el mismo lugar porque allí fue donde comenzó, trabajar en el mismo sitio le recordó que tuviera que mantenerse fiel a sí misma.

Después de una ajetreada mañana, Sheryl recibió una llamada de Susan a la que respondió a toda prisa. —Hola, Susan, ¿qué sucede?

—Sher, vino el Sr. Su —a juzgar por la suavidad del tono de voz de Susan, Sheryl supuso que se estaba escondiendo en el baño, temerosa de ser escuchada. —No sé por qué vino, me siento nerviosa —añadió ella.

—No te preocupes —respondió Sheryl. Con una leve sonrisa, ella dejó un documento en el escritorio y dijo suavemente al teléfono: —Cary te ayudará, no importa lo que él pida, puedes responderlo con sinceridad.

—¿Me ayudará? —respondió Susan. Ella se sintió bastante perpleja y continuó: —Sher, estoy bien, no necesito ayuda, debes dejarlo ir, su presencia me pone nerviosa.

—Susan... —Sheryl comenzó. Con un tono solemne, ella dijo: —Sé que me ocultas la verdad porque no quieres preocuparme, pero créeme, eres tan importante para mí como si fueras mi propia hermana, si no puedes deshacerte de Holley, me preocuparé bastante.

Después de detenerse por un momento, Sheryl continuó: —No estoy sorprendida por tu lesión porque sabía que Holley te usaría para llegar a mí, pero no esperaba que actuara tan rápido.

Suspirando, ella continuó: —Yo puedo protegerte, pero no puedo cuidarte toda tu vida, estoy realmente preocupada por ti, debes cancelar tu contrato con BM Corporation para tu seguridad y felicidad.

Susan permaneció en silencio por un momento y luego habló: —Sher... realmente necesito este trabajo.

La preocupación en la voz de Susan hizo que Sheryl se riera un poco. —Puede estar segura de que Cary reorganizará un nuevo trabajo para ti, sólo debes salir y tener una buena conversación, y recuerda tener cuidado de no darle a Holley la oportunidad de utilizarte.

—Sher... —sintiendo que Sheryl estaba a punto de colgar, Susan la llamó rápidamente y le preguntó algo con ansiedad. —¿Estás... estás bien? —ella sonaba nerviosa.

La única preocupación de Susan era que Holley pudiera molestar a Sheryl.

—No te preocupes, estaré bien, lo prometo —Sheryl respondió tranquilamente. Ella sonrió y continuó: —Mientras tú puedas salir de BM Corporation con seguridad, yo puedo lidiar con ella.

Cuando Sheryl colgó, hizo una llamada interna a Isla y le pidió que buscara a un detective privado confiable, con toda la eficiencia necesaria, ella le llevó a la persona que buscaba a mediodía.

—Sher, ya tengo a la persona que me pediste encontrar, si quieres que investigue algo, sólo

déjalo hacer su trabajo —dijo Isla.

—Está bien, lo entiendo —Sheryl asintió levemente.

Después de que se presentaron, Sheryl llevó al detective a una cafetería remota y le entregó la foto de Holley. —Aquí está la información básica sobre esta persona, espero que puedas ayudarme a descubrir lo que ha hecho en los últimos tres años, así como las personas que la rodean. Además necesito que la sigas, si algo sucede como una emergencia, avísame de inmediato, ¿de acuerdo?

—Ya veo... —el detective privado, Bevis, asintió con firmeza antes de que Sheryl le entregara un sobre. —Este es tu pago, si puedes encontrar algo útil para mí, no olvidaré recompensarte — Sheryl afirmó con seriedad.

Capítulo 947

Ya se puede ir

Sheryl no tenía intención de quedarse de brazos cruzados, ya que fue Holley quien comenzó la pelea. 'Le haré pagar por haber puesto sus manos sobre Susan. Nadie tiene el derecho a lastimar a las personas que son importantes para mí', pensó ella.

Mientras tanto, en el hospital, Susan portaba una expresión de impotencia mientras miraba a Cary.

—Señor Su, ¿qué es lo que quieres? —preguntó Susan con el ceño fruncido. Cary llevaba más de tres horas quedándose en la sala, pero aún no estaba dispuesto a irse. Eso por sí solo representaba una gran molestia para Susan.

—Ya te conté todo lo que sé. ¿Qué más quieres saber? —continuó diciendo ella, pero su visitante seguía sin responder. Como estaba comenzando a perder la paciencia, ella agregó: —Estoy cansada. ¿Podrías salir y dejarme sola, por favor?

—Claro —respondió Cary perezosamente mientras miraba a la paciente. De alguna manera le parecía que Susan era linda.

—Pero primero debes comer la papilla —él se atrevió a negociar con una sonrisa astuta dibujada en su rostro. Cary levantó el tazón de gachas, lo colocó delante de Susan para después decirle con ternura: —Me iré de inmediato en cuanto termines de comer esto.

Susan no tuvo más remedio que aceptar su oferta, por lo que de mala gana, extendió la mano para quitarle el plato de gachas. Mirando a Cary, ella preguntó: —¿En serio?

—Sí —confirmó Cary con una sonrisa.

Si no hubiera sido por Sheryl, Susan ya habría echado a Cary de su habitación.

Cuando estaba a punto de tomar el tazón de gachas, de repente él lo agarró con más fuerza. Por lo tanto, Susan terminó frunciéndole el ceño y le preguntó: —¿Qué estás haciendo? ¿Cómo voy a poder comer las gachas si no me das el tazón?

Por otro lado, Cary no estaba para nada enojado. Al encontrarse con la mirada inconforme de Susan, él sonrió y dijo: —Permíteme que yo te alimente. Ahora eres una paciente.

—Solo me rompí las piernas, no me rompí las manos. Yo sola puedo encargarme de esto —espetó la mujer poniendo los ojos en blanco. Luego le lanzó una mirada de sospecha a Cary y le preguntó: —¿Pretendes engañarme?

—¿Por qué lo haría? —respondió Cary con un aire de inocencia. Luego, con una sonrisa radiante, la persuadió: —Vamos, cariño. Abre la boca —dicho esto, él le dio una cucharada de gachas. En consecuencia, un repentino impulso de querer golpearlo cruzó por la cabeza de Susan. Sin embargo, terminó mordiéndose los labios mientras apretaba los puños, haciendo todo lo posible por contenerse.

Sintiendo que Susan estaba controlando su ira, Cary no pudo evitar reírse. —Apresúrate. ¿No querías que yo me fuera y desapareciera de tu vista? ¿O acaso...? —instó él mientras ponía una sonrisa astuta. Luego dijo coquetamente: —Estás tratando de evitar que me vaya, ¿verdad? Estás actuando así para que pueda pasar más tiempo contigo. Se dice que las mujeres siempre tienen dos caras, al parecer, es verdad.

—Admiro lo alocada que es tu imaginación. Sin embargo, lamento decirte que todo eso es falso —respondió Susan bruscamente. Se inclinó un poco hacia delante para comer la cucharada de

gachas que Cary le estaba ofreciendo y se la tragó. No había comido nada por la mañana, y por lo tanto, se sentía increíblemente hambrienta. Como resultado, terminó de comer la mayoría de las gachas en un abrir y cerrar de ojos.

—Vamos, cariño. Un último mordisco —animó Cary mientras sostenía la cuchara cerca de los labios de Susan. Sonaba tierno y juguetón, además de que en ningún momento dejó de verla.

Eso hizo que Susan fulminara con la mirada a Cary y le advirtiera: —No olvides tus palabras. Si te atreves a engañarme, te daré una lección.

—No te preocupes. Me iré en cuanto termines el último bocado —aseguró Cary. 'Es hora de visitar a George Han', pensó él.

La puerta se abrió justo en el momento en que Susan abría la boca para tomar el último bocado. Su padre entró con las manos llenas de bolsas de supermercado, quien miró las bolsas y dijo: —Cariño, mira lo que te traje. Estas son tus frutas favoritas. También te traje algunos raviolos que preparó tu madre y...

Su boca se cerró de golpe cuando vio lo que parecía ser una tierna escena de una película romántica. ¡Cary estaba alimentando a Susan con la papilla!

Sintiéndose aturdido, su padre los miró boquiabiertos.

Estaba de acuerdo con que su hija estuviera saliendo con un chico. Sin embargo, al ir desprevenido, quedó atónito ante esta gran sorpresa.

—¿Po... por qué estás aquí, papá? —preguntó Susan con los ojos completamente abiertos después de tragar la papilla apresuradamente.

—Yo... —Jeremy Su, su padre, también tartamudeó después de mirar discretamente a Cary. 'Este chico es guapo. Parece ser un caballero bien educado. Quizás él y Susan puedan formar una buena pareja', juzgó su padre en silencio mientras asentía con aprobación.

—¡Papá! —Susan levantó la voz cuando notó que su padre estaba observando a Cary. Fue entonces cuando se dio cuenta de lo que estaba pasando. ¡Jeremy Su había malinterpretado la relación que tenía con Cary! Por lo tanto, ella dijo con impaciencia: —Papá, ¿me estás escuchando?

—Bueno... —respondió Jeremy Su con una sonrisa. Se tomó unos segundos para finalmente recobrar la compostura y explicar: —Tu madre me pidió que te trajera algunos raviolos. Están rellenos de carne de cerdo e hinojo. Tu madre se levantó temprano y los preparó esta misma mañana. Sin embargo, me parece que ya has comido.

—Raviolos rellenos de carne de cerdo e hinojo? —repitió Cary con los ojos iluminados por la alegría. —Mi madre también solía prepararlos para mí. Pero... actualmente se ha encontrado muy ocupada y ya no tiene tiempo para cocinarme —una sonrisa amarga se derrumbó en los labios de Cary mientras la alegría desapareció inmediatamente de sus ojos.

Desde que comenzó su compañía, era muy raro que comiera en casa. Por lo general, siempre se pedía comidas rápidas en restaurantes.

—¿En serio? —sonriendo de oreja a oreja, Jeremy Su le ofreció con un tono amistoso: —Usted también puede comer algunos.

Le dio el recipiente de comida a Cary y agregó: —No sé si le vayan a gustar.

—Gracias, pero... —Cary vaciló. —No creo que sea una buena idea, ya que usted trajo la comida para Susan.

—Sí, papá. Él tiene razón —siguió Susan. Mirando a Cary con los ojos entrecerrados, ella instó: —¿No dijiste que te irías después de que yo me comiera todas las gachas? Como ya lo hice, ¿por qué sigues aquí? Ya te puedes ir.

—Susan, ¿qué estás haciendo? —fue Jeremy Su quien respondió severamente en nombre de

Cary. Le lanzó una mirada sombría a su hija antes de agregar: —¿Dónde están tus modales? ¿Por qué estás siendo tan grosera? Vino a visitarte de buena fe, pero mira cómo lo tratas.

—Papá, tú no sabes que él... —Susan vaciló porque no sabía cómo explicarle la situación a su padre. Jeremy Su todavía puso una cara larga. Obviamente, no tenía la intención de escuchar la explicación de su hija. Dirigiéndose a Cary, sonrió torpemente y se disculpó: —Lo siento. Mi hija es una malcriada por mi culpa, y por eso a veces se comporta de una manera ofensiva.

—Está bien —dijo Cary con una sonrisa radiante. Al no ver ningún rastro de disgusto en el rostro del joven, Jeremy Su lanzó un suspiro de alivio y le dijo a Cary: —Por favor, tome un poco de comida. Como Susan ya almorzó, usted puede comer lo que traje. Si lo desea, le pediré a su madre que a la próxima prepare algo de comida para usted.

—Es muy amable de su parte, pero... —aunque Cary actuó como si hubiera rechazado la propuesta de Jeremy, ya se había llevado la comida a la boca.

—¡Guau! Sabe delicioso —comentó él con una amplia sonrisa. Al no resistir la tentación que le provocaba estar ante una comida deliciosa, tomó otro bocado y se lo comió con gusto. No soltó los palillos hasta que se comió todos los ravioles.

—Parece que le fascinan demasiado los ravioles —dijo Jeremy Su, quien sonrió de oreja a oreja al notar lo mucho que el joven apreciaba la comida que trajo. Él continuó: —Siéntase libre de pasar por mi casa cuando tenga tiempo. Le pediré a mi esposa que cocine los platillos que mejor sabe preparar. Estoy seguro de que a usted le encantarán.

—Trato hecho —accedió Cary mientras sonreía triunfantemente.

Capítulo 948

Hazme un favor

—Por cierto, ¿cómo debería llamarlo, señor? —Jeremy le preguntó a Cary con cautela ya que tenía miedo de ofenderlo.

Cary se sorprendió por un momento, pero luego se dio cuenta de que había olvidado presentarse, por lo que respondió de inmediato: —¡Oh! Estaba tan impresionado por las deliciosas raviolas de la Sra. Su que incluso olvidé presentarme, me llamo Cary Su, soy amigo de Susan.

—Cary Su —repitió Jeremy. Luego sonrió y dijo: —¡Qué coincidencia! ¡Tenemos el mismo apellido!

—¡Así es! ¡Tal vez éramos una familia hace quinientos años! —bromeó Cary. Él era muy hábil con la gente y sus comentarios graciosos hicieron que Jeremy sonriera de oreja a oreja, sin embargo, Susan tenía una cara larga ya que no estaba impresionada por sus palabras en absoluto.

Cary no se quedó más tiempo, se giró hacia el anciano que estaba a su lado y le dijo: —Tío Jeremy, finalmente puedo relajarme ya que ya está aquí para cuidar a Susan. —Luego sonrió y añadió. —Tengo cosas que hacer, por lo tanto, tengo que irme.

—No hay problema, ¡adelante! —Jeremy le devolvió la sonrisa y respondió amablemente. Luego dijo: —Queremos invitarle a cenar, puede venir a nuestra casa cuando tenga tiempo, ¡le pediré a la mamá de Susan que prepare muchos platillos deliciosos para usted!

—¡Gracias! ¡Por supuesto que vendré! —prometió Cary. Antes de irse, él también se despidió de Susan, quien todavía estaba acostada en la cama con una cara de pocos amigos. —Nos vemos pronto, si tienes algún problema sólo llámame, ¿de acuerdo?

—¡Sólo sal de mi habitación! —Susan respondió con impaciencia.

Jeremy la miró con molestia, muy insatisfecho con su actitud grosera y luego acompañó a Cary a la entrada, después de un rato cerró la puerta y se volvió hacia Susan. Él lucía visiblemente emocionado cuando preguntó: —Susan, ¿quién es ese chico? Es atractivo y también es muy educado. ¿Cuál es su relación? ¿Cuándo se conocieron? ¿Por qué no nos lo dijiste antes?

Jeremy bombardeó a Susan con una serie de preguntas, luego recordó todo lo que Cary había hecho y no pudo evitar sentir que era un buen muchacho, si su hija pudiera tener un novio como él, no pediría nada más.

Sin embargo, Susan no tenía una buena impresión de Cary, ella creía que él era solamente un chico millonario que no sabía hacer nada más que buscar placer. Susan despreciaba a ese tipo de gente, por lo tanto, ella curvó sus labios y se quejó. —Papá, ¿de qué estás hablando? No tengo nada que ver con Cary. ¡Ni siquiera somos amigos!

—¡No trates de mentirme! —Jeremy no le creyó ni una sola palabra, frunció el ceño e intentó demostrar su sospecha. Luego le preguntó a Susan: —Si de verdad no son una pareja, ¿entonces por qué Cary te estaba dando de comer?

La pregunta dejó instantáneamente a Susan sin palabras.

Le tomó unos segundos poder forzar una sonrisa y después habló: —No tengo nada que explicar, en otras palabras, no tengo nada que ver con él, ¡tus esfuerzos son inútiles!

—¡Susan! —el tono de Jeremy era profundo y severo. Él se sentó en el borde de su cama y le dijo: —Tu madre y yo no queríamos que tuvieras una relación antes porque todavía eras

estudiante, sin embargo, ya te graduaste y tienes la edad suficiente para comenzar una nueva etapa en tu vida. Es hora de que tengas un novio e incluso te cases, creo que ese chico, Cary Su, va muy bien contigo. ¿No puedes simplemente considerarlo?

Un profundo suspiro escapó de su pecho antes de continuar. —Tu madre y yo nos asustamos demasiado cuando nos enteramos de tu accidente, podrías haber evitado salir lastimada si sólo hubiera habido un hombre ahí para protegerte. Si realmente te gusta Cary sólo dinos, no necesitas cohibirte o incluso mentirnos.

—Papá... —Susan frunció el ceño. No podía entender por qué su padre suponía eso, ella le había explicado claramente que era imposible tener algo que ver con Cary.

Después de un suspiro corto, Susan decidió hacer que su padre abandonara la idea. —Te lo voy a decir por última vez, es imposible que Cary y yo tengamos una relación, ¡sólo olvídale!

Aunque Jeremy se encogió de hombros, estaba pensando en cuándo invitar a Cary a cenar, sería bueno si la madre de Susan también pudiera echarle un vistazo a su futuro yerno.

Susan podría no tener prisa en conseguirse un novio, sin embargo, ellos como padres no podían dejarla así para siempre, ¿verdad? Sola y soltera.

—Les pregunté a los médicos y me dijeron que tu situación ya es estable, puedes descansar en casa a partir de ahora. Sólo necesitas quedarte aquí una noche más para estar en observación, podemos irnos mañana, ¿está bien? —dijo Jeremy.

—¡Eso suena genial! —aliviada, Susan suspiró al notar que su padre había cambiado de tema, era algo tan bueno que finalmente dejara de hablar de Cary. Sin embargo, ella nunca esperó que Jeremy comenzara a hablar de él nuevamente sólo unos segundos después. —Hagamos una gran fiesta mañana, llama a Cary e invítalo a nuestra casa.

—¡Papá! —Susan casi se volvió loca. —Ya te dije que sólo somos amigos, ¡eres demasiado amigable con él! Si sigues haciendo esto, ¡Cary podría pensar que tu hija es demasiado fácil! ¡O que me urge un novio! —en este punto, ella estaba comenzando a irritarse.

—Está bien... de acuerdo... —Jeremy murmuró mientras pensaba en lo que dijo su hija. —¿Qué te parece esto? Me das su número de teléfono y lo llamaré yo mismo. Lo invitaré a cenar y diré que es nuestra forma de agradecerle y luego invitas a esa chica de la que siempre estás hablando, la que se llama Sher... Sheryl, ¿verdad? Eso haría las cosas más discretas, para que no parezca que la fiesta es realmente para Cary. ¿Qué piensas sobre esto? —él añadió con entusiasmo.

—Yo... —Susan miró la cara emocionada de su padre, insegura de cómo reaccionar, aunque al final dejó de protestar porque sabía que él era más obstinado que ella.

Después de salir del hospital, Cary se dirigió directamente a BM Corporation, la recepcionista lo acompañó directamente a la oficina de George. Él sonrió y se levantó tan pronto como vio a Cary, luego se adelantó para darle la bienvenida. —¡Cary! ¡Ha pasado tanto tiempo! ¿Cuándo fue la última vez que bebimos juntos?

Ellos habían sido compañeros de clase en el pasado y tenían una buena relación. Cary sonrió y respondió: —Sí, han pasado casi cinco o seis años.

George no pudo evitar suspirar: —¡Luces igual después de tanto tiempo!

—¡Pero tú has cambiado mucho! —respondió Cary con una sonrisa. Luego se quejó: —Ni siquiera me invitaste a tomar una copa después de que viniste a la Ciudad Y.

—Lo siento... —la vergüenza inundó la cara de George. Él vino a la Ciudad Y por culpa de Holley, estaba demasiado ocupado por sus asuntos últimamente y por lo tanto, no había tenido tiempo de encontrarse con sus viejos amigos.

George suspiró y explicó: —Honestamente, no habría tenido tiempo de visitarte si no hubieras venido hoy, he estado muy ocupado estos últimos días, ¡casi me vuelvo loco de tanto trabajo!

Luego sonrió, llenó una taza de té para Cary y continuó: —De todos modos es mi culpa, así que... ¿cómo puedo compensarte?

—¡Bah! ¡Eso no es necesario! —respondió Cary. Él tomó un sorbo de té antes de continuar: —De hecho, hoy estoy aquí porque quiero preguntarte sobre una persona.

—¿Preguntarme por alguien? —de pronto George se sintió confundido. —¿Por quién? —agregó él.

Una sonrisa apareció en los labios de Cary, después miró a George y explicó con calma: —Entiendes que ya estoy en edad para casarme, ¿verdad? Tengo novia y quiero llevarla a casa. Quiero presentarle a mi familia, pero ella todavía tiene un contrato con tu empresa.

Él sonrió con amargura y luego continuó: —Sabes la importancia que le dan las personas mayores a la profesión, apariencia, antecedentes y a casi todo. Mi familia no es la excepción y seguramente a ellos no le gustaría el trabajo actual de mi novia, por lo tanto, ella decidió cambiar de empleo, así que hoy vine aquí para terminar su contrato con tu compañía.

Capítulo 949

Algo que ver contigo

—Sabes, no me importa mucho la profesión de mi novia, pero mis padres no comparten mi punto de vista. Desaprueban nuestra relación y yo no sé cómo hacerles cambiar de opinión. Lo único que se me ocurrió fue venir y pedirte consejo. Sé que pensarás en algo que me saque de esta situación —dijo Cary con una sonrisa forzada en su rostro. Luego continuó: —George, eres uno de mis mejores amigos y cuento contigo. Me ayudarás, ¿verdad?

George sonrió amargamente y le respondió: —Te entiendo. Incluso en los tiempos modernos que corren, el amor no significa nada cuando se trata de cumplir con la reputación. Los padres juegan un papel importante en las relaciones románticas de sus hijos, especialmente en familias como la nuestra. Sin su consentimiento y bendición, es difícil seguir adelante con el matrimonio, aunque podamos hacernos cargo nosotros. Es una situación frustrante.

Él estaba pensando en su relación con Holley. A pesar del hecho de que habían estado juntos durante muchos años, su madre aún se negaba a considerarla como su futura esposa y seguía soltándole sutilmente que se buscara una "novia apropiada".

Luego se centró en su amigo, que estaba sentado frente a él, y le dirigió una cálida sonrisa. — ¡Bueno, has venido al lugar indicado! Sabes que haré todo lo que pueda para ayudarte.

Cary, aliviado, le devolvió la sonrisa. George lo miró con curiosidad y dijo: —Si no recuerdo mal, tú nunca mostraste interés en las chicas cuando estábamos en la universidad. ¡Todas tenían miedo incluso de hablar contigo porque te veías muy despiadado y hostil! Me pregunto qué tipo de mujer logró conquistar tu corazón.

—Estoy bastante seguro de que ya la conoces —respondió Cary con una expresión extraña en su rostro. Entonces dejó la taza y se apoyó en el borde de su asiento, como si quisiera compartir un gran secreto con George. Luego anunció: —Estoy saliendo con Susan.

—¿Qué dijiste? —George se quedó estupefacto ante la noticia. Su cuerpo se puso tenso y su corazón comenzó a latir rápido como si acabara de terminar una carrera. Entonces preguntó incrédulo: —¿Estás saliendo con Susan? Bromeas, ¿verdad?

—¿Por qué iba a hacerlo? —preguntó Cary con desdén, y añadió: —¿Te parece que estoy de broma? Nunca he hablado más en serio en mi vida.

—Pero... No entiendo —George sacudió la cabeza ligeramente, luego la inclinó hacia un lado con el ceño fruncido por la confusión y preguntó en un tono desconcertado: —¿Cómo que sales con Susan? ¿De verdad es tu novia?

—¿Por qué no? ¿Hay algo malo en que estemos juntos? No me digas que compartes los mismos pensamientos tradicionales con mis padres —se burló Cary. Era obvio que la reacción de su amigo le molestó. Entonces le preguntó: —¿Y bien? ¿También desapruebas nuestra relación?

Luego hizo una pausa y le lanzó una sonrisa despectiva antes de añadir: —No te preocupes. No vas a perder dinero. No aprovecharé el hecho de que somos viejos amigos de la universidad. Te pagaré por todas tus pérdidas, cada centavo. Tienes mi palabra.

—No, eso no es en lo que estoy pensando. No me malinterpretes —George miró a Cary sintiendo culpa. Él ya se estaba imaginando el dolor de cabeza que estaba por venir. No hacía mucho, había tenido una fuerte discusión con Holley cuando él tomó la decisión de aprobar la renuncia de Sheryl sin consultárselo a ella primero. Encima de todo, Holley no se había dado

cuenta de que él lo había hecho por ella, por su propio interés. Ahora se encontraba en una situación idéntica.

Sabía que si aceptaba que Susan renunciara a la compañía, causaría otro gran problema. Su relación todavía era un poco frágil por la bronca que resultó de la partida de Sheryl y la verdad era que no quería provocar más líos. Sin embargo, Cary era un buen amigo y nunca antes le había pedido ayuda, así que era difícil negarse. Él sintió que se encontraba entre la espada y la pared.

—¿Qué pasa? ¿Hay algún problema? —preguntó Cary en un tono inocente. Podía adivinar lo que pasaba por la mente de George, pero fingió no saberlo.

—Cary, mira. Es como... —George frunció el ceño levemente y dudó durante un buen rato, tratando de encontrar la manera de expresar sus palabras. Finalmente soltó: —Si fuera otra cosa, te ayudaría sin dudar. Pero con este tema... no puedo prometerte nada. —Él lanzó un profundo suspiro y puso una mirada impotente en su rostro.

—¿Cómo así? —Cary sonrió levemente. De verdad no esperaba que George le dijera que sí, pero decidió ir hasta el final e intentó provocarlo diciendo: —Vamos, eres el jefe de BM Corporation. ¿Me estás diciendo que no puedes tomar una decisión sobre un asunto tan insignificante? Si no puedes tú, ¿quién es el que tiene poder en esta empresa?

George intentó librarse, tal y como Cary había esperado que hiciera. George miró a su amigo, pero evitó el contacto visual con él, y dijo: —No puedo tomar una decisión con respecto a Susan porque ella trabaja bajo la dirección de Holley. Ella es mi prometida y respeto sus opiniones y la forma en la que maneja a su personal. Además, Holley tiene un temperamento muy desagradable. Si le doy luz verde a Susan para que abandone la compañía, definitivamente me hará pasar un mal rato cuando se entere.

George puso una ligera sonrisa mientras consideraba los riesgos. Luego le dijo a Cary: —Bueno, supongo que puedo tratar de discutirlo con Holley. Si consigo persuadirla para que deje que Susan se marche, haré que lo cumpla lo antes posible. Eso es lo máximo que puedo hacer por ti, amigo.

—George... —Cary se sentó un poco más erguido y dijo a la ligera: —Para serte sincero, esa no es la única razón por la que estoy aquí hoy. De hecho, hay otra cosa de la que necesito hablarte.

—¿Otra cosa? ¿De qué se trata? —preguntó George con curiosidad.

Cary se aclaró la garganta y fue directo al grano. —Susan todavía está recibiendo tratamiento en el hospital. Ella siguió insistiendo en que fue un accidente, pero yo no creo que fuera así. ¿Me puedes contar exactamente qué fue lo que pasó? Creo que sabes más que yo. Si no, pregúntale a tu querida prometida al respecto en mi nombre.

En el rostro de Cary apareció una sonrisa sombría y continuó: —Recuerda, ahora estamos en la Ciudad Y. Ella no puede salirse con la suya siempre que quiera. Vine aquí solo por formalidad, ya que eres un viejo amigo de la universidad. Susan es mi novia y jugar con ella es como jugar conmigo. Así que te advierto que si Holley intenta poner alguna trampa más, yo personalmente me aseguraré de que lo pague, sé que BM Corporation es una gran empresa en la Ciudad Y y eso le sirve como respaldo a ella. Pero te aviso que yo también tengo apoyo en esta ciudad. No subestimes mi poder y no pienses que ella puede hacer lo que quiera con los demás sin que nadie se entere.

—Cary, creo que te estás equivocando acerca de Holley —George se sorprendió ante el comentario de su amigo. Miró a Cary con genuino desconcierto y respondió: —La lesión de Susan fue totalmente accidental. Ni Holley ni yo desearíamos que tal cosa hubiera sucedido. Confía en mí, Holley está muy preocupada por la condición de Susan. Es solo que no ha tenido tiempo de ir a visitarla todavía porque tiene un horario bastante ocupado.

Mientras decía esas palabras, apareció una sonrisa irónica en la cara de George. Parecía que su prometida siempre le traía problemas, sin embargo, él no tenía más remedio que resolverlos por el bien de ella. Y en ese momento otro problema de ella del que tenía que deshacerse.

Tendría que ponerse al lado de Holley de todas maneras. No podía sospechar de su propia mujer delante de Cary. Entonces intentó desviar el tema diciéndole: —No te preocupes, Susan es nuestra empleada y está asegurada. Dado que sus lesiones fueron causadas por un accidente, cubriremos completamente sus costos médicos y otras compensaciones relacionadas. Nunca abandonaríamos a nuestros empleados....

—No me cuentes esa mierda —interrumpió Cary fríamente. —Veo que venir aquí es una pérdida de tiempo. No sirve de nada hablar contigo. Mi abogado se pondrá en contacto contigo pronto. Me niego a dejar que Susan se quede aquí más tiempo.

Cary se levantó para irse después de haber dicho todo lo que quería. Antes de que saliera de la habitación, George respondió en un tono igualmente frío: —Cary, ni se te ocurra hacer algo para lastimar a Holley.

Luego se levantó y se paró frente a él. Esta vez lo miraba directamente a los ojos y le dijo: —Holley es mi chica. Pase lo que pase, siempre la protegeré. Si le haces daño, ya sea física o mentalmente, estaré allí con ella en cada paso del camino para tomar represalias. La elegiría a ella por encima de nuestra amistad.

Cary le devolvió una mirada inquebrantable. Luego soltó una carcajada y dijo: —Haz lo que quieras, pero déjame decirte algo, amigo. Tu chica es muy buena actriz y tiene algo que ver con que la mía haya terminado en el hospital.

Había un destello frío en los ojos de Cary. Sus labios se curvaron en una sonrisa burlona cuando le advirtió a George: —Será mejor que vigiles de cerca a Holley. Asegúrate de que no siga jugando sucio. De lo contrario, estaré allí para darle una lección sobre cómo comportarse como un ser humano decente. O lo haces tú o lo haré yo. Tú decides.

El gesto de desprecio fue desapareciendo de su rostro lentamente y miró a George con lástima reflejada en sus ojos. Luego le dio unas palmaditas en el hombro y dijo en un tono sincero: —George, somos amigos desde hace mucho tiempo. Déjame darte un consejo, de hermano a hermano.

Él observó la reacción de George cuidadosamente y bajó la voz: —Escúchame, Holley no es una buena persona. Puede que no la conozca tan bien como a ti, pero definitivamente sé qué clase de persona es. Ella no es alguien con quien deberías pasar el resto de tu vida. Si todavía confías en mí como lo hacías en la universidad, déjala. Huye lo más lejos que puedas antes de que te arrepientas. Si no lo haces, tarde o temprano sufrirás.

—Gracias por tu consejo, pero creo que conozco a Holley mejor que nadie. Ella es la mujer a la que amo y en quien confío —respondió George con frialdad. Las sinceras críticas de Cary hacia su prometida lo enfurecieron.

—Ah, ¿sí? Está bien —respondió Cary con desdén. —Parece que debo estar equivocado. Me meteré en mis asuntos de ahora en adelante.

Luego se volvió y se fue sin mirar atrás. Poco después de que se marchara, Holley se apresuró a la oficina de George y preguntó abruptamente: —Escuché que Cary estuvo aquí. ¿Qué quería?

—Sí, pasó por aquí. Nada. Solo estaba poniéndome al día y cotilleando sobre viejos amigos de la universidad. Una conversación aburrida, nada interesante —mintió George. ¿Por qué Holley parecía tan nerviosa? ¿Por qué causó tanto revuelo la aparición de Cary? George miraba profundamente a los ojos de Holley y trató de leer sus pensamientos. Aunque las palabras de su amigo eran muy duras, George pensaba que en algún sentido tenía razón.

Aunque estaba profundamente enamorado de Holley, tenía que admitir que a veces no estaba de acuerdo con sus acciones. Su forma de hacer las cosas, especialmente la forma en que trataba a los demás, podía ser un poco grosera y cruel. Sin embargo, había aprendido a aceptarlo como parte de ella y no quería ser una de esas personas que intentaban cambiar la personalidad de su pareja.

—¿Qué pasa, cariño? —preguntó nerviosamente Holley, sintiéndose incómoda con la forma en que George la estaba mirando. Ella pudo sentir que algo no estaba del todo bien. Entonces se sentó junto a George, le frotó los hombros y le preguntó: —¿Cary dijo algo inapropiado? ¿Habló de mí?

—Qué va, nada de ti —George sacudió ligeramente la cabeza y decidió terminar de una vez con todo eso. Entonces se volvió hacia Holley y puso su mano sobre la de ella, diciéndole: —Holley, por favor, sé sincera conmigo. ¿Tuviste algo que ver con el accidente de Susan? Sabes que todavía está ingresada en el hospital. No tiene nada que ver contigo, ¿verdad? Por favor, dime la verdad.

—¿De qué estás hablando, George —Holley se quedó atónita ante la pregunta de George. Ella retiró la mano y lo miró con una expresión de dolor. —Sé que se ha dicho que estuve involucrada en el accidente de Susan, pero no me molesté en explicar las cosas porque no me importa lo que piensen los demás y no tengo nada que demostrar. ¡Pero mi propio novio considera que puedo estar involucrada en tal cosa! Nunca creí que me traicionarías así. Es devastador.

—¿Entonces estás diciendo que el accidente no tiene nada que ver contigo? —George quería escucharla decir las palabras.

—¡Por supuesto que no! —respondió Holley con firmeza. Tenía una expresión de dolor e indignación en su rostro, él dejó de preguntar más.

Capítulo 950

Por última vez

Holley tenía una cara triste y miró a George, defendiéndose: —Hemos estado juntos mucho tiempo. ¡Pensaba que me conocías mejor! Quiero venganza, claro, pero no voy a por Susan, voy a por Sheryl. ¿Cómo podría lastimar a una niña inocente?

Luego se acercó a él, le tomó la mano y continuó: —Ignora a esos idiotas, no soy como intentan pintarme, eres la persona más importante en mi vida y no quiero que pienses que soy mala. ¡El hecho de que ya dudes de mí es lo que más me duele!

—¿Estás diciendo la verdad? —preguntó él, mirando con detenimiento a la mujer que tenía enfrente. —Holley, eres mi amante, la más cercana a mí, no me ocultes nada, sea lo que sea. ¿Entiendes?

—Sí, entiendo —respondió ella, asintiendo, luego acarició amorosamente las manos de él y dijo: —Siempre has estado cuando te he necesitado, estaré a tu lado pase lo que pase y espero que estés conmigo por siempre, no quiero que discutamos más.

Después decir esto, miró a George nerviosa esperando su reacción, cuando finalmente lo vio asentir, ella le regaló una gran sonrisa y luego le preguntó con mucho cuidado: —Bueno... ¿Cumpliste la petición de Cary?

—No, no lo hice. No te preocupes —respondió él. —El departamento es tuyo y no tomaré ninguna decisión sin tu permiso —explicó.

—¡Eres el mejor! —Holley abrazó de forma íntima el cuello de su novio y lo besó en la mejilla, pero él no reaccionó demasiado ante ese comportamiento, sino que por el contrario, parecía bastante distraído. Ella estaba molesta y frunció el ceño: —George, ¿qué pasa? ¿Te ha molestado algo?

—Estoy bien, solo un poco preocupado —explicó, luego la tomó del brazo y se sentó a su lado. —Cary me dijo que Susan es su prometida, él era mi compañero de clase en la universidad y éramos buenos amigos. Holley, ¿es posible que...?

—¡Es imposible! —ella descartó esa idea antes de que él pudiera terminar la frase, entonces su expresión se volvió fría y espetó: —Susan es mi último as en la manga, mientras la tenga, puedo usarla para que fastidie a Sheryl, si se va, ¿cómo podré vengarme? ¡No tendré oportunidad de hacerlo!

—Holley... —el hombre se sintió impotente ante su terquedad, frunció las cejas y preguntó: —¿Por qué tienes que hacer eso?

—Te dije que no voy a ceder en este asunto —se burló ella, y añadió: —Aunque era tu compañero de clase, no le haré este favor. ¡Dile que ni lo sueñe!

¿Cary era el prometido de Susan? ¡Qué ridículo! ¡Era totalmente imposible! Se trataba solo de una excusa para liberarla de su contrato, y ¡Holley no se dejaría engañar por su pequeña artimaña!

—¿Puedes calmarte? —suspiró él. —Sé cuánto deseas vengarte, pero deberías esperar el momento adecuado. ¿Crees que soy todopoderoso? —preguntó y la miró con una expresión de preocupación. —¡Debes saber que si pasa algo, no puedo protegerte!

—¡No hace falta que me protejas! —respondió ella enojada, y luego se burló: —¡Piensa! ¿Por qué aceptaría Cary a alguien así? ¡Está rodeado de todo tipo de chicas preciosas! Puede escoger entre montones de mujeres hermosas. ¿Por qué elegiría a una chica normalita como Susan? ¡No

seas tonto! —resopló, y luego continuó: —Este es obviamente el pequeño truco sucio de Sheryl. ¡No le saldrá bien!

—Holley... —George se sintió profundamente herido por su reacción, había hecho todo lo posible para convencerla de que renunciara a la idea de usar a Susan contra Sheryl, y si ella pudiera prometerle que así lo haría, él la perdonaría por todo lo que había hecho a sus espaldas, pero era obvio que Holley no podía hacer eso.

—Me acabas de decir que no usarías a Susan para tu venganza —le dijo.

—Sí, eso es lo que he dicho —la mujer no lo negó, luego lo miró y añadió: —Pero sabes lo importante que es ella para Sheryl, entonces, mientras yo tenga a Susan, Sheryl no intentará nada. Así que....

Entonces se puso de pie y caminó hacia George: —Solo quiero tenerla a mano, no la lastimaré. ¡Créeme! —dijo, poniendo sus manos sobre las de él.

El hombre sabía que no podría cambiar nada por mucho que lo intentase, y finalmente se rindió, no dijo nada, pero la miraba fijamente en silencio durante tanto rato que ella sintió que casi podía leer todos sus secretos con sus ojos.

Se sentía nerviosa frente a aquella mirada aguda y triste, y le aseguró, una y otra vez: —George, confía en mí. ¡No lastimaré a Susan!

—¿Acaso no puedes hacerme este favor? ¿Por Cary? —él hizo un último intento, pero para su decepción, ella sacudió la cabeza y respondió: —No, no puedo.

—Entendido —él dio un suspiro de frustración y luego le indicó: —Ahora puedes irte, necesito un poco de espacio.

—George, yo... —ella quería consolarlo.

—¡Solo vete! —le ordenó secamente y se dejó caer en el sofá, sin querer mirarla.

Holley sabía que estaba enojado con ella, así que decidió obedecer y dejarlo solo, pero cuando estaba a punto de salir de su oficina, escuchó su voz de nuevo: —Por última vez... ¿Heriste a Susan?

—¡No! ¡Por supuesto que no! —respondió con firmeza, y comenzó a sospechar. ¿George lo sabía? Se volvió hacia él y se quejó: —¿Por qué estás actuando así? Me lo has preguntado muchas veces. ¿No confías en mí?

—No es lo que piensas, sólo quería estar seguro —él cerró los ojos, sin ganas de verla. —Ya puedes irte, no voy a meter la nariz en tus asuntos nunca más, haz lo que quieras —dijo con frialdad.

La mujer sintió que él estaba actuando de manera extraña, pero su deleite barrió todas sus preocupaciones cuando le prometió que no iba a intervenir, así que no pensó dos veces en su extraño comportamiento.

Tan pronto como se cerró la puerta, el hombre abrió los ojos, se quedaba mirando la puerta cerrada fijamente, y un indicio de dolor cruzó por su mirada.

¿Qué te parece este libro? No olvides compartir tu opinión ahora.

Si te gusta, ¿por qué no descargas nuestra APP - ManoBook?

O puedes visitar nuestro sitio web: manobook.net para obtener los últimos capítulos actualizados diariamente.

Nuestra lista de libros principales:

